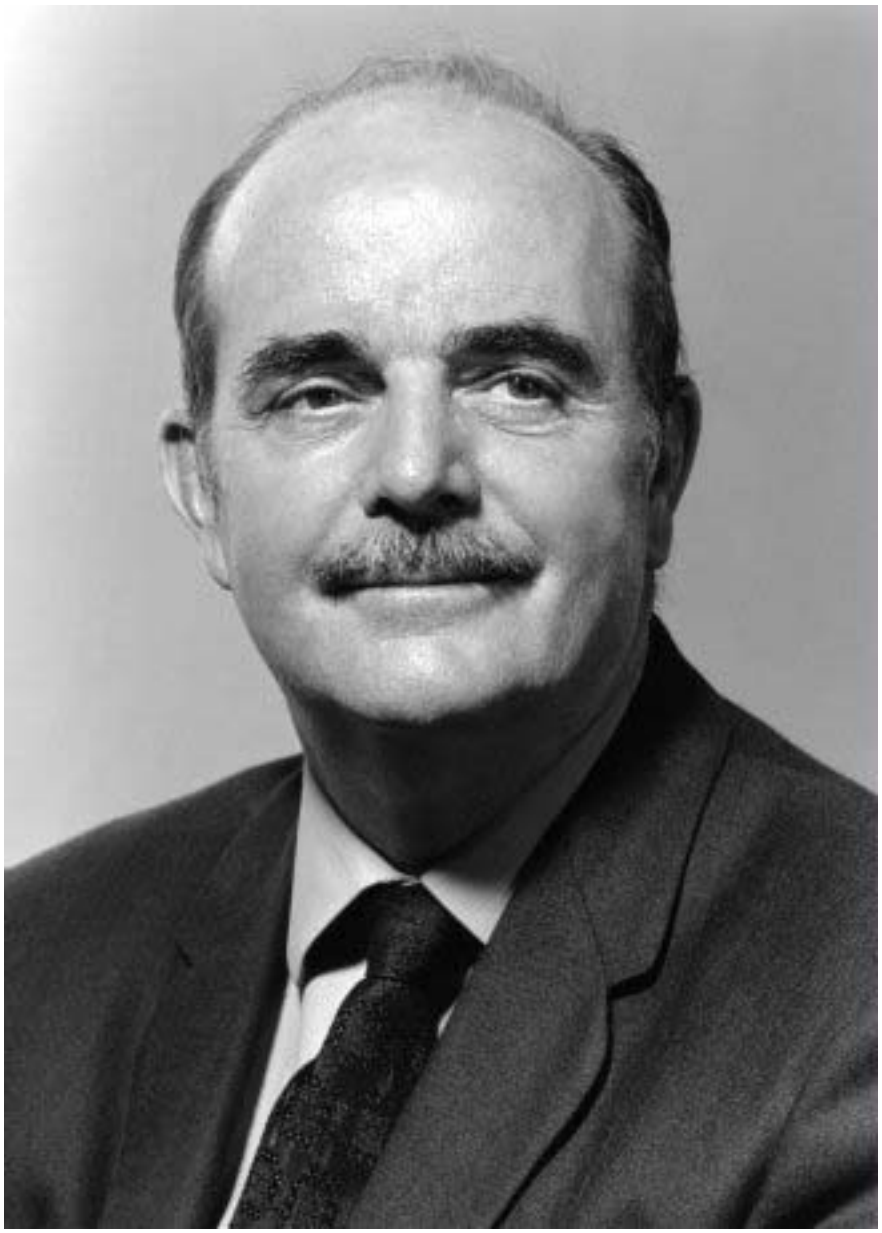
Ladrón En La Noche

O

El Extraño Caso Del Milenio Perdido

Por

William Sears



William Sears

Mano de la Causa de Dios

1911-1992

Más el Día del Señor
Vendrá como Ladrón en la Noche;
En el cual los Cielos pasarán
Con gran estruendo
Y los elementos, ardiendo,
Serán deshechos,
Y la tierra y las obras
Que en ella están, serán
quemadas.”

II Pedro, 3:10

ÍNDICE

Prologo 07
Prefacio 08

Primera Parte: EL PROBLEMA TODAVÍA SIN RESOLVER

1. Un momento decisivo para cada hombre y cada nación 15
2. El extraño caso del milenio perdido 19
3. La primera promesa 22
4. La segunda promesa 25
5. La tercera promesa 30
6. Otras promesas 34
7. Y otra más todavía 38
8. Levantad vuestras cabezas 42
9. El misterio de la piedra blanca 45
10. Los ricos que son pobres 48
11. La luz que ciega 52
12. Pues nadie puede leer 55
13. Una primavera misteriosa 59
14. Los vivos y los muertos 64
15. El Portavoz de Dios 70
16. Un Pastor y muchos apriscos 74
17. Los signos inconfundibles 78
18. El relámpago de Oriente 83
19. La visón de los últimos días 85
20. La avalancha 90

Segunda Parte: LA SOLUCIÓN

1. El misterio comienza a aclararse 94

2. Notable y singular paralelo 97
3. Los fuegos gemelos del cielo 101
4. Los Testimonios 105
5. Lo oculto es revelado 109
6. La Gloria de Dios 113

Tercera Parte: LA PRUEBA

1. El Rey que vino de Oriente 118
2. La antigua tierra de misterio 121
3. Engendrado en Babilonia 125
4. El asombroso Miqueas 129
5. Las ocho asombrosas etapas 135
6. Sin necesidad del sol 139
7. Las Familias de la Tierra serán benditas 145
8. El Señor de la Nueva Era 150
9. La puerta de la esperanza 157
10. Donde los pobres son los reyes del paraíso 164
11. El florecer del desierto 172
12. ¡Fuego en el Cielo! 179
13. Él glorificará a Cristo 185
14. El fin de la avalancha 189

Cuarta Parte

1. Los signos en los cielos 192
2. El temblor terrestre 195
3. El sonar de la trompeta 197
4. Cuando las estrellas cayeron como copos de nieve 200
5. La faz del cielo 204
6. El visitante nocturno 208

Quinta Parte: LA EVIDENCIA FINAL

1. Precaverse de los falsos profetas 214
2. El enemigo del pueblo 219
3. El árbol de la vida 222
4. El primer fruto: El hogar y la familia 225
5. El segundo fruto: el país 228
6. El tercer fruto: La religión 231
7. El cuarto fruto: La vida individual 236
8. Un ojo investigador 236
9. El pájaro con dos alas 239
10. El verdadero tesoro 241
11. Ningún hombre es un extraño 243
12. Socios del progreso 245
13. La belleza del arco iris 248
14. Los mundos del más allá 251
15. Alimento para el alma 256
16. Cada alma es soberana 258
17. Un aprisco y un Pastor 259

Sexta Parte: EL DESAFÍO

1. A no ser estos días sean abreviados 263
2. Gigantes nucleares y enanos éticos 268
3. Los carros correrán furiosos por las calles 271
4. Terror en el cielo 276
5. La hora ha llegado 282
6. El Día del Señor 285
7. La aurora de un nuevo Día 289

PRÓLOGO

He aquí una obra con un rico contenido de textos proféticos, en la que su autor ha sabido conjugar la profundidad del tema que trata con ese estilo narrativo y ameno que acapara el interés del lector desde el comienzo hasta el final del libro.

William Sears, logra, en este libro suyo, que el lector se identifique con su protagonista innominado en esa especie de investigación policial para esclarecer los hechos que, efectivamente, ocurren en nuestra sociedad durante el pasado siglo. Sus análisis de pruebas se narran de una forma sencilla, a modo de aventura, que cautiva en cada capítulo el corazón del lector, que le parece vivirla.

El autor sabe situar ante el lector, creyente o escéptico, la evidencia de sus pruebas y le brinda la oportunidad de seguir investigándolas por sí mismo, empleando este mismo procedimiento analítico de la Historia y de las Escrituras en sus mínimos fragmentos, para asegurarse más y más en la verdad encontrada. Como el propio William Sears dice en esta obra suya, sólo se requiere "tener ojos para ver" y "tener oídos para oír". Si se cierran los ojos y los oídos espirituales a toda evidencia, ¡qué Dios tenga piedad de estos "muertos que seguirán enterrando a sus muertos"!

Emilio Egea Martínez

Cartagena, junio de 1975

PREFACIO

EN LA NOCHE DE HOY LLEGARAN AL AEROPUERTO DE LONDRES PASAJEROS A BORDO DE UN COHETE DE VENUS.”

Admito que la noticia me intrigó. Ojeé rápidamente las primeras páginas de otros dos periódicos.

“LA CIENCIA PRUEBA LA INMORTALIDAD DEL ALMA”.

“EL CONTINENTE DE LA ATLÁNTIDA EMERGE DEL FONDO DEL MAR FRENTE A LAS COSTAS DE PORTUGAL”.

¿Algo más? – pregunté a mi compañero, redactor de noticias para la televisión.

Él continuó:

“DESCUBIERTO MEDICAMENTO QUE CURA TODAS LAS ENFERMEDADES”.

“HITLER, ENCONTRADO VIVO EN VIENA”.

Bajé la cabeza. “Ciertamente, éste es el fin del mundo”, pensé.

Me entregó la revista en la que estaban publicadas estas noticias de última hora.

Llévesela, y lea.

Volví a mi mesa de trabajo en el departamento de corresponsales, abrí la revista y empecé a estudiarla cuidadosamente. Fue para mí una inyección de optimismo, un estímulo. Todavía esa mañana me sentía como un detective que intenta solucionar los problemas de un crimen, cien años después de haber sido cometido. Hasta aquel momento, la pista que seguía, nada revelaba; pero allí había un artículo que me impulsó a continuar mis investigaciones. Al parecer, y después de un siglo millares de personas estaban interesadas, como y o, en la solución de aquel misterio.

Tomé una carpeta y escribí en ella con lápiz negro: “El Extraño Caso del Milenio Perdido”.

El contenido de la revista consistía en una selección de noticias de los periódicos de todo el país. A los redactores se les había pedido que preparasen una serie de noticias imaginarias capaces de provocar la mayor excitación entre los lectores.

Destacaban algunas noticias excelentes.

“LOS SABIOS PRUEBAN QUE SHAKESPEARE FUE EN REALIDAD, MARLOWE”.

“NUNCA MÁS TENDREMOS INVIERNO”.

“SE DESCUBRE UN CÁLIZ SAGRADO EN EL PAÍS DE GALES”.

“CONAN DOYLE ENTRA EN CONTACTO CON LA TIERRA.”

“PAPA NOEL NO ES UN MITO.

Sentí ganas de reír. En verdad, la mañana en que fueran publicadas todas estas noticias estaría plenamente justificado abandonar todo y huir a las montañas… Sin embargo, había una que me sorprendió: según aquellos experimentados periodistas, esa noticia, de cierto, sería la más excitante de todas. Tal noticia, decían, sacudiría al mundo… Sólo dos palabras:

“CRISTO RETORNA”.

Por azar me encontré con este caso. Me pareció algo divertido, intrigante y misterioso. Han pasado ya dos años y aún sigo intentando resolver el caso.

Todo empezó como un juego, cuando alguien puso en mis manos un libro escrito por una mujer que tenía el mismo apellido que yo: Clara Endicott Sears. No éramos parientes; al menos, eso fue lo que me informaron en los alrededores de Searsport y Vanceborro, en Maine. Si hubiese sabido lo que me esperaba después, habría quemado el libro en aquel mismo instante.

Yo trabajaba entonces, para United Press, en la recepción de telegramas nocturnos, y disponía de varias horas para sentarme a pensar descansadamente. En el libro de Clara encontré una historia, fascinante y alegre, de las personas que en el siglo XIX esperaron ansiosamente el retorno de Cristo.

Mi gran sorpresa surgió cuando supe que las revistas y diarios de la época habían publicado reportajes y noticias en relación con este espectacular suceso. Algunos periodistas se burlaron del caso o lo ridiculizaron pero otros lo trataron con toda seriedad.

La inquietud que en el mundo despertó en aquella época se reflejaba tanto en la calle como en los escritos:

“Cristo, ¿viene o no?”

“El fin del mundo se acerca”.

“Jesucristo en la puerta”.

“Un terrible cometa alarma a la Tierra”.

“El Advenimiento, ¿verdad o mentira?”

A todos gusta una buena historia de suspenso, en especial cuando provoca emociones fuertes como las que se deriven de estas amenazadoras palabras: “el fin del mundo”.

Los profetas fatalistas que idearon aquellas noticias, expresaban sólo el pensamiento de los investigadores de las Escrituras y los de aquellos que creían literalmente en las palabras de la Biblia.

“El mundo se acabará el jueves 23 de noviembre, a las 19 horas: el fin dará comienzo en el Valle de Ohio y se extenderá hacia el Norte, a través de Michigan”. En aquel día las estrellas caerán del cielo y la tierra será removida de su lugar”.

No ha habido una historia de más suspenso que ésta, llena de terror y de magia, fue contada con fantástico fervor por los años de 1840

Por los Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Europa, Asia, y hasta por África y Australia, se extendieron aclaradas versiones de esta historia. En todas estas regiones la gente estaba preparada para la súbita aparición de Cristo. Los resultados de la llegada se prometían dichosos en unos casos, desgraciados en otros, según quien los anunciaba.

La mayor parte de los hombres siguió viviendo como siempre. En sus labios afloraba una sonrisa tolerante: sentían piedad por las victimas de aquel fanatismo. Pero otros muchos encontraban aquel tiempo lleno de pánico y terror.

Estudiosos de la Biblia predicaban en las plazas públicas y en los templos o mediante hojas impresas, invitando al arrepentimiento a un mundo que se mostraba sordo y sin interés. Y amenazaban: “¡Ha llegado la hora!”

Hubo quienes les creyeron. Familias enteras vendieron sus casas y sus tierras; otros retiraron su dinero de los bancos y dieron todos sus bienes mundanos a los que no creían; algunos se confeccionaron trajes especiales para la ascensión; dicen que hubo quienes subieron a las montañas en un fatal día (que ellos mismos se fijaron) para esperar allí el descenso del Cristo sobre una nube, y que sólo recibieron el saludo de una fuerte lluvia.

Examiné los protocolos notariales y vi documentos en los que algunos de sus más celosos seguidores transferían sus bienes, mediante escritura pública, al Cristo que se acercaba…

Una ciudad completa se dispuso para Su venida: se llamaba Cielo, o Paraíso, y ésta sería Su residencia americana.

Una apasionada locura se posesionó de las gentes en distintas partes del mundo cristiano de aquel tiempo. ¿Por qué? ¿Por qué todos esperaban a Cristo? ¿Por qué, precisamente, en aquella época?

Era una intrigante historia de misterio. Fue como si el virus del "milenio" hubiese atacado de manera súbita y simultánea a los cinco continentes. A medida que leía lo que había acontecido a tantas personas en tan diversas partes del mundo y de forma tan fantástica y divertida, y muchas veces chocante, sentía una curiosidad cada vez más fuerte, y esa curiosidad fue el origen de este libro.

No recuerdo bien si fue en la biblioteca, o en el museo, o en la cueva de Elías en el Monte Carmelo, dónde, sin darme cuenta, me enfrasqué en el fascinante estudio que ocupó por entero mi tiempo.

Mi interés crecía por momentos, y yo estaba realmente decidido a descubrir el retorno de Cristo será sólo un mito, un engaño, o el mayor misterio sin resolver de nuestra época.

Un día, en la sala de consulta de una de las muchas bibliotecas que yo frecuentaba por aquella época, sentí una súbita y extraña emoción, como la que debe sentir un arqueólogo cuando su pico golpea una pared y la ve desmoronarse ante sus ojos descubriendo ante él un antiguo y fascinante mundo nuevo, precisamente en el momento en que abandonaba su búsqueda. Entonces comprendí que no estaba invirtiendo mi tiempo en una actividad absurda e inútil.

Entre aquellas estanterías empolvadas encontré a otro investigador de aquel misterio, en cuya compañía sentí renacer mis primeras emociones: el profesor E. G. Browne, del Colegio Pembroke, Cambridge, había investigado el caso antes que yo; también él quedó fascinado por esta historia, y ya había desvelado parte de sus misterios.

Escribió lo siguiente, relacionándolo Cristo: "Siento que es mi deber, como también un placer… poner el asunto en conocimiento de mis conciudadanos…"[1]

Más tarde recorrí los pasos de las investigaciones de Browne en Tierra Santa; leí una carta suya, manuscrita, en la que planeaba ir a Israel a buscar a esa gran FIGURA. Aseguraba que su alma no descansaría hasta encontrar solución a este misterio.[2]

Descubrí que ese sentimiento había encontrado eco en un contemporáneo de Browne; el famoso Jowettt, del Colegio Balliol de Oxford. También éste había llegado por azar a la misma historia. Refiriéndose al caso, escribió:

---

[1] E. G. Browne, prefacio del libro de Blomfield, The Chosen Highway, 1940, pags. 5-6

[2] E. G. Browne, carta para Mirza 'Alí 'Aka Shírází, de la Universidad de Cambridge, 9 de abril de 1889.

“Es demasiado grande y está muy próximo para que la actual generación lo pueda comprender; sólo el futuro es capaz de desvelar su importancia.”[3]

Tanto los descubrimientos del profesor Browne como los del profesor Jowett conducían al retorno de Cristo. Ambos mostraron especial interés por este asunto, señalando su importancia a sus futuras implicaciones.

Después de varios años de investigaciones y estudios, yo también he llegado a las mismas conclusiones. Y he decidido iniciar mi trabajo en el punto donde ellos dejaron esta misteriosa historia y continuarla hasta el final.

Los capítulos que siguen son el resultado de siete años de investigaciones; ofrecen mi solución a este secular e intrigante misterio. Y muestran por qué razón nuestros periodistas actuales se encuentran con cien años de retraso cuando a ellos les gustaría publicar en sus periódicos esta dramática noticia:

“CRISTO RETORNA”

En verdad, nuestra prensa ha perdido la oportunidad por más de un siglo. El lector encontrará aquí pruebas bastante convincentes de que, cuando los diarios y otras publicaciones de la cuarta década del siglo pasado publicaban artículos con el título ESPERANDO EL RETORNO DE CRISTO, no estaban escribiendo fantasías sino hechos, si bien en aquel tiempo no podían comprenderlos ni conocer su naturaleza.

Si lo que he descubierto es la verdad, entonces, ésta es la historia más interesante y dramática que se haya publicado (según opinaban aquellos expertos directores de periódicos del Occidente).

Pero ¿habrá alguien que me crea?

El lector se encuentra ahora donde yo comencé hace siete años, en EL EXTRAÑO CASO DEL MILENIO PERDIDO.

William Sears

[3] The Bahá'í World, vol. XII, pág. 625

PRIMERA PARTE

El Problema Todavía Sin Resolver

1.

UN MOMENTO DECISIVO PARA CADA HOMBRE Y CADA NACIÓN

Mi primer paso fue investigar el período histórico entre 1830 y 1850. Fue una época extraña y angustiosa. El hombre observó perplejo y desasosegado el gran halo que circundaba al sol. Asustado, miraba al cielo la noche en que un gigantesco cometa, con una enorme cola incandescente, cruzó la oscuridad infinita. Algunos aseguraban que el cometa se dirigía a la Tierra trayendo a los hombres el fin del mundo.

Un interesante testimonio de este período dice lo siguiente:

"En Palestina, un judío converso, Josef Wolff, anunció el advenimiento de Cristo para 1847. Harriet Livermore, elocuente mujer de aquella época (que figura en el 'Snowbound' de Whittier), pregonó la Segunda Venida en diversos lugares, incluso en la Cámara de Diputados en Washington, donde las multitudes se reunían para escucharla. Lady Hester Stanhope, la soñadora y animosa sobrina de William Pitt, abandonó Londres y se alejó del poder y de la vida social para hacerse una casa en el Líbano, entre los árabes y los drusos, a fin de estar preparada y más cerca de los escenarios del Advenimiento. Tenía aparejados – se decía – dos hermosos caballos blancos de raza árabe: uno para el Mesías y otro para ella."[1]

Otro escritor afirma:

"Se dice que en Tierra Santa hay un pequeño cenobio cuyo abad tiene preparados los zapatos que el Mesías se ha de calzar cuando vaya a Jerusalén."[2]

Por aquellos mismos días se dijo lo siguiente:

"Era tan firme la creencia en el Advenimiento, que se adoptaron rigurosas medidas para esperarlo. La lluvia de estrellas en 1833, el parhelio (o halo de luz que se formó en torno al sol) en 1843, fueron objeto de interminables controversias y tenebrosas especulaciones, a pesar de que ya entonces se vivía en pleno siglo XIX… Y luego la cola del gigantesco cometa de 1843, que medía ciento ocho

[1] H.J.Forman, The Story of Prophecy (1936), pags. 310-311.
[2] Star of the West Magazine, vol. XIV, pag. 304

millones de millas de largo… Cientos de familias trabajaban en la confección de mortajas para aquel día fatídico…”[3]

Algunos de los más fanáticos creyentes se vistieron con sus túnicas de ascensión, preparados para aguardar el descenso de Cristo sobre una nube celestial. Sus vecinos, más descreídos y prácticos pero igualmente mal informados, corregían diciendo que las nubes no descienden, sino que son vapor de agua que asciende de la tierra.

Otros citaban a San Agustín, que había escrito un libro en el que se probaba que no era posible que vivieran personas al otro lado del mundo porque no podrían ver a Cristo el día en que regresara en una nube…

Los científicos se preguntaban:

“En el universo ¿qué es hacia abajo? Además, teniendo en cuenta la curvatura de la Tierra, Cristo tendría que hacer miles de bajadas, bien distribuidas por toda la superficie de la tierra, si quería que todos los hombres viesen Su Descenso”.

De muchas maneras se burlaban de los que creían en las profecías al pie de la letra, arguyendo que eso del descenso sobre una nube era una forma puramente simbólica de expresarse. Otros sugerían que tal vez esas nubes no serían el carruaje que usaría Cristo por descender del cielo, sino como una especie de niebla que subiría desde el suelo para obnubilar la visión del hombre.

Sin embargo, a pesar del escepticismo y la duda reinante los sastres llegaron a confeccionar *trajes de ascensión* en varios modelos para vestir en el próximo acontecimiento, a fin de satisfacer las apariciones de aquellos que querían estar a la moda en aquel gran día. Se dice que estos modelos fueron expuestos en los escaparates de las tiendas de algunas grandes ciudades del Este de los Estados Unidos. Aunque se ha negado en diversos lugares el asunto de los *trajes de ascensión*, he encontrado, sin embargo, frecuentes referencias. La siguiente carta, entre otras muchas, aclara esta cuestión:

“He oído decir a mi madre que cuando ella era pequeña, su madre hizo un traje blanco, arregló la casa, puso luces en las ventanas, y se sentó toda la noche a esperar la llegada del fin del mundo.”[4]

Cuando el gran cometa de 1843 cruzaba el cielo, la gente, alarmada, señalaba hacia él diciendo:

“¡Ha llegado la hora del retorno de Cristo!”

---

[3] H.J.Forman, The Story of Prophecy, pags. 310-311.
[4] Clara E. Sears, Days of Delusion, 1924, pags. 259-260.

En ese mismo año escribía el poeta James Russell Lowell:

"Ya de una vez, para cada hombre y nación ha llegado el momento de decidir: alguna gran causa, un nuevo Mesías de Dios…"[5]

El poeta francés Lamartine, en medio de un torrente de alabanzas, pregunta a Dios: "¿No es éste el tiempo de que Tú te reveles?"

El 24 de mayo de 1844, en la ciudad de Washington, Samuel Morse, inventor del telégrafo, estaba ante su nuevo aparato, dispuesto a transmitir el primer telegrama oficial de la historia: de Washington a Baltimore. La prensa lo había anunciado como un milagro de nuestro tiempo: mediante este invento – se decía - el mundo se unirá físicamente en un abrir y cerrar de ojos. Los impulsos eléctricos, corriendo veloces a través de los hilos, empequeñecerán nuestro planeta.

Cuando el Congreso de los Estados Unidos concedió 40.000 dólares a Morse para que continuara sus trabajos, se le dijo que ya podía enviar sus relámpagos por el mundo. Así su invento quedaba asociado a las palabras del libro de Job, aunque en aquel tiempo se dijeran más bien en broma.

Los estudiosos de las Escrituras se preguntaban: ¿No es ésta otra prueba de que el año 1844 es en verdad el tiempo de la reaparición de Cristo? ¿No está escrito en el libro de Job que sólo Dios puede mandar los relámpagos que pueden decirte aquí estamos?[6] ¿No significa esto que Cristo está aquí? Se trata de la misma promesa de Job:

"Porque yo sé que mi Redentor vive y por fin se levantará sobre la tierra."[7]

Samuel Morse puso su mano sobre el manipulador y transmitió el primer mensaje telegráfico. Las palabras estaban tomadas del libro de los Números:

"¡Lo que Dios realizó!"[8]

Me quedé intrigado por este mensaje de Morse en 1844. ¿Qué había realizado Dios en aquel día además del telégrafo? ¿Habría alguna otra cuestión oculta? ¿Sería posible desentrañarla? Por lo menos esto era un comienzo.

Por entonces tuve conocimiento de una conferencia pronunciada en Carnegie Hall, New York, por el científico ingles Sir Lawrence Bragg, quien hizo un gráfico con las realizaciones científicas del hombre hasta los años alrededor de 1844. Mostró cómo el avance científico, hasta aquella fecha, había sido muy lento; la

[5] J. Russell Lowell, The Present Crisis.
[6] Job 38:35
[7] Job 19:25
[8] Números 23:23

línea del gráfico era casi horizontal hasta el año 1844. Por el contrario, a partir de entonces la línea del gráfico tomaba una dirección casi vertical, continuando la subida hasta hoy.

Esto, en verdad, me interesó. ¿Por qué? ¿Cuál había sido la causa de ese nuevo espíritu de energía y creación en el mundo a partir del año 1844? ¿Por qué había dado comienzo aquel período? ¿Había ocurrido en 1844 algún hecho histórico capaz de explicar este resurgir del conocimiento y de la inventiva? ¿Habría ocurrido algún acontecimiento histórico importante olvidado o menospreciado por los historiadores de nuestro tiempo? ¿Tendría alguna relación con la venida del Mesías y con todo lo que se hablaba sobre el regreso de Cristo en ese año precisamente?

Éstas eran las preguntas para las que yo precisaba una respuesta. El CASO DEL MILENO PERDIDO estaba, al fin, volviéndose interesante. Decidí hacer una investigación completa sobre aquel año del mensaje de Morse: 1844.

2.

EL EXTRAÑO CASO DEL MILENIO PERDIDO

Pronto descubrí que el año 1844 destacaba más que cualquier otro en los cálculos de los estudiosos del milenio bíblico. Muchos de esos investigadores de las Escrituras, trabajando independientemente unos de los otros y en continentes separados, llegaron casi idénticamente a fijar para el mismo tiempo el retorno de Cristo: el período de 1843 a 1845

Wolff, en Asia; Sir Edward Irving, en Inglaterra; Mason en Escocia; Davis, en Carolina del Sur; William Miller, en Pensilvania; Leonard H. Kelber, en Alemania, y muchos otros en distintas partes del mundo, creyeron ser aquél, en verdad, "el tiempo del fin".[1] Esos estudiosos de la Biblia no señalaban la misma fecha para el suceso ni explicaban las profecías de la misma forma. No obstante, de ellos fue dicho:

"En América, en Europa y en Asia, la noticia clara del fin del tiempo profético en 1844 fue proclamada con autoridad por muchas voces."[2]

Andrew Jackson Davis pronunció 157 conferencias en Nueva York en 1845. Edgar Allan Poe asistió regularmente a las mismas y oyó a Davis profetizar el tiempo en que los anuncios publicitarios sobre viajes habrían de decir: "A California en sólo cuatro días". Davis previó también la futura velocidad de los viajes aéreos. Repetidamente alabó la maravilla de la nueva Era que se aproximaba, titulándola Paraíso material, preparatorio para el Reinado espiritual. Dice: "Un período glorioso está frente a la Humanidad… Amemos la nueva Dispensación."[3]

William Miller, desde 1831, pronunciaba conferencias sobre el retorno de Cristo. Declaró serle imposible contenerse, ya que una voz le impelía con estas palabras: "Dilo al mundo". En 1832 escribió: "La evidencia rota por todas partes… Atentos, el Salvador llega."[4]

---

[1] The Bahá'í World, Vol. V, pag. 604
[2] Spicer, Our Day in the Light of Prophecy, pág. 241, (1925)
[3] Davis, The Penetralia, Boston, 1846.
[4] Forman, The Story of Prophecy, pags. 309 y 310.

Forman, en su *Historia de la Profecía*, dice: "las causas para movimientos religiosos estaban en aquel tiempo hasta en el aire y en todas partes"[5]. Señala que Emerson asistió a una convención sobre la Reforma Universal, y él mismo comentó la gran diversidad de los asistentes, desde locos hasta filósofos. Según las propias palabras de Emerson, allí había "maniáticos y maniáticas, barbudos, dunkers, uggletonianos, resurgidores, groaneros, agrarianos, bautistas del Sétimo Día, cuáqueros, abolicionistas, calvinistas, unitarios y filósofos."[6]

No es de extrañar, pues, que Clara Endicott Sears diera a su libro el subtitulo "Un extraño trozo de la Historia".

Hacia el comienzo de 1844, Mourant Brock, un clérigo de la Iglesia anglicana, hizo la siguiente declaración:

"No sólo en Gran Bretaña se considera en serio la expectación del inminente retorno del Redentor y se levantan voces de amonestación sino también en América, en India y en el continente europeo. En América, cerca de trescientos ministros de la Palabra están pregonando ese Evangelio del Reino, mientas que en nuestro país, otros setecientos, aproximadamente, de la Iglesia anglicana están proclamando lo mismo."[7]

Me di cuenta entonces de que ya que unos mil sacerdotes en sólo dos países pregonaban la vuelta de Cristo en aquel período, EL CASO DEL MILENIO PERDIDO se convertía en una historia que requería una investigación más profunda.

W.A Spicer, en el libro 'Our Day in the Light of Prophecy', escribió:

"Aquí y allá, investigadores de la Palabra reconocían que el período de 2.300 años de Daniel[8], conforme a lo expuesto en el capitulo IX, terminaría pronto… y veían el año 1844 como el tiempo en que el Juicio iba a llegar."[9]

Refiriéndose a esa convergencia especial de las profecías sobre el año 1844, escribió Spicer:

"Se levantaron testigos en Europa, en Holanda, Alemania, Rusia y en los países escandinavos. Joseph Wolff, misionero en el Oriente, predicó en Grecia, Palestina, Turquía, Afganistán y en otras regiones la llegada de la hora del Juicio."[10]

---

[5] The Story of Prophecy, pág. 310.
[6] New York Tribune, 20-11-1878
[7] New York Tribune, 20-11-1878
[8] 8:14
[9] Advent Tracts: vol., II, pág. 135 (1844)
[10] Spicer, Our Day in the Light of Prophecy, pags. 2450 y 241.

Tal interés por el milenio alcanzó su clímax en el año 1844. Quise saber exactamente por qué. ¿Qué era lo que conducía a todas aquellas personas hacia el mismo año?

Encontré la respuesta. Esta histórica fecha fue escogida debido principalmente a tres promesas específicas hechas por el propio Cristo a Sus discípulos. Las hizo al decirles que, cuando Él (Cristo) volviese a la tierra, tres sucesos habrían ocurrido, a saber:

1. Su Evangelio sería predicado en todas las partes de la Tierra.
2. Los "tiempos de los gentiles" habrían sido cumplidos y los judíos volverían a Israel (Palestina)
3. Toda la Humanidad vería la "abominación de la desolación" predicha por el profeta Daniel.

Mi próximo paso, por consiguiente, era considerar esas tres promesas por su orden y seguir sus pistas hasta el fin.

Mi plan era simple. Yo tenía que:

1. Encontrar en la Escrituras cada una de las promesas hechas por Cristo.
2. Decidir exactamente lo que Cristo había prometido a Sus discípulos.
3. Determinar si esas tres promesas habían sido cumplidas de hecho y;
4. En caso positivo, determinar cómo y cuándo.

No se trataba más que de una teoría: pero yo tenía ahora algo concreto que considerar.

3.
LA PRIMERA PRUEBA

Fue fácil encontrar la primera promesa. Se la hizo Cristo a Sus discípulos en respuesta directa a las preguntas que Le hicieron. Preguntáronle ellos:

"Dinos, ¿Cuándo acontecerán esas cosas? ¿Y qué señal habrá de Tu venida y del fin del mundo?"[11]

Este versículo lo he encontrado en el capitulo 24 del Evangelio de San Mateo. Cristo hace entonces Su primera promesa a sus discípulos con las siguientes palabas:

"Aquel, sin embargo, que perseverare hasta el fin, ése será salvo. Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio de todas las naciones. Entonces vendrá el fin."[12]

Estaba bien claro. Vendría el fin y Cristo volvería cuando Su Evangelio fuese predicado en todo el mundo.

El paso siguiente sería descubrir la fecha en que se consideró como predicado por todo el mundo el Evangelio de Cristo.

Un estudio sobre la divulgación del cristianismo, hecho por investigadores de los años 1840, les convenció de que el Mensaje de Cristo tenía ya en aquellos días envuelto todo el globo. El Evangelio estaba siendo enseñado en todos los continentes, y en 1844 hasta en el interior de África, no por misioneros aislados, sino a escala organizada.

Una historia comercial de África Oriental afirma: "las misiones cristianas comenzaron sus actividades entre los pueblos africanos en 1844."[13]

El Dr. D. L. Leonard, historiador del movimiento de las Misiones, en su libro 'A Hundred Years of Missions', habla de la divulgación de la Palabra de Cristo y Su Evangelio: "… por primera vez desde el período apostólico, existía un despertar general de dedicación y actividades misioneras."

---

[11] Mateo: 24,3
[12] Mateo: 24,13-14
[13] Year Book and Guide to East Africa, edit. Robert Hale Ltd. London, (1953) pag. 44.

Se refería el autor a los últimos años del siglo XVIII, continuando en el XIX hasta 1844 y en adelante. "Iniciado en Inglaterra – añade -, logró extenderse hacia el continente y más allá del Atlántico. No fue un impulso momentáneo de fervor, sino un poderoso flujo que surgió y que, desde entonces, se ha desarrollado y extendido notablemente".

Otro informe sobre aquella época revela:

"En 1804 fue organizada la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Investigadores de la palabra profética notaron ya entonces que las citadas organizaciones venían a cumplir la profecía."[14]

Era ésta una referencia directa a la profecía de Cristo de que Él vendría cuando Su Evangelio hubiera sido predicado en todo el mundo.

Ya antes de 1804 se había editado y difundido la Biblia en cincuenta lenguas. En 1816 se formó la Sociedad Bíblica Americana.

George Storrs afirmó en el periódico Midnight Cry[15], que esas dos sociedades (británica y americana), con sus innumerables ramas, estaban divulgando el Evangelio de Cristo en todas las partes del mundo.

G.H.Goyer escribe en su libro sobre el cumplimiento de las profecías:

"La Sociedad Británica y Extranjera (por poner un ejemplo) divulgó desde su fundación en 1804 más de 421 millones de ejemplares de las Escrituras, prácticamente en todos los países conocidos del globo."[16]

En el libro 'Our Day in the Light of Prophecy', escribió Spicer que en su tiempo había sido llevado el Evangelio "al 95 por ciento de los habitantes de la Tierra". Y añade:

"Fue en 1842 cuando cinco puertos del mar de China fueron abiertos al comercio y a las Misiones, pasos adelante para la introducción del Evangelio en toda China. En 1844 Turquía fue llevada a reconocer el derecho de los musulmanes para convertirse en cristianos, contrariando toda la tradición islámica. En 1842 se elaboró el proyecto de Livingstone de abrir al cristianismo el interior africano."

El Dr.A.T.Pierson escribió en su libro 'Modern Mission Century':

"La India, Siam, Burma, China, Japón, Turquía, África… fueron sucesiva y victoriosamente penetrados. En cinco años, de 1853 a 1858, se ofrecieron nuevas

[14] Spicer, Our Day in the Light of Prophecy, pág. 308.
[15] 4 mayo 1843
[16] Goyer, The Heritage of the Anglo-Saxon Race, pág. 131

facilidades para la entrada y ocupación de siete países diferentes que, juntos, representaban la mitad de la población mundial".

Existen muchas otras referencias que dejan bien claro que el Evangelio de Cristo, y sus predicadores, se habían introducido en todos los continentes por el año 1844, esparciendo la Palabra de Jesucristo a través del mundo.

Esto fue considerado por los investigadores de las Escrituras como el cumplimiento exacto de las Palabras de Cristo citadas en Marcos:

"Y a todas las gentes conviene que el Evangelio sea predicado antes."[17]

En ese mismo capitulo Cristo advierte que cuando tal ocurra:

"Prestad atención, vigilad y orad, porque no sabéis cuándo ese tiempo llegará."

Cuando ese Evangelio fuera divulgado en todas las naciones, Cristo promete de nuevo:

"… Entonces ellos verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes con gran potestad y gloria."[18]

Los investigadores del Milenio por los años 1840-50 descubrieron que la primera promesa de Cristo se había cumplido. Encontraban claramente demostrado que el Evangelio de Cristo había sido ***"predicado en todo el mundo como testimonio"*** y, por tanto, la hora de Su Regreso debía estar próxima.

[17] Marcos 13:10
[18] Marcos 13:33

4.

LA SEGUNDA PROMESA

También fue fácil hallar la segunda promesa de Cristo. Se encontraba en el capitulo 21 de Lucas. Esa promesa fue hecha también por Cristo en respuesta a una pregunta directa formulada por Sus discípulos. Ellos Le preguntaron:

"… ¿Cuándo sucederán esas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando esto vaya a acontecer?"[1]

Cristo los advirtió sobre los falsos profetas que en ese día usarían Su Nombre, dando entonces Su segunda promesa, por la cuál podrían Sus discípulos tener la certeza de Su propio retorno. Dijo:

"… Y caerán al filo de la espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos. Y entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube con potestad y gloria."[2]

El significado del término "tiempo de los gentiles" era familiar y claro a los estudiosos de las Escrituras. Me enteré de que se refería a aquel período de tiempo durante el cual Jerusalén se encontraría en poder de extranjeros, no judíos (o gentiles), y durante el cual los propios judíos estarían excluidos de su tierra natal. En otras palabras, Cristo prometió que volvería a la tierra cuando los judíos regresasen a su propio país después del período de destierro. Así, en el momento en que volviese, el "tiempo de los gentiles" habría terminado.

Hice un cuidadoso estudio de la segunda promesa de Cristo. La primera parte de ella decía: "Serán llevados cautivos a todas las naciones". Encontré que, cuarenta años después de su crucifixión, esta parte de Su promesa comenzó a realizarse. Jerusalén fue destruida por Tito, el romano, en el año 70, y los judíos fueron dispersados y exiliados. Intentaron recuperar la libertad en el año 132 acaudillados por Bar Cochba, pero fueron aplastados por los ejércitos del emperador romano Adriano. Este vez Jerusalén fue devastada más completamente

[1] Lucas 21:7
[2] Lucas 21:24-27

aún que lo fuera por Tito. El lugar donde existió la ciudad fue arrasado y una nueva ciudad, dedicada a Adriano, fue construida sobre las ruinas.

Los judíos fueron desterrados. Muchos de ellos, exactamente como Cristo predijera, cayeron "bajo el filo de la espada". Huyeron dispersándose y "fueron llevados cautivos a todas las naciones."

Permitíase que los colonizadores entrasen en Jerusalén, pero era un crimen, penado con la muerte, que entrase un judío.

Los romanos fueron los primeros extranjeros (o gentiles), después del tiempo de Cristo, en hollar la ciudad sagrada de Jerusalén. Los siguientes extranjeros que lo dominaron y cautivaron fueron los musulmanes. Conquistaron Jerusalén en el 637 y sobre los cimientos del Templo de Salomón levantaron la Mezquita de Omar. Durante el período de su ocupación estaban también los judíos rígidamente excluidos de su tierra natal y los pocos que quedaron estaban proscritos.

Esa exclusión llegó a su fin en el año 1844. ¡Extraordinario!

El famoso orador y escritor irlandés George Townshend escribe:

"La inexorable exclusión de los judíos de su tierra natal, mantenida por los musulmanes durante casi doce siglos, fue finalmente relajada por el Edicto de Tolerancia, y los "tiempos de los gentiles" fueron cumplidos."[3]

Townshend continúa señalando que ese documento, el "Edicto de Tolerancia", fue emitido por las autoridades gubernamentales en el año 1844.

Worth Smith menciona también ese edicto en su libro: 'Miracle of the Ages'. Señala:

"En el año 1844… ellos (los musulmanes), bajo el gobierno de los turcos, fueron obligados por los poderes occidentales, particularmente Inglaterra, a conceder tolerancia religiosa a todas las naciones dentro de sus fronteras".

Esto incluía a Tierra Santa, Palestina. Me fue posible obtener y estudiar copias de las cartas originales y documentos que condujeron a la firma del "Edicto de Tolerancia" de 1844.

El Gobierno turco acordó permitir la libertad religiosa y firmó un documento que garantizaba que "La Puerta Sublime" (Constantinopla) trataría de tomar medidas efectivas para evitar, de ahí en adelante", cualquier intolerancia religiosa. Por primera vez en 1.200 años los judíos tuvieron garantizado el derecho de

[3] Shoghi Effendi, Dios Pasa; introducción por G. Townshend.

regresar a Israel en libertad y seguridad. La fecha de ese documento era la del 21 de marzo de 1844.

Bickersteth, en su 'A Practical Guide to the Prophecies', escribió:

"En una carta de Tánger fechada el 20 de junio de 1844, publicada en la prensa, hablando de las dificultades que cercaban el reino de Marruecos, se declara:

'Parece que los moros (musulmanes) siempre tuvieron un presentimiento sobre este año. Durante mucho tiempo se habían exhortado unos a otros para estar prevenidos con el año 1260 (1844), que es, según nuestro cómputo, el presente año'".

Esos investigadores del Milenio encontraron fuertes confirmaciones en el Nuevo Testamento mismo, de que 1844 era el año dado a entender por Cristo para el cumplimiento de Su segunda promesa, relativa a los "tiempos de los gentiles". Esa confirmación procede del libro del Apocalipsis en el capitulo 11:

"Y la Ciudad Santa (Jerusalén) será pisada con los pies por cuarenta y dos meses, hasta que los tiempos de los gentiles sean completados." [4]

Así, por primera vez en las Escrituras se da la duración exacta de los "tiempos de los gentiles". Será de 42 meses. En el versículo siguiente del Apocalipsis ese período de tiempo es dado, sin embargo, de otra manera. Se dice que durará por ***"1.260 días"***.

Los estudiosos de la Biblia insistían en que el fin de ese período de 42 meses o 1.260 días correspondía al año 1844. Eso me fascinó realmente, así que seguí el proceso de su razonamiento. Habían llegado a esta conclusión por la deducción siguiente:

1º En el estudio de las profecías bíblicas, el período de tiempo llamado un "día" se convierte en un "año" al calcular el paso del tiempo.

2º Esa teoría es apoyada por las siguientes profecías:

a. Números 14:34; ***"Cuarenta días, cada día representando un año"***.
b. Ezequiel 4:6; ***"Yo te di cada día por un año".***

La concordancia sobre esta formula era general.

En la compilación 'The Story of Prophecy' de Henry James Foreman encontré lo siguiente:

"Investigadores de las profecías bíblicas, tras escudriñar a fondo el problema de la cronología bíblica, llegaron a las siguientes conclusiones como virtualmente

[4] Apocalipsis 11:2

axiomáticas, a saber: que en el simbolismo profético, un día es el símbolo de un año…"

Sobre este mismo asunto, F. Hudgings, en su libro 'Zionism in Prophecy', escribe:

"Un año solar, evidentemente, contiene 365 días y fracción, pero computándose el tiempo simbólico como consta en las Escrituras, los investigadores de las profecías encuentran que los escritores dividieron simplemente el año en 12 meses de 30 días cada uno. En otras palabras, un tiempo o un año, en el simbolismo bíblico, se refiere a 360 años solares, cada día representando un año".

Un posterior estudio reveló que no se trataba de algo escogido arbitrariamente por algunos investigadores de la Biblia, cómo podría parecer al principio. Su escala de medición fue tomada del primer libro de la Biblia, el Génesis. El axioma de 360 días por ***un año o un tiempo*** se derivaba de los siguientes versículos:

1º *Génesis 7:11* - ***"En el día 17 del segundo mes del mismo año se rompieron todas la fuentes del gran abismo y se abrieron las cataratas del cielo".***

2º *Génesis 8:4* - ***"En el día 17 del séptimo mes paróse el arca sobre los montes de Armenia".***

3º *Génesis 7:24* – ***"Y las aguas tuvieron la tierra cubierta 150 días".***

Del 17 del 2º mes hasta el 17 del 7º mes tenemos exactamente 5 meses. Esos cinco meses duraron exactamente 150 días. Por tanto se trataba de cinco meses de 30 días cada uno. De ahí que coincidieran los investigadores en que el año bíblico tenía 360 días o 12 meses de 30 días. Consecuentemente, un día, para poder calcular profecías, equivalía a un año de 360 días.

Usando esa formula aceptada por todos de un día por un año, los investigadores calcularon que los gentiles tendrían a la Ciudad Santa (Jerusalén) bajo sus pies durante 1.260 años. De esta forma la profecía del Apocalipsis podría leerse ahora de la siguiente forma:

"Y la Ciudad Santa (Jerusalén) será pisada por 1.260 años hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos".

De acuerdo con la segunda promesa de Cristo, esos gentiles (romanos y musulmanes) hollarían la ciudad con sus pies hasta la hora de Su regreso, que sería 1.260 años, según el criterio de la profecía. Durante todo aquel tiempo los judíos estarían desterrados de su propia tierra. Sin embargo, en la hora del retorno de Cristo les sería restituido el privilegio de volver a su patria y los ***"tiempos de los gentiles"*** habrían terminado.

Un examen del calendario de los musulmanes, que mantuvieron cautiva la Ciudad Santa reveló a aquellos investigadores del Milenio algo sorprendente: El año 1260 del calendario de los musulmanes coincidía con el año 1844 del calendario de los cristianos.

El año 1260, dado por el Apocalipsis como el tiempo en que los días de los "gentiles" terminarían y en que los judíos podrían retornar a su tierra de origen, era el mismo año 1844, el cual los gobernantes musulmanes fueron obligados a firmar el Edicto de Tolerancia, permitiendo el regreso de los judíos a Israel.

Comencé a comprender el porqué del creciente entusiasmo de los investigadores bíblicos del 1840 al 1850. Cristo había prometido que cuando los "tiempos de los gentiles" fueran cumplidos, Él volvería a la tierra. Para esos conocedores de las Escrituras, la segunda promesa de Cristo estaba perfectamente cumplida, y la fecha (1844), establecida sin ninguna duda.

Me inclinaba a estar de acuerdo. Y esto me dejaba más ansioso que nunca de verificar la tercera y ultima promesa.

5.

LA TERCERA PROMESA

Me encontré con que la tercera promesa de Cristo iba as era la más interesante de todas. Fue dada en el capitulo 24 de Mateo. Esa tercera promesa fue también hecha en respuesta directa a las preguntas de Sus discípulos:

"Y estando Él sentado en el monte de Olivos, llegaron a Él Sus discípulos preguntándole: Dinos, ¿cuando ocurrirán estas cosas, y qué señal habrá de Tu venida y de la consumación del siglo?"[1]

Cristo predijo que en aquel día ***"la iniquidad ha de multiplicarse"*** y que ***"el amor se enfriará en casi todos"***; entonces hizo la tercera promesa en estas palabras:

"Por tanto, cuando viereis la abominación de la desolación, que fue predicha por el profeta Daniel, que estará en el lugar santo (el que lee, entienda)…"[2]

Los capítulos de Daniel que tratan de este asunto van del 8 al 12 inclusive. Esos capítulos (de acuerdo con los investigadores del Milenio y como yo mismo averigüé) predicen no sólo la segunda venida de Cristo, sino también, para hacérmelo más interesante, Su primera aparición.

Fue esta relación entre la primera y la segunda venidas de Cristo lo que dio a esos capítulos de Daniel una importancia tan grande en el estudio del asunto y, en verdad, hizo que esta tercera promesa fuese considerada la más importante de las tres.

En esos capítulos Daniel profetiza que, desde la emisión del decreto para la reconstrucción de Jerusalén hasta el tiempo en que el Mesías fuera eliminado (crucificado) transcurrirían 70 semanas. Daniel nos da esa profecía en dos formas distintas:

1º Como 70 semanas

2º Como 7 semanas, 62 semanas y una semana; en cuyo tiempo el Mesías confirma la alianza.

---

[1] Mateo 24:3
[2] Mateo 24:15

Con todo, ambas formas dan el total de 70 semanas o 490 días. Este tiempo en profecía significa 490 años, **cada día por un año**.

Referente a Su primera venida fue profetizado que, desde la emisión del decreto hasta Su eliminación o crucifixión, transcurrirían 490 años. Los importante, entonces, para mi era descubrir en qué tiempo había sido emitido el decreto.

Encontré que hubo cuatro decretos para reconstruir Jerusalén. Fueron los siguientes:

1º El de Ciro, en el año 536 antes de Cristo. Este decreto esta registrado en el primer capítulo de Esdras. No fue cumplido.

2º El de Darío, en el año 519 antes de Cristo. Este decreto está registrado en el capítulo sexto de Esdras. Tampoco fue cumplido.

3º El de Artajerjes, en el séptimo año de su reinado, en el año 457 antes de Cristo. Se encuentra registrado en el capítulo séptimo de Esdras. **Este decreto fue cumplido por el cuarto decreto**.

4º De mismo Artajerjes, en el año 444 antes de Cristo. Registrado en el segundo capítulo de Nehemías. **Este decreto dio cumplimento al tercero**.

Muchos de los investigadores de las Escrituras aceptan el tercer decreto de Artajerjes como el único al que se refiere Daniel. Razonan que, ya que el 4º decreto fue una mera extensión del 3º y estaba emitido por el mismo rey, se trataba en realidad del mismo decreto. De ahí el haber decidido por el tercer decreto, el de 457 antes de Cristo.

Con ese conocimiento es ahora posible colocar la profecía de Daniel en los siguientes términos:

De la emisión del decreto de Artajerjes en el año 457 a.C. hasta el tiempo de la crucifixión de Jesucristo estarían fijadas (o pasarían) 70 semanas, 490 días, o en profecía, 490 años. Muchos investigadores sustraen 457 de 490, lo que da 33 años. El Mesías (Cristo) en su primera venida tendría por tanto 33 años de edad al ser eliminado o asesinado.

Encontré que las autoridades diferían mucho en cuanto a la fecha del nacimiento de Cristo, así como la fecha de Su muerte. De acuerdo con los evangelios, Su nacimiento ocurrió antes de la muerte de Herodes, que según muchos historiadores fue en abril del año cuatro antes de Cristo. Algunos dicen que fue en el año cinco, otros en el seis, y hay quienes lo adelantan al 8 a.C. Por tanto, existen opiniones que afirman que Cristo tenía 28 años, o menos, al tiempo de Su muerte. Otros, en cambio, dan un año diferente y un día diferente. Sin

embargo, todos ellos se centran en torno al período predicho por Daniel. Así, con asombrosa exactitud había dado Daniel el tiempo para la primera venida de Cristo. No extraña, por tanto, que el propio Jesucristo haya puesto tal énfasis sobre la profecía del Daniel concerniente a Su segunda venida o regreso.

Habló a Sus discípulos de ***"quedar en el lugar sagrado"*** cuando la profecía de Daniel sobre la ***"abominación de la desolación"*** fuera cumplida. En aquel día Él prometió:

"… verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo…"[3]

Seguí la orientación de los investigadores del Mileno de los años 1840-50 y cuidadosamente examiné la profecía de Daniel relativa a la ***"abominación de la desolación"***. Sus palabras exactas fueron:

"¿Hasta cuándo durará la visón del continuo sacrificio y el pecado de la desolación que fue hecha, y hasta cuándo serán hollados el santuario y la fortaleza? Y Él respondió: ***Hasta dos mil trescientos días, y entonces el santuario será purificado."***[4]

De esta forma Daniel profetizó que 2.300 días pasarían antes que el santuario fuese purificado. Después de ese tiempo todas las cosas serían hechas puras nuevamente. Antes de ese tiempo el pueblo habría caído en un estado de ***"abominación"*** sin amor a Dios ni al hombre; entonces el Mesías aparecería y restauraría su Fe y la pureza de su creencia. Ésta era la conclusión generalizada.

¿Cuándo acontecería eso? Daniel dijo que tendrían que pasar 2.300 días. En profecía, como ya mostramos, ese tiempo se convierte en 2.300 años.

Usando el mismo punto de referencia para la segunda Venida, como hicimos para descubrir la fecha de la primera (por el decreto de Artajerjes), los estudiosos de la Biblia hicieron los siguientes cálculos:

1º El decreto fue emitido el 457. Restaron 457 de 2.300 y llegaron al 1843. Así, el año 1843, decían ellos, marcaría el comienzo del fin de la ***"abominación de la desolación"***.

2º Algunos estudiosos señalaron que de la emisión del decreto en 457 hasta el nacimiento de Cristo transcurrieron 456 años y no 457; por tanto, se debían restar 456 de 2.300. Esto daba el año 1844.

---

[3] Mateo 24:30
[4] Daniel 8:13-14

Aunque surgieron muchas disputas en cuanto al mes exacto, el día y la hora, hubo un acuerdo básico entre casi todos en que el regreso de Cristo ocurriría entre los años 1843 y 1845, con el año 1844 como punto medio de referencia.

Un grupo de eruditos cristianos estudiaron la profecía de Daniel hasta en los mínimos detalles. Crearon hasta un gráfico especial para demostrar que Cristo regresaría a mediados del año 1844-5.

E. P. Cachemaille, que perteneció por algún tiempo a la Universidad de Cambridge, afirma, en una nueva edición del libro de H. G. Guiness 'Light for the Last Days (Luz para los Últimos Días), que este libro había sido reconocido durante más de treinta años como un modelo básico para la cronología de las profecía. Cita a Guiness diciendo lo siguiente sobre la profecía de Daniel:

"El decreto (Edicto de Tolerancia) fue publicado en el año 1260 del calendario musulmán. Fue fechado el 21 de marzo de 1844. Esta fecha es el primero de Nisán en el año judío, y cae exactamente 23 siglos (2.300 años) después del primero de Nisán del 457 a.C., el día en cual Esdras afirma que salió de Babilonia de acuerdo con el decreto dado por Artajerjes en el séptimo año de su reinado".

Así pues, el año 1844 estaba firmemente establecido en sus mentes como el año del cumplimiento de la tercera promesa de Cristo, concerniente a la profecía de Daniel.

Descubrí que las tres promesas de Cristo a Sus discípulos habían sido cumplidas exactamente como Él había prometido:

1. El Evangelio había sido predicado en todo el mundo.
2. Los tiempos de los gentiles se habían cumplido.
3. La profecía de Daniel, referida por Cristo, para el tiempo de volver al lugar sagrado, también se había realizado.

¡Cada una de esas promesas había sido cumplida en el año 1844!

6.

OTRAS PROMESAS

Durante mi investigación sobre **las tres promesas** de Cristo había encontrado otras diversas y sorprendentes profecías, las cuales decidí hacer constar antes de pasar al próximo campo de investigaciones.

He seleccionado sólo algunas de las más interesantes.

Para mí, EL CASO DEL MILENIO PERDIDO había crecido mucho en importancia, por no decir en excitación. Juntamente con los estudiosos cristianos de aquel tiempo, yo también había descubierto que profecía tras profecía llevaban al año 1844.

Esas profecías hablaban del ***"tiempo del fin",*** del ***"día del Juicio"***, de los ***"últimos días"***, del ***"día de la Resurrección"*** y de la ***"hora del retorno de Cristo"***. Las otras referencias que encontré hablaban del mismo asunto; pero de una forma nueva, y hasta si cabe provocativa, Cristo dijo:

"… Existirán guerras y rumores de guerras… y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo…"

Paul K. Dealy, investigador bíblico, en su libro: 'Dawn of Knowledge' (El Alba de Conocimiento), escribe:

"La historia registra las siguientes grandes guerras entre las grandes naciones:

1. Por ese tiempo guerreaban China e Inglaterra, terminando con la pérdida de Hong Kong por la primera. En 1842 fue establecido un tratado de paz entre ambos países.
2. La guerra de Crimea, Inglaterra, Francia y Turquía contra Rusia: 1854
3. El atroz motín de Sepoy: 1857-58
4. Francia e Italia contra Austria: 1858-59
5. La guerra civil de los Estados Unidos: 1861-65
6. La guerra franco-prusiana: 1870-71
7. La guerra ruso-turca: 1876-77

8. Y durante la ultima década las guerras entre China y Japón, Turquía y Grecia, España y Estados Unidos, la invasión de China por todos los grandes poderes, y la guerra de los Boers".[1]

A esta línea podrían añadirse las dos grandes guerras mundiales – las mayores que la Humanidad sufrió jamás – la guerra de Corea y de Indochina, la guerra entre árabes y judíos, las incontables pequeñas guerras y revoluciones dentro de las naciones, las crecientes disputas fronterizas, la constante "guerra fría" y los interminables titulares de los periódicos que amenazan diariamente al ser humano con los "rumores de guerra". Ciertamente que las palabras de Cristo encajan perfectamente con estos días.

A finales de 1800 había entre los indios americanos la firme convicción de que el Mesías había aparecido ya y se encontraba en la Tierra. En todo el hemisferio occidental la gran mayoría de los indios hacía ya siglos que aguardaban la aparición de su prometido Redentor. A últimos del siglo XIX, el general Miles, del ejército de los Estados Unidos, declaró a un periódico de San Pablo, Minnesota, durante su viaje por el Oeste: "He averiguado que esta creencia (en el Mesías) existe entre… 16 tribus."[2]

La creencia en la venida de ese mismo Mesías estaba también muy enraizada en Oriente. Krishna ya había predicho la venida de un Grande Educador Mundial.

G.S.Arundale, comisario de Educación del Estado del Indore, India, en la introducción de su libro 'The Coming World Teacher' escribe:

"Tantos millares de personas en todo el mundo creen en la próxima venida de un Gran Educador Mundial, que la existencia de tal creencia es asunto que forma parte del conocimiento común, por lo menos entre las personas cultas."[3]

El comisario Arundale cree que la esperanza de la Humanidad está en esa dirección y transmite este mensaje:

"… para los jóvenes y para los viejos, para los judíos, cristianos, musulmanes, budistas, parsis, jaimistas e hindúes". Añade que "para muchos, en cada uno de de esos caminos hacia Dios la creencia en la próxima venida de un Gran Educador Mundial ha sido como un gran poder de alquimia que ha transformado sus vidas."[4]

Taylor, en su 'Reign of Christ on Earth', afirma en el Yemen (Temen, en las Escrituras) que un rabino contó al Sr. Wolff (un ardiente creyente en el retorno de Cristo por los años de 1840 al 1850) que su tribu no regresó a Jerusalén

[1] Desert News 7-XI-1890 Salt Lake City, Utah.
[2] Harris, Lessons, pág. 10
[3] Ibid.
[4] Ibid.

tras la dominación babilónica, aun cuando Esdras, en carta especialmente escrita, invitó a sus príncipes a que volviesen. Ellos temían la profecía de Daniel sobre la destrucción de Jerusalén. "… mas nosotros - decía el rabino – esperamos la venida del Mesías".

El poeta romano Virgilio habló de las profecías mesiánicas, diciendo que las mismas "señalaban hacia una época futura y hacia un nuevo nacimiento de la Naturaleza, y al mismo tiempo unen el glorioso reinado que describen con un extraordinario personaje, el cual, afirman, reduciría toda la Humanidad a un imperio único".

El historiador Plutarco escribió:

"Vendrá un tiempo, marcado por el destino, cuando… los hombres, felices, tendrán una única y misma vida, lenguaje y gobierno".

El gran filósofo griego Platón previó que "en el fin… Dios, el Autor del orden primitivo, aparecerá nuevamente y tomará en Sus manos las riendas del imperio".

En las 'Table Talks' (charlas de sobremesa) de Hazlitt, se puede leer que el propio Martin Lutero "expresó el pensamiento de que Cristo podría volver en 1558", o sea 105 años después de la conquista de Constantinopla por los turcos (1453).

En la realidad descubrí que esa fecha – la toma de Constantinopla en 1453 – había sido mencionada muchas veces en las profecías mesiánicas. Estaba intrigado por hallar la razón del interés por aquella fecha. Esencialmente se trata de lo siguiente: Por el año 1453 la cristiandad estaba dividida en tres grandes iglesias: la católica romana, la protestante y la griega ortodoxa. Cuando Constantinopla cayó en manos de los turcos (musulmanes) en 1453, se dijo que quedaba así cumplida la profecía revelada en el Apocalipsis. Esa profecía concierne al desgajamiento de un tercio de los creyentes de Cristo. Prevé que a partir del exterminio de un tercio de los hombres (desgajados de la Verdad) transcurrirían:

"… una hora, y un día, y un mes y un año."[5]

Cuando ese tiempo hubiese pasado, el Mesías volvería; Cristo retornaría.

En 1453 la capital de la iglesia católica ortodoxa de Oriente se rindió a los no cristianos. Tal hecho fue considerado por los investigadores de las profecías como el cumplimiento simbólico del "corte de un tercio de los creyentes".

W.Harbert, un erudito cristiano, en su libro 'The Coming Battle' escribe:

[5] Apocalipsis 9:15

“Los años[6]… son considerados desde aquella fecha en adelante (de 1453, o auge del imperio Turco) hasta 1843”.

Dice Harbert que eso es una prueba evidente de que para esa fecha estaba prevista la llegada de Cristo a la Tierra.

En el cálculo de las profecías, los milenaristas calculan que un año tendría 360 días, un mes 30 días y un día como un día. La hora no fue tenida en cuenta. Eso nos lleva a un total de 391 días y no 390 como afirmaba Harbert. Por tanto, razonan ellos, usando el axioma de “un día por un año” el período total de tiempo entre el “corte” y el “regreso” de Cristo sería de 391 años.

Constantinopla cayó en 1453. Una tercera parte de los hombres de Cristo fue simbólicamente “cortada” con la conquista del centro de su Fe por los musulmanes; 391 años después serían reconducidos a la Verdad con el retorno de Cristo.

¡1453 + 391 es igual a 1844!

Otra extraordinaria profecía para el año 1844 sacada de una dirección totalmente distinta. Intrigante, ¿no?

[6] Del Apocalipsis 9:15

7.

Y OTRA MÁS TODAVÍA

Fueron los turcos los que hicieron cumplir la profecía de 1453-1844, y fueron ellos también los responsables del cumplimiento de otra profecía referente al período 2300-1844 del libro de Daniel.

Varias autoridades afirman que el decreto de Artajerjes fue emitido en 457 a.C., en el equinoccio de primavera, o primer día de Nisán del calendario judío. El Edicto de Tolerancia, que permitió a los judíos regresar y establecerse con libertad en Israel, también fue emitido en el equinoccio de primavera de 1844, de nuevo el primer día de Nisán del calendario judío. Exactamente 2.000 años de intervalo entre uno y otro hecho.

Esta profecía, como igualmente la de 1.260 días dada en el Apocalipsis y la de 391 del mismo libro, eran sólo algunos de los eslabones singulares y frecuentes entre la cristiandad y el islam en el mundo de las profecías mesiánicas.

Ambos calendarios, cristiano y musulmán, convergen hacia ese extraordinario año de 1844: 1.260 años multiplicado por 354 días (el número de días del año lunar musulmán) dan un total de 446.040; 446.040 días, divididos por 365 (o número de días del año solar cristiano), totalizan 1.222 años. La Fe de islam comenzó en el año 622 del calendario cristiano. Una vez más todavía encontramos que 622 + 1222 = 1844.

La secta sunní de los musulmanes aguarda el retorno del Espíritu de Cristo en los últimos días y asocia en la profecía esa hora con el año 1260 de su calendario. Éste coincide con el año 1844 del calendario cristiano.

La secta shi'íh del islam se halla sobre todo en la tierra donde Daniel tuvo su visión de la venida para 1844 de uno como Hijo del Hombre. Estos musulmanes tienen una profecía que predice que el décimo segundo jefe de su Fe, que desapareció en el año 260, retornará a los mil años, o sea en el año 1260: una vez más el año 1844 del calendario cristiano.

El Imán Ja'far, cuando fue preguntado sobre el año en que aparecería el Prometido, respondió:

"En verdad, en el año sesenta (60-1260) Su Causa será revelada y Su Nombre divulgado por todo lugar."[1]

El famoso sabio árabe Muhyi'-Din-i'-Arabi reunió varias profecías relativas al año del Advenimiento. Cita:

"En el año Ghars (1260) ***la tierra será iluminada con Su Luz"***.

Otra profecía, atribuida a uno de los grandes líderes espirituales del islam, declara:

"En Ghars (1260) ***el Árbol de la Guía Divina será plantado."***

Todas esas profecías apuntaban hacia el mismo año: 1844.

Entre todas las profecías, una de las más interesantes viene en el Antiguo Testamento. Se encuentra en el Génesis, dada por Moisés, advirtiendo a los judíos que si no eran obedientes a Dios, el Señor los castigaría por "siete tiempos". Dice esa profecía en el libro del Levítico:

"Yo os castigaré por siete tiempos…"

"Yo asolaré vuestras ciudades…"

"Y os esparciré entre las naciones…"[2]

Ellos no quisieron obedecer y la promesa se cumplió. ***"Siete tiempos"*** equivale a siete años en profecía. Siete años de ***"cada día por un año"*** dan un total de 2.520 años.

En su libro 'Evidencias', William Miller escribe: "En el año 677 antes de Cristo ocurrió el primer cautiverio de Judá en Babilonia;[3] véase también la cronología bíblica de aquel suceso. Réstense 677 años que hubo antes de Cristo, de 2.520 años, incluidos en los ***"siete tiempos"*** o ***"siete años"*** en profecía, y lo restante serán 1843 años después de Cristo…"

Otras autoridades afirman que fueron 676 los años desde el primer cautiverio hasta el nacimiento de Cristo, y que sería, consecuentemente, 1844 el año de cumplimiento y no 1843.

Otras autoridades han señalado que esa misma profecía de los "siete tiempos" fue dada en el libro de Daniel. Ciertamente, decían, esos mismos 2.520 años desde el tiempo de Nabucodonosor no pueden llevar precisamente al mismo 1844. Por tanto, la fecha debe estar equivocada.

---

[1] Nabíl, The Dawnbreakers, pág. 49
[2] Levítico, 26:28-33
[3] Véase II Crónica 33:9-13

La profecía de Daniel afirma claramente el cumplimiento de los ***"siete tiempos"*** con ocasión de la aparición del Mensajero Divino sobre la Tierra. Dice la profecía:

"Y he aquí que un vigilante y santo descendía del cielo; con fuerte voz decía:

… y pasen sobre él siete tiempos."[4]

Muchos de los investigadores del Milenio que trataron de esta profecía afirman que tuvo comienzo en 604-602 a.C., cuando Nabucodonosor destruyó Jerusalén.

Algunos estudiosos de las Escrituras señalaron una extraordinaria coincidencia. De acuerdo con el calendario del Iraq – la tierra de origen de Nabucodonosor – transcurrieron 2.530 años, de 602-604 antes de Cristo hasta 1844. Se trataba de años lunares. Y así la discrepancia entre la profecía de Moisés y la de Daniel quedaba superada por este sorprendente hecho:

1. Hubo 2.530 años solares desde 676 a.C. hasta 1844.
2. Hubo 2.520 años lunares desde 602 a.C. hasta 1844.

Entre otras diferentes evidencias encontré la siguiente:

"El Zohar (c. 1290), el gran libro básico de la Cábala medieval, da el año 5600 (después de Moisés), que equivale al año 1840 (de la era cristiana)… como el año en que las puertas de la sabiduría serían abiertas".

Judah Alkalai, escribiendo sobe el sionismo en el siglo XIX, consideró el año 1840 como el tiempo para el Mesías. A.H. Sivler, en 'Especulación mesiánica en Israel', dice: "El año 1840 fue considerado por muchos como el año mesiánico" y el comienzo de la Redención.

Simeón ben Zemah Duran (1361-1444, autor de 'Un comentario al libro de Job', da el año 1850 como el mesiánico.

El reverendo E. Winthrop, ministro episcopal de la iglesia de San Pablo en Cincinnati, Estados Unidos describe la venida de Cristo en su 'Alocuciones sobre la Segunda Venida' (1843):

"Deducimos de las profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento que Cristo puede venir en cualquier momento. Vigilad, por tanto, orad siempre. Es posible que la generación que hoy vive (1843), o por lo menos buena parte de ella, podrá ver la profecía de nuestro Señor totalmente cumplida con su gloriosa segunda venida".

No son esas todas las profecías, pero son las más importantes de las que señalan el período de 1844.

---

[4] Daniel 4:13,16

Existe otro grupo de profecías, de las que trataré enseguida, que aunque no se encuentran en las Sagradas Escrituras, son sin embargo realmente importantes y tentadoras en sus respectivas áreas y tienen una directa relación en El Caso del Milenio Perdido.

8.

LEVANTAD VUESTRAS CABEZAS

Las profecías hasta aquí referidas están lejos de constituir la lista completa de las que indicaban el año 1844 como el de la expectativa mesiánica; son, sin embargo, suficientes para justificar la excitación y el entusiasmo crecientes que hubo al aproximarse el año del Advenimiento esperado.

Fueron innumerables las disputas durante aquellos días. Unos discutían la significación exacta de cada pasaje de las profecías. Otros negaban de plano la idea misma del Milenio. La batalla se debatía en la prensa, en panfletos y en los púlpitos. No tenemos espacio aquí para ofrecer todos los sorprendentes y a veces divertidos argumentos que se empleaban. Cada Escuela Bíblica tenía su ideología propia, basada en la experiencia y formación religiosa de su líder.

Repasando sus pesquisas es fácil comprender, desde su punto de vista, la creciente agitación que surgía a cada descubrimiento.

Las profecías, en verdad, convergían de forma sorprendente en un punto focal: el año 1844.

Parecía no haber duda de que la hora había llegado al fin sobre la Tierra.

Es posible, por tanto, compartir con ellos el profundo desmoronamiento y desilusión cuando Cristo no apareció ***"en las nubes del cielo"***, con todos sus ángeles, como ellos esperaban.

La trompeta no sonó. Los muertos no se levantaron de las tumbas. Las estrellas no cayeron de los cielos. El Sol no se oscureció súbitamente. La Luna no se cubrió de sangre.

Como consecuencia, los adventistas, que habían proclamado tanto su creencia en el próximo regreso de Cristo, fueron muy ridiculizados. Rápidamente trataron de modificar sus cálculos y revisar sus fórmulas matemáticas, buscando un posible error en aquello que, hasta entonces, había sido una verdad incuestionable.

Su confusión y desengaño agradaron y divirtieron a los más ortodoxos, que jamás se habían preocupado del asunto. "La tierra todavía gira sobre su eje. Cristo

no ha venido para juzgar a buenos y malos y el fin del mundo es un mito. Cómo habíamos dicho, todo continúa normal como siempre".

De poco sirvió para los desconsolados el explicarles que justamente esa actitud era otra señal de Su venida, pues los hombres estarían ***"comiendo y bebiendo como en los días de Noé"***.

A mi, sin embargo, cómo detective que procuraba solucionar ese intrigante y secular misterio, se me ocurrió que una de las técnicas básicas de la criminología podría aplicarse muy bien ahora.

Si la abundancia sorprendente de pruebas indica sólo una posible conclusión y esa conclusión resulta ser falsa, no es prudente desechar las pruebas por considerarlas erradas. Es siempre más razonable continuar aceptando que quizás son correctas y que de ellas se puede sacar otra interpretación de los hechos completamente diferente, y una diferente conclusión.

Éste fue el camino que decidí seguir.

En casi todas las páginas de este libro el lector encontrará referencias sobre las obras y autores que consulté, y podrá, si quiere, leer sobre aquella época con más detalle. Mi propósito no es justificar a ninguno de esos pensadores ni agotar la investigación sobre el asunto. Sólo seguir la corriente central de la historia más relacionada con lo que ocurrió en 1844.

Poca duda podía haber sobre la autenticidad de las profecías y su notable cumplimiento. ¿Qué había ocurrido, entonces? Cristo hace tres clarísimas promesas de que Él volvería cuando:

1. El Evangelio hubiera sido predicado en todas partes;
2. Los "tiempos de los gentiles" estuvieran cumplidos; y
3. La Humanidad viera la "abominación de la desolación", de la que habló Daniel.

Cuando ocurrieran esas cosas – prometió – Él volvería. Dijo también:

"Cuando comenzaren, pues, a cumplirse esas cosas, erguíos y levantad vuestras cabezas; porqué está cerca vuestra rendición."[1]

Era muy tarde ya para volverme atrás. Si los editores de nuestros diarios opinaban que la historia más dramática que podría ser contada en revistas modernas tendría que llevar el título "CRISTO RETORNA", imagínese cuánto más emocionante tuvo que haber sido en aquellos días, cuando tenían tanta evidencia de que el tiempo, en verdad, había llegado para ellos.

[1] Lucas 21:28

Tuve el presentimiento de que algo estaba fallando. En alguna parte se había pasado algo por alto. Las profecías para la segunda venida de Cristo eran cien veces más abundantes y poderosas que las que hubo para su primera venida.

En 1844 entró un nuevo espíritu en la literatura, en la música, en el arte, en la educación, en la medicina y en las invenciones. Ése era precisamente el año hacia el que convergían todas las profecías.

¿Tendríamos que esperar tres siglos para conocer la verdad sobre Su segunda venida, como tuvimos que esperar para saber la verdad sobre la primera?

No, si encontraba un camino. Y tenía por lo menos una docena de "pistas" para seguir. Tal vez alguna de ellas aportase luz al problema.

9.

EL MISTERIO DE LA PIEDRA BLANCA

Cuando la Oficina de Personas Desaparecidas comienza a buscar a alguien que se ha perdido, cuenta con muchos datos básicos que ayudan a disminuir el sector de la búsqueda. Los agentes conocen el nombre, exacto, como también la última dirección de la persona que están buscando. Pueden hablar con los parientes y recibir descripciones detalladas y documentadas.

Mi tarea era mucho más difícil. Estaba comenzando mi búsqueda a más de un siglo después de haber ocurrido el suceso. No tenía ningún detalle personal ni descripción alguna del Mesías perdido. Para dificultar todavía más las cosas yo tenía que introducirme en un laberinto de profecías en conflicto. Muchas de esas profecías señalaban al principio el período de la Vuelta para 1844, pero como Cristo no descendió de los cielos en las nubes, como era esperado, se fueron arreglando de acuerdo con acontecimientos que han sucedido: la primera guerra mundial, la gran depresión, la segunda guerra mundial y posiblemente un conflicto mayor todavía por suceder.

Existía aún una fuerte expectativa por el Mesías en muchas partes del mundo, pero luego comprendí que sería extremadamente difícil identificarlo, ya que era esperado como blanco en Europa, negro en África, amarillo en Extremo Oriente, marrón en las islas de los mares del Sur, y rojo entre los indios americanos.

Mi tarea volvióse mucho más complicada cuando indagué que Él era esperado como cristiano en Occidente, como hindú en la India, budista en la China, judío en Israel, musulmán entre los árabes, y zoroastriano entre los parsis.

Fue por eso que me animé bastante, cuando una pista adicional llamó mi atención. Aunque no me daba el nombre del Mesías oculto que yo buscaba, me reveló claramente cuál no sería su nombre.

Como un detective en el “caso del Mileno perdido”, mi trabajo no consistía en dejarme envolver por las complicadas teorías que mis pesquisas revelasen, sino mantenerme firme en una sola cosa, esto es: ¿qué ocurrió en 1844? ¿Hubo un Mesías, o no?

Por esta razón me alegré al descubrir que el Mesías de 1844 (si tal hubo) no habría sido llamado Krishna, ni Moisés, Buda, Zoroastro, Cristo o Muhammad, ni por otro nombre previamente conocido.

El propio Cristo nos advirtió tanto en Mateo como en Lucas, en los capítulos en que dio las tres profecías sobre Su regreso en 1844, que tuviésemos cuidado con los falsos profetas que en aquel día usasen su propio nombre, Cristo.

Mi pista mostró claramente que yo debía buscar a alguien que usara un nombre diferente. Tal vez Él tuviese el mismo espíritu de Cristo; pero ciertamente tendría un nombre diferente (a no ser que yo hubiese interpretado mal la evidencia).

Encontré mi primera referencia en las palabras del profeta Isaías:

"Y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Yahvé nombrará."[1]

Era evidente también que si el Mesías debía usar un nuevo nombre, lo mismo acontecería con Sus seguidores. Esto significaba que no podría encontrarlos entre los pueblos conocidos como cristianos, judíos, musulmanes, etc., en aquel período de 1844.

Probablemente ocurriera lo mismo que aconteció cuando la primera venida de Cristo. Sus seguidores, en aquel tiempo, fueron llamados por un **nombre nuevo**: CRISTIANOS = seguidores de Cristo. No fueron llamados judíos, aunque hubiese sido el Libro Sagrado de los judíos el que predijera su venida y fuesen los seguidores de aquel libro los que tan ardientemente esperaran su aparición.

Isaías promete claramente que los seguidores del Mesías de los "últimos días" tendrían un nombre diferente. Dice:

"El Señor Dios… llamará a sus siervos por otro nombre."[2]

Que Isaías se refiere al tiempo del fin y no a la primera venida de Cristo, se confirma en el Apocalipsis del Nuevo Testamento cuando un ***"nombre nuevo"*** es prometido otra vez a los seguidores de Cristo en el día de Su regreso:

"Yo daré al vencedor el maná escondido, le daré una piedrecita blanca y un nombre nuevo escrito en la piedrecita, el cual nadie conoce, sino aquel que lo recibe."[3]

No puede haber duda de que Isaías está hablando de ese mismo día final de ***"un rebaño y un pastor"*** cuando examinamos las últimas palabras del capítulo que promete que habrá prosperidad para los judíos en Israel y en Jerusalén, y que los hijos y las

[1] Isaías 62:2
[2] Isaías 65:15
[3] Apocalipsis 2:17

hijas se regocijarán en su propia tierra. Sabemos que ese retorno de los judíos tuvo lugar solamente con la firma del Edicto de Tolerancia en 1844. Isaías no solamente promete un ***"nuevo nombre"*** en ese capítulo, sino que predice también:

"Y les llamarán (a Sus seguidores) ***el Pueblo Santo, los Redimidos del Señor…"***[4]

El Nuevo Testamento advierte que ningún hombre conoce (el nombre nuevo) excepto aquel que lo recibirá. Obviamente, no iba a ser más fácil aceptar el ***"nuevo nombre"*** en la Segunda Venida de Cristo de lo que lo fuera en Su Primera Venida. Solamente aquel pequeño grupo que había leído correctamente las profecías y creído en el Mesías en Su Primera Venida fue el que aceptó el nombre de Jesús de Nazaret como el Cristo y solamente al pasar los siglos adquirió popularidad el nombre de cristiano. Al parecer, lo mismo ocurriría con la Segunda Venida. En el mismo capítulo del Apocalipsis leemos:

1. ***"Escribiré sobre él*** (el vencedor) ***Mi nuevo nombre."***[5]
2. ***"Confesaré su*** (nuevo) ***nombre delante de mi Padre."***[6]
3. ***"Y no borraré su*** (nuevo) ***nombre del libro de la vida…"***[7]
4. ***"Esas cosas son dichas por el que es Santo, que es Verdadero, que tiene la llave de David que abre y ninguno cierra… Yo puse delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar; porque tú… no has negado mi nombre".***[8]
5. ***"Aquel que tiene oídos, oiga…"***[9]

En esas palabras está la promesa de que en el día de Su regreso, Cristo será el ***"santo"*** y el ***"verdadero"*** Mesías, que traería la ***"llave"*** y que ***"abrirá la puerta"*** para todo aquel que tenga ***"oídos para oír"*** y que no niegue Su ***"nuevo nombre"***.

Resolví investigar más a fondo, detrás de esa ***"puerta abierta"***.

---

[4] Isaías 62:12
[5] Apocalipsis 3:12
[6] Apocalipsis 3:12
[7] Apocalipsis 3:5
[8] Apocalipsis 3:7-8
[9] Apocalipsis 3:22

10.

LOS RICOS QUE SON POBRES

La pista del ***"nombre nuevo"*** exigía un cuidadoso estudio. El propio Cristo advierte que volvería de manera inesperada, en un tiempo inesperado, y que sería difícil reconocerlo. Lo dice en el mismo capítulo en que promete el ***"nombre nuevo"***:

"Sé vigilante… porque si tú no vigilares, vendré a ti como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti".[1]

Para aquellos que se apegasen a Su antiguo nombre negando el ***"nuevo"***, advierte Cristo en el mismo capítulo:

"Yo conozco tus obras, que tienes reputación de que vives, y estás muerto."[2]

Como cristiano, no me gustó nada la idea del ***nuevo nombre***. De hecho, durante la primera parte de mi investigación sentía frecuentemente remordimientos de conciencia. La teoría del nombre nuevo, a pesar de estar claramente expuesta tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, era contraria a todo cuanto me habían enseñado. No obstante, yo tenía que admitir que aquellas palabras: ***"Si tú no vigilares vendré a ti como un ladrón"***, no podrían dejarse a un lado sin más ni menos.

Mi investigación sobre esta nueva pista reveló claramente que los seguidores de Cristo habían sido advertidos, en términos bien claros, para dejar de lado todo lo que les fuere de apego en la hora de Su Segunda Venida, de la misma forma que tuvieron que hacer en el día de la Primera si esperaban reconocerlo y recibir Su ***nuevo nombre***.

La evidencia mostró bien claro que Su regreso no ocurriría de acuerdo con las creencias, criterios o esperanzas de hombre alguno. Cada individuo fue advertido para buscar la Verdad por sí mismo y ser de aquellos que ***"superaran"*** los obstáculos en el camino. Cada uno debía mirar hacia el Mesías con sus propios ojos interiores. No sería suficiente, el día del retorno de Cristo, recorrer el antiguo camino ni llamarlo por el mismo nombre, pues en el mismo capítulo en que es prometido el nuevo nombre, predice también Dios:

---

[1] Apocalipsis 3:2-3
[2] Apocalipsis 3:1

"Tú has probado a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos."[3]

Más adelante, en el mismo libro del Apocalipsis se habla del ***"gran día de Dios Todopoderoso"***. Cristo advierte de nuevo:

"Vigilad, Yo vendré como un ladrón."[4]

Él conforta, entonces, a aquellos que tienen conocimiento espiritual, diciendo:

"Bienaventurado aquel que vigila."[5]

Descubrí un hecho extraordinario en dos capítulos sucesivos de ese último libro de la Escritura cristiana. En los mismos, la Humanidad es repetidamente avisada sobre la Segunda Venida de Cristo, y una y otra vez advertida de que tengan ojos y oídos espirituales para ver y oír esta verdad. Encontramos esas advertencias surgiendo a cada paso, en el siguiente orden:

1. ***"Yo vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar si no te hubieres arrepentido".***
2. ***"Aquel que tiene oídos, que oiga…"***
3. ***"Yo te daré la corona de vida".***
4. ***"Aquel que tiene oídos, que oiga…"***
5. ***"…Yo vendré a ti rápidamente…"***
6. ***"Aquel que tiene oídos, que oiga…"***
7. ***"…guarda bien hasta que Yo venga…"***
8. ***"Aquel que tiene oídos, que oiga…"***
9. ***"Sé vigilante…"***
10. ***"Porque si tú no vigilares, vendré a ti como un ladrón".***
11. ***"Tú no sabrás a qué hora vendré a ti".***
12. ***"El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de vida".***
13. ***"Aquel que tiene oídos, que oiga…"***
14. ***"Yo te guardaré de la hora de tentación que ha de venir en todo el mundo para probar a los que habitan en la tierra".***
15. ***"Atentos, que Yo vengo pronto…"***
16. ***"…Escribiré sobre él mi nuevo nombre".***
17. ***"Aquel que tiene oídos que oiga…"***
18. ***"Yo conozco tus obras, que no eres ni frio ni caliente".***
19. ***"Te vomitaré de Mi boca…"***

[3] Apocalipsis 2:2
[4] Apocalipsis 16:15
[5] Apocalipsis 16:15

20.“…tu dices: Rico soy… y da nada tengo falta y no sabes que tú eres… pobre y ciego…”
21.“… por tanto, sé celoso y arrepiéntete”.
22.“He aquí, estoy en la puerta…”
23.“… y si alguien al oír Mi voz Me abre la puerta, Yo entraré”.
24.“Aquel que tiene oídos, que oiga…”[6]

Parecía que no había duda en cuanto al hecho de que solamente aquel que tuviese ***“ojos para ver”*** y ***“oídos para oír”*** recibiría el ***“nuevo nombre”*** y lo reconocería y lo comprendería.

En medio de este torrente de promesas sobe la Segunda Venida de Cristo, y de advertencias sobre la necesidad de tener facultades espirituales para poder percibir la forma de Su venida, la promesa de un ***“nombre nuevo”*** aparece todavía una vez más. Pero esta vez habla no sólo del ***“nuevo nombre”*** sino también de la ***“nueva ciudad”***, de la ***“nueva Jerusalén”*** de aquel día. De acuerdo con estas nuevas palabras proféticas, todas las cosas con las cuales el hombre estuviese familiarizado entonces serían cambiadas, de la misma forma que habían sido cambiadas en el día de Su Primera Venida. A no ser que un hombre pudiese ***“vencer”*** sus ideas preconcebidas, sus prejuicios y vaciarse de ***“cosas antiguas”***, no podría reconocer el nuevo nombre y el nuevo día. En caso de poder desechar sus posesiones y creencias, Cristo le prometió las siguientes bendiciones:

“Al que venciere, Yo lo hare columna del templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo viniendo de mi Dios, mi nombre nuevo.”[7]

Cuanto más profundizaba en mi indagación, más comprendía que había agarrado a un tigre por la cola y que no podía dejarlo escapar. El interés por “el caso del Milenio perdido”, en vez de disminuir gradualmente, se afianzaba cada día más.

Pero ahora el problema más difícil era conmigo mismo. Tenía muchas dificultades mentales que superar. Debía trabajar intensamente para ser un vencedor (como dijera Cristo), pero la idea no me agradaba en absoluto. Hallaba la historia fascinante, pero algo dentro de mi se rebelaba. Lo aprendido en largos años de colegio, en las clases de los domingos y en el propio hogar, se erguía dentro de mi para dar batalla. Alimentaba la esperanza, en aquel momento, de que toda mi búsqueda probaría no haber más que “una historia fascinante”, pero tenía la

[6] Apocalipsis: capítulo 2: 5,7,10,11,16,17,25 y 29 – capítulo 3: 2,3,5,6,10,11,12,13,15,16,17,18,19,20,22
[7] Apocalipsis 3:12

sospecha de que aquella “diversión” estaba todavía en el comienzo. Me repetía, muchas veces, las palabras:

“Aquel que tiene oídos, que oiga…”

“El que tiene ojo para ver, que vea”

Francamente, esto no me ayudaba mucho. Comencé entonces a reírme de mi situación al recordarme a mi mismo que era un detective tratando de resolver un misterio de siglos y no un cristiano defendiendo sus creencias.

11.

LA LUZ QUE CIEGA

Aunque ahora estuviese seguro de que el Mesías, de acuerdo con la Biblia, tendría un nombre nuevo en el día de Su Venida, eso no me satisfizo todavía. Para un detective en busca de hechos no era suficiente saber que Él tendría un ***"nuevo nombre"***. Necesitaba saber qué nombre sería. Por tanto, volví a examinar las Escrituras con todo cuidado para ver si lo encontraba.

Hice un descubrimiento que me alegó mucho; encontré, en efecto, un nuevo nombre por el cual el Prometido podría muy bien ser conocido. Y cuanto más investigué, más firme se mostraba ese nombre, que era repetido una y otra vez en conexión con las profecías del ***"tiempo del fin".***

Lo encontré tantas veces que no había duda alguna de que sería uno de los títulos por los cuales el Mesías podría ser conocido. En Su Segunda Venida el Mesías sería reconocido como ***"la Gloria del Señor"*** o ***"la Gloria de Dios".***

Isaías profetizó que la llanura de Sarón y el monte santo del Carmelo serían ambos en los últimos días el centro de la luz y la presencia de la ***"Gloria del Señor"***. Dice:

"… la hermosura del Carmelo y de Sarón, ellos verán la Gloria del Señor y la magnificencia de nuestro Señor."[1]

Una vez más, en el capítulo que precede a aquel en el que Isaías promete que Dios traerá ***"un hombre justo de oriente"***, predice el profeta:

"Y la Gloria del Señor será revelada, y toda la carne verá al mismo tiempo lo que la boca del Señor habló."[2]

Dos capítulos más adelante advierte Isaías:

"Sordos, oíd; y vosotros, ciegos, abrid los ojos para ver."[3]

Un grupo entre los investigadores del Milenio en aquel período de 1844 estaba tan seguro de que la ***"Gloria de Dios"*** se manifestaría en la ladera del monte Carmelo como previera Isaías, que sus integrantes vendieron todo lo que poseían y

[1] Isaías 35:2
[2] Isaías 42:18
[3] Isaías 40:5

zarparon para Tierra Santa. Ese grupo fue al principio dirigido por Leonardo H. Kelber, y en su patria, Alemania, sus miembros fueron conocidos como los Templarios. Quedaron desilusionados cuando Cristo no apareció, como esperaban, entre 1843 y 1845, lo que les llevó a abandonar su vida anterior y quedarse al pie del monte Carmelo, para esperar el gran día de Su Venida.

Tenían la certeza de que la ***"Gloria de Dios"*** se manifestaría en la ladera del monte Carmelo. El estudio de que hicieran de las Escrituras les aseguró de que esa promesa sería cumplida. En los arcos de piedra de su portal esculpieron las palabras que representaban su gran esperanza:

DE HERR IST NAHE (El Señor Está Cerca)

Una indagación más a fondo reveló la evidencia adicional de que el título ***"Gloria del Señor"*** o ***"Gloria de Dios"*** sería el ***"nuevo nombre"*** por el cual el Mesías podría ser identificado en los últimos días.

El Apocalipsis, que, como vimos, da la fecha de 1844 (1260) para el fin de los ***"tiempos de los gentiles"***, y que promete el ***"nuevo nombre"*** y la ***"nueva ciudad"***, también confirma el nombre o título de Aquel que será la luz central de la nueva ciudad de Dios.

Declara San Juan:

"Y yo, Juan, vi la ciudad santa… y esta ciudad no tenía necesidad de sol… porque la Gloria de Dios la iluminó."[4]

El propio Cristo enlaza la hora de Su regreso con esa misma extraordinaria Figura de la ***"Gloria del Señor"*** o la ***"Gloria de Dios"***. Promete que en los últimos días Él aparecerá con esa verdadera semejanza de Dios y en Su Gloria.

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la Gloria de su Padre."[5]

Esta visión de la ***"Gloria de Dios"***, prometida por Cristo y vista por San Juan e Isaías, es idéntica a la visión que tuvo Ezequiel. Él vio la ***"Gloria del Señor"*** en más de una ocasión y la asoció con el Prometido que entraría en su Casa en el ***último día***. Su venida, decía Ezequiel, era:

"… semejanza de la Gloria del Señor. Y cuando yo la vi, casi con mi rostro en la tierra."[6]

Se trata de la misma ***"Gloria de Dios"*** que apareciera a Daniel. Cuando Daniel tiene su visión de los ***últimos días*** habla emocionado del príncipe Miguel, que vino

[4] Apocalipsis 21: 2 y 23
[5] Mateo 16:27
[6] Ezequiel 1:28

en su socorro; Miguel, que se levantaría a favor de los hijos de Dios en el ***"tiempo del fin"***.

No soportó Daniel la gloria de su visión y declara:

"Yo bajé el rostro a la tierra y quedé mudo."[7]

La palabra MIGUEL (Michael) significa ***"el que es semejante a Dios".*** Así se desprende que también Daniel llegó a ver la ***"Gloria de Dios".***

Descubrí otra importante pista que me pareció confirmaba la creencia de que esa Figura vista por Daniel era idéntica a la del prometido por el propio Cristo para el tiempo de Su regreso. Cristo explicó claramente las condiciones de su "Segunda Venida". Predijo que en aquel día todos verían:

"…al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo…"[8]

Este mismo cuadro fue dado por Daniel como la visión que él tuvo de los ***últimos días***. En efecto, casi con las mismas palabras dice Daniel:

"… uno como el Hijo del Hombre, que venía como en las nubes del cielo…"[9]

Más adelante, en el mismo capítulo y por segunda vez, descubrí que Daniel había profetizado la hora en que eso ocurriría. Ese suceso extraordinario, la venida del Mesías, prometió Daniel que vendría después de:

"…un tiempo y dos tiempos y mitad de un tiempo."[10]

Parecía no haber fin para las referencias que me volvían a llevar al año 1844. Aquí había encontrado una vez más la misma profecía de los 1.260 días, 42 meses, tres años y medio, y ahora ***"un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo"***. Los investigadores de las Escrituras concuerdan en que todas esas frases se referían al mismo período de tiempo, es decir: a 1.260 años.

Eso significaba que había encontrado otra referencia para cuando el Mesías volviera. De acuerdo con Daniel, el Prometido aparecería en el año 1260, y yo sabía ya que en el calendario de la tierra en que Daniel tuvo su visón (Persia) el año 1260 era el mismo año 1844 de Occidente.

Daniel y Cristo prometieron ambos la venida del ***"Hijo del Hombre"***. Daniel quedó tan abrumado que cayó al suelo delante de la gloria de su visión.

---

[7] Daniel 10:15
[8] Mateo 24:30; Lucas 21:27
[9] Daniel 7:13
[10] Daniel 7:25

En otros lugares de las Escrituras, muy numerosos para detallarlos todos, encontré esa misma profecía de la venida de la ***"Gloria de Dios"***… Isaías promete a los que se mantuvieran en fe que:

"… La Gloria[11] del Señor será tu recompensa."

Y nuevamente:

"Levántate, resplandece; que ha venido tu Luz…
Y la Gloria de Dios amanece sobre ti…
Yo, el Señor, soy tu Salvador y Redentor…"[12]

Estaba satisfecho por haber encontrado suficientes evidencias para señalar el título por el que se reconocería al Mesías cuando apareciera nuevamente: sería ***"la Gloria de Dios"***.

Ese sería el nombre nuevo, así como Cristo, "el Ungido", había sido el nombre antiguo.

Y haciendo esa investigación sobre Su nombre, había descubierto todavía más información que señalaba Su venida con ese nuevo nombre para el año 1844.

Me di cuenta de que estaba progresando.

[11] Isaías 58:8
[12] Isaías 60:1; 60:16

12.

PUES NADIE PUEDE LEER

Estaba intrigado. Si me fue posible a mi descubrir esas pistas después de cuidadosas indagaciones, ¿por qué otras personas no habían hecho lo mismo antes de 1844? Tuvieron casi dos mil años para hacer la investigación.

Las palabras de un verso que conocía acudieron a mi memoria:

> "El sol, esa distante antorcha divina,
> Sustenta la vida de toda la humanidad.
> Qué lastima, sin embargo, que ella brille
> Sobre estas ciudades de ciegos."

¿Sería ésta la respuesta? ¿Sería posible que por dos mil años, aproximadamente, los investigadores de las Escrituras hubiesen permanecido ciegos a la verdad concerniente al retorno de Cristo? Siendo así, no se podía culpar a Cristo por la indiferencia de la gente. Mi indagación reveló que Él les había advertido repetidamente: ***"¡Vigilad!"***.

Él había dicho:

"Vigilad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor."[1]

"Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo."[2]

"Velad, pues… porque cuando viniere de repente, no os encuentre durmiendo."[3]

"Mas sabed esto que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente y no dejaría robar su casa. Vosotros, pues, también estad apercibidos; porqué a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá."[4]

Ésas fueron sólo algunas de las advertencias de Cristo de que Él sorprendería a la Humanidad desprevenida, a no ser que los hombres mirasen Su venida con ojos

---

[1] Mateo 24:42
[2] Marcos 13:33
[3] Marcos 13:35 y 36
[4] Lucas 12:39 y 40

espirituales. Él lo había avisado no solamente a sus discípulos, sino, a través de ellos, a toda la Humanidad.

"Y las cosas que a vosotros digo, a todos las digo: vigilad."[5]

Tenía curiosidad de saber por qué el interés por el regreso de Cristo había muerto prácticamente alrededor de un siglo después de Su crucifixión y había vuelto a tomar un renovado celo solamente en el siglo diecinueve.

Investigué infatigablemente hasta encontrar una posible respuesta. La propia Escritura explica por qué el interés e la ***Segunda Vuelta*** había desaparecido y por qué se había reavivado. La explicación se encuentra de forma clara tanto en el Antiguo como en e Nuevo Testamento. Ambos declaraban que hasta el ***"tiempo del fin"*** nadie sería capaz de leer y comprender el significado de esas profecías porque los ***"libros estaban sellados".***

Era simplemente eso. Esa misma verdad estaba expuesta por Isaías, Daniel y por los apóstoles Pedro y Pablo. Los libros estaban sellados hasta los últimos días. Después que viniese ese tiempo serían abiertos.

Ya mencioné claramente que "el tiempo del fin" iba a ser en 1844. Por tanto, yo podía ahora resumirá todo en términos más simples: Hasta 1844 el significado de las Sagradas Escrituras estaba oculto; después de 1844 sería revelado.

Daniel, como ya vimos, predijo, a través de profecías sorprendentemente exactas, tanto la primera como la segunda venida de Cristo. Él previó que el Mesías sería eliminado (crucificado) hacia sus 33 años, y que ese mismo espíritu del Hijo del Hombre retornaría nuevamente en 1844. Sin embargo, nadie comprendió el significado de esas profecías hasta 1844. Ni el propio Daniel. ¿Por qué?

Daniel ciertamente pidió la explicación y el significado de su extraordinaria visión. Pidió a Dios que le dijera el significado y recibió una respuesta muy seca:

"Tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin…"[6]

Es el mismo capítulo en que Daniel hace otra de sus referencias a 1844 (1260), dando esa fecha como aquella en que ***"todas esas cosas serán concluidas".*** Daniel no quedó satisfecho cuando se le habló de ***"sellar el libro".*** Insistió a Dios para obtener una respuesta al significado de su maravillosa visión. En sus propias palabras:

"…Y dije: Señor mío, ¿cuándo será el cumplimiento de estas cosas?"[7]

---

[5] Marcos 13:37
[6] Daniel 12:4

No había equivoco alguno a la respuesta que esta vez recibió:

"Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras serán cerradas y selladas <u>hasta el tiempo del fin</u>."[8]

El significado parecía evidente en sí mismo. Nadie sería capaz de descubrir el significado de las profecías del libro hasta el ***"tiempo del fin"***, cuando la vuelta del Hijo del Hombre (Cristo) ocurriese.

Isaías refuerza esta opinión:

"Y os será toda visión como palabras de un libro sellado…"

Isaías va todavía más lejos. Profetiza que no solamente el pueblo, sino hasta las personas de mayor cultura y los propios sabios, serían incapaces de entender el significado del libro hasta los últimos días. De acuerdo con Isaías, la Biblia sería un libro:

"… el cual, si diesen al que sabe leer, y le dijesen: Lee ahora esto, él diría: No puedo, porqué está sellado."[9]

Mi estudio de los hechos me sugirió que esos sellos mencionados por Isaías y Daniel no serían abiertos por Cristo en Su primera venida, sino solamente en la segunda. Acontecería sólo en el ***"tiempo del fin".*** Todavía más, descubrí que el Nuevo Testamento confirmaba esta interpretación del caso. Veamos las siguientes palabras de San Pablo:

"Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto en las tinieblas…"[10]

Al parecer, cuando Cristo volviese, todo sería claro. Hasta entonces, sin embargo, permanecería oculto. El apóstol Pedro dejó una advertencia similar a los seguidores de Cristo para que no interpretasen las profecías de acuerdo con su propio entendimiento, deficiente, antes del día de Su regreso:

"Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones"… "Que ninguna profecía de la Escritura se haga por particular interpretación."[11]

---

[7] Daniel 12:8
[8] Daniel 12:9
[9] Isaías 29:11
[10] I Corintios 4:5
[11] II Pedro 1:19-20

Pedro les dijo que había sólo una forma de llegar la profecía al hombre y sólo un modo de interpretarla:

"Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino que los Santos Hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."[12]

Hasta que el Espíritu Santo apareciese nuevamente en el Hijo del Hombre al ***"tiempo del fin"***, el significado de las profecías permanecería oculto. Parecía no haber duda de que la verdad estaba ***"cerrada"*** y los ***"libros sellados"***, y que nadie sería capaz de leerlos correctamente hasta aquel tiempo.

Descubrí que Cristo no pretendía haber cumplido Él mismo ***"el tiempo del fin"*** o del día de ***"un solo rebaño y un solo pastor"***. Por el contrario, reveló una oración que era al mismo tiempo una oración y profecía del futuro dijo:

"Venga el Tu reino, sea hecha Tu Voluntad, en la tierra como en los cielos".

Encontré también clara evidencia de que Cristo nunca trató de ***"desvelar"*** Él mismo los libros. Dejó esa tarea para una fecha futura.

Él por el contrario, habló en parábolas y en significado ocultos. Asimismo, profetizó que, aunque Él hablaba en parábolas, habría un tiempo en el futuro cuando el Hijo retornaría en la Gloria del Padre y les hablaría claramente. Dijo Cristo:

"Estas cosas os he hablado en parábolas; más <u>viene la hora</u> cuando ya no os hablaré por parábolas, sino que claramente os anunciaré de Mi Padre."[13]

Esa promesa de explicar los significados ocultos es dada por Jesucristo en el mismo capítulo en que habla sobre la venida del Espíritu de Verdad, que guiaría a Sus seguidores hasta la Verdad plena. Cuando ese Consolador venga, promete Cristo:

"… Él os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que os tengo dichas."[14]

Cristo, en estas palabras, parece dar una clara promesa de que el nuevo Mesías, en el día de Su venida, ***"desvelaría los libros"*** y traería luz ***"a las cosas ocultas en las más profundas tinieblas"***.

Si Él hubiese aparecido en 1844, eso explicaría ciertamente todo el renovado entusiasmo de aquella época.

---

[12] II Pedro 1:21
[13] Juan 16:25
[14] Juan 14:26

13.

LA PRIMAVERA MISTERIOSA

Resolví apartarme de las Escrituras por algún tiempo para comprobar mi teoría. Me hallaba intrigado al descubrir que ciertamente algún poder creativo había ***"traído la luz"*** a las ***"cosas ocultas"***, durante la época de 1844.

Mi búsqueda, a través de la historia no religiosa, reveló el sorprendente dato de que en aquella década se inició un nuevo espíritu de invenciones y descubrimientos. Está probaba sin duda la exactitud del gráfico del Sir Lawrence Bragg, al cual ya me referí anteriormente.

Leí igualmente el relato hecho por un funcionario de la Oficina de Patentes de los Estados Unidos, que en 1844 afirmó que en su opinión todo lo que había de útil y digno ya había sido inventado y la Oficina de Patentes podía cerrar sus puertas. De aquel tiempo en adelante la Oficina de Patentes fue sobrecargada con nuevas invenciones y descubrimientos. La investigación más superficial comprueba la veracidad del gráfico de Bragg y muestra que un mundo nuevo parecía estar forjándose a partir de 1844.

Algunos de esos grandes pasos para el progreso fueron:

1. El Primer Congreso sobre los Derechos de la Mujer.
2. El Primer Congreso para la Educación Universal.
3. Se tomaron las primeras medidas para abolir del trabajo a los niños.
4. Se firmó la Proclamación de la Emancipación, libertando a los esclavos en los Estados Unidos.
5. Hubo grandes avances en el campo de la medicina, literatura, música y arte.

Los siguientes son sólo algunos del vasto torrente de descubrimientos e invenciones que iluminaron esta nueva era:

1844: telégrafo y la goma vulcanizada; 1845: torno mecánico; 1846: imprenta rotativa; 1852: ascensor; 1855: quemador a gas Bunsen; 1867: dinamita; 1869: máquina de escribir y freno de aire; 1876: teléfono; 1877: motor a gas; 1878: lámpara de arco; 1879: lámpara incandescente; 1880: batidora centrífuga; 1884: pluma estilográfica, tranvía, caja registradora y automóvil; 1885: linotipia; 1888: película y foto transparencias; 1891: armaduras metálicas; 1893: cinematógrafo y horno de carbón; 1900: motor Diesel; 1901: telegrafía sin hilos; 1903: aeroplano.

Nuevos y profundos descubrimientos sucedieron en los campos de: termodinámica, fuerza de vapor, electromagnetismo, en los motores eléctricos, en la iluminación a gas, en la iluminación eléctrica, en la imprenta ultrarrápida, en la litografía, rayos X, cirugía antiséptica, anestesia, transporte marítimo, ferrocarril y construcción de canales.

Gran progreso se verificó también en la bacteriología y en la medicina con hombres como Lister, Koch y Pasteur a la cabeza. En la metalurgia tuvimos las grandes figuras de Sorby en Inglaterra y Chernoff en Rusia, en la música aparecieron Chopin, Schubert, Tchaikosky y toda una avalancha de genios creadores. La literatura produjo nombres como los de Emerson, Tolstoi, Fitzgerald, Tennyson, Lowell, Whitman, James, Dickens, Thoreau, Dostoievski, para citar sólo algunos.

La vida humana fue enriquecida por un creciente número de invenciones y ventajas, un proceso que continuó desde 1844 hasta nuestros días, subiendo todavía más el gráfico de las realizaciones humanas; el transporte aéreo (aviones, navíos y submarinos), los trenes eléctricos, los navíos de lujo, el aire acondicionado, la radio, la televisión, la computadora, la electrónica, los antibióticos, las drogas prodigiosas, los misiles, los cohetes a la Luna y toda la magia de la física nuclear.

La interminable corriente de maravillas todavía continúa. El concepto entero de la vida ha sido alterado. Diarios, revistas, libros, radio, televisión, teléfono, telégrafo, escuelas, educación, viajes… todo ha hecho aumentar el campo del conocimiento e información de la Humanidad.

¿Queda todavía alguna duda de que ésos fueron los sucesos previstos por Daniel para el ***"tiempo del final"***? En el mismo capítulo en que habla (1^0) sobre la venida de Miguel, el que es semejante a Dios, (2^0) en el año 1844, (3^0) cuando el libro sea desvelado, profetiza Daniel:

"… muchos se moverán de un lugar para otro y el conocimiento se multiplicará."[1]

Según los Escritos Sagrados, había una promesa definida de que cuando todas esas cosas ocurriesen el ***"Libro"*** sería ***"desellado"***. Este suceso único fue previsto por Isaías, Daniel y el Apocalipsis en una serie notable de profecías.

En uno de los capítulos, profetiza Isaías que (1^0) el ***"Libro"*** está sellado, y (2^0) que en los últimos días el ***"Libro"*** sería abierto:

I. SELLADO:

[1] Daniel 12:4

"Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si diesen a leer al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto, él dirá: No puedo, porque está sellado."[2]

II. ABIERTO

"Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro y los ojos de los ciegos verán fuera de la oscuridad y de las tinieblas…"

"Y los que estaban en error de espíritu llegarán a tener claro entendimiento, y los murmuradores aprenderán doctrina."[3]

Daniel hace las mismas dos promesas: (1^0) que los libros quedarían sellados hasta el ***"tiempo del fin"***, y (2^0) que serían abiertos y explicados en los últimos días.

I. SELLADO

"Anda Daniel, porque estas palabras estarán cerradas y selladas hasta el 'tiempo del fin'".

II. ABIERTO

"Yo estaba atento a lo que veía, hasta que fueron puestos unos tronos y el Antiguo de los Días se sentó… y un millón de veces acudieron delante de Él; el juicio fue establecido y los libros abiertos".

Esta última es hecha por Daniel en el mismo capítulo donde dice que ***"Uno igual al Hijo del Hombre vendrá con las nubes del cielo".***

El libro del Apocalipsis parece poner un punto final en todas las cuestiones relativas a este asunto. El tema básico de todo el libro es la **Segunda Venida** de Cristo. El Apocalipsis afirma claramente que esos libros, que permanecerían sellados hasta el ***"tiempo del fin"***, serían abiertos entonces y nunca más sellados de nuevo.

"No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca".[4]

El Apocalipsis, como Daniel, repite la misma visión de la venida del Hijo del Hombre (Cristo) cuando los libros fuesen desvelados:

"Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre…"[5]

---

[2] Isaías 29:11
[3] Isaías 29:18 y 24
[4] Apocalipsis 22:10

Y todavía en otra parte el Apocalipsis describe a ese Mesías como uno:

"… que vestía una ropa salpicada de sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS".[6]

El mismo libro habla de ese Cordero de Dios que aparecerá en los últimos días:

"Digno eres, Señor, de tomar el libro y de abrir sus sellos…"[7]

Me di cuenta de que había encontrado una respuesta satisfactoria a estas intrigantes preguntas:

¿Por qué desapareció el interés sobre el retorno de Cristo después de Su crucifixión?

¿Por qué ocurrió el resurgir de ese interés y con tanto entusiasmo en 1844?

Era obvio que algo extraño y especial había ocurrido en el mundo tras el período de 1844. Mi trabajo consistía en encontrar lo que había sido y comprobar su relación con el "caso del Milenio perdido".

¿Se había producido ya el retorno de Cristo? En caso afirmativo, ¿dónde estaba Él? ¿Cómo los perdimos? ¿Habríamos vuelto a cometer de nuevo el mismo error? ¿Habríamos seguido el mismo camino que aquellos estudiosos del tiempo de Su primera venida? ¿Habíamos intentado leer los "libros" que se encontraban "sellados" y entendido mal su promesa?

Como Daniel, yo tampoco quedé satisfecho. Quería una mayor información. Lo que tenía descubierto hasta ahora era realmente fascinante, pero no era suficiente todavía. Yo quería llegar hasta la presa que buscaba. En realidad, como Daniel, mi intención era conocer la respuesta a la pregunta: "¿Cuál será el fin de todo eso?"

---

[5] Apocalipsis 14:14
[6] Apocalipsis 19:13
[7] Apocalipsis 5:9

14.

LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Una pregunta interesante me vino a la mente: Supongamos que éste fuese el tiempo de la "primera" venida de Cristo y que yo quisiera encontrar respuestas a mis preguntas. Supongamos que yo preguntase a los que frecuentan las iglesias o a los líderes religiosos de la época: ¿quién es el Mesías? ¿Ha venido ya? ¿Dónde está?

Es probable que poco o ningún resultado hubiese obtenido. Lógicamente, lo mismo sucedería ahora.

Por tanto, estudié cuidadosamente el ejemplo representado por la primera venida de Cristo, para ver si encontraba alguna pista. Descubrí, de acuerdo con las Escrituras, que la mayoría de la Humanidad se encontraba espiritualmente ***"muerta"*** en aquellos días no reconociéndole ni aceptándole. Una pequeña minoría, espiritualmente ***"viva"***, lo conoció y creyó en Él.

El propio Cristo se refirió a aquellos que creyeron en Él como ***"vivos",*** y a los que no Le reconocieron, como ***"muertos".*** Un joven se ofreció para seguir a Jesucristo y servirle después que hubiera enterrado a su padre. Cristo le dijo:

"… deja que los muertos entierren a su muertos".[1]

Eso podía significar sólo lo siguiente: "Dejad que los muertos espiritualmente entierren a los muertos físicamente". Esto me recordó que también Jeremías tenía a su pueblo como espiritualmente muerto, cuando les decía sin rodeos:

"Oíd esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye."[2]

Mi búsqueda reveló que Cristo no había aparecido la primera vez de forma mágica, sobrenatural, tal como el pueblo había aguardado al Mesías. Por el contrario, Él fue negado, llamado falso profeta, y finalmente asesinado. El pequeño puñado de Sus seguidores fue ridiculizado por las masas por haber creído la gran

[1] Mateo 8:22
[2] Jeremías 5:21

tontería de que el Mesías pudiera venir de "Nazaret" y sin concurrir portentos de la Naturaleza.

Después de todo, decía la gente, ese Jesús de Nazaret nació de una mujer y anduvo siempre en un cuerpo de carne como un simple ser humano. Comió y bebió, se cansó y durmió, conoció la tristeza y la ira. Ciertamente no era ésta la forma de ser de un gran Mesías.

Descubrí también que los discípulos de Cristo tuvieron serias dificultades porque los lideres religiosos, la gente de influencia, los hombres de negocios y los intelectuales ni creían, ni aceptaban, ni entendían el Mensaje del Maestro. Recurrieron a Cristo para que les ayudara: "¿Por qué el pueblo no cree en Ti?" le preguntaron. Cristo respondió:

"Porque a vosotros os es dado saber los Misterios del Reino de los Cielos; mas ellos no les es dado… sus oídos se hicieron sordos, y ellos cierran sus ojos… Más vosotros, dichosos vuestros ojos por lo que ven, y dichosos vuestros oídos por lo que oyen."[3]

De esta forma los confortó Cristo, explicándoles que eran necesarios "ojos" y "oídos" especiales para reconocer al Mesías en el día de Su aparición. Los discípulos estaban espiritualmente "vivos" mientras que los otros estaban "muertos".

Los creyentes de la Fe antigua decían: "La razón debería deciros que ese Jesús no puede ser Él Mesías. Si Él fuese el Mesías, entonces Elías ya tenía que haber venido. ¿No dice nuestra Sagrada Escritura que Elías debe venir primero? Si ese hombre de Nazaret es el Mesías, entonces, ¿dónde estaba Elías? Fueron de nuevo a Cristo y le hicieron directamente esa pregunta.

Jesucristo les dijo que Elías ya había venido. Elías había aparecido ya entre el pueblo – dijo Él -, mas nadie lo reconoció ni comprendió esa verdad. Elías – les dijo Cristo – había venido de una forma que el pueblo no esperaba y por esa razón no le reconocieron. Pacientemente, Cristo explicó esa verdad simbólica a Sus discípulos:

"Y si queréis recibirlo, él mismo (Juan el Bautista) ***es aquel Elías que había de venir."***[4]

Ésta fue una aclaración asombrosa. ¿Juan el Bautista era Elías? Cristo prolongó Su explicación con las palabras: ***"Si vosotros comprendieseis"***. Parece que Él

[3] Mateo 13:11,15,16
[4] Mateo 11:14

quería decir: "Si vosotros podéis comprender y aceptar esta interpretación simbólica de los hechos…" Entonces, Cristo, inmediatamente añadió las palabras:

"El que tiene oídos, para oír, que oiga."[5]

En esta vez no podía haber duda. Estaba advirtiendo a Sus discípulos que serían necesarios oídos espirituales para escuchar esta Verdad y creer en Ella. Ésta debía ser entendida interiormente y no exteriormente.

Ese retorno que Cristo decía haber ocurrido se dio en espíritu y no en la carne. Lo cual es confirmado por el propio Juan el Bautista. Le preguntaron:

"¿Eres tú Elías?", Él respondió: ***"No soy".*** Nueva pregunta: ***"¿Eres tú aquel profeta?"*** Respondió: ***"No"***.[6]

Cristo, ciertamente, no era un mentiroso. Él sabía que Juan no era Elías en la carne. Por eso hablaba de los "ojos" espirituales para ver y aceptar a Uno como Elías. Una vez entendido simbólicamente, la verdad era fácil de comprender Elías había vuelto en espíritu en Juan el Bautista.

Si los hombres eran incapaces de entender el significado de esta verdad interior y aceptarla – explicaba Cristo -, ellos seguirían creyendo que Él, Jesús, era falso.

El retorno de Elías había ocurrido. Juan era el retorno de Elías, no en la carne, sino en espíritu.

Descubrí que tal suceso había sido profetizado sobre Juan el Bautista en el Evangelio de Lucas:

"… Él *(Juan)* ***será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre… Porque irá delante de Él con el espíritu y virtud de Elías…"***[7]

Fue ésta una de las más importantes pistas que encontré en las enseñanzas de Cristo. Era una confirmación más de por qué el Mesías, cuando volviese nuevamente, tendría un nombre nuevo.

En este ejemplo de Juan y Elías, Cristo demostró que un Mensajero de Dios no vuelve en la carne. Es el Espíritu Santo que vuelve; pero a través de otro cauce, en otra edad y con otro nombre.

Los discípulos tuvieron mucha dificultad para comprender esta verdad. Podemos leer en otro lugar cómo se dirigían ellos a Cristo sobre este asunto:

---

[5] Mateo 11:15
[6] Juan 1:21
[7] Lucas 1:15,17

"… Sus discípulos Le preguntaron: ¿porqué, entonces, dicen los escribas que Elías debe venir antes?"[8]

Cristo les explicó con la mayor sencillez:

"Elías ciertamente ha de venir, y restablecerá toda las cosas… Os digo, sin embargo, que Elías ya vino, mas no le reconocieron, antes hicieron de él lo que oísteis… Entonces comprendieron los discípulos que les habló de Juan el Bautista."[9]

Elías ya había venido. Nadie lo creyó, porque había sido el "espíritu" de Elías el que había vuelto en la carne de Juan. Como este retorno no se dio en la forma que el pueblo esperaba, no lo entendieron ni lo aceptaron. Habían pensado que sería un retorno al pie de la letra, pues la verdad auténtica, la del retorno espiritual, era contraria a lo que se les había enseñado.

Si se hubiese repetido lo mismo en 1844, fácilmente esto explicaría que no hubiera aparecido ningún Mesías, por lo menos en la forma esperada por la gente. Tal vez podía haber otra vez una pequeña minoría que hubiese tenido ***"ojos"*** para ***"ver"*** e inteligencia para comprender el retorno simbólico. Valía la pena comprobarlo.

En el libro 'El Educador Mundial' que ha de venir, Pavri, un investigador de las profecías de los últimos días, reconoce ese peligro. Dice él:

"Quizás algunos de la Iglesia cristiana lo reconocerán por Su sabiduría y suprema compasión. Pero si insisten en Su venida, de la forma que habían creado sus pensamientos para Él y olvidando que 'Dios se cumple a Sí mismo de muchos modos' y no conforme a lo que los otros quieren, Él puede pasarles desapercibido por no cumplir con las expectativas que se han acostumbrado a asociar con Su regreso. La última vez que vino, 'Él no fue bastante judío para los judíos, ni bastante romano para los romanos, ni bastante griego par los griegos. Era demasiado grande para todos ellos'. Así, esta vez tampoco será lo bastante católico para los católicos, ni bastante protestante para los protestantes, ni bastante amplio para los liberales. Él será demasiado grande para todos ellos. Viniendo nuevamente con un Mensaje para toda la Humanidad, Él no será bastante hindú para los hindúes, bastante musulmán para los musulmanes, bastante budista para los budistas, ni bastante cristiano por los cristianos. Él será demasiado grande para todos ellos."[10]

---

[8] Mateo 17:10
[9] Mateo 17:11,12,13
[10] Pavri, The Coming World Teacher, pág. 109

El propio Cristo nos da aún otra indicación de que será necesario conocimiento espiritual para reconocer Su regreso, cuando dice:

"Cuando vosotros, pues, viereis la abominación de la desolación, que fue predicha por el profeta Daniel en el lugar santo, (el que lee entienda)."

Estas últimas palabras muestran que Su retorno no sería claro y evidente para una visión externa, sino que tendría un significado interno.

El apóstol Pedro señala, en su Primera Epístola, esa misma verdad simbólica la de que es el Espíritu de Cristo el que se encuentra en los Santos Mensajeros que aparecen. Dice lo siguiente con respecto a esos profetas:

"… el Espíritu de Cristo que se encontraba en Ellos, significaba (profetizaba)"…[11]

Encontramos en muchas fuentes la afirmación de que el Mesías estará entre los hombres en aquel día y vivirá como otro ser humano cualquiera. En 'El Testamento de los Doce' considerado una fuente autorizada por la iglesia primitiva, leemos:

"El Más Alto visitará la Tierra, viniendo como un hombre, comiendo y bebiendo tranquilamente con los hombres."[12]

En el libro de Justino Mártir, Trifón, el judío, dice:

"Todos nosotros (judíos) esperamos al Mesías como un hombre salido de entre los hombres."[13]

Roderis Dunkerley, en el libro 'Más Allá de los Evangelios' cita así a Cristo sobre ciertos dichos no canónicos de Jesucristo:

"Permanecí en medio del mundo y sólo en la carne fui visto por ellos. Encontré a todos los hombres embriagados, y a ninguno de ellos descubrí sediento. Mi alma se siente pesarosa por los hijos de los hombres, porque son ciegos en sus corazones."[14]

Sentí entonces que la evidencia justificaba plenamente mi intuición del retorno de Cristo, en una identidad física nueva pero con el mismo Espíritu Santo. El propio Cristo sugirió eso a Sus discípulos en una advertencia que les hace refiriéndose a la vuelta de Elías en Juan. Dice:

---

[11] I Pedro 1:11
[12] 'Testament of the Twelve Patriarch', cit. Harris en las 'Lessons of the Bahá'.
[13] Justino Mártir, 'The Dialogue with Tryphe', cap. 49
[14] Dunkerley, 'Beyond the Gospels', pág. 133

"… así también el Hijo del Hombre padecerá lo mismo en las manos de ellos."[15]

Para mi propio provecho, escribí en el margen de la página en que mecanografiaba este capítulo: ***"Aquel que tenga oídos para oír, que oiga".***

[15] Mateo 17:12

15.

EL PORTAVOZ DE DIOS

Decidido a indagar más sobre estos temas, releí la Escrituras buscando otras pistas que Cristo debía haber dejado relativas a la venida de Otro que no fuera Él mismo. Descubrí que esa interpretación simbólica de Su retorno se encontraba fuertemente justificada en Sus propias palabras.

Cristo hace repetidamente dos claras distinciones con relación a Su **Segunda Venida**. En algunas ocasiones se referiría a Su propia aparición. En otras, a la aparición de Otro que no sería Él.

Algunos ejemplos de esa referencia dual de Cristo evidencian:

I. Que volvería Él mismo:

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros."[1]

"Yo voy, y vendré a vosotros de nuevo."[2]

"Un poco, y no Me veréis; y otro vez un poco, y Me veréis…"[3]

"Y si Me fuere, os aparejare lugar, vendrá otra vez…"[4]

II. Que otro, distinto de Él mismo, volvería:

"más Yo os digo la verdad: Os es necesario que Yo me vaya; porque si Yo no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros…"[5]

"… mas si Yo me fuere, os lo enviaré. Y cuando Él viniere, redimirá al mundo de pecado…"[6]

"Aún tengo muchas cosas que deciros, más ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda verdad."[7]

---

[1] Juan 14:18
[2] Juan 14:28
[3] Juan 16:16
[4] Juan 14:3
[5] Juan 16:7
[6] Juan 16:7-8
[7] Juan 16:12-13

"Empero, cuando viniere el Consolador, el cual Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio de Mí."[8]

En las siguientes palabras Cristo dejó aclarado que tanto Él como Él que volviera en Su nombre serían canales humanos para el mismo Espíritu Santo. De Sí mismo dice Cristo:

"… las palabras que os digo no son mías, sino del Padre que me envió."[9]

Y antes había dicho:

"… las palabras que Yo os hablo, no las digo de Mi mismo."[10]

Cristo hace la misma afirmación sobre Aquel que vendría después que Él partiese:

"… Él no hablará de Sí mismo, sino hablará de todo lo que tuviere oído."[11]

Todavía, en las siguientes palabras a Sus discípulos Cristo deja aclarado que otro Mensajero vendría en Su nombre con el mismo poder del Espíritu Santo:

"Más el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que os tengo dicho."[12]

Cristo advirtió seriamente al pueblo de Jerusalén diciéndole que ya que Lo habían negado en Su día, no tendrían más oportunidad de creer en Él de nuevo hasta del día de Su regreso. En una simple frase se enlaza una vez más a Sí mismo con el Otro que vendría después que Él:

"Porque os digo que desde ahora no Me veréis, hasta que digáis: Bendito sea Él que viene en Nombre del Señor."[13]

Parecía existir suficiente evidencia para mostrar que cuando Cristo hablaba de Su **propio regreso** se estaba refiriendo a Cristo-espíritu, al Espíritu Santo dentro de Él que reaparecería nuevamente; y que cuando hablaba de la venida de otro, se refería a un canal humano diferente, un hombre con un ***nuevo nombre***, que no el de Cristo, pero que estaría lleno del Espíritu Santo.

De otra forma aún expresó Cristo esa misma verdad de que no es el nombre y la carne lo que interesa, sino el Espíritu Santo que el Mensajero trae:

---

[8] Juan 15:26
[9] Juan 14:24
[10] Juan 14:10
[11] Juan 16:13
[12] Juan 14:26
[13] Mateo, 23:29

"Dios es Espíritu; y los que Le adoran deben adorarlo en espíritu y verdad".[14]

Descubrí también que esta misma afirmación del retorno en espíritu y no en la carne se hallaba en otras Escrituras Sagradas. Sri Krishna, el santo Mensajero del hinduismo, había afirmado en días remotos esta misma verdad básica. Decía que el Espíritu Santo vuelve por nuevos canales en cada edad, de acuerdo con la determinación de Dios. Está escrito en el Bhagavad Gita:

"Sabe, oh príncipe: siempre que el mundo declina en virtud y justicia; y el vicio y la injusticia suben al poder, entonces vengo Yo, el Señor, y vuelvo a visitar al mundo en forma visible, y Me mezclo como un hombre en medio de los hombres y por Mi influencia y enseñanzas destruyo el mal y la injusticia y restablezco la virtud y la justicia. Muchas veces así Yo aparecí y muchas veces todavía volveré."

En el mismo libro, Krishna también predijo la llegada de un Gran Educador Mundial en el ***"el tiempo del fin".***

La misma versión del ***"retorno en Espíritu"*** es dada por Gautama Buda:

"No soy el primer Buda que vino a la tierra, ni seré el último. A su debido tiempo otro Buda se levantará en el mundo, un Santo, un supremamente iluminado… un Guía incomparable de los hombres… Él os revelará las mismas verdades eternas que Yo os he enseñado".

Por lo menos no estaban cerradas ahora todas las puertas. Había una posibilidad de que el retorno de Cristo hubiese ocurrido en Espíritu y no en carne. De hecho, era bastante fuerte la evidencia de que fuera eso lo que hubiera acontecido ya.

Por lo tanto, ahora, yo estaba preparado para buscar en la historia, por la época de 1844, algún santo, alguna figura como Cristo, que usase un nombre diferente, pero que estuviese lleno de la misma nobleza, bondad y amor expresados por Jesucristo.

Sin embargo, había un punto importante que aún desconocía. ¿Dónde aparecería el Mesías? ¿En qué parte del mundo?

Mi próximo paso fue intentar descubrir esa cuestión. Empecé por buscar en las Sagradas Escrituras alguna indicación concreta que me permitiese reducir el área geográfica de mi búsqueda.

Apenas había comenzado mi trabajo en esa pista, cuando se presentó un contratiempo. Encontré, con gran sorpresa por mi parte, que la mayoría de mis compañeros cristianos no creían que Cristo había de volver jamás a la Tierra.

[14] Juan 4:24

Descubrí que había en el mundo cristiano una enorme diversidad de puntos de vista sobre el asunto. De hecho, debido al desengaño que muchos de ellos tuvieron a través de los siglos, hacia ya mucho tiempo que habían perdido la esperanza en un auténtico retorno de Cristo.

Decidí entonces que sería mejor esclarecer este punto de una vez para siempre antes de seguir adelante.

16.

UN PASTOR Y MUCHOS APRISCOS

"El Consejo Mundial de las Iglesias se divide sobre la cuestión de la nueva venida de Cristo".

"Es imposible llegar a una votación".

No se trata de una noticia imaginaria. Está sacada de la primera página del 'Chicago Daily Tribune', del 26 de agosto de 1954.

Esta noticia fue publicada después de la sesión de apertura del Consejo Mundial de las Iglesias en la ciudad de Evanston, Illinois, Estados Unidos, cónclave que reunió a 163 denominaciones cristianas, procedentes de 48 países.

Chesly Manly, que escribió el reportaje, comenzaba diciendo que "delegados a la segunda asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias discordaron seria y profundamente ayer sobre si la esperanza cristiana para el establecimiento del Reino de Dios podría ser concretada para este mundo o solamente después de la **Segunda Venida** de Cristo".

Mil novecientos cincuenta y cuatro años después de Su nacimiento, existían todavía desacuerdos básicos entre los seguidores de Cristo sobre si realmente Él había prometido volver.

George Goyder, delegado de la iglesia anglicana, según narra el reportaje, "recriminó a los renombrados teólogos y eclesiásticos que escribieron el informe sobre el tema principal por haber sido **indiferentes a la Segunda Venida de Cristo**".

"El documento habla de la curiosidad sobre la fecha de Su Venida", decía el delgado anglicano. "Lo que necesitamos es una nueva Declaración de Independencia en Cristo. Nunca la historia registró tanto caos, confusión y desesperanza en el mundo".

Hubo también visible diferencia de criterios entre los lideres cristianos de Europa y de los Estados Unidos. La revista **Time**, en su edición del 19 de abril, escribió, "El tema principal de la asamblea, que será discutido por todos los participantes durante la primera semana, parece bastante incontrovertible: 'Cristo,

la Esperanza del Mundo'. No obstante, contiene una cuestión que, antes de ser contestada, pudiera marcar una dramática línea divisoria entre los teólogos del Viejo mundo y los del Nuevo: ¿Cuánto de la esperanza cristiana depende de la **Segunda venida de Cristo**?"

El artículo cita al renombrado obispo noruego Eivind Berggrav, quien dice que "el panorama de la cristiandad americana frecuentemente parece… un tanto terrenal, esperando el establecimiento del Reino de Dios aquí en la tierra, y podría decirse que esperando su realización en los Estados Unidos".

Continúa diciendo el artículo que, para tales protestantes europeos como el obispo Berggrav, "la esperanza cristiana se apoya más en la expectativa bíblica de que Cristo aparecerá un día para terminar con las actividades terrenas".

H.H.Rowley, en el libro 'The Relevances of Apocalpytic' dice:

"… la esperanza del Advenimiento (de Cristo) es esencial al pensamiento del Nuevo Testamento".

Escribe O. Cullman en su libro 'The Return of Christ according to the New Testament':

"… rechazar esta esperanza (del Advenimiento) es mutilar el mensaje de salvación del Nuevo Testamento".

Afirma A.J.Gordon:

"Debe ser falsa toda doctrina de la resurrección que se separe del Advenimiento".

Christabel Pankhurst, la sufragista inglesa, escribió en su libro 'Behold He Cometh':

"Mi visión práctica de la política me asegura que el Programa Divino (el Retorno de Cristo) es lo único que puede resolver todos los problemas internacionales, sociales y políticos del mundo".

Me di cuenta de que ese debate se venía desarrollando durante siglos y que el Consejo Mundial de las Iglesias era sólo una evidencia más de desacuerdo. Y había muchas iglesias que ni siquiera participaron en este Consejo Mundial.

Existía una creencia generalizada de que cuando Cristo hablaba de Su propio regreso, o de Aquel que vendría después que Él, no estaba hablando de un retorno real, sino simbólico. Esta teoría argumentaba que el **Consolador, el Espíritu de la Verdad, Aquel que vendría en Su nombre**, todo esto se refería en realidad al

Espíritu Santo que descendió sobre la Iglesia en el tiempo de Pentecostés; por tanto, se decía, el retorno ya se realizó en aquel tiempo. Era asunto concluido.

En mi pesquisa acabé descubriendo que esta doctrina particular (la de que Cristo había vuelto con el Espíritu Santo en el tiempo de Pentecostés) era más una doctrina de conveniencia que deseo. Se desarrolló mucho después del tiempo de Jesucristo. Cuando Él no volvió como se esperaba, hubo necesidad de encontrar una explicación para el fracaso. Y teniendo en cuenta que no podían ser falsas las palabras de Cristo, Su regreso consecuentemente **debía** ser figurado.

Mas la creencia en el retorno de Cristo no cesó inmediatamente después de la crucifixión, para ser reavivada solamente hacia 1844. De ninguna manera. La verdad es que el mundo cristiano sufrió tantas desilusiones a través de los tiempos, debido a los "días de expectación", que desde el siglo XVII disminuyó mucho la esperanza sincera en la Vuelta de Cristo, hasta que los corazones de los hombres volvieron de nuevo a vibrar con la visión del Advenimiento a principios del siglo diecinueve. Mejor pudiéramos decir que se tomaron enérgicas medidas para eliminar tales "esperanzas vanas" y que la teoría de Pentecostés ganara un gran prestigio.

Aquellos que adoptaron la teoría de Pentecostés sobre el retorno de Cristo como la única respuesta posible para el enigma, creían sinceramente que aunque Cristo hubiese usado términos tales como ***el Consolador, el Espíritu de la Verdad***, y el pronombre ***Él*** en diversas ocasiones, a pesar de eso Él (Cristo) se refería a la venida simbólica del Espíritu Santo en aquel tiempo.

Esto, naturalmente, levantó una oleada de oposición. Según esa teoría, cuando el Espíritu Santo apareciese en el Espíritu de la Verdad, sería para "llevar toda la Verdad a los hombres". En realidad, sin embargo, lo que se vio fue que desde aquel tiempo la Iglesia perdió la unidad y se dividió en centenares de sectas, cada una de ellas reivindicando la verdad y siguiendo su propio camino.

El reverendo William B. Riley, en el libro 'Is Christ Coming Again? Escribe:

"Hablar del regreso del Señor como una mera figura de expresión, sin el significado literal, es un sacrilegio poco menor que negar totalmente la inspiración".

Y añade:

"Si las referencias claras y directas sobre el retorno del Señor no entrañan un regreso personal, entonces el lenguaje perdió su significado".

Ante tal controversia, entre los propios cristianos, sobre la **Segunda Venida de Cristo**, después de todos esos años, decidí hacer mi propia investigación de las Escrituras.

Debía resolver ese asunto en mi propia mente, para continuar entonces, mis indagaciones o abandonarlas definitivamente. Dependería de lo que encontrase. Hasta que descubriese la verdad, yo no podría admitir que no hubiese solución para el secular misterio del "caso del Milenio perdido".

Ahora comprendía, por supuesto, que, en caso de que Cristo hubiese vuelto en el período de 1844, no había razón para que yo esperase que tal suceso fuese de conocimiento general, como tampoco lo fuera cien años después de su primera venida.

Si un Consejo Mundial de judíos se hubiese celebrado un siglo después de la crucifixión, es obvio que el hecho histórico del primer Advenimiento habría sido desconocido para el cónclave.

Estaba decidido a no dejarme influir por ninguno de los puntos de vistas en conflicto, hasta hacer mi propia y personal indagación de las promesas de Cristo concernientes a Su retorno. Si Él lo prometió o no. Decidí descubrir cuál de los dos alternativas era la verdadera.

17.

LOS SIGNOS INCONFUNDIBLES

Mi entusiasmo por el caso del Milenio perdido vivió con ímpetu.

Descubrí en seguida que no hay otro asunto tratado con más frecuencia y énfasis en el Nuevo Testamento como el **Retorno de Cristo**. Se menciona en incontables ocasiones. No hay nada de vago o dudoso en esto caso.

Los discípulos de Cristo estaban bien familiarizados con Su promesa de que volvería. Hablaban frecuentemente de ello. Estaban ansiosos por saber claramente en qué condiciones volvería Cristo. Le preguntaron abiertamente:

"¿Cuál será la señal de Tu venida?"

Fue en respuesta a esta pregunta que Cristo hizo Sus tres conocidas promesas de que volvería cuando:

1. ***Su Evangelio fuese predicado en todo el mundo como testimonio.***
2. ***Los tiempos de los gentiles se hubiesen cumplido.***
3. ***Fuese vista la abominación de la desolación de la cual habló el profeta Daniel.***

Ninguna de esas promesas había sido cumplida por el tiempo de Pentecostés, ni podía haberlo sido. En los mismos capítulos[1] en que se hace la pregunta sobre Su retorno, Cristo da respuestas claras. Repetidamente se refiere a Su vuelta, diciendo:

1. ***"…y entonces llegará el fin."***[2]
2. ***"Así ha de ser también la venida del Hijo del Hombre."***[3]
3. ***"Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre."***[4]
4. ***"… y verán la Hijo del Hombre viniendo…"***[5]
5. ***"Cuando vosotros viereis todo eso, sabed que está cerca, en la puerta."***[6]
6. ***"Así será también la venida del Hijo del Hombre."***[7]
7. ***"Así será también la venida del Hijo del Hombre."***[8]

---

[1] Mateo 24 y Lucas 21
[2] Mateo 24: 14
[3] Mateo 24:27
[4] Mateo 24:30
[5] Mateo 24:30
[6] Mateo 24:33
[7] Mateo 24 37

8. ***"No sabréis a qué hora ha de venir vuestro Señor."***[9]
9. ***"… Por qué no sabéis a qué hora vendrá el Hijo del Hombre."***[10]
10. ***"Bienaventurado aquel siervo a quien su Señor halle en esto ocupado cuando viniere."***[11]
11. ***"Vendrá el Señor de aquel siervo en el día en que él no lo espera, y en la hora que él no sabe."***[12]
12. ***"Y entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá sobre una nube con gran poder y majestad."***[13]
13. ***"Cuando comenzaren, pues, a cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque está cerca vuestra redención."***[14]
14. ***"Cuando vosotros viereis que van sucediendo estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios."***[15]
15. ***"Velad, pues… para que no suceda… que aquel día os coja de sorpresa."***[16]
16. ***"Vigilad, pues, orando en todo el tiempo, a fin de que seáis tenidos por dignos… y os presentéis con confianza delante del Hijo del Hombre."***[17]

Cuando hube acabado mi estudio del Nuevo Testamento, estaba yo más intrigado que nunca en mi búsqueda. Había descubierto otras inconfundibles promesas sobre el retorno de Cristo:

1. ***"No os dejaré huérfanos; Yo he de venir a vosotros".***[18]
2. ***"Yo voy y vengo a vosotros nuevamente".***[19]
3. ***"Y si me fuere y os aparejare lugar, volveré nuevamente."***[20]
4. ***"Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre."***[21]

No es de sorprender que la preocupación por el Milenio haya cautivado al mundo cristiano a través de los siglos, tanto más cuando se descubre que las referencias antes citadas no agotan las promesas hechas en el Nuevo Testamento

---

[8] Mateo 24:39
[9] Mateo 24:42
[10] Mateo 24:44
[11] Mateo 24:46
[12] Mateo 24:50
[13] Lucas 21:27
[14] Lucas 21:28
[15] Lucas 21:31
[16] Lucas 21:34
[17] Lucas 21:36
[18] Juan 14:18
[19] Juan 14:28
[20] Juan 14:3
[21] Mateo 16:27

sobre el Regreso de Cristo. Las siguientes son algunas otras referencias sobre Su Venida:

Mateo
6:10
7:22
10:23
16:27
16:28
23:29
24:3
24:14
24:15
24:27
24:30
24:33
24:37
24:39
24:42
24:44
24:50
25:6
25:10
25:13
25:31
26:29
26:64

Marcos
8:38
9:1
12:9
13:26
13:33
13:35
14:62

Lucas
9:26
12:36
12:37
12:38
12:40
12:43
12:46
13:35
17:24
17:26
17:30
18:8
21:27
21:28
21:31
21:34
21:36

Juan
5:28
14:16
14:18
14:26
14:28
15:26
16:7
16:8
16:13
16:22
21:22

Hechos
2:20
3:19
3:20

I Cor.
1:7
4:5
11:26
15:23
15:24

Filip.
1:6
3:20

I Tes.
1:10
2:19
3:13
4:15
4:16
4:17
5:2
5:3
5:4
5:23

II Tes.
1:7
1:10
2:2
2:3
2:8
3:5

I Tim.
6:14

II Tim.
4:1
4:8
4:8

Tito
2:13

Hebreos
9:8

Santiago
5:7
5:8

I Pedro
1:7
1:13
5:1
5:4

II Pedro
1:19
3:2
3:3
3:4
3:9
3:10
3:12

Apoc.
1:7
1:8
1:13
2:5
2:16
2:25
3:3
3:11
3:20
6:17
14:1
14:14
14:15
14:16
22:7
22:10
22:12
22:20

I Juan
3:2

Estas anotaciones no consumen todavía la lista de todas las referencias sobre el Retorno de Cristo.

El reverendo R.A.Torrey, decano del Instituto Bíblico de Los Ángeles, California, en su libro 'The Return of the Lord Jesús', ha señalado más de 250 pasajes diferentes hablando de la certeza y de las consecuencias de la Segunda Venida de Cristo.

Sin embargo, estas referencias que he enumerado fueron más que suficientes para convencerme de que Cristo realmente había dejado una firme promesa de Su Venida, incluyendo las palabras del último libro de la Escritura cristiana, que en su penúltimo versículo dicen:

"El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amen, así sea. Ven, Señor Jesús."[1]

Por tanto, el escepticismo general que encontré entre los propios cristianos con respecto al Retorno de Cristo, en lugar de apartarme de mi camino, aumentó todavía mi entusiasmo.

En vez de desanimarme, deduje de mi propia investigación que esta falta de fe entre los propios seguidores de Cristo, con relación a Su Vuelta, era uno de los signos inconfundibles de que el Advenimiento había ocurrido y de que Él estaba ya entre los hombres.

En las palabras de un antiguo investigador del Milenio: "El escepticismo y la falta de fe tan acentuados, con relación al Segundo Advenimiento de Cristo, son por sí mismos un "Signo" de los últimos días". San Pedro dice: ***"…que en los últimos tiempos vendrán impostores, que andarán según sus propias concupiscencias, diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su Advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación".***[2] Todavía hoy se oyen esas mismas palabras por todas partes. Hasta entre los jefes de la Iglesia ese terrible y trascendente suceso (la Vuelta de Cristo) es visto con incredulidad, como algo "visionario."[3]

La epístola de Santiago nos dice:

"Tened paciencia, hermanos, hasta la Venida del Señor."[4]

San Pablo escribió:

---

[1] Apocalipsis 22:20
[2] II Pedro 3:3-4
[3] Goyer, M. H., The Heritage of the Anglo-Saxon Race, pág. 133
[4] Santiago 5:7

"Ahora nosotros os rogamos, hermanos, por la Venida de nuestro Señor Jesucristo… que no os perturbéis luego… que nadie de modo alguno os engañe; porque aquel día no vendrá sin que antes haya aparecido la apostasía…"[5]

San Pedro dejó la misma advertencia sobre el escepticismo y la duda:

"… habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdición y negarán al Señor que los rescató… Y muchos seguirán sus disoluciones, por las cuales será blasfemado el Camino de la Verdad."[6]

La respuesta era clara. La evidencia, indiscutible. Cristo mismo había prometido volver. Esos hechos confirmaban mi teoría elaborada de que así como la gente no reconoció la Venida de Elías en Juan, a pesar de las explicaciones claras de Jesucristo, de la misma forma podía nuevamente no haber reconocido la Vuelta de Cristo en el nuevo Mesías.

Me apresuré a continuar mi búsqueda.

[5] II Tes. 2:1-3
[6] II Pedro 2:1-2

18.
EL RELÁMPAGO DEL ORIENTE

Comencé entonces una cuidadosa búsqueda para encontrar las pistas que me pudiesen llevar al lugar donde el Mesías debería aparecer. Dos hechos interesantes salieron a la luz: Cuando la primera venida de Cristo, Daniel había revelado el tiempo y Miqueas el lugar:

"Y tú, Belén Efrata…, de ti ha de salir el que ha de reinar en Israel."[1]

Daniel también tenía profetizado, con mayor exactitud, el tiempo de la Segunda Venida del Mesías en 1844 (como se ha visto en el capitulo 4). Por tanto, volví a Miqueas buscando una posible pista sobre el lugar de la Segunda aparición. Fui muy bien recompensado. Encontré lo siguiente en Miqueas, capitulo 7, versículos 7 y 12.

"… esperaré al Dios de mi salvación… En aquel día vendrá hasta de Asiria…"[2]

Hubo un tiempo en que el imperio asirio cubría también las tierras donde Daniel y Miqueas vivieron. Por tanto, decidí estudiar aquellas partes del imperio en las cuales vivieron y enseñaron esos dos profetas.

Para sorpresa mía, encontré también que había otras muchas pistas a seguir. Gradualmente una me conducía a otra hasta que un cuadro definido comenzó a surgir y pude ver, al menos, hacia qué dirección debía dirigir mi mirada.

El libro de Ezequiel hablaba de una gran figura que vendría en aquellos días:

"Y he aquí la Gloria de Dios de Israel que venía del oriente."[3]

Se trataba claramente de una referencia a la **Segunda Venida** de Cristo y no de la primera, ya que Jesús no vino del lado oriente sino del noroeste de Jerusalén.

Isaías habló igualmente de la figura maravillosa que vendría del oriente. Según Isaías, fue el propio Dios quien:

"Suscitó del oriente al justo y lo llamó para que le siguiese y humillara a las naciones en Su presencia y lo hiciera superior a los reyes."[4]

---

[1] Miqueas 5:2
[2] Miqueas 7:7,12
[3] Ezequiel 43:2

Hasta el propio Cristo señaló la dirección de donde surgiría en el día de Su **Segunda Venida**. Hablando de aquel día dijo:

"Porque como el relámpago sale de oriente… así ha de ser también la llegada del Hijo del Hombre."[5]

Los oráculos judíos (los libros sibilinos) profetizaban que el "Rey Mesías del **tiempo del fin** vendría de donde nace el sol." Klausner, J.G., 'The Messianic Idea in Israel' (1956), pág. 376

Daniel había escrito sus palabras proféticas del Milenio cuando estaba en Oriente. De hecho se hallaba en Elam, una parte de la antigua Persia, cuando predijo con extraordinaria exactitud tanto del tiempo justo de la **Primera** como el de la **Segunda Venida** de Cristo.

Fue en la capital de Persia, Susan, donde Daniel tuvo la visión profética que reveló el año 1844 como el tiempo para el regreso del Mesías, sino que llamó la atención hacia el **lugar**, diciendo que "Elam" (Persia) sería el lugar de la visión de los últimos días.

El profeta Jeremías habla de las cosas que "acontecerán en los últimos días, y en el versículo que precede a esto dice:

"Y pondré Mi trono en Elam (Persia)… dice el Señor."[6]

"Cuando el Prometido aparezca, los tentáculos de Su Fe serán del pueblo de Persia."[7]

Todas estas profecías mostraban claramente que el Mesías vendría del oriente, y ponían un énfasis especial en el territorio de Persia como el lugar del Advenimiento.

Era algo concreto que había que seguir. El círculo estaba cerrándose.

---

[4] Isaías 41:2
[5] Mateo 24:27
[6] Jeremías 49:38
[7] Nabil: The Dawnbreakers, pág. 49

19.

LA VISIÓN DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Descubrí otra serie notable de profecías. Todas ellas señalaban a Persia como el lugar donde surgiría el Mesías. Todavía más, ellas unían en todo las profecías de Cristo, de Daniel y del Apocalipsis con relación al tiempo de Su Venida (1844).

Esas profecías hablaban precisamente de una época atormentada como la actual, devastada por dos guerras mundiales, bajo el peligro inminente de una tercera y enfrentada a una destrucción final: la guerra atómica. Justamente para una época como ésa fue prometido que Cristo ya habría vuelto, inesperado, desconocido, rechazado, indeseado.

Estamos viviendo un día en que, como la explosión de la bomba de hidrógeno, ha quedado demostrado que en verdad, los elementos se disuelven en el calor ardiente. Los apóstoles de Cristo advirtieron a la Humanidad que cuando Cristo volviera sorprendería a los hombres dormidos. ¿Cuándo acontecería eso?

"Más el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán disueltos."[1]

Me di cuenta de que todos esos sucesos aterradores fueron predichos por las Escrituras. Deberían ocurrir antes que el Mesías fuese reconocido y aceptado por la mayoría de los seres humanos. Solamente entonces podría Él llevar a la Humanidad hacia el día de ***"un aprisco y un pastor"***.

El profeta Joel advirtió sobre esos ***últimos días***, diciendo:

"El sol se tornará tinieblas, antes que venga el grande y terrible día del Señor."[2]

Cristo repite esas mismas palabras, diciendo que después que hubieran sido cumplidas Él volvería:

"… el sol se oscurecerá… y entonces verán el Hijo del Hombre, viniendo…"[3]

El profeta Joel dice también, del ***"tiempo del fin"***:

---

[1] II Pedro 3:10
[2] Joel, 2:31
[3] Mateo: 24:29-30

"Semejante a él no hubo desde el principio, ni después de él no habrá otro igual…"[4]

Cristo reafirma que ese tiempo de tribulaciones será el tiempo de Su Regreso. Repite la misma afirmación de Joel, diciendo:

"Porque habrá entonces grande aflicción; cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será… y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre."[5]

El Apocalipsis da los mismos dos signos:

1. La oscuridad del sol y
2. La venida del grande y terrible día del Señor.

San Juan, el Divino, escribe haber visto lo siguiente cuando el Cordero de Dios, (el Mesías) apareciera en los últimos días y desvelara los Libros sagrados:

"Sobrevino un gran terremoto y se tornó el sol negro como un saco de cilicio…"[6]

Eso ocurrirá, dice el Apocalipsis, en un día en que todos los pueblos de la tierra:

"… se esconderán en las cuevas y entre las peñas de los montes… porque llegó el día de Su ira; y ¿quién la podrá parar?"[7]

Daniel también predice el sufrimiento que seguirá a la venida del Mesías en el ***"tiempo del fin"***. Profetiza que ese sufrimiento durará hasta que Su verdad sea aceptada. Emplea las mismas palabras de Jesucristo, del Joel, y del Apocalipsis. Advierte que en el día de la llegada del nuevo Mesías:

"… será tiempo de aflicción, como nunca hubo hasta entonces…"[8]

En esas proféticas Daniel asocia a Cristo inseparablemente con Aquel que Se asemeja a la ***"Gloria de Dios"***. Hablando de ese tiempo del fin, profetiza Daniel que:

"… en aquel tiempo, sin embargo, se levantará el gran príncipe Miguel… y en aquel tiempo tu pueblo será salvo."[9]

Enoc también menciona al mismo Miguel, diciendo:

---

[4] Joel 2:2
[5] Mateo 24:21,29-30
[6] Apocalipsis 6:12
[7] Apocalipsis 6:15-17
[8] Daniel 12:1
[9] Daniel 12:1

"Y Yo te daré… el gran Capitán Miguel para tus escrituras y para las escrituras de tu padre… Y no las pediré hasta el tiempo final."[10]

Mi próxima tarea fue identificar a ese Miguel que salvaría a los hijos de Dios en los últimos días. La respuesta pudo ser hallada en el capítulo 10 de Daniel. En él habla Daniel de la visión sobrecogedora que tuvo en la tierra de Persia, dice:

"Mas el príncipe del reino de Persia me resistió por veintiún días; y he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi socorro…"[11]

En el versículo siguiente Daniel dice que esa visión concierne al ***"tiempo del fin"***:

"… que están para acontecer a tu pueblo (Israel) ***en los <u>últimos días</u>…"***

Entonces el Señor hace la siguiente promesa a Daniel:

"Yo te anunciaré lo que está escrito en la Escritura de la Verdad…"[12]

En ese mismo versículo dice el Señor a Daniel que únicamente Miguel, el primer príncipe de Persia, entiende el significado de esta visión del último día. El Señor dice a Daniel:

"… y nadie me ayuda en todas esas cosas, sino Miguel vuestro príncipe."[13]

Obviamente, Miguel es un príncipe de Persia, pero un príncipe espiritual y diferente del príncipe de reino de Persia que se opuso a Daniel. El Señor le llama Miguel ***"vuestro príncipe"*** cuando habla con Daniel. El nombre de Miguel, traducido, significa "uno que se parece a Dios". Ésta es todavía otra forma de expresar ***"la Gloria de Dios"***.

Es interesante notar que tanto Daniel como Ezequiel cayeron al suelo sobrecogidos cuando vieron la gloria de ese Mensajero. Dice Daniel:

"Y estando hablando conmigo semejantes palabras bajé mis ojos en tierra y enmudecí."[14]

Lo mismo le sucedió a Ezequiel cuando presenció la ***"Gloria del Señor***" que vino de oriente.

El último capítulo de Daniel habla de los últimos días, y dice otra vez:

---

[10] Charles, The Book of the Secrets of Enoch, pág. 48
[11] Daniel 10:13
[12] Daniel 10:21
[13] Daniel 10:21
[14] Daniel 10:15

"En aquel tiempo, se levantará el gran príncipe Miguel, el que es el protector de los hijos de tu pueblo… y en aquel tiempo tu pueblo será salvo."[15]

A Daniel le fue dicho cuándo ocurriría esto:

1. ***"En los últimos días."***[16]
2. ***"En el tiempo del fin será la visón."***[17]
3. ***"Las palabras están selladas y veladas hasta el tiempo del fin."***[18]
4. ***"Cierra las palabras y sella el libro, hasta el tiempo del fin."***[19]

Entonces Daniel tiene la visión de los últimos días y de la venida del ***"Antiguo de los Días"***, el Prometido que desvelaría los libros. Dice Daniel:

"… y millares de millares los asistían; el juicio fue establecido y los libros fueron abiertos."[20]

En el mismo capítulo, Daniel dice que en aquella hora:

"… uno como Hijo del Hombre vino en las nubes del cielo."[21]

Algunos versículos más adelante Daniel refiere:

"Hasta que vino el Antiguo de los Días y se dio el juicio a los santos del Altísimo, y vino el tiempo y los santos (los creyentes) poseyeron el Reino."[22]

En el mismo capítulo afirma Daniel que eso ocurría después de:

"un tiempo y dos tiempos y mitad de un tiempo."[23]

Sabemos que ese período de tiempo equivale a tres años y medio, o 1.260 días, y en el sistema de medir el tiempo las profecías bíblicas, 1.260 años.

En el capítulo final de Daniel se dice nuevamente que Miguel, príncipe de Persia, el Antiguo de los Días, defenderá al pueblo del Señor y lo salvará en la hora en que los libros fueran abiertos. Eso también ocurrirá, profetiza Daniel, después de:

"… un tiempo y dos tiempos y mitad de un tiempo."[24]

---

[15] Daniel 12:1
[16] Daniel 10:14
[17] Daniel 8:17
[18] Daniel 12:9
[19] Daniel 12:4
[20] Daniel 7:10
[21] Daniel 7:13
[22] Daniel 7:22
[23] Daniel 7:25
[24] Daniel 12:7

Por tanto, nuevamente volvemos al mismo e idéntico período de 1.260 años.

En Persia, la tierra donde Daniel escribió su profecía, la tierra de Miguel, el que se parece a Dios, el año 1260 equivale al año 1844 del calendario occidental.

De esta forma supe una vez más:

1. Que el año 1844 sería el tiempo para la aparición del Mesías.
2. Que Él sería ***"Uno que se parece a Dios"*** o ***"La Gloria de Dios".***
3. Que Él surgiría de las tierras de Persia.

Ahora contaba con dos pistas convergentes, de tiempo y lugar, para "El Caso del Milenio Perdido".

20.

LA AVALANCHA

Lógicamente, el próximo paso era buscar en la historia de Persia, en la primera mitad del siglo diecinueve, alguna pista que revelara la identidad del Mesías. Antes de hacerlo, sin embargo, hice una lista de todas las informaciones adicionales y evidencias que había acumulado durante mi indagación a través de las Escrituras y de la historia no religiosa.

Dejaré los detalles de la intriga hasta que lleguemos a la parte siguiente del libro titulada "La solución". Aquí solo haré un registro de datos. Cada uno de estos puntos será después comprobado en sus fuentes separadamente y con toda calidad.

Además de lo escrito en capítulos anteriores, descubrí todavía las siguientes afirmaciones concernientes al Mesías del ***"tiempo del fin":***

1. Él vendrá de Persia (evidencia adicional).
2. Irá hacia el valle de los ríos Tigris y Éufrates, en la tierra de Babilonia.
3. Se retirará de las ciudades hacia lugares áridos, como Cristo estuvo en el desierto en el tiempo de Su **Primera Venida**.
4. Proclamará abiertamente Su Misión en Babilonia (o su moderna denominación) y allí ***"redimirá"*** a Israel y al mundo.
5. Vendrá del valle del Tigris y Éufrates hacia Tierra Santa, Israel, como había venido Abraham. Hará el mismo viaje desde la tierra de los caldeos hasta la tierra prometida de Canaán.
6. Vendrá de una ciudad fortificada a otra ciudad fortificada, en Su camino hacia Israel.
7. Saldrá de la ***"fortaleza"*** e irá hacia la libertad del ***"rio".***
8. "En Su viaje desde oriente hasta Israel, Él irá de "montaña en montaña".
9. La tierra de Israel estará desolada cuando Él venga, pero después ***"florecerá como la rosa"***.
10. Él morará ***"en medio del monte Carmelo"*** y desde allí ***"alimentará Su rebaño"*** con Sus enseñanzas.

11. Su ministerio en la Tierra durará exactamente "cuarenta años".
12. Vendrá al valle de ***"Acor",*** donde será encontrado por aquellos que ***"le hayan buscado"*** en los últimos días.
13. Los lugares que Sus pies hayan pisado en la Tierra Santa, Israel, serán ***"glorificados"***.
14. Los lugares de Su ***"descanso"*** o ***"santuario"*** o tumba se embellecerá con árboles, caminos y flores.
15. Él procederá de la ***"simiente"*** de Abraham.
16. Glorificará a Cristo en el día de ***"Su"*** llegada.
17. Habrá señales en el cielo material el día de Su aparición.
18. Él ***"desvelará los libros"*** y explicará sus ***"significados ocultos"***, de modo que todos puedan entenderlos (evidencia adicional).
19. Derribará el poder y los tronos de reyes impíos.
20. Establecerá un ***"reinado"*** espiritual en todas las partes del mundo. El Reino predicho por Cristo en Su oración: ***"Venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu Voluntad, así en la tierra como en el cielos".***

Jamás soñé que pudiese haber tal avalancha de pistas y pruebas sobre la Venida de Cristo, cuando siete años empecé a desenredare este misterio.

Me adherí sinceramente a la conclusión de Christabel Pankurst en 'Behold He Cometh':

"Hace algunos años existía una disculpa para los críticos que dudaran de las profecías bíblicas. Mas los recientes acontecimientos se están ajustando en forma tan espectacular a los moldes de la profecía, que remueven todos los fundamentos de la duda."[1]

Seguro que ningún Mesías viniera jamás con una riqueza tan sorprendente de pruebas a cumplir. Ahora sería mucho más fácil probar la verdad o la falsedad de alguien que proclamara ser el Mesías. Bastaría sólo que fuera avalado con estas profecías.

La parte más ardua de mi trabajo de detective estaba ya realizada. El resto era cuestión de ordenarlos cuidadosamente. Entonces podría comenzar una búsqueda completa de un Mesías que cumpliera esas promesas. Ésa iba a ser la parte material

[1] Pankurst, CH, "Behold He Cometh", cit. en Star of the West Magazine, vol. XIV (enero 1924), pág. 303

más interesante y emocionante. Tenía ciertamente más que suficiente para continuar, incluyendo las propias palabras de Cristo:

"… cuando viereis todas esas cosas, sabed que está cerca (Su retorno)***, a la puerta."***[2]

Yo sabía exactamente dónde comenzar: Persia – 1844.

Cogí una segunda carpeta de mis archivos. Escribí en ella:

"LA SOLUCIÓN"

¿Existiría alguna?

[2] Mateo 24:33

SEGUNDA PARTE

La Solución

La historia narrada en el próximo capítulo fue compilada de muchas fuentes y comprobada durante varios años. La presento aquí en la forma más resumida posible.

Espero que proporcione al lector la misma viva emoción que sentí yo cuando encontré la primera "pista" de esta sombrosa historia.

Para poder constatar la verdad de mi investigación hice varios viajes al Oriente Medio. De hecho, las dos últimas partes de este libro fueron concluidas bajo la mirada de la famosa cueva de Elías en el monte Carmelo.

Mi búsqueda comenzó en un estudio de radio en Wisconsin, para terminar en Tierra Santa, Israel, la tierra de promisión.

William Sears

Haifa, Israel

Octubre de 1959

1.

EL MISTERIO COMIENZA A ACLARARSE

Un hombre joven era conducido prisionero por las calles abarrotadas de gente. Circundaba su cuello un grueso collar de hierro, del cual pendían unas cuerdas largas por las que el prisionero era arrastrado entre el pueblo alineado a cada lado de la calle.

Cuando sus pasos fallaban, los guardianes lo empujaban salvajemente hacia adelante o le daban brutales puntapiés. A veces, alguno de entre la multitud se adelantaba y, rompiendo la guardia, golpeaba al pobre joven con los puños o con una estaca.

La multitud coreaba con gritos de delirio cada ataque de éstos. Y si una piedra, tirada por alguno de la gente, acertaba en el rostro del joven prisionero, los guardias y todo el público se echaban a reír.

"¡Sálvate a ti mismo, oh gran héroe!" – Le decía burlonamente uno de sus perseguidores – "¡Rompe las cuerdas que te aprisionan! ¡Haznos un milagro!" – y escupía con sorna sobre la figura callada.

Finalmente, el joven fue conducido hacia el lugar de su ejecución. Era exactamente mediodía. El pelotón de fusilamiento ya estaba reunido en la plaza frente al cuartel. Bajo el sol ardiente del verano brillaban con fulgor los cañones de los fusiles dirigidos hacia el pecho del joven condenado. Los soldados aguardaban sólo la orden de fuego para terminar con su vida. La multitud se inclinaba hacia adelante, esperando que tal vez en el último momento surgiese un milagro.

Afluían aún a la plaza pública los que llegaban rezagados. Millares de personas se apiñaban hasta en los tejados vecinos, mirando hacia la escena de muerte. Todos querían ver por última vez al extraño joven que, en sólo seis años, había trastornado tanto a su país.

Él era bueno o malo; el pueblo no estaba seguro de cuál de las dos cosas era. Sin embargo, ¡parecía aún tan joven para morir! Apenas treinta años. Y ahora que el fin había llegado, esa víctima del odio y la persecución no se mostraba nada

peligrosa. La multitud estaba desilusionada. Habían acudido atraídos por un drama y Él los estaba decepcionando.

El joven era paradójicamente extraño: indefenso y, sin embargo, confiado. Había un aire de alegría, de impetuosidad si cabe, en su hermoso rostro, cuando miró los amenazadores cañones de los setecientos cincuenta fusiles apuntándole.

Las armas se alzaron. Se dio la orden: ¡Fuego!

Una tras otra, las tres columnas de doscientos cincuenta hombres cada una, abriendo fuego sobre el joven, hasta que todo el regimiento hubo descargado sus balas.

Hubo más de diez mil testigos visuales para el espectáculo que siguió. Se han conversado varios informes históricos. Uno de ellos declara:

"La humareda del disparo de setecientos cincuenta fusiles fue tal que transformó en oscuridad la luz del mediodía. Tan pronto la nube de humo fue disipándose, una multitud estupefacta vio con sus ojos una escena que difícilmente podían creer. Las cuerdas que suspendían al joven prisionero habían sido hechas pedazos por las balas, mientras su cuerpo había escapado milagrosamente a las descargas."[1]

M. C. Huart, un autor francés, cristiano, también escribió algo sobre ese episodio:

"Los soldados, para aquietar a la multitud… mostraban las cuerdas partidas por las balas, diciendo que no había habido realmente milagro."[2]

Los soldados recogieron los fragmentos de las cuerdas y los levantaron para que la multitud, que los rodeaba, pudiese verlos mejor.

La chusma se estaba tornando peligrosa y los soldados querían calmarla. "Las balas han roto las cuerdas en pedazos" – explicaban con gestos -. "Esto es lo que le ha librado. No es nada más que esto. No es ningún milagro".

M.C.Huart, siguiendo la descripción de este notable suceso, confirma:

"Extraordinario para ser creído, las balas no acertaron al condenado, sino, por el contrario, rompieron las cuerdas que lo prendían, liberándolo. Fue un verdadero milagro."[3]

A.L.M.Nicolas, el famoso erudito europeo, también registró ese espectáculo:

---

[1] Cfr. Nabil, Rompedores del Alba, pags. 486-487
[2] Huart, M.C., La religión del Báb (1889), pags. 3-4
[3] Ibíd.

“Algo extraordinario aconteció – dice -, único en los anales de la historia de la humanidad: las balas cortaron las cuerdas que lo amarraban y él cayo al suelo, en pie, sin un rasguño siquiera.”[4]

Leí esa historia por vez primera en un informe escrito por el famoso orientalista británico profesor E.G.Browne, de la Universidad de Cambridge (se trata del mismo profesor Browne que mencioné en la primera parte de este libro). Él relacionó esa historia con la de la venida de Cristo, diciendo:

“Estoy realmente ansioso por obtener cuidadosas informaciones sobre todos los detalles… que sean posibles, pues para mí la historia toda parece ser uno de los más importantes e interesantes sucesos ocurridos desde que surgió el cristianismo… Creo que es mi deber, como también un placer, intentar llevar tan lejos como pueda el asunto al conocimiento de mis conciudadanos, para que puedan considerarlo… pues supongamos que alguien nos pudiese decir más respecto a la infancia, la juventud y la aparición de Cristo por ejemplo, cuán satisfechos nos sentiríamos por conocerlo. Ahora es imposible descubrir mucho. Mas en el caso de este joven sí es posible… Merezcamos, así, el agradecimiento de la posteridad, proveyendo ahora para aquel día.”[5]

Si este gran sabio, y otros como él, después de considerar estudios e indagaciones, juzgaron que este acontecimiento era análogo a “la aparición de Cristo” y que registro del mismo merecería “los agradecimientos de la posteridad”, ¿podría el lector culparme por sentir una nueva ola de emoción e intriga?

Yo tenía que conocer más.

[4] Nicolas, A.L.M., Siyyid 'Alí Muhammad dit le Báb (1905), pág. 375

[5] Browne, E.G.Browne, citado en el prefacio The Chosen Highway de Blomfield, pags. V-VI

2.

NOTABLE Y SINGULAR PARALELO

Comencé buscando en las bibliotecas todos los documentos disponibles. El lector puede imaginar mis sentimientos de respeto y admiración cuando descubrí los datos que voy a expresar.

La muerte de ese joven ocurrió en julio de 1850. Fue asesinado públicamente por causa de sus palabras y sus enseñanzas. Todo lo que supe de su vida me hizo recordar a Cristo. De hecho, tras indagar cuidadosamente en su pasado, no encontré sino un exacto paralelo (en todos los datos aportados) a su breve y turbulenta carrera; ni más ni menos que la conmovedora historia de la pasión del mismo Jesucristo.

Como parte de mi registro de "Descubrimientos" señalo a continuación la notable semejanza en la historia de sus vidas:

1. Ambos eran jóvenes
2. Ambos fueron conocidos por su humildad y amorosa bondad.
3. Ambos hicieron curaciones milagrosas.
4. El período de sus ministerios fue muy corto en cada caso y fue llevado a su clímax con dramática rapidez.
5. Ambos desafiaron con valor las convenciones tradicionales, leyes y ritos de las religiones en las cuales habían nacido.
6. Condenaron audazmente la desenfrenada ambición y corrupción que venían a su alrededor, tanto en religiosos como seglares.
7. La pureza de sus vidas bastaba para despertar la vergüenza en aquellos a los que enseñaban.
8. Sus principales enemigos se encontraban entre los líderes religiosos de su propia tierra. Fueron ellos los instigadores de las injurias que sufrieron.
9. Ambos fueron víctimas de indignidades.

10. Ambos fueron llevados por la fuerza y ante las autoridades gubernamentales y sometidos a interrogatorios públicos.
11. Ambos fueron azotados tras los interrogatorios.
12. Ambos caminaron, primero en triunfo, después con sufrimiento, por las calles de las ciudades donde iban a ser ejecutados.
13. Ambos tuvieron que desfilar públicamente, bajo gran humillación, por el camino que los llevó al lugar del martirio.
14. Ambos dijeron palabras de esperanza y de promesas a uno que iba a morir con ellos. De hecho, casi las mismas palabras: ***"Tú estarás conmigo en el paraíso"***.
15. Fueron ambos martirizados públicamente, ante la mirada hostil de la multitud que observaba la escena.
16. Una oscuridad cubrió la región después de su martirio, comenzando en ambos casos al mediodía.
17. Sus cuerpos fueron lacerados por los soldados con ocasión de sus sacrificios.
18. Quedaron ambos ignominiosamente suspendidos ante los ojos de una multitud enemiga.
19. Sus cuerpos acabaron, finalmente, en las manos de sus amorosos seguidores.
20. Cuando sus cuerpos, en ambos casos, desaparecieron de los lugares donde estaban colocados, los líderes religiosos explicaron el hecho a su manera.
21. Sólo un puñado de sus seguidores estaba con ellos en el momento de sus muertes.
22. En cada caso, uno de sus principales discípulos negó conocerlos. Ese mismo discípulo, en los dos casos, se convirtió más tarde en un héroe.
23. Cada uno de ellos tuvo una destacada seguidora que desempeño un dramático papel haciendo que los discípulos dejasen de mirar sólo el pasado y volvieran sus rostros hacia el futuro.
24. Confusión, sorpresa y desesperación se apoderaron de sus discípulos, en ambos casos, después de sus muertes.
25. A través de sus discípulos (los Pedros y Pablos de cada edad) sus Fes fueron llevadas a todos los rincones del mundo.
26. Ambos respondieron con las mismas palabras a la pregunta: "¿Eres tú el Prometido?"

27. Cada uno de ellos se dirigió a sus discípulos encargándoles llevar Sus Mensajes a los confines de la tierra.[1]

Las palabras de Cristo ya las conocía. Con gran interés, pues, leí las siguientes palabras del otro Joven:

"En verdad Yo digo: Éste es el Día del cual Dios habló en Su Libro… Ponderad sobre las palabras dirigidas por Jesús a Sus discípulos cuando dice: 'Sois como el fuego que, en la oscuridad de la noche, fue encendido en lo alto de la montaña. Haced brillar vuestra luz delante de los ojos de los hombres. Tal debe ser la pureza de vuestro carácter y el grado de vuestra renuncia, que los pueblos de la Tierra podrán, a través de vosotros, reconocer y ser atraídos cerca del Padre Celestial, que es la Fuente de la pureza y de la gracia."[2]

"En verdad Yo digo: Inmensamente exaltado es este Día sobre los días de los apóstoles de la antigüedad. Entre ellos existe una inconmensurable diferencia. Sois los testigos de la Aurora del Día prometido por Dios… esparcíos por todos los puntos de la Tierra y, con pasos firmes y el corazón santificado, preparad el camino para Su venida… ¿No estableció Él la ascendencia de Jesús, que era pobre y humilde a los ojos de los hombres? Levantaos vosotros en Su nombre, confiad plenamente en Él y estad seguros de la victoria final."[3]

No es de extrañar que el gran Jowett, de la Universidad de Oxford, dijese sobre esta nueva Fe:

"Es demasiado grande y está muy próxima para que esta generación pueda comprenderla. Sólo el futuro podrá revelar su importancia."[4]

Fueron esos comentarios de Jowett y de Brown los primeros que condujeron por esa línea concreta mi investigación. Ahora comprendía yo el gran interés de ambos.

Sentí entonces toda la emoción de la caza. ¿Estaba al fin sobre la pista? ¿Había encontrado una solución posible para el antiguo misterio del "caso del Milenio perdido?"

Decidí pasar el siguiente año reuniendo las informaciones que pudiese encontrar sobre ese joven y su Fe. Podría, entonces, comparar mis descubrimientos con las pruebas exigidas en mí expediente. Si él era el Mesías, podría yo ahora

---

[1] Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 56
[2] Nabil, Rompedores del Alba, pág. 117
[3] Nabil, Rompedores del Alba, pág. 117-118
[4] The Bahá'í World, vol. XII; pág. 625

comprobarlo a conciencia. Podría arreglar este asunto de una vez para siempre en mi mente.

La espada de mi entusiasmo, sin embargo, había sido ya agudamente afilada con la respuesta de dos preguntas:

¿Cuándo comenzó esa Fe? En 1844

¿Dónde? ¡En Persia!

3.

LOS FUEGOS GEMELOS DEL CIELO

Me hicieron falta tres años, en lugar de uno, para poder cerrar mi expediente de "descubrimientos". Al final, no obstante, quedé convencido de haber desenterrado una historia verdaderamente importante. Los acalorados periodistas tenían razón. Si un hombre cogiese su revista semanal y leyese esa historia en la primera plana, sin duda alguna sentiría un escalofrío de la cabeza a los pies. No se iba a quedar tan tranquilo como antes.

¿Puede el lector culparme por sentirme intrigado? La búsqueda había sido larga, pero la recompensa prometía ser grande. Por fin podría solucionar mi misterio.

Una de las primeras cosas que supe fue ésta:

1. El 24 de mayo de 1844, en occidente, envió Samuel Morse su famoso mensaje telegráfico citando de las Escrituras: ***"¡Lo que Dios realizó!"***
2. El 23 de mayo de 1844, el día anterior, se levantó en oriente ese joven para hacer una sensacional proclamación.

Declaró que ése era el Día predicho en todas las Escrituras del pasado. Ese Día – dijo – era aquel en el que aparecería el Prometido de todas las religiones. Iba a ser el Día de ***"un rebaño y un Pastor".***

Esto sucedió en Persia en 1844. Naturalmente, mi atención fue atraída inmediatamente por la fecha y el lugar.

Me enteré de que el joven se llamaba ***"el Báb".*** Así como el nombre de Cristo significaba ***"el Ungido"***, el nombre ***"el Báb"*** significaba ***"la Puerta"***. Ese joven proclamaba ser él la ***"puerta"*** a través de la cual vendría el Prometido de todos los Libros Sagrados, Aquél que establecería el rebaño único de Dios.

Recordé la promesa hecha por Cristo:

"Él que, sin embargo, entra por la <u>puerta</u>, ése es el Pastor de las ovejas… Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; e importa que Yo las traiga y ellas oirán Mi voz, habrá un rebaño y un Pastor."[1]

[1] Juan 10:2-16

El Báb dijo que él era el Heraldo y Precursor de uno mayor que él mismo. Su misión era la de llamar a los hombres para volverlos a Dios y preparar el camino para el gran Salvador del mundo anunciado por Cristo y por todos los profetas del pasado. Así como Juan el Bautista había sido el Precursor de Cristo, el Báb afirmaba ser el Precursor de ese Redentor Prometido de todas las edades.

En los Escritos Sagrados de Persia, la tierra prometida por Daniel como ***"el lugar de la visión"*** en los últimos días, existen varias profecías sobre los divinos Mensajeros gemelos que aparecerían. Una de ellas predice:

"Un día, el inquietante **son de la trompeta** sonará para perturbar; y será seguido de un **segundo son**. Y los corazones de los hombres se estremecerán en aquel día."[2]

Y en otro lugar:

":.. En el día de la resurrección, la Tierra entera será sólo un puñado de tierra en Su mano… Y habrá un sonar de trompeta… Entonces sonará todavía otra vez la trompeta… Y he aquí que la Tierra brillará con la luz del Señor."[3]

En otra referencia se cita a los dos que vendrán juntos en el fin de los tiempos.

"En verdad digo: después del Qá'im (el que surgirá) el Qayyúm se manifestará".[4]

Pavri, en el libro 'The Coming World Teacher', escribe: "Cuando Sri Krishna estaba para llegar, el sabio Narada y otros anunciaron Su venida varios años antes… Tal proclamación con antelación es necesaria…"

Descubrí que esa asociación de dos figuras con una Revelación Divina es común a varias religiones del mundo:

En el zoroastrianismo: Ushidar-Mah y el Sháh Bahrám.

En el islam shí'ih: el Qá'im y el Imán Husayn.

En el islam sunní: El Mihdí y Jesucristo.

En el cristianismo: Juan Bautista y Cristo; Elías y Cristo.

En el judaísmo: el Mesías Ben Joseph y el Mesías Ben David; Elías y el Mesías.

En la tierra donde el Báb apareció había aún otra profecía sobre la Venida de dos figuras santas:

---

[2] Birkett; Jewish and Christian Apocalypses, págs. 38-40
[3] Ídem, págs. 15-16
[4] Nabil, Los Rompedores del Alba, pág. 82

La tradición, relatada por Bokhari, dice:

"En el tiempo del fin, Dios se manifestará a toda la humanidad con todos los atributos de divinidad y majestad, pero muy pocos se volverán a Él… Entonces nuevamente aparecerá una segunda vez, manifestando las cualidades de humildad, y el pueblo correrá hacia Él y creerá en Él apreciando y loando sus virtudes innatas."[5]

Zacarías, hablando de los últimos días, profetiza la aparición de las santas almas gemelas en las siguientes palabras:

"Entonces, dice Él: Éstos son los dos unidos, que permanecen delante del Señor de toda la tierra."[6]

A continuación de la dos "plagas", el Apocalipsis habla de los ***dos olivos*** y ***los dos candeleros.***

Malaquías, refiriéndose al tiempo del fin, profetiza:

"He aquí que os enviaré al profeta Elías antes de la venida del grande y terrible día del Señor."[7]

Era en Persia, sin duda alguna, donde Daniel vio:

"… Uno igual al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo…"[8]

El Báb predijo que ese Gran Redentor aparecerá exactamente nueve años después de Su propia venida. Y, por lo tanto, como estaba profetizado en el Antiguo Testamento, ***"vendrá rápidamente a su templo"***. Vendría así, exactamente como Cristo ha remarcado tantas veces en el libro de Apocalipsis: ***"He aquí que vengo rápidamente".***

Malaquías, quien lo tituló el grande y terrible día del Señor, predijo la aparición de dos en el tiempo del fin, diciendo:

"He aquí, yo envío mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y luego el Señor a quien buscáis vendrá rápidamente a su templo."[9]

El Báb dijo repetidamente que él era el Alba pero que el ***Prometido de todas las Edades,*** él que iba a venir en seguida detrás de él, ésa sería el Sol. Profetizó que ese gran Salvador del mundo sería el inaugurador de una era de progreso y paz sin precedentes.

---

[5] Ballou & Spiegelberg, Bible of the World, glosario, pág. 1352
[6] Zacarías 4:14
[7] Mateo 4:5
[8] Daniel 7:13
[9] Malaquías 3:1

Evidentemente, me interesé en conocer todo lo que fuese posible sobre el Báb, como también sobre aquel que debía seguirlo. A fin de cuentas, tres de mis pruebas fundamentales habían sido realizadas:

1. Esa Fe había comenzado en una época en que ***"el Evangelio de Cristo había sido predicado en todo el mundo como testimonio"***. (1844)
2. Esa Fe trajo su mensaje al mundo exactamente en el año en que ***"los tiempos de los gentiles"*** se habían cumplido.(1844)
3. Esa Fe surgido en el año predicho por Daniel y en el tiempo en que, según Cristo, la Humanidad debía ***"permanecer en el lugar santo".(***1844)

Esas tres pistas iniciales y básicas habían sido cumplidas con la aparición de esta Fe en 1844. Así pues, comprendí que debía continuar.

4.

LOS TESTIMONIOS

Margaret Fuller, del círculo de amistades de Emerson, declaró lo siguiente sobre el fervor que se sintió en todo el mundo alrededor de 1844: "Un aspecto destacado de aquel período fue que la agitación llegó a todos los sectores de la vida."[1]

Estaba ansioso por saber exactamente qué le había acontecido al Báb en aquel tiempo. ¿Cuáles fueron los verdaderos comienzos de esta Fe? El interés por el Milenio estaba en su auge cuando Morse envió su famoso mensaje el día 24 de mayo de 1844. En la noche del 22 de mayo de 1844, dos horas y once minutos después de la puesta del sol, en la lejana ciudad de Shiráz, en Persia, el Báb habló así a un humilde estudiante persa, como Cristo había hablado por primera vez a simples pescadores:

"Esta noche, esta hora exacta, será conmemorada en los días futuros como la mayor y más significativa de todas las fiestas de la humanidad".[2]

"En verdad, el alba de un nuevo Día ha despertado. El Prometido es entronizado en los corazones de los hombres."[3]

El joven estudiante a quien el Báb reveló por vez primera Su Mensaje guardó viva impresión de aquella ocasión inolvidable y de estas primeras palabras del Báb:

"Me sentí encantado por Sus Palabras – recordaba el estudiante -. Perdí toda noción del tiempo. Esa verdad, que se imponía tan súbitamente, cayó sobre mí como un rayo. Entorpeció mis sentidos. Seguidamente, la emoción, la alegría, la admiración y el asombro sacudieron lo más íntimo de mi alma. Sobre todo tenía un sentimiento de alegría y fuerza. Me había transformado en una nueva persona."[4]

Estudié 700 páginas de documentación sobre los primeros tiempos de la historia del Báb y Sus seguidores. Leí respecto a Sus sufrimientos y martirios, una historia

---

[1] Sears, 'Days of Delusion', Introducción, pág. 24
[2] Nabil, The Dawnbreakers, pags. 61-62
[3] Ídem, pág. 69
[4] Ídem, pág. 62-64

semejante a la de Cristo y Sus apóstoles. Leí también las palabras del historiador francés Ernesto Renan, autor de 'La Vida de Cristo', quien calificó los martirios de los seguidores del Báb cómo "un día tal vez sin paralelo en la historia del mundo."[5]

Releí varias veces las memorias del joven estudiante a quien el Báb habló por primera vez. Él dejó para la posteridad la siguiente memoria de aquel primer anuncio:

"El sueño huyó de mi aquella noche. Me sentí cautivo de la melodía de aquella dulce voz. Predominaba, entre todas mis emociones, una sensación de alegría y fuerza que parecía haberme transfigurado."

"¡Cuán pobre e incapaz me había sentido anteriormente! Ahora me encontraba poseído de tal coraje y poder, que si el mundo, con todos sus pueblos y gobernantes, se levantase en mí contra, yo solo y sin temor soportaría su ataque."

"Me parecía ser yo la voz de Gabriel llamando a toda la humanidad: ¡Despertad y oíd! Su Causa se ha hecho manifiesta. El portal de Su Gracia está totalmente abierto. Entrad por él, ¡oh pueblos del mundo! Pues Aquel que es vuestro Prometido ya ha llegado."[6]

La historia de la vida del Báb me conmovió profundamente. Estaba seguro de que una epopeya tan dramática no podía haber pasado sin alguna referencia en la historia contemporánea. Podía ser mal interpretado, pero nunca pasada por alto. Estaba en lo cierto. Descubrí que no era yo el único en tener esta impresión. Me fue posible encontrar muchas referencias de este suceso en la historia europea. El historiador francés A.L.M.Nicolas escribió sobre el Báb diciendo: "Su vida es uno de los más significativos ejemplos de coraje que la humanidad haya tenido el privilegio de contemplar."[7]

Nicolas comparó también aquel tiempo con el de Cristo, en estas palabras: "Él se sacrificó a sí mismo por la humanidad… Cómo Jesús, Él (el Báb) pagó con Su vida la proclamación de un Reino de concordia, equidad y amor fraternal.[8]

Edward Granville Browne, quien me colocó por primera vez en la pista de esta historia, escribió sobre el Báb:

"¿Quién no sería atraído por el suave espíritu del Báb? El infortunio y la persecución que sufrió; la pureza de su conducta y de Su juventud; Su coraje e

[5] Renan, E. 'Los Apóstoles', cit. Por Shoghi Effendi en 'God Passes By', pág. 80
[6] Shoghi Effendi, 'God Passes By', (citada) pág. 55
[7] Nicolas, A.L.M., Siyyid 'Alí Muhammad, dit le Báb, pág. 203
[8] Ídem, pág. 376

infinita paciencia ante la desgracia… pero, sobre todo, Su trágica muerte; todo es motivo para granjear nuestra simpatía a favor del joven Profeta de Shiráz."[9]

El caso del Milenio perdido alcanzó de repente una importancia extraordinaria. Quedé muy impresionado por los nuevos acontecimientos. Comprendí que no era de poca importancia lo que había descubierto. No concernía a un pequeño grupo, oscuro y oculto. Había sido pasado por alto, eso sí. Pero sólo en el siglo XX; no en el XIX.

El renombrado columnista francés testificaba: "Toda Europa fue conmovida de piedad e indignación… Entre los literatos de mi generación en el Paris de 1890, el martirio del Báb era todavía un tema tan reciente como lo habían sido las primeras noticias de Su muerte. Escribimos poemas sobre Él. Sarah Bernhardt pidió a Catulle Mendés que escribieses una obra teniendo como tema esa histórica tragedia."[10]

El gran erudito Arminius Vanbéry habló del Báb en la Academia Francesa, diciendo que: "Él ha expresado doctrinas dignas de los mayores pensadores".

En 1903 se publicó un drama titulado **El Báb**. Fue representado en uno de los principales teatros de San Petersburgo. También fue divulgado el drama en Londres y traducido al francés y al alemán (por el poeta Fiedler).

Sir Francis Younghusband, en su historia de los tiempos, escribe:

"La historia del Báb fue la historia de un heroísmo espiritual insuperable… Su vida puede ser uno de esos sucesos de los últimos cien años realmente digno de estudio."[11]

Sin embargo, ¿quién había hecho un esfuerzo para estudiar su historia desde entonces?

El famoso profesor de Oxford reverendo DR. T.K.Cheyne, llamó al Báb:

"Ese Jesús de nuestro tempo… **un profeta y más que un profeta**. En él se combinaron de forma tan rara la dulzura y el poder, que debemos colocarlo en el plano de los hombres fuera de lo normal."[12]

Después de todo eso estaba más ansioso que nunca por investigar sobre el Gran Ser anunciado por el Báb; pues el Báb había influido de tal forma en el pueblo,

[9] Journal of the Royal Asiatic Society (1889), pág. 933
[10] Citado por Shoghi Effendi en 'God Passes By', pág. 56
[11] Younghusband, F., 'The Gleam', (1923), pags. 183-184
[12] Cheyne,T.K., The Reconciliation of Races and Religiones (1914), pags. 70-78

¿qué decir del Redentor que estaba aún por venir? Según el propio Báb, Su poder trascendería mucho a suyo. Sería comparar una vela con el sol.

El Precursor, Juan el Bautista, dijo de Cristo:

"Él que vendrá después de mí es mucho más poderoso que yo, cuyas sandalias no tengo derecho a llevar."[13]

El Báb dijo de Aquel que iba a venir:

"De todos los tributos que he pagado a Aquel que vendrá después de mí, el mayor es éste: mi confesión por escrito de que mis palabras no pueden describirlo adecuadamente, ni ninguna referencia sobre Él en mi Libro puede hacer justicia a Su Causa."[14]

El Báb se consideró a sí mismo sólo un "anillo sobre la mano" de Aquel que iba aún a venir. Dijo que él sería el primero en inclinarse ante Él. A sus propios seguidores habló así:

"Yo, en verdad, creo en Él, en su Fe, en su Libro y en su Testimonio… y me enorgullezco de mi Fe en Él".[15]

El Báb dijo del cristiano que aceptase el Mesías que había de venir:

"… yo lo consideraré como la niña de mis ojos."[16]

En los días que precedieron a su muerte, el Báb escribió:

"He educado a todos los hombres para que puedan reconocer esa Revelación (del Mesías que vendrá)***… que no pertenece ni al Oriente ni al Occidente… ¿Cómo, entonces, podrá alguien ocultarse de Él?"***[17]

Nunca me había sentido tan esperanzado de encontrar la solución para mi secular misterio. Lo que había comenzado como distracción, lo hacía ahora muy en serio.

Mi próxima tarea era evidente. ¿Quién fue Aquel predicho por el Báb? ¿Cuál era su nombre? ¿De dónde venía? ¿Cumplió Él con las pruebas que yo había reunido?

Antes de saber las respuestas a todas las preguntas no podría terminar **El Caso del Milenio Perdido**.

---

[13] Mateo 3:11
[14] 'The Covenant of Bahá'u'lláh', Manchester (1950), pág. 20
[15] 'Epistle to the Son of the Wolf '(1941) pág. 154
[16] 'The Covenant of Bahá'u'lláh', pág. 23
[17] 'Epistle to the Son of the Wolf', pag. 157

5.

LO OCULTO ES REVELADO

Estudié cuidadosamente todos los escritos del Báb que habían sido traducidos al inglés. Buscaba cualquier pista posible que me llevase al lugar y a la persona del gran Redentor Mundial que, según él había prometido, iba a aparecer en seguida.

El Báb declaró muy claramente el año exacto en que surgiría el Prometido:

"Antes que <u>nueve años</u> hayan pasado desde el principio de esta Causa, las realidades de las cosas creadas no serán manifestadas… Tened paciencia hasta que podáis presenciar una nueva creación."[1]

Eso estaba suficientemente claro. El año nueve (1269) de Persia era el año 1853 de Occidente. Él vendría no antes de 1853. En otro lugar escribió el Báb:

"En el año nueve alcanzaréis todo Bien."[2]

Y nuevamente:

"En el año nueve alcanzaréis la Presencia de Dios."[3]

Nueve años desde Su propia proclamación nos llevan de 1844 a 1853. Descubrí también en Sus escritos otras pistas que me indicaron el lugar de la aparición del Mesías; concretamente, la ciudad misma.

Al despedirse del joven estudiante que fue el primero en creer en Él, le dijo el Báb:

"Sigue el curso de tu viaje hacia el norte y visita Teherán. Ruego a la Providencia Todopoderosa que te permita, con Su gracia, alcanzar en aquella capital el lugar de la verdadera Soberanía y entra en la mansión del Bienamado. Un secreto yace escondido en aquella ciudad. Cuando se manifieste, transformará la tierra en un paraíso."[4]

En otra ocasión dijo el Báb:

---

[1] The Covenant of Bahá'u'lláh, pág. 21
[2] Epistle to the Son of the Wolf, pág. 141
[3] Ídem, pág. 141
[4] Nabil, The Dawnbreakers, pág. 86

"Dirigid vuestros pasos hacia Teherán, que guarda un Misterio de tal transcendencia ya santidad que… Shiráz (la ciudad natal del Báb) ***jamás podrá rivalizar."***[5]

¿Sería éste el Misterio por el cual yo había empleado tantos años de investigación para encontrarlo? ¿Sería ésta la llave que abriría la puerta hacia el Milenio perdido y por la cual los cristianos, los judíos, los musulmanes, los budistas, los hindúes y zoroastrianos tanto habían suspirado en vano?

Encontré una referencia documentada de la visita del Báb a un lugar sagrado cerca de la ciudad de Teherán. Dirigió las siguientes palabras a un santo allí enterrado:

"Feliz tú que encontraste para tu descanso un lugar a la sombra del Bienamado."[6]

Parecía no existir duda en cuanto al lugar y la fecha: Teherán, 1853. Mi curiosidad aumentó aún más cuando encontré todavía otra profecía en los escritos sagrados de Persia que habla de la venida de dos Mensajeros de Dios en los ***últimos días***. Prometía esto:

"En el año Ghars (1844)***, la tierra será iluminada por Su Luz… y si vivieras hasta el año Gharasí*** (1853)***, serás testigo de cómo las naciones, los gobernantes, los pueblos y la Fe Divina serán renovados."***[7]

Mi investigación sobre la historia de Persia, y un estudio más a fondo de los escritos del Báb, trajeron en seguido a mi atención informaciones concernientes al nacimiento de una persona destacada. Había nacido en Teherán, la capital. Era, como Daniel había profetizado, de noble linaje. Descendía de antiguos reyes de Persia.

Pude encontrar la siguiente narración sobre Sus primeros años:

"Desde la infancia fue Él extremadamente amable y generoso. Amaba la vida campestre. Pasando gran parte de Su tiempo en los jardines o en los campos. Tenía un extraordinario poder de atracción que era percibido por todos. El pueblo siempre estaba a Su alrededor. Los ministros y personalidades de la corte Le rodeaban, y también Le amaban los niños."[8]

Descubrí también el registro de algunas actividades de Su juventud que se semejaban mucho a las historias narradas de Jesús niño.

---

[5] Ídem, pág. 96
[6] Ídem, pág. 521
[7] Ídem, pág. 50
[8] Esslemont, 'Bahá'u'lláh y la Nueva Era', pág. 31

"Cuando tenía sólo trece o catorce años, adquirió renombre por Su conocimiento. Podía conversar sobre cualquier asunto y resolver cualquier problema que Le fuera presentado. En grandes reuniones podía discutir con los sacerdotes y explicar intrincadas cuestiones religiosas. Todos ellos solían escucharle con gran interés."[9]

Por supuesto que el efecto sobre las personas era extraordinario. Hasta el mismo primer ministro de Persia reconoció Su grandeza y estaba impresionado por ella. Cuando fue sugerido Su nombre para un puesto en el Gobierno, dijo el primer ministro:

"Dejadlo. Tal puesto no Le es digno. Él tiene a la vista un objetivo más alto. No puedo entenderle, pero estoy convencido de que está destinado a una carrera más elevada. Sus pensamientos no son como los nuestros. Dejadlo."[10]

En una referencia histórica de Su vida encontré todavía otra semejanza con Cristo:

"Como Jesús lavó los pies de Sus discípulos, así Él solía hacer la comida a veces y realizaba otras humildes tareas para Sus seguidores. Era un Siervo de los siervos y se gloriaba sólo en servir; contento con dormir sobre el duro suelo si era necesario, con vivir sólo de pan y agua o, muchas veces, de lo que Él llamaba 'el alimento divino… el hambre'. Su humildad perfecta podía verse en Su profunda reverencia por la naturaleza, por el ser humano y, especialmente, por los santos, profetas, y mártires. Para Él todas las cosas hablaban de Dios, desde la más ínfima hasta la más importante."[11]

Su misión comenzó en Oriente, como estaba predicho por Ezequiel y por Cristo. Comenzó en Persia, como estaba prometido por Daniel. En Teherán, como profetizó el Báb, y justamente nueve años más tarde.

El Báb escribió:

"Mirad hacia el Sol de la Verdad… Eso es, en realidad, lo que os prometimos… Esperad hasta que pasen nueve (años)***… Soy el primer servidor en creer en Él, en Sus señales."***

Para que nadie lo interpretase mal, el Báb escribió las siguientes palabras:

---

[9] Ídem.
[10] Ídem, pág. 31
[11] Ídem.

"Glorificado era Tú, mi Dios. Tomo Tu Testimonio de que, a través de este Libro, yo me comprometí con todas las cosas creadas sobre la misión de Aquel a quien Tú manifestarás (el Mesías)***…"***[12]

Y finalmente:

"Después (1853) ***una Causa os será dada a vosotros, que en seguida conoceréis."***[13]

En muchas ocasiones descubrí que el Báb se refirió al Mesías que iba a aparecer nueve años después, en el año 1853. Decía que Persia sería bendecida por lo que él llamó ***"las huellas de Su Más Grande Nombre*** (de Dios) ***y Su Poderoso Anuncio"***.

Esto no era evidencia circunstancial. Era algo concreto. Podía ser comprobado.

[12] Epistle to the Son of the Wolf, pág. 142
[13] Ídem, pág. 160

6.

LA GLORIA DE DIOS

Investigué la historia del joven estudiante persa a quien el Báb había hecho Su primera proclamación.

Él también buscó a Aquel prometido por el Báb.

Fue hacia Teherán e indagó entre la gente.

-"¿Hay en esta ciudad alguna persona que se distinga de todas las demás? ¿Alguien renombrado por su carácter?"

Le dijeron que sólo había una persona así.

- "¿Cuál es su ocupación?"

- "Confortar al desconsolado y alimentar al hambriento".

- "¿Cuál es su rango y posición?"

- "Nada más que la de ser amigo de los pobres y los extranjeros".

- "¿Cuál es su nombre?"

- "Husayn 'Alí, Bahá'u'lláh".

- "¿Su edad?"

- Veintiocho años".[1]

De este modo me enteré de que su nombre era Husayn-'Alí, como el de Cristo era Jesús. Jesús fue conocido por el título de Cristo (el Ungido), y Husayn 'Alí por el de Bahá'u'lláh (la Gloria de Dios).

Bahá'u'lláh nació en Persia, la tierra en la cual Daniel tuviera la visón del príncipe Miguel, cuyo nombre significa ***"Aquel que se parece a Dios"***.

Cuando Daniel recibió la orden de ***"sellar los libros"*** hasta el tiempo del fin, le fue también prometido:

[1] Nabil, The Dawnbreakers, pags. 104-106

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe, que es el protector de los hijos de tu pueblo…"[2]

Bahá'u'lláh nació en la provincia de Mázindarán, en Persia. Esa parte del país hacía mucho tiempo que era conocida como la tierra de la futura promesa. Estaba escrito sobre Mázindarán:

"Hay muchas leyendas sobre la provincia. Estaba dicho que en ella crecería un árbol celestial cuyas ramas alcanzarían el cielo. El fruto de ese árbol sería destinado para la vida de todas las naciones. Muchas personas han viajado a esta región con la esperanza de encontrar el árbol maravilloso. Otra leyenda dice que el rey de la guerra y del odio había sido aprisionado en una de estas montañas."[3]

El autor de este escrito continúa explicando que las leyendas narradas eran parábolas simbólicas sobe la venida de una Gran Figura de aquella provincia, Alguien que traería la paz a la Humanidad.

Leyendas similares se hallan en el Apocalipsis y en Daniel. Éste, en el mismo capítulo en que profetiza que Miguel, el que se parece a Dios, libertaría al pueblo en los últimos días, predice también que aquel será igualmente el Gran Día de la Resurrección. El mismo ***"Día de la Resurrección"*** es prometido por Cristo para el día de Su regreso.

F. Hudgings, autoridad en profecía judaica, escribió lo siguiente sobre los tiempos actuales en su libro 'Zionism in Prophecy':

"Sí, parece que realmente estamos en el tiempo del fin, exactamente como el profeta Daniel vio en su visión".

Husayn 'Alí, Bahá'u'lláh. Era un nombre extraño para mí. Me costó algún tiempo acostumbrarme a él. Gradualmente la historia de Su vida fue derritiendo mi frialdad inicial. El nombre era oriental, de Oriente Medio. Comprendí entonces que yo había reaccionado exactamente como el historiador romano que elogió al emperador por "abolir el culto del Nazareno". Él también, como occidental se había opuesto al extraño nombre oriental. Y sin embargo, se ha de convenir en que todos los Mensajeros de Dios habían surgido en Oriente con nombres que fueron extraños al principio.

Sobre ese tiempo encontré también una declaración de mucho interés. Al menos así me lo pareció a mí. Había sido hecha no por un seguidor del Báb o de Bahá'u'lláh, sino por una autoridad bíblica de la Universidad de Oxford, un renombrado clérigo cristiano que escribió:

---

[2] Daniel 12:1

[3] Star of the West Magazine, vol. XIV, (10-1-1924), pág. 291

“Si hay algún profeta en los tiempos actuales, es Bahá'u'lláh, hacia quien debemos dirigirnos. Fue un hombre de la más alta clase: la de los profetas.”[4]

Leí también la referencia hecha por el Dr. J.Estlin Carpenter, en su libro ‘Comparative Religiones’. Donde pregunta:

“¿Habrá dado nacimiento Persia, en medio de sus miserias, a una religión que se extenderá por todo el mundo?”

Nada podría hacerme interrumpir mi búsqueda a estas alturas. Me encontraba ahora a pocos pasos de una posible solución para el caso del Milenio Perdido. ¿Quedaría yo también desilusionado como tantos otros quedaron a través de los siglos?

Al menos yo me sentí en una posición mucho más favorable. Tenía una larga lista, con pruebas definidas, que cualquier pretendiente al trono del Mesías tendía que cumplirlas antes de poder ser aceptado.

Era difícil contener mi entusiasmo creciente. La emoción que sentía superaba en mucho al nerviosismo de quien está a punto de encontrar una mina de piedras preciosas. ¿Podría conservar esa emoción?

Sabía que me encontraba ahora en el punto crucial. Cogí mi lista de **pruebas** y, lentamente, una por una, comencé a comprobarlas todas ellas con la vida de Bahá'u'lláh.

Aprendí muchas cosas sobre la vida de Bahá'u'lláh, y supe que Él, como Cristo, había sufrido indignidades y humillaciones inenarrables en manos de los líderes de Su tiempo.

Fue brutalmente azotado en el templo de Amul. Dos años después del martirio del Báb fue apresado por los soldados y tuvo que caminar muchas millas hasta una prisión subterránea de Teherán. Por el camino fue despojado de sus vestiduras y ultrajado por el abuso y el ridículo.

Un registro histórico de aquel tiempo describe:

“A pie y expuesto a los fuertes rayos de un sol de pleno verano, fue obligado a cubrir, con los pies descalzos y la cabeza descubierta, toda la distancia desde Shimirán hasta el calabozo. Durante todo el camino fue víctima de la agresión y envilecimiento populares… Cuando se aproximaba a la prisión, una mujer de edad intentó darle una pedrada. Ella imploraba a los soldados: ‘¡Dadme una ocasión para que pueda tirar mi piedra a su rostro!’”

[4] Cheyne, citado en ‘Appreciations of the Bahá'í Faith’ (1947) pág. 18

“Bahá'u'lláh, que lo vio correr tras Él, dijo entonces a sus guardianes: ‘Que no sufra esa mujer desilusión. No le neguéis a ella lo que considera meritorio a los ojos de Dios.’”[5]

Para hacer silenciar el poder mágico de Su lengua, Bahá'u'lláh fue separado de Sus seguidores y desterrado de Su tierra natal.

Bajo una escolta armada fue conducido más allá de las fronteras de Persia, hasta el Iráq. Es posible que en este momento sienta el lector de estas páginas la misma aguda sensación que experimenté yo cuando supe hacia dónde condujeron a Bahá'u'lláh.

¡Al valle de los ríos Tigris y Éufrates!

El lugar exacto donde Ezequiel había tenido su visón de ***“la Gloria del Señor”***.

¡Babilonia!

Su nombre Bahá'u'lláh, significa ***“La Gloria de Dios”***.

Coloqué a un lado mi expediente marcado con la palabra “Solución”. En la tapa de la carpeta hice un gran signo de interrogación. Entonces volqué toda mi atención hacia la relación de las **pruebas**. El resultado de “El Caso del Milenio Perdido” dependería de lo que aconteciera de ahora en adelante.

[5] Nabíl, ‘The Dawnbreakers’, pags. 607-608

TERCERA PARTE

La Prueba

1.

EL REY QUE VINO DE ORIENTE

Cuando más profundamente busqué, más evidencia hallé de que Bahá'u'lláh había cumplido la exigencia de que el Mesías debía venir de Oriente. Descubrí que Él descendía de una familia de noble linaje de Persia, tierra que queda al este de Israel.

El clérigo cristiano reverendo John Cumming, en su libro sobre los días finales 'The Great Tribulation', cita una profecía de Zoroastro sobre el Mesías, afirmando que ese Mensajero de Dios vendría de la tierra de Núr, en Persia.

Núr queda en la provincia de Mázindarán, la tierra natal de Bahá'u'lláh. Su padre, Mirza Buzurg, de Núr, fue un respetable ministro del rey de Persia (conocido como el Sháh).

En el libro 'Religions Debates', de Nategh, se encuentran las siguientes profecías de Zoroastro sobre Aquel que vendría de Oriente:

1. ***"Dios te dará a ti*** (Persia) ***un buen fin".***
2. ***"Si queda al menos un solo minuto en todo el mundo, mandaré a alguien de esta nación (Persia) que renovará la religión".***
3. ***"Cuando Persia y otros países sean tomados por los árabes, escogeré uno de la generación de los reyes de Persia para que reúna a todos los pueblos de Oriente y Occidente para adorar a un único Dios".***

En mi búsqueda encontré también el siguiente dato:

"Se ha encontrado un manuscrito dando su genealogía (de Bahá'u'lláh), que se remonta a más de 1.300 años, hasta los reyes de la Persia antigua."[1]

Existe una profecía sobre el Gran Mesías del futuro, conocida entre los budistas. La profecía en cuestión fue atribuida al propio Gautama Buda, y dice que al cumplirse el tiempo surgiría:

"Un Buda llamado Maitreya, el Buda de la fraternidad Universal."[2]

---

[1] Star of the West Magazine, vol. XIV (enero 1924), pág. 291

[2] Citado por Shoghi Effendi en 'God Passes By', pág. 95

Ese Gran Mesías – creen los budistas – vendrá "no de Oriente sino de Occidente".

Mr. Edward Irving, un clérigo cristiano de Inglaterra que estaba anticipando atentamente el retorno de Cristo durante la expectación del milenio del siglo pasado, dijo:

"Es extraordinario, un amigo mío que… estuvo en las montañas del Himalaya, en la India, junto a un lago sagrado donde hasta entonces ningún cristiano pisara, encontró también la esperanza de una religión de Occidente que, en el espacio de **cuarenta años**, iba a dominar la Tierra."[3]

Bahá'u'lláh vino de Persia, que queda al este de Israel y al oeste de la India. Su ministerio, desde el comienzo hasta sus últimos días en la Tierra, fue de **cuarenta años.**

Los profetas de Siria y Palestina predijeron la venida del Mesías prometido desde el Oriente. Los profetas y videntes de la India y del Lejano Oriente afirmaron que Él vendría del Occidente. Persia, el lugar del nacimiento de Bahá'u'lláh, queda en medio de esas dos regiones de la Tierra, cumpliendo las exigencias de cada una de ellas.

En el libro de Enoc existe la profecía de que el Mesías de los últimos días vendrá del Este de Israel y que Él vendrá de la tierra conocida ahora como Persia. Enoc predice así:

"En aquellos días los ángeles se reunirán y volverán sus cabezas de la dirección de oriente, hacia los pueblos partos y medos, con el fin de instigar a los reyes para que un espíritu de perturbación descienda sobre ellos y los derribe de sus tronos."[4]

La Parta y Media formaban lo que hoy es la tierra de Persia, suelo natal de Bahá'u'lláh.

Los oráculos judíos, los libros sibilinos, también mencionan la venida del Mesías desde el Oriente, diciendo:

"Y entonces del Oriente enviará Dios un rey que libertará a todas las tierras del veneno de la guerra… más Él no hará esas cosas por sí mismo, sino en obediencia a las ordenes bondadosas del Todopoderoso Dios."[5]

Joseph Klausner, en el libro 'The Messianic Idea In Israel' escribe:

---

[3] Cumming J., 'The Great Tribulation', (1859), pág. 246
[4] Enoc., 56:5
[5] Citado en 'The Messianic Idea In Israel', pág. 376

“El Rey que vendrá de Oriente es, sin duda alguna, el Rey Mesías”.

El profeta Ezequiel también predijo que el Mesías vendría hacia Tierra Santa, Israel, desde el Oriente. Dio igualmente el título por el cual el Mesías sería conocido en aquel día: ***La Gloria de Dios***. Ezequiel registró su visión de los últimos días, diciendo:

“He aquí la Gloria de Dios de Israel vino del lado de oriente…”[6]

En otra parte dice Ezequiel:

“Y la Gloria del Señor vino hacia el templo por el lado de la puerta que daba hacia el oriente.”[7]

Ya mencioné anteriormente que el nombre de Bahá'u'lláh era persa y que traducido significa la ***“Gloria de Dios”*** o la ***“Gloria del Señor”***.

Su Precursor fue llamado el Báb, nombre persa también, que significa la Puerta.

El Báb fue la Puerta por lo cual Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios, entró en los corazones de los hombres. Bahá'u'lláh había venido hacia Israel, en exilio, desde Persia, que queda al este.

Estaba más que satisfecho con mis descubrimientos. Reconocí que Bahá'u'lláh había cumplido las profecías de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Miqueas, Zoroastro, Buda, y Muhammad, como también otras muchas profecías de siglos, todas señalando hacia el tiempo y lugar de los cuales vendría el Pastor de ***“un solo aprisco”***.

Escribí en la primera prueba: **Cumplida**.

[6] Ezequiel 43:2
[7] Ezequiel 43:4

2.

LA ANTIGUA TIERRA DE MISTERIO

La segunda prueba que busqué se trataba de Babilonia, antigua tierra de misterio. Por las pistas que yo había descubierto, parecía no haber duda de que el Redentor de los últimos días debería surgir del valle del Tigris y del Éufrates, de la tierra llamada antes Babilonia.

Cuando el pueblo lamentó la carencia de un Redentor que lo salvase, Miqueas le reprendió severamente. Prometió también que la redención del pueblo vendría de Babilonia. Denuncióles su falta de fe, diciendo:

"¿Por qué lloráis con fuertes lamentos? ¿No existe ningún rey entre vosotros?[1]

Entonces profetiza Miqueas el futuro:

"Duélete y gime, hija de Sión, como mujer de parto; porque ahora saldrás de tu ciudad y morarás en una región extraña y llegarás hasta Babilonia; allí serás libertada, allí te redimirá el Señor de las manos de tus enemigos…"[2]

Miqueas estaba halando del "tiempo del fin", pues comienza este capítulo con las siguientes palabras:

"Y acontecerá esto: En el último de los días…"[3]

Ése sería el tiempo en que Israel estaría ***"reunida"*** y las naciones ***"transformarían sus espadas en azadas y arados"***.

Mi trabajo como detective consistió en comparar a Bahá'u'lláh con esa profecía de Miqueas, para ver si Él había:

1. Nacido en Babilonia.
2. Salido fuera de la ciudad.
3. Habitado en el campo.
4. Vuelto a Babilonia y redimido allí al pueblo.

---

[1] Miqueas 4:9
[2] Miqueas 4:10
[3] Miqueas 4:1

Ya sabía que la Fe de Bahá'u'lláh comenzó en 1844 y que el día 12 de enero de 1853 fue deserrado de Persia hacia el Iraq. Fue conducido bajo guardianes armados hacia el valle del Tigris y Éufrates. Su residencia en la antigua Bagdad fue en la parte llamada Karkh.

No había duda de que ésa era la tierra de la antigua Babilonia. Thomas Newton, obispo de Bristol, en su libro 'Dissertations on the Prophecies' (1754), escribe:

"Travernier, un viajero muy conocido, cuenta que donde el Tigris se divide, no muy lejos de Bagdad, existen los cimentos de una ciudad que parece haber tenido una legua de contorno. Existen todavía en pie algunos muros sobre los que pueden pasar seis carruajes de frente. Están construidos de ladrillos cocidos, con diez pies de largo y tres de ancho. La historia del país dice que estuvo aquí la antigua Babilonia".

En el 'Hanway's Travels', el autor (Hanway) escribe respecto a la famosa ciudad de Bagdad, diciendo que "en su cercanía existió la metrópoli de una de las más antiguas y más poderosas monarquías del mundo. El lugar es generalmente llamado Badgat o Bagdad, aunque algunos escritores le siguen dando el antiguo nombre de Babilonia".

Will Durant, en 'The Age of Faith', habla del lugar donde existió Bagdad, afirmando:

"Era una antigua ciudad babilónica, no muy lejos de la antigua Babilonia. Ladrillos con el nombre de Nabucodonosor fueron encontrados allí bajo el Tigris".

Descubrí que Bahá'u'lláh vino de la ciudad de Bagdad, a las orillas del Tigris. Me enteré también de lo siguiente:

1. Allí, en el valle del Tigris y del Éufrates, en la antigua Babilonia, Bahá'u'lláh, en medio de mucho dolor y sufrimiento, sacó a luz su Fe.
2. Como estaba predicho por Miqueas, Bahá'u'lláh ***"salió de la ciudad"*** hacia las montañas del Kurdistán el día 10 de abril de 1854, igual que Cristo fuera hacia el desierto en los días de Su primera venida.
3. ***"Habitó en el campo"*** efectivamente, tal como prometió Miqueas. Un registro de aquel tiempo da cuenta de que Bahá'u'lláh estuvo "enteramente solo en Su vagar a través de las tierras desoladas del Kurdistán" preparándose así para los acontecimientos que Le aguardaban.
4. De esos desolados rincones Bahá'u'lláh ***"fue hacia Babilonia"***, volvió a Bagdad y anunció allí públicamente que Él era el Redentor predicho para los últimos días.

Cuando Ezequiel tuvo su visión de ***la Gloria de Dios*** que venía de Oriente, era un prisionero en la tierra de Babilonia. Dice él mismo:

"Yo me encontraba entre los cautivos al lado del rio Kebar… los cielos se abrieron y yo tuve las visiones de Dios".[4]

En el mismo capítulo Ezequiel menciona haber visto el arco iris en el cielo: la señal de la Alianza de Dios prometida a Noé. Tal hecho aconteció también junto al río Kebar. En medio de la visión de Ezequiel se encontraba la figura de un hombre:

"Él me pareció semejante a la Gloria del Señor. Y cuando lo vi caí sobre mi rostro…"[5]

Procuré conocer la historia del río Kebar. Era conocido por los antiguos geógrafos como el río Khabar, y también por otros nombres. El Kebar tenía su nacimiento al oeste de Bagdad y desembocaban en el Éufrates, en la antigua Babilonia. Fue en esa misma región donde Bahá'u'lláh anunció Su misión.

"Entonces el Espíritu levantóme y oí detrás de mí una poderosa voz que decía: 'Loada sea la Gloria del Señor en este lugar…' Entonces me levanté y penetré en el atrio interior y hallé que la casa estaba llena de la Gloria del Señor, la misma visión que tuve junto al río Kebar; y yo caí sobre mi rostro."[6]

Bahá'u'lláh apareció en la tierra de Kebar, la tierra de la antigua Babilonia. Su nombre significa la Gloria del Señor o la Gloria de Dios.

Descubrí otra profecía procedente de la India. También se refiere a la aparición del Prometido en Babilonia, en los últimos días. Era llamada "La Tradición del Manto Rojo":

"Cuéntase que un indio musulmán, un hombre santo del siglo VIII, hablando del ***Gran Día del Señor*** que iba a venir, dijo lo siguiente: 'En aquel día el Ser Sagrado será hallado habitando una tierra llamada Karkh. Caminará al lado del río, usando el turbante de derviche y cubierto por un **manto rojo**. Él enseñará a Sus discípulos a las orillas del río. Ojalá pudiese yo tener el privilegio de llegar a Su presencia y derramar toda la sangre de mi vida en Su camino."[7]

Descubrí que Bahá'u'lláh había usado un manto rojo. Había sido preparado para Él por su esposa y su hija, mientras se encontraba lejos en el desierto del Kurdistán. Lo habían hecho con trozos de tirmih (tejido rojo) que tenían guardado

---

[4] Ezequiel 1:1
[5] Ezequiel 1:28
[6] Ezequiel 3: 12,23
[7] Blomfield, The Chosen Highway, pág 242

entre las pocas cosas que no les habían sido robadas durante la prisión de Bahá'u'lláh en Persia.

Bahá'u'lláh enseñó a lo largo de las márgenes del río Tigris, y el nombre de la parte de Bagdad en la cual vivió se llamaba Karkh.

Eso ocurrió en la tierra de la antigua Babilonia.

¡Qué historia más fascinante!

3.

ENGENDRADO EN BABILONIA

Me fue posible descubrir otras pistas concernientes a mi segunda **prueba** y a Babilonia.

Las profecías del islam, entre las que había referencia sobre el retorno del Espíritu de Jesucristo, hacían mención a Bagdad (antigua Babilonia). El Corán habla de aquella ciudad como la "Mansión de Paz" a la cual el propio Dios está llamando[1]. Se habían hecho más alusiones a aquella ciudad en el mismo libro:

"Para ellos habrá una mansión de Paz con su Señor… el día en que Dios los reúna a todos juntos."[2]

Isaías también habló de Babilonia y de los últimos días cuando el pueblo sería **reunido**. En sucesivos capítulos, que llevan hasta su promesa sobre Babilonia, declara el profeta:

1. "***Volveos hacia Mí y seréis salvos todos los términos de la tierra, porqué Yo soy Dios y no hay otro."***[3]
2. ***"Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel… Y Yo os traeré y salvaré."***[4]
3. ***"Así lo hará nuestro Redentor que tiene por nombre el Señor de los ejércitos, el Santo de Israel."***[5]

Entonces Isaías invita a todos a escuchar las palabras de aquel que Él (Dios) había escogido entre aquellos de Babilonia:

4. ***"Reuníos todos vosotros y oíd: ¿quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? El Señor lo amó, él hará su Voluntad en Babilonia y moverá Su brazo entre los caldeos".***[6]

---

[1] Shoghi Effendi, 'God Passes By', pág. 110
[2] Ídem.
[3] Isaías 45:22
[4] Isaías 46:3-4
[5] Isaías 47:4
[6] Isaías 48:14

5. ***"Yo, yo hablé y le llamé y le traje y haré prospero Su camino."***[7]
6. ***"Llegaos a mí… el Señor Dios y Su Espíritu me enviarán…"***[8]
7. ***"Así habló el Señor, tu Redentor… que te encaminaba por el camino que andas."***[9]
8. ***"Salid de Babilonia, huid de los caldeos, anunciad con voz de júbilo esta nueva; haced oír esto y llevadlo hasta los extremos de la tierra. Decid: El Señor rescató a Su siervo Jacob."***[10]

Tanto Isaías cómo Miqueas profetizaron que Israel sería redimida en Babilonia.

Bahá'u'lláh fue a Bagdad (Babilonia) y allí proclamó Su misión al mundo. Indeseado y mal recibido, "salió después de Babilonia" y "huyó de los caldeos" hasta llegar a Tierra Santa, que se convirtió en centro mundial de Su Fe. Esto también había sido predicho por Isaías en aquellos mismos capítulos.

"Lo tengo dicho y lo cumpliré; lo tengo pensado y lo ejecutaré… y Mi salvación no se demorará. Yo estableceré en Sión la salvación y en Israel Mi gloria."[11]

Sin embargo, fue en el libro de Zacarías donde encontré la más extraordinaria evidencia de que el Gran Redentor de los ***"últimos días"*** vendría de Babilonia.

Cuando Zacarías tuvo la visión de aquel que diría: "Estoy de vuelta a Jerusalén", vio también dos olivos. Pidió a Dios que le dijera el significado de la aparición de aquellos dos olivos.

"¿Tu no sabes lo que significan?" le preguntó el Señor. "No, mi Señor" respondió Zacarías.[12]

Entonces le explicó el significado. Zacarías lo refiere así:

"Entonces Él me respondió. 'Esta es la Palabra del Señor a Zorobabel'…"[13]

Aparte de ser el nombre de un rey, el título de Zorobabel tiene un significado simbólico especial que podemos constatar cuando examinamos su verdadero significado en esos versículos de Zacarías.

---

[7] Isaías 48:15
[8] Isaías 48:16
[9] Isaías 48:20
[10] Isaías 48:20
[11] Isaías 46:11-13
[12] Zacarías 4:5
[13] Zacarías 4:6

La palabra Zorobabel, de acuerdo con la edición de la versión de la Biblia del Rey Jaime publicada por la Imprenta de la Universidad de Oxford, significa "engendrado en Babilonia". Cruden, en el libro 'Unabridged Concordance', declara que significa "desterrado en Babilonia" o "extranjero en Babilonia".

Todas estas descripciones se adaptan a Bahá'u'lláh. Él fue "desterrado" de Persia a Babilonia. Fue un "extranjero" en aquella tierra. Allí en Babilonia su Fe fue engendrada. Él fue finalmente "dispersado" con Sus seguidores hasta que Él mismo llegó a la antigua tierra de Canaán, prometida por Dios a Abraham como una herencia en los **últimos días**.

La Fe de Abraham y la Fe de Bahá'u'lláh fueron ambas "engendradas" en Babilonia. El Espíritu Santo descendió sobre cada Uno de Ellos en Babilonia y Ellos esparcieron desde Sus casas la luz de la Verdad en aquella antigua región. Eso también había sido previsto y profetizado por Zacarías en su visón:

"Y me fue dirigida la Palabra del Señor, la cual decía: 'Las manos de Zorobabel fundarán esta casa, y sus manos la acabarán, y conoceréis que el Señor de los ejércitos fue quien me envió a vosotros."[14]

La ***"Palabra de Dios"*** – Abraham – colocó los cimientos de la casa de Israel en Babilonia. La ***"Palabra de Dios"*** – Bahá'u'lláh – la concluiría y cumpliría la profecía. Ambos fueron ***"engendrados"*** en Babilonia. Así pues, fue a esos dos ***"Zorobabel"*** a quienes Zacarías dirigió el Mensaje de Dios:

"Esta es la Palabra del Señor a Zorobabel (engendrado en Babilonia)***, la cual dice: 'No por el poder, no por la fuerza, sino por Mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos.'"***[15]

Para evitar cualquier engaño, Zacarías preguntó a Dios una vez más sobre el significado de los dos olivos. El Señor le respondió diciendo:

"Ésos son los dos Ungidos que están delante del Señor de toda la tierra."

Esos dos olivos fueron ***Abraham***, que empezó el concepto de la unidad de Dios en Babilonia, y ***Bahá'u'lláh***, que llevó a su cumplimento en Babilonia, la unidad de Dios y de la Religión.

Además, todavía con otra interpretación, esos dos olivos fueron el ***Báb*** y ***Bahá'u'lláh***, los cuales, en los últimos días, ***"asistan al Señor de la toda la tierra"***.

---

[14] Zacarías 4:8-9
[15] Zacarías 4:6

Descubrí también que el significado de la palabra Bagdad, la ciudad en la que Bahá'u'lláh declaró Su misión, es “La dádiva de Dios”.

Una vez más, Bahá'u'lláh había cumplido las promesas de las Sagradas Escrituras. Cumplió las profecías de Miqueas, Isaías, Zacarías y las de Islam y de la India, que predijeron que el Mesías vendría a la tierra de Babilonia, se retiraría hacia el desierto, y entonces, de aquella tierra del antiguo misterio, proclamaría Su misión al mundo entero.

Señalé la segunda prueba: **Cumplida**.

4.

EL ASOMBROSO MIQUEAS

En un pequeño libro del Antiguo Testamento encontré una serie de sucesivas pistas que trazaban la historia del Mesías desde el comenzó hasta el fin. Eran suficientes por sí solas para probar la misión del Mesías de los "últimos días". Ésta es la razón por la que me animé a llamar al profeta que las reveló "el asombroso Miqueas".

Casi en las primeras palabras de su primer capítulo dice Miqueas:

"Porque el Señor saldrá de Su lugar donde reside, y descenderá y caminará sobre los altos puntos de la tierra".[1]

Descubrí que Bahá'u'lláh había cumplido esta promesa, tanto simbólicamente como por hechos, en lo relativo a los ***"altos puntos o lugares de la tierra"***.

SIMBÓLICAMENTE: Caminó sobre la tierra convertida en sagrada por los pies de Abraham. Fue desterrado a Israel, tierra considerada sagrada por los judíos, por los cristianos y por los musulmanes. Pisó donde también pisaron los pies de Cristo y de los profetas del pasado.

POR HECHOS: Estuvo muchos meses en oración y meditación en las **montañas** del Kurdistán en el Iraq, con anterioridad a la declaración pública de Su misión. En los últimos años de Su vida caminó por la ladera de monte Carmelo, llamando la ***"montaña de Dios"*** o ***"nido de los profetas"*** o ***"lugar blanco como la nieve"***.

Allí, en la montaña sagrada, sobre la cueva de Elías, Bahá'u'lláh escribió las siguientes palabras:

"Llama a Sion, oh Carmelo, y anuncia las felices nuevas: 'Él que estaba oculto a los ojos de los mortales ha venido."[2]

En el capítulo siguiente profetiza Miqueas:

---

[1] Miqueas 1:3

[2] Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pág. 16

"Yo te reuniré, Jacob, a todos vosotros; con toda certeza reuniré a los restos de Israel; y os pondré a todos juntos… como un rebaño en el aprisco…"[3]

Yo sabía ya que esta profecía había comenzado a cumplirse en 1844, exactamente el año del comienzo de la Fe fundada por Bahá'u'lláh. En 1844 fue firmado el Edicto de Tolerancia permitiendo a los descendientes de Jacob regresar a Israel en libertad y seguridad, después de doce siglos de separación.

Fue después de la aparición de Bahá'u'lláh en la tierra de Israel cuando los judíos comenzaron a volver en gran número hacia Tierra Santa, hasta que en el año 1948 se formó el Estado de Israel.

El mismo Bahá'u'lláh profetizó que este gran suceso tendría lugar en un futuro no muy lejano. Carl Alpert, prolífico escritor del sionismo, habló de esa profecía de Bahá'u'lláh. En su articulo publicado 'The Reconstructionist', encontró lo siguiente: "Cuando se encontraba todavía en la prisión turca de 'Akká, hace más de setenta y cinco años, Bahá'u'lláh escribió:

"Los desterrados de Israel se reunirán y crearán un Estado que se convertirá en la envidia y la admiración, tanto de sus amigos como de sus enemigos, y tanto externa como espiritualmente alcanzarán tal gloria, que sus dos mil años de humillaciones serán olvidados."[4]

Volviendo a Miqueas, no puede haber duda de que él se refería a la **segunda** vuelta de Cristo y no a la primera. Pues continúa su profecía diciendo que ocurriría en los últimos días:

"Y acontecerá esto: En el último de los días el monte de la casa del Señor será preparado en lo alto de las montañas y se elevará sobre los collados; y los pueblos correrán hacia él."[5]

Visité el santuario donde se encuentra sepultado el heraldo de la Fe de Bahá'u'lláh, en la ladera del monte Carmelo, en Israel. Visité también el centro del orden administrativo de esa Fe que está situado también en la base del mismo monte. Fui testigo, por tanto, de que los pueblos ***"acudían hacia él"*** todos los días.

Mientras estaba investigando la historia de aquella región para completar este libro, tuve la oportunidad de comprobar que una multitud de cerca de dos mil personas entraba y salía de esos lugares sagrados en menos de tres horas. Me enteré de que eso ocurre diariamente. La gente acude de todos los lugares del mundo. En verdad, de ***"todos los confines de la tierra"***.

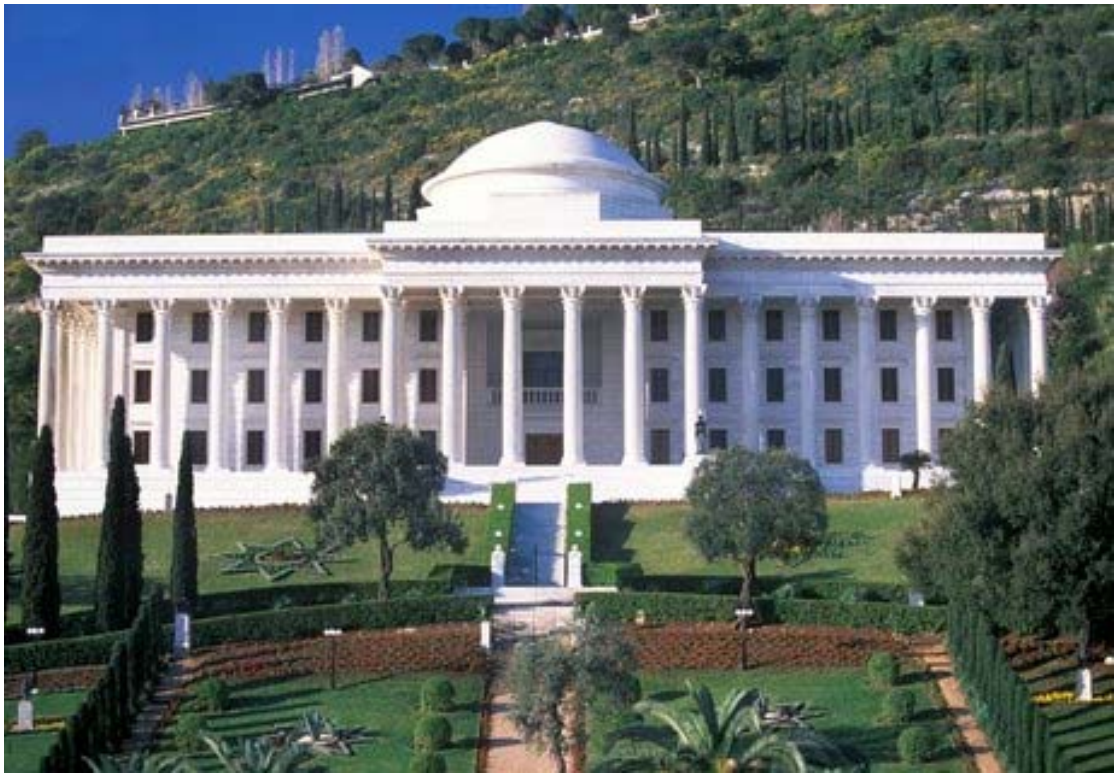
---

[3] Miqueas 2:12
[4] The Reconstructionist, vol. XXI (20-IV-55).
[5] Miqueas 4:1

En ese mismo capítulo Miqueas promete que en los últimos dais ***"saldrá la Ley"*** y la ***"Palabra del Señor"*** de esta ***"casa del Señor"***. Cuando la verdad del Mesías sea conocida los hombres ***"convertirán sus espaldas en azadas y arados".***

Estando en Israel descubrí que la ***"ley"*** de Bahá'u'lláh ya fue llevada hacia más de 250 países de la tierra donde residen sus seguidores, y que en más de 10.000 centros en el mundo esos seguidores consideran las enseñanzas de Bahá'u'lláh como la ***"Palabra del Señor"***.[6]

Anduve sobre el lugar donde ha de funcionar la Casa Universal de Justicia de la Fe de Bahá'u'lláh, de donde "saldrá la Ley" para las Casas de Justicia Locales y Nacionales de todos los puntos del planeta.[7]



La Sede de la Casa Universal de Justicia
Ubicado sobre las laderas de Monte Carmelo, Haifa, Israel

En esos capítulos Miqueas predice tanto la primera como la segunda venida de Cristo, profetizando que en la primera vez Él vendría de Belén y en la segunda de

[6] En la actualidad (1975) son 330-350 países y 70.000 centros en todo el mundo, aproximadamente.
[7] La Casa Universal de Justicia fue elegida en el año 1.963 y renovada por votación cada cinco años.

Asiria; que seguiría a su primera venida gran sufrimiento y tribulación sobre los hijos de Israel:

"Por eso, por vuestra causa, será labrada Sión como un campo, y Jerusalén será reducida a un montón de piedras…"[8]

En el año 70 después de Cristo, Jerusalén fue destruida por el romano Tito. En 132, el emperador romano Adriano aniquiló a los soldados de Bar Kosba, removiendo la tierra donde se sentaba la ciudad.

Entonces dice Miqueas sobre el Mesías de Belén:

"Por eso Dios los abandonará hasta el tiempo en que para la que ha de parir, y entonces el resto de sus hermanos se tornará con los hijos de Israel."[9]

Miqueas señala exactamente que la ***"que ha de parir"*** es la ***"hija de Sión"***. ¿Dónde dará ella a luz? Miqueas predijo eso también diciendo:

"… y llegarás hasta Babilonia; allí serás liberada."[10]

Dice Miqueas que en aquel día el Mesías:

"… se engrandecerá hasta los confines de la tierra."[11]

Miqueas predice que cuando el Mesías venga por ***segunda vez***, en esta ocasión de Asiria, será el día de un aprisco y un pastor, cuando:

"… un pueblo no alzará más la espada contra otro pueblo, ni más se ensayarán para la guerra."[12]

Los investigadores bíblicos del Milenio eran bien conscientes de esa promesa especial para Asiria, Elam o Persia; pero no podían comprenderla. El reverendo H.Bonar, hablando entre otros catorce sacerdotes cristianos en un congreso realizado para tratar de la Segunda Venida de Cristo y que se titulaba "Nuestro Dios vendrá", declaró:

"Existe todavía otra nación reservada para la bendición y la restauración: es Elam. Lo considero como una de las cosas pasadas por alto entre los signos que Dios hará en los últimos días, cuando la tierra entera sea dada a Cristo como Su herencia".

---

[8] Miqueas 3:12
[9] Miqueas 5:3
[10] Miqueas 4:10
[11] Miqueas 5:4
[12] Miqueas 4:3

Bonar acepta esas profecías relativas a Asiria, Elam o Persia, aunque él mismo dice:

"No puedo aventurarme a dar cualquier justificación de por qué Elam o Asiria serán tan especialmente favorecidos en los últimos días…"[13]

Tanto Cristo como Miqueas dieron los mismos idénticos signos para el día de Su ***regreso***. Cristo dijo que vendría de Oriente un día en que los hombres estuviesen comiendo, bebiendo, casándose y viviendo los placeres materiales como en los días de Noé. Miqueas dijo que Él vendría de Oriente (Asiria) en un día en que:

"El hombre santo es desterrado de la tierra, y entre los hombres no hay uno que sea recto… cada uno anda a la caza de su hermano para darle muerte. Ellos llaman bien al mal y lo hacen con sus manos; el príncipe demanda y el juez busca recompensa; y el grande manifiesta su pecaminoso deseo… el mejor de entre ellos es como el espino, y el más serio tan afilado como un zarza…"[14]

Cristo dijo que ese día era para "Vigilar", pues el Señor vendrá como un ***ladrón*** y asaltará la casa del incrédulo. Miqueas dijo de esa hora:

"… el día de Tus guardianes y Tu visita llegó."[15]

Entonces Miqueas soltó un torrente de sorprendentes profecías. Predijo con exactitud los caminos por los cuales el Señor vendría a Israel y las cosas que Le sucederían. Ningún detective poseyó un conjunto de pistas más claro. Miqueas prometió que:

1. Él vendría de Asiria.
2. Vendría de las ciudades fortificadas.
3. Vendría de una fortaleza a un río.
4. Vendría del mar al mar.
5. Vendría de montaña a montaña.
6. La tierra hacia donde fuera estaría desierta.
7. Él alimentaría Su rebaño en medio del monte Carmelo.
8. Obraría Sus portentos por un período igual a los días gastados por los judíos en salir de Egipto.

Me pareció, con toda franqueza, que el cumplimiento de esas profecías sería suficiente para comprobar la autenticidad del Mesías. Pero Bahá'u'lláh, además de

---

[1313] Bonar, Horatius, Our God Shall Come, Addresses con the Second Coming of the Lord, (1878)
[14] Miqueas 7:2-4
[15] Miqueas 7:4

esas ocho profecías, cumplió también las siguientes profecías de Miqueas de que el Mesías debía:

1. Venir como un Mensajero de Dios y caminar sobre las cumbres de la tierra.
2. Aparecer el día en que los hijos de Israel fuesen reunidos en su propia tierra.
3. Establecer Su casa en la montaña.
4. Atraer a los pueblos del mundo hacia ella en una corriente de amor.
5. Hacer manar Su amor de aquella montaña.
6. Ir a Babilonia.
7. Retirarse de la ciudad.
8. Habitar en el desierto y en el campo.
9. Dar nacimiento en Babilonia a lo que iba a redimir a los hijos de Israel.

No es de extrañar, pues, que yo lo llamara “el asombroso Miqueas”. Comprendí entonces que si Bahá'u'lláh hubiese cumplido también aquellos ocho profecías más, sin duda alguna estaba llegando al final de mi búsqueda. Debía admitir que había reunido ya una gran cantidad de evidencias que apuntaban hacia una solución de “El Case del Milenio Perdido”.

5.

LAS OCHO ASOMBROSAS ETAPAS

Cuando los descreídos y los enemigos de Miqueas lo ridiculizaron e insultaron, preguntándole:

"¿Dónde está el Señor tu Dios?"[1]; él les respondió con inconmovible confianza: ***"Yo miraré hacia el Señor; yo esperaré a Dios mi Salvador; mi Dios me oirá."***[2]

Fue entonces cuando Miqueas reveló la notable secuencia de profecías que proclamarían la aparición del Mesías, de forma que cada ***ojo*** que pudiese ***ver*** había de saber que Él habitaba entre ellos…

1. …Él vendrá… de ciudades fortificadas."[3]

Descubrí que Bahá'u'lláh había sido desterrado de Bagdad (Babilonia), en el valle del Tigris y del Éufrates, hacia la ***ciudad fortificada*** de Constantinopla.

En un último y desesperado esfuerzo para destruirle a Él y a Sus enseñanzas, las autoridades civiles y religiosas de Persia y Turquía se combinaron para enviarlo a ***la ciudad fortificada*** de 'Akká (Acre).

2. "… vendrá de la fortaleza hacia el río."[4]

Bahá'u'lláh estuvo prisionero durante dos años en una celda de la ***fortaleza*** de 'Akká. Tan inexpugnables eran sus defensas que Napoleón no pudo conquistarla. Dejó las balas de sus cañones enterradas en las paredes de piedra, como recuerdo de su intento.

Cuando Bahá'u'lláh fue libertado de la fortaleza y de la ciudad-prisión de 'Akká, se trasladó a una isla en el ***río*** llamado Na'mayn.

3. "… vendré… de montaña a montaña."[5]

Descubrí que Bahá'u'lláh se había retirado a una ***montaña llamada Sar-Galú***, en las montañas de Kurdistán, donde se preparó para Su vida de sufrimiento. De

---

[1] Miqueas 7:10
[2] Miqueas 7:7
[3] Miqueas 7:12
[4] Miqueas 7:12
[5] Miqueas 7:12

aquella montaña regresó a Bagdad, y de allí hacia el destierro que Le llevó junto a ***la montaña llamada Carmelo***, que había sido bendecida por los pasos de Cristo durante Su primera venida.

4. ***"Vendrá… del mar hacia el mar."***[6]

Seguí el destierro de Bahá'u'lláh desde Iraq hasta Israel. En el camino hacia la ciudad fortificada de Constantinopla, hizo la última etapa de Su viaje ***a través del mar Negro***. Cuando fue desterrado a la ciudad-fortaleza de 'Akká, terminó la última etapa de Su viaje ***a través del mar Mediterráneo***.

5. ***"… la tierra estará desolada."***[7]

Bahá'u'lláh fue desterrado a la ciudad-prisión de 'Akká en una tierra tan *desolada* que se pensaba que Él perecería y no se sabría nunca más de Él. Tan sucia, antihigiénica y llena de enfermedades era aquella tierra, que un proverbio decía aludiendo a ella:

"Si un pájaro vuela sobre 'Akká, muere."[8]

Era una tierra donde proliferaban el tifus, la malaria, la difteria y la disentería. Fue llamada "metrópolis de la lechuza"; una tierra que era, como dice un historiador de aquel tiempo, "***desolada*** y estéril."[9]

En aquel día, prometió Miqueas, el Mesías debía:

6. ***"Apacentar Tu pueblo con Tu cayado, el rebaño de Tu heredad, que habita solo en la montaña, en medio del Carmelo."***[10]

Mis datos registrados mostraban que cuando Bahá'u'lláh fue liberado del cautiverio, en los últimos años de Su vida, montó Su tienda en un pequeño bosque en medio del monte Carmelo. Sentado junto a aquellos pocos cipreses, en la ladera de aquella montaña pedregosa y yerma, Bahá'u'lláh indicó el punto donde el santuario del Báb, Su heraldo, debía ser construido. Desde allí envió Sus enseñanzas a Sus seguidores. Él alimentó a ***Su pueblo y a Su rebaño*** con palabras de amor y bondad:

"El mundo no es más que un país y la humanidad sus ciudadanos… Que nadie se gloríe por amar a su país; que más bien se gloríe de amar a sus semejantes."[11]

---

[6] Miqueas 7:12
[7] Miqueas 7:13
[8] Blomfield, The Chosen Highway, pág. 64
[9] Citada de Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 186
[10] Miqueas 7:14

Allí, ***en medio de Carmelo***, Bahá'u'lláh relacionó Su propia misión con la de Jesucristo. Dirigió las siguientes palabas a aquella montaña sagrada por la que habían caminado los pies de Cristo:

"Da gracias a tu Señor, ¡oh Carmelo! El fuego de tu separación de Mí te consumía rápidamente cuando el océano de Mi presencia se levantó ante tu rostro, alegrando tus ojos y los de toda la creación… Él en verdad ama el sitio designado la sede Su trono, desde donde Él proclamó Su llamada y sobre el cual derramó Sus lágrimas.[12]"

La última profecía de Miqueas era tal vez la más extraordinaria de todas. Predijo exactamente el período de tiempo durante el cual Dios derramaría Su Verdad sobre el Mesías ***"en aquellos días"***. Profetizó que sería:

"De acuerdo con los días de tu salida (Israel) de la tierra de Egipto, yo le haré mis maravillas."[13]

El tiempo de la salida de Egipto fue de ***cuarenta años***. Durante ***cuarenta años***, bajo la sagrada dirección de Moisés, los judíos caminaron por el desierto hasta llegar finalmente a la tierra prometida. Por un período igual de tiempo, ***cuarenta años,*** el Dios Todopoderoso llenaría la boca de Su Mensajero con maravillas en los últimos días.

Joseph Klausner, en el libro 'The Messianic Idea in Israel', cita a R.Eliezer (ben Hyrcanus), que dijo:

"Los días del Mesías durarán ***cuarenta años***".

También esta escrito en los Salmos:

"Por cuarenta años estuve disgustado con esta generación."[14]

Edward Harris, en su libro 'Lessons', escribe: "Esta mención de ***cuarenta años*** está indisolublemente ligada con el tiempo que iba a ser el de exilio, aislamiento, destierro, prisión y persecución de algún Gran Ser que cargaría con todas esas tribulaciones, y durante ese tiempo, a pesar de todo, las enseñanzas de Dios iban a inundar la tierra".

Bahá'u'lláh, como Moisés, anduvo desterrado con Su familia y Sus seguidores durante ***cuarenta años***. Fue enviado como prisionero, todavía en exilio, hacia la prisión-fortaleza de 'Akká. Ésta se halla en lo que fue la antigua tierra de Canaán,

---

[11] Shoghi Effendi, The Promised Day is Come, (1941), pág. 118
[12] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, X
[13] Miqueas 7:15
[14] Salmos 95:10

la que Dios prometió que sería heredada en los últimos días por un descendiente de Abraham. Esos ***cuarenta años*** de peregrinación, destierro y prisión marcan el período exacto de tiempo del ministerio de Bahá'u'lláh en la Tierra.

Fue encerrado en un calabozo llamado "La Fosa Negra", en Teherán, en agosto de 1852. En esa prisión, sólo algunas semanas después, tuvo Bahá'u'lláh, según Sus propias palabras, la siguiente experiencia:

"… he aquí, las brisas del Todoglorioso soplaron sobre Mí, y Me ensenaron el conocimiento de todo lo que ha sido. Esto no es de Mí, sino de Uno que es Todopoderoso, Omnisapiente. Y Él me ordenó elevar Mi voz entre la tierra y cielo… Ésta no es sino una hoja que los vientos de la Voluntad de tu Señor, el Todoalabado, han movido. ¿Puede estar quieta en tanto que soplan los vientos tempestuosos?"[15]

Bahá'u'lláh fue libertado de aquella prisión, iniciando Sus años de destierro forzado y encarcelamiento que sólo terminaron con Su muerte, ocurrida en Tierra Santa el 29 de mayo de 1892.

Así, desde el principio de Su misión hasta los postreros días de Su vida, transcurrieron ***cuarenta años***, exactamente ***"igual a los días de tu salida de Egipto"***.

Con un gran respeto escribí en una de las diecisiete profecías del "asombroso Miqueas" la palabra **Cumplida**.

¿Ha habido jamás una historia tan extraordinaria para ser contada como ésta? ¡Qué pena – pensé – que no haya leído el mundo todavía titulares como éstos?

[15] Bahá'u'lláh, La Proclamación de Bahá'u'lláh, pág. 63

6.

SIN NECESIDAD DEL SOL

Muchos conocedores de la Biblia, en los días del Milenio, buscaban al Mesías por el título de ***"La Gloria de Dios"***. Yo ya había descubierto que el nombre de Bahá'u'lláh significaba ***"La Gloria de Dios"***. Sin embargo, encontré todavía más pruebas con relación a ese nombre.

Isaías predijo para aquellos de la casa de Israel que se mantuvieran firmes hasta el fin:

"… la Gloria del Señor será tu recompensa… Y por los tuyos serán edificadas las antiguas ruinas…"[1]

Por todos los lugares donde los pies de Bahá'u'lláh caminaran e en Israel, ***"los antiguos desiertos han sido edificados"*** y embellecidos. Su nombre significa ***"La Gloria del Señor"***.

Isaías profetizó:

"Y el Redentor vendrá a Sión…"[2]

Y declara él en el versículo siguiente:

"…éste es Mi alianza con ellos, dice el Señor."[3]

Y un versículo más, proclama:

"Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbrera, y la Gloria del Señor ha nacido sobre ti."[4]

Bahá'u'lláh vino a Sión (Israel) desde Oriente.

Escribió un libro especial llamado ***El Libro de la Alianza***, en el que señala el futuro de Su Fe a través de los tiempos. Su Fe tiene su centro mundial en la ladera de la ***"montaña de Dios"***. Su nombre significa ***"Gloria de Dios"***.

En otro lugar dice Isaías:

---

[1] Isaías 58:8-12
[2] Isaías 59:20
[3] Isaías 59:21
[4] Isaías 60:1

"…he aquí que vuestro Señor vendrá… Él vendrá y os salvará… la hermosura del Carmelo y Sarón; ellos verán la Gloria del Señor…"[5]

Bahá'u'lláh instaló Su tienda en el monte Carmelo, que da hacia la ciudad plateada de 'Akká y tiene por detrás la planicie de Sarón. Su nombre significa ***"Gloria de Dios".***

Y aún en otro capítulo Isaías habla del día de un pastor y un aprisco: dice:

"… he aquí que vuestro Señor vendrá… Él vendrá y os salvará… hermosura del Carmelo y Sarón; ellos verán la Gloria del Señor…"[6]

Dice también lo siguiente sobre aquel tiempo:

"Y la Gloria del Señor será revelada, y toda la carne verá al mismo tiempo lo que la boca del Señor habló."[7]

Jardines Bahá'ís en las laderas de Monte Carmelo, Israel

[5] Isaías 35:2-5
[6] Isaías 40:10-11
[7] Isaías 40:5

El Santuario de Bahá'u'lláh situado en el valle de Sarón, Israel

Bahá'u'lláh vino a Israel, donde declaró que todos los hombres eran el rebaño de un sagrado aprisco, que Su misión era reunir ***las ovejas*** esparcidas del Señor en una sola familia, en una Humanidad. Su nombre significa ***"La Gloria del Señor"***.

Dijo Ezequiel:

"He aquí que la Gloria del Dios de Israel vino del lado de Oriente… y la tierra resplandeció con Su Majestad."[8]

Y nuevamente:

"Y la Gloria del Señor entró en el Templo por la puerta que daba hacia el oriente."[9]

Cristo también habló del gran Pastor de un solo aprisco, diciendo:

"Él que, sin embargo, entra por la puerta, ése es el Pastor de las ovejas."[10]

Y dijo también:

[8] Ezequiel 43:2
[9] Ezequiel 43:4
[10] Juan 10:2

"…el Hijo del Hombre vendrá en la Gloria de su Padre."[11]

Ésta era otra manera de decir ***"la Gloria de Dios"***. Bahá'u'lláh vino de Oriente. Vino a través de la puerta, el Báb. Su nombre significa ***"La Gloria de Dios"*** o ***"La Gloria del Señor"***.

El Apocalipsis, como Isaías, menciona tanto la primera como la segunda venida de Cristo. En la segunda aparición prevé ***la Gloria de Dios***. San Juan narra así su visión:

"Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron… Y yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios… Y esta ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para alumbrarla; porque la Gloria de Dios la iluminaba."[12]

El mismo Cristo anunció este día de la nueva Jerusalén, cuando Él vendría en la Gloria del su Padre. Una mujer samaritana se mostró enérgicamente contraria que Cristo mudara el lugar de adoración que había sido consagrado por su pueblo desde tiempo inmemorial. Ella replicó a Cristo:

"Nuestros padres adoraron sobre este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde es necesario adorar."[13]

Cristo le respondió:

"Mujer, créeme que es llegada la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre."[14]

Gracias a mis indagaciones descubrí que la ***nueva Jerusalén*** significa la Ley de Dios que desciende de los cielos con el Mensajero o ***Mesías***. Dondequiera que Él habite es el ***nuevo monte Sión***. Jerusalén significa "Posesión de la paz". Sión quiere decir "Monumento alzado".

El Apocalipsis afirma que Dios

"… mostróme <u>aquella gran ciudad</u>, <u>la sagrada Jerusalén</u> que descendía del cielo, de Dios, teniendo la Gloria de Dios. Y su luz era semejante a la de una piedra de las más preciosas."[15]

El libro de Enoc también habla de ese ***nuevo nombre*** en los últimos días:

---

[11] Mateo 16:27
[12] Apocalipsis 21:1-2,23
[13] Juan 4:20
[14] Juan 4:21
[15] Apocalipsis 21:10-11

"Ellos bendecirán, glorificarán y exaltarán porque el nombre del Hijo del Hombre les fue revelado."[16]

Dice también Enoc:

"Él (Dios) ***habló al santo Miguel para que descubriera para ellos el Nombre sagrado, para que ellos pudiesen comprender aquel Nombre secreto."***[17]

Este ***nuevo nombre*** fue establecido – dice Enoc – ***"teniendo como instrumento al santo Miguel."***[18]

Se trata del mismo ***Miguel*** que Daniel dice ser semejante a Dios, un príncipe de Persia, que defendería a los hijos de Dios en los últimos días. Él dio la fecha de ese suceso: 1844.

Bahá'u'lláh – según descubrí – declaró en Su ***"Epístola del Carmelo"*** que la ***nueva Jerusalén*** había aparecido sobre el nuevo monte Sión. Dice:

"Apresúrate, oh Carmelo, porque ves la luz del Semblante de Dios… se ha levantado sobre ti… Regocíjate, porque Dios ha establecido Su Trono sobre ti en este Día."[19]

En esa misma epístola encontré las siguientes palabras escritas por Bahá'u'lláh:

"Llama a Sión, ¡oh Carmelo!... la ciudad de Dios ha descendido de los cielos."[20]

El libro de Habacuc declaraba:

"La tierra quedará repleta con el conocimiento de la Gloria del Señor, como las aguas cubren el mar."[21]

Con sorpresa descubrí que aunque de un modo general el mundo desconoce todavía la venida de Bahá'u'lláh, había creyentes de Su Fe en más de 10.000 centros en el mundo, esparcidos en más de 260 países y en muchas islas. Con atención estudié un mapa del mundo en el que estaban señalados los lugares donde la Fe se había esparcido.[22]

Habacuc también advirtió que los hombree verían esa asombrosa verdad y no darían crédito al testimonio de sus propios ojos y oídos. Profetizó Habacuc que en

---

[16] Enoc 68:20-22
[17] Enoc 68:20-22
[18] Enoc 68:22
[19] Bahá'u'lláh, 'Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh', págs. 15-16
[20] Ibídem.
[21] Habacuc 2:14
[22] Datos actualizados (1975) son 70:000 centros aproximadamente y 330-350 países.

el tiempo del fin, cuando la Gloria de Dios estuviese en ***Su Templo Sagrado***, los hombres iban a

"… observar y pasmaos de admiración; pues obra será hecha en Sus días que nadie creerá cuando Le fuere contado."[23]

¿Había yo descubierto ***la obra*** que Dios había realizado? De una cosa estaba seguro: junto a la prueba titulada ***"Él será conocido como la Gloria de Dios"*** escribí: **Cumplida.**

[23] Habacuc 2:2-3

7.

LAS FAMILIAS DE LA TIERRA SERÁN BENDITAS

La próxima prueba por la que Bahá'u'lláh debía ser apreciado concernía a la ***"simiente de Abraham"***. Los investigadores del Milenio concordaban en que, cuando el Mesías viniese, tendría que descender de la sagrada ***"simiente"***. Comprobé los ascendientes de Bahá'u'lláh para ver si correspondía a esa importante exigencia.

Yo había descubierto ya una relación extraordinaria entre Abraham y Bahá'u'lláh, conforme expuse en el capítulo 3^0 de esta parte de libro. Encontraba ahora otra afirmación que los unía íntimamente y demostraba haber sido Bahá'u'lláh un descendiente del Padre de los creyentes. Decía la misma: "De un lado Él **descendía de Abraham** a través de Yzdigird, el último rey de la dinastía Sasánida. Él (Bahá'u'lláh) era también descendiente de Jessé y perteneció, a través de su padre, Mirzá Abbas, más conocido como Mirza Buzurg – un noble directamente ligado a los círculos ministeriales de la Corte-, a una de las más antiguas y renombradas familias de Mázindarán."[1]

Así pues, Bahá'u'lláh pertenecía a la ***"simiente"*** de Abraham, siendo su descendiente a través de su tercera esposa Quetura. Encontré que esa pista era en sí una de las más interesantes, pues entre los escritos de israelitas británicos, como también entre los de algunos investigadores del Milenio, se hace referencia al hecho de que **el Mesías del último día** descendería de Quetura, la tercera esposa de Abraham.

En **los últimos días** de su vida Abraham tomó cómo esposa a Quetura. En **los últimos días** de la vida de su casa, Israel, está prometido que los hijos de Quetura, con todos los "jóvenes leones" de su familia, estarán de parte del Señor Dios en la tierra de Israel.

Esa creencia se basaba en las profecías de Ezequiel que hablan de la batalla de Armagedón. Cuando los grandes príncipes del mal vengan del norte, de la tierra de Gog y Magog, contra "mi pueblo de Israel", el Señor promete que:

[1] Shoghi Effendi, 'God Passes By', pág. 94

"Sebá y Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus jóvenes leones te dirán (a Gog): ¿Acaso vienes tú a tomar los despojos? ¿Reuniste tú esa multitud para arrebatar la presa?"[2]

Entonces, promete el Señor, Él destruirá a Gog con el auxilio de aquellos fieles:

"…Derramaré sobre él (Gog) y sobre los pueblos que están con él impetuosas lluvias, piedras de granizo, fuego y azufre."[3]

Ésta es la misma descripción dada para los ***últimos días*** en el Apocalipsis y en la Segunda Epístola de Pedro, cuando el ***"Señor vendrá como un ladrón en la noche"***. Esos ***jóvenes leones*** de Sebá y Dedán que estarán en Israel al lado del Señor son los prometidos descendientes del linaje de Quetura, tercera esposa de Abraham. Esa descendencia es dada en el libro del Génesis:

"Abraham tomó entonces otra mujer llamada Quetura. Y ella le dio a luz… a Jocsán… Y Jocsán engendró a Sebá y a Dedán."[4]

Ezequiel dice que todo eso tendrá lugar en los últimos años.[5] En el capítulo precedente a la referencia de los descendientes de Sebá y Dedán, Ezequiel predice que dos casas de Israel serán unidas en aquel día. Eso, declara Ezequiel, será parte de la antigua Alianza que Dios hizo con Abraham. Esta profecía prevé la reunión en los ***últimos días***, no solamente la unidad física de Judá e Israel, sino también la reunión simbólica de las dos casas ***espirituales*** del judaísmo y del cristianismo.

El Señor dice a Ezequiel:

"Yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones donde ellos fueron y los juntaré de todas partes y los traeré a su tierra. Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y será un solo rey el que los mande a todos, y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos…"[6]

Exactamente en el año que tuvo comienzo la Fe de Bahá'u'lláh (1844) fue suscrito el edicto que permitió la reunión de los hijos de Israel. Desde el día de la llegada de Bahá'u'lláh como prisionero de Israel, la Tierra Santa ha llegado a ser un estado independiente y una sola nación. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh declaran que uno de los principios fundamentales de Su Fe es la unión entre judíos y cristianos.

---

[2] Ezequiel 38:13
[3] Ezequiel 38:22
[4] Génesis 25:1-3
[5] Exequiel 38:8
[6] Ezequiel 37:21-22

Ezequiel concluye esta profecía con la promesa de Dios de que el santuario del Mesías reposará eternamente en Israel:

"Yo haré una alianza de paz con ellos… y colocaré Mi santuario en medio de ellos para siempre."[7]

El "santuario" de Bahá'u'lláh es un lugar de gran belleza en medio de Israel.

El Santuario de Bahá'u'lláh, en el valle de Sarón, Israel

Isaías habla de esa gran ***"reunión"*** cuando profetiza:

"Alza tus ojos en derredor y mira: todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas se levantarán de todos los lados."[8]

Tres versículos antes Isaías predice que cuando tal reunión ocurra, el Señor dirá a la montaña sagrada:

"Levántate, resplandece, porque llegó tu lumbrera, y la Gloria del Señor descendió sobre ti…"[9]

---

[7] Ezequiel 37:26
[8] Isaías 60:4
[9] Isaías 60:1

En otra parte de su libro Isaías habla también de esa gran ***"reunión"***, diciendo:

"Y los redimidos por el Señor volverán y vendrán a Sión…"[10]

Ocho versículos antes, en este mismo capítulo, profetiza que cuando esa ***"reunión"*** ocurra:

"… la hermosura del Carmelo y Sarón; ellos verán la 'Gloria del Señor'."[11]

Y en otra parte aún del libro Isaías profetiza esa gran ***"reunión"*** cuando dice:

"Él (el Mesías) ***apacentará como pastor Su rebaño; Él reunirá los corderos…"***[12]

Seis versículos antes, en el mismo capítulo, dice Isaías que cuando esa ***"reunión"*** ocurra:

"… la 'Gloria del Señor' será revelada y toda la carne verá al mismo tiempo…"[13]

Casi invariablemente, el tiempo de la ***"reunión"*** de los hijos de Israel estaba asociado con la aparición de la ***"Gloria del Señor"***.

Esa ***"reunión"*** o ***"retorno"*** comenzó en 1844. Llegó a su punto culminante en 1948 con la formación del Estado de Israel. Bahá'u'lláh, después de llegar a Israel como prisionero, profetizó Él mismo que eso habría de ocurrir. Su nombre, sabemos significa: ***"La Gloria del Señor"***.

Ezequiel profetizó:

"Mi tabernáculo también quedará con ellos… Mi santuario será colocado para siempre en medio de ellos."[14]

Nadie sabe dónde yace enterrado Su Santidad Moisés. Existe mucha duda y discusión sobre el lugar y la tumba de Su Santidad Cristo. Sin embargo, el lugar exacto del sepulcro, ***"tabernáculo"*** o ***"santuario"*** de Bahá'u'lláh es perfectamente conocido. Fue colocado en medio de Israel para siempre. Cada año millares de personas visitan ese lugar sagrado. El escritor cristiano Arthur Moore dice que es un lugar de "peregrinación internacional". Los domingos y días festivos los ciudadanos de Haifa, de todas las religiones, acuden para descanso, y recreo…"[15]

---

[10] Isaías 35:10
[11] Isaías 35:2
[12] Isaías 40:11
[13] Isaías 40:5
[14] Ezequiel 3:27-28
[15] Appreciations of the Bahá'í Faith, pág. 60

Estaba a punto de cerrar esta parte referente al parentesco de Abraham y Bahá'u'lláh, cuando encontré otra serie de profecías de los más interesantes, que añadieron un gran aliciente a “El Caso del Milenio Perdido”.

8.

EL SEÑOR DE LA NUEVA ERA

Isaías hace tres predicciones específicas en un solo capítulo con relación a la ***"simiente"*** de Abraham. Predijo:

1. Dios reunirá a los desterrados de Israel y juntará a los dispersos de Judá, haciéndoles venir de los cuatro puntos de la tierra.[1]
2. Dios levantará Su estandarte para que lo vean las naciones del mundo.[2]
3. Eso ocurrirá el día en que brote una rama de la raíz de Jessé.[3]

Zacarías también predijo la venida de esa rama de la línea de Abraham.[4]

En aquellos mismos capítulos concernientes a los ***últimos días*** profetiza:

"Por consecuencia, dice el Señor, retornaré a Jerusalén con misericordia…"[5]

En otro lugar:

"Así dice el Señor: Retornaré a Sión…"[6]

La montaña del Mesías en aquel día, dice Zacarías, será llamada el "monte santo". Se trata del día prometido a Abraham desde el principio, cuando Dios le dijo que su "simiente" heredaría esta tierra. Dijo Dios a Abraham:

… aquel que nacerá de ti será tu heredero… Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra (Canaán) ***en heredad… Para tu posteridad daré este tierra."***[7]

Abraham preguntó a Dios:

"¿Cómo sabré que he de heredarla?"

Dios le respondió esta vez con un símbolo:

---

[1] Isaías 11:12
[2] Isaías 11:12
[3] Isaías 11:1
[4] Zacarías 3:8
[5] Zacarías 1:16
[6] Zacarías 8:3
[7] Génesis 15:4,7,18

"Apártame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un cordero de tres años, y también una tórtola y un palomino." [8]

¡Qué extraña respuesta obtuvo Abraham a su pregunta sobre cómo y cuándo heredaría Canaán! F.Hudgings, en su libro 'Zionism in Prophecy', ofrece una interesante explicación sobre esa profecía de los animales y los pájaros. Sugiere que debemos buscar la verdad interior detrás de ese simbolismo externo. Entonces nos dice:

"Una extraña y notable historia se nos ofrece. No son los animales y los pájaros lo que importa, sino sus edades. Los tres animales tienen tres años cada uno. A los pájaros se les da un año de edad, ya que se usa el término "palomino". Así tenemos tres, tres, tres, uno y uno, o un total de once. El significado es que Abraham heredará Canaán, y su simiente heredará la tierra cuando esta profecía se realice después de once años: once años simbólicos de "cada día por un año".

Once multiplicado por 360 es igual a 3.960 años. Después de 3.960 la profecía sería cumplida.

El tiempo exacto en que la profecía fue revelada a Abraham no es conocido. Sin embargo, sabemos que debe haber sido inmediatamente antes del nacimiento de Isaac. Las autoridades no están de acuerdo sobre la fecha. Con todo, una de las últimas fechas que se dan es la de 2.007 años antes de Cristo; 2.007 años menos 3.960 nos llevan al año 1953 después de Cristo.

Mi trabajo consistió en descubrir si este año de 1953 tenía o no algún significado especial para la Fe de Bahá'u'lláh. El resultado de mi búsqueda fue compensador.

El año 1953 marcaba el Centenario del comienzo de la Misión de Bahá'u'lláh. Fue precisamente el año en que una gran oleada de pioneros predicadores de este Fe extendió por todas partes del mundo, para que los hijos de Dios pudiesen "ser reunidos" en estos "últimos días" con sus ojos y sus corazones vueltos hacia Israel, el centro mundial de la Fe de Bahá'u'lláh.

En 1953 la Fe de Bahá'u'lláh lanzó una gran cruzada espiritual mundial, que culminó con la creación de la ***Casa de Justicia*** universal, de forma que, como profetizó Isaías, la ***"ley Espiritual de Dios"*** fue promulgada desde Sión.

Bahá'u'lláh comenzó Su destierro cien años antes, es decir, en 1853. Fue al valle del Tigris y del Éufrates, y desde allí, como Abraham antes que Él, fue desterrado a la antigua tierra de Canaán.

---

[8] Génesis 15:9

Aún son significativas las palabras proféticas de las enseñanzas bahá'ís relativas al año 1953, palabras que dicen que esta fecha

"señala el principio del Reino de Dios en la Tierra."[9]

Esta fecha sin igual de 1953 es también una de las más importantes en las profecías de la Gran Pirámide. Worth Smith, en su 'Miracle of the Ages', dice lo siguiente:

"Será un período durante el cual toda la Tierra va a ser limpiada de sus contaminaciones, y que preparará a los pueblos de la Tierra para ver el verdadero comienzo del Gobierno Milenario de Cristo…"

En un solo año, de 1953 a 1954, la Fe de Bahá'u'lláh fue llevada a cien nuevos países. También esto fue previsto en las profecías, según descubrí.

El profesor Roerich, en su 'Altai-Himalaya', un informe de los cinco años de su expedición, hace notar que a través de todo el Oriente, en la India, Mongolia y hasta en la Siberia, existen referencias proféticas sobre esta gran nueva era de enseñanza que surgiría con el Mesías. Dice él:

"Está dicho en las profecías cómo se manifestará la nueva era."

He anotado algunas de esas profecías. He aquí la primera:

1. "Primero vendrá una guerra sin precedentes entre todas las naciones".

Eso se había realizado ciertamente con la Segunda Guerra Mundial. La próxima profecía decía:

2. "Entonces aparecerán predicadores en todas partes del mundo y será escuchada la verdadera enseñanza".

Por los informes sobre la Fe de Bahá'u'lláh supe que después de la Segunda Guerra Mundial los bahá'ís (Sus seguidores) llevaron adelante un segundo Plan de Enseñanza de Siete Años, que extendió Su Fe a través de todo el hemisferio occidental y por Europa. Entonces, en 1953, se inició una cruzada de Diez Años para llevar el Mensaje de Bahá'u'lláh a todos los rincones del Globo.

La siguiente profecía del Oriente predecía:

3. "Todos serán atraídos hacia esta Palabra de la Verdad, pero aquellos que están en las tinieblas y en la ignorancia colocarán obstáculos… Sin embargo, hasta que los que por casualidad ayuden a las Enseñanzas (de este reinado espiritual del mundo) recibirán a cambio ciento por uno".

[9] Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 351

También en los escritos de la Fe de Bahá'u'lláh existe la promesa de que cualquier esfuerzo hecho por amor de Dios procurará a quien lo haga la recompensa de ciento por uno.

4. "Pasarán sólo algunos años antes de que todos oigan los pasos poderosos del ***Señor de la Nueva Era***".

Al tiempo de ser martirizado el Báb, sólo dos países estaban incluidos entre los seguidores de Su Fe. Al morir Bahá'u'lláh, sólo quince países. Después del torrente de ***predicadores*** en 1953, la Fe de Bahá'u'lláh había llegado aproximadamente a 3.000 centros y en más de 235 países.

El profesor Dr.V.Lesny llamó a Bahá'u'lláh el "***Salvador del Siglo Veinte***".[10]

Bahá'u'lláh ha sido designado también como el ***Señor de la Nueva Era***. El libro más ampliamente divulgado sobre Sus enseñanzas, traducido a todas las lenguas más habladas, se titula ***Bahá'u'lláh y la Nueva Era***.

Las profecías orientales continuaban así:

5. "Y se puede percibir ya a una gente excepcional. Ellos (los predicadores) abren ya las puertas del conocimiento y las frutas maduras están cayendo de los árboles".

Encontré numerosas referencias a esos bahá'ís. "Excepcionales", incluyendo la que fue ya dada por William O. Douglas, de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, que rindió tributo al alto sentido de integridad de los bahá'ís. Marcus Bach, de la Escuela de Religión de la Universidad Estatal de Iowa, escribió en su articulo "Bahá'í: A Second Look", para el 'Christian Century':

"Si esos bahá'ís se ponen en marcha de verdad, podrán conquistar el país con su empuje arrollador. Fue lo que dijo un ilustre ministro protestante cuando una noche conversamos sobre la fe más ecuménica de América… ¡Que presten atención todos aquellos que están interesados en un evangelio de vida abundante! Parece ser que vienen los bahá'ís… Ellos no piden sueldos; no desean honores y están literalmente más interesados en dar que en recibir… una segunda mirada muestra que por su devoción y amplitud de miras, ella (la Fe de Bahá'u'lláh) puede soltarse del cautiverio. Puede que el ministro estuviese muy acertado cuando dijo: 'Si esos bahá'ís se ponen en marcha, podrán conquistar el país con su empuje arrollador.'"[11]

Y, por fin, la última profecía de Oriente:

[10] Appreciations of the Bahá'í Faith, pág. 57
[11] Marcus Bach, "Bahá'í, A Second Look", en 'Christian Century' (10 abril 1957)

6. “Aquellos que lo aceptan (al Mesías) se regocijarán. Y aquellos que lo niegan temblarán… Y los guerreros (predicadores) marcharán bajo la bandera de ***Maitreya***”.

Ballou y Spiegelberg, en ‘The Bible of the World’ señalan que, conforme a las sagradas escrituras de Oriente, ***Maitreya*** es el “Buda compasivo, que vendrá en un futuro lejano. Fue predicho por Gautama, como Cristo predijo Su Segunda Venida”.

Maitreya, el Buda de la ***“fraternidad universal”***, debía aparecer al oeste de la India y al este de Israel. Persia, la tierra natal de Bahá'u'lláh, queda entre esos países. Su Mensaje es de ***“fraternidad universal”*** y de unidad de las religiones, naciones y razas.

Isaías predijo también el día en que toda la Tierra habría de oír la enseñanza del Mesías:

“Todos vosotros, habitantes del mundo, residentes en la Tierra, veréis cuando Él levante una insignia en la montaña…”[12]

F.Hudgings aplicó la profecía relativa a Abraham y Canaán a la fecha de 1914. Atribuyó su cumplimiento al creciente interés sobre el sionismo en ese tiempo. Sin embargo, descubrí que cualquiera que fuese la fecha escogida para el cumplimento de los 3.960 años predichos por Dios a Abraham sobre Canaán, todavía así caería dentro de los años del desarrollo de la Fe de Bahá'u'lláh. De hecho, el mismo año dado por Hudgings, 1914, fue significativo para la Fe de Bahá'u'lláh. En eso año el hijo de Bahá'u'lláh caminaba por las laderas del monte Carmelo y profetizó que la pequeña ciudad de Haifa se convertiría en un punto importante, y que crecería hasta el punto de que una ancha carretera pavimentad uniría las ciudades de Haifa y 'Akká, las santas ciudades gemelas de la Fe de Bahá'u'lláh. Esta profecía ya se ha hecho realidad.

Predijo que luces eléctricas iluminarán el monte sagrado del Carmelo, y que las luces de los Lugares Santos de la Fe de Bahá'u'lláh serían vistas a lo lejos desde el mar. También esto se ha realizado.

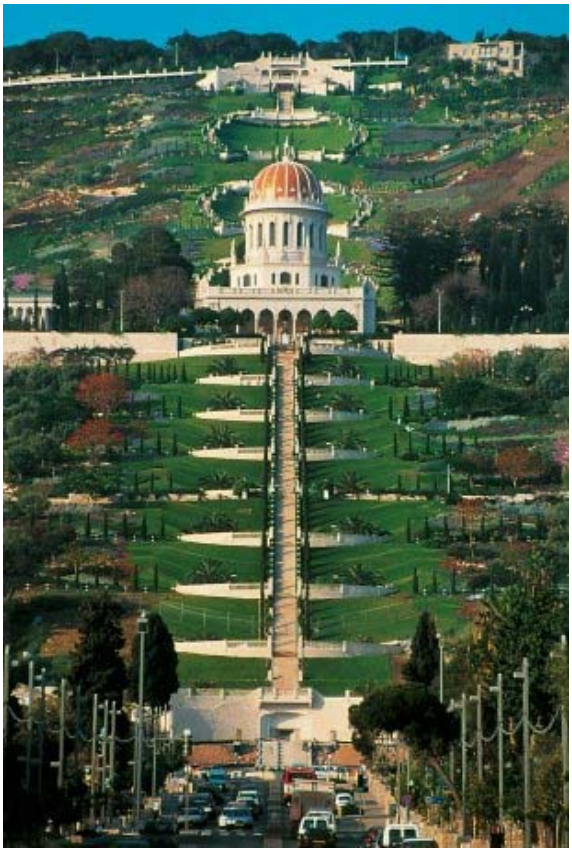
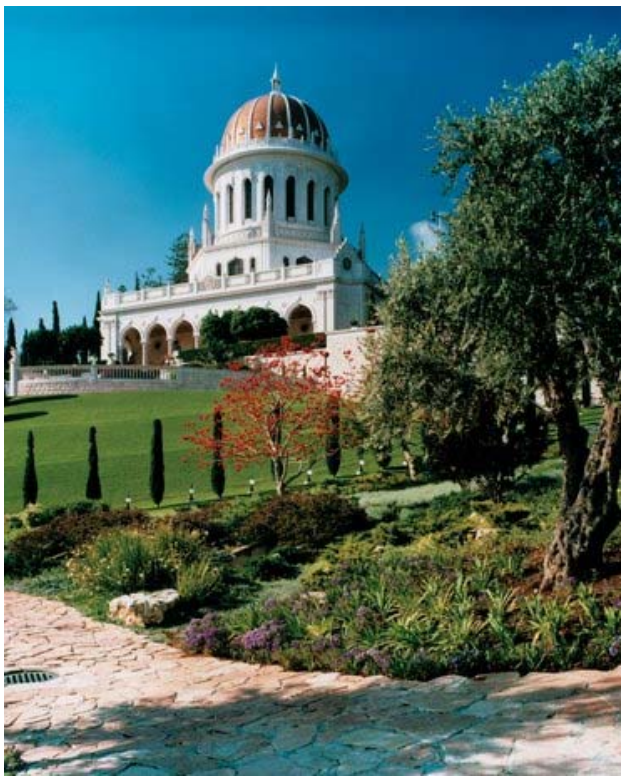
El Señor, en verdad, conforme fue profetizado, “ha edificado Sión”. Los Salmos de David tenían prometido:

“Cuando el Señor edificará Sión, Él (el Mesías) ***aparecerá en Su Gloria.”***[13]

Isaías predijo:

---

[12] Isaías 18:3
[13] Salmos 102:16

El Santuario de El Báb ubicado sobre
Las Laderas de Monte Carmelo, La Montaña de Dios
Haifa, Israel

"Y los hijos de extranjeros edificarán tus muros." [14]

Eso ocurriría el día en que la ***"rama"*** de la raíz de Jessé, la simiente de Abraham, hubiese aparecido en la Tierra. En el mismo capítulo declara Isaías sobre aquella montaña sagrada:

"La Gloria del Señor se levantó sobre ti". [15]

Bahá'u'lláh había venido hacia Israel. Fue conocido como ***"la Gloria del Señor"***. Era descendiente de Quetura, la tercera esposa de Abraham. Su santuario fue colocado eternamente en la Tierra Santa. Sus predicadores habían cubierto la Tierra, como las aguas al mar, en el corto espacio de algunos años.

Para todas esas profecías yo podía escribir sin la menor sombra de duda: **¡Cumplidas!**

---

[14] Isaías 60:10
[15] Isaías 60:1

9.

LA PUERTA DE LA ESPERANZA

Mi próxima tarea era investigar sobre las cosas maravillosas que debían suceder en Haifa y en 'Akká el día en que el Mesías apareciera. Descubrí que había promesas no sólo para el monte Carmelo, sino también para la llanura del Sarón, por un lado, y para el valle de 'Akká, por otro.

En el libro de Oseas estaba prometido:

"Y Yo le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará ella cánticos como en los días de su juventud…"[1]

¿Cuándo ocurrirá eso? Me parecía claro que sería en los ***últimos días*** cuando Israel sería perdonada por haber vuelto las espaldas al Mesías en Su ***primera*** venida y que abrazaría Su verdad en el tiempo de la ***segunda***. En aquel tiempo dice Oseas:

"Yo me compadecí de ella, que no había alcanzado misericordia; y diré a ellos que no eran Mi pueblo: 'Tú eres Mi pueblo'; y ellos dirán: 'Tú eres mi Dios'."[2]

Oseas predice que esto ocurrirá en el ***tiempo del fin***. Primero el valle de Acor se convertirá en lugar de esperanza y refugio. Después Israel saldrá de su incredulidad y buscará a su Amado (David) del tronco de Jessé (simiente de Abraham). Dice Oseas:

"Y después de esto 'volverán' los hijos de Israel y buscarán al Señor su Dios y a David su rey; y en el 'fin de los días' mirarán con respetuoso temor hacia el Señor y hacia el bien que les será hecho."[3]

Sabía ya que los últimos días y el tiempo del fin eran sinónimos. También sabía que se había iniciado en 1844 el año del nacimiento de la Fe de Bahá'u'lláh y del comienzo del regreso de los judíos a la Tierra Santa.

Isaías hace una profecía idéntica a la de Oseas, diciendo:

---

[1] Oseas 2:15
[2] Oseas 2:23
[3] Oseas 3:5

"Y haré nacer de Jacob un descendiente… que poseerá mis montes; y mis escogidos poseerán esta tierra y mis siervos habitarán en ella."[4]

"Y Sarón será un rebaño de ovejas, el valle de Acor un lugar para que el ganado descanse para los de Mi pueblo que Me buscaron."[5]

Cinco versículos más adelante Isaías nos habla que eso ocurrirá en el día que Dios:

"… llamará a Sus siervos por otro nombre."[6]

Y en otro lugar profetiza también:

"… y te será puesto un nombre nuevo que la boca del Señor nombrará."[7]

Y la ciudad del Mesías y Redentor del Señor sería llamada

"La ciudad Deseada, y no desamparada."[8]

Ezequiel habló de esa ciudad, la ciudad del gran Pastor de ***"un aprisco"*** y del ***"rebaño de Dios"***. Dijo que el nombre de esta ciudad, la nuevo Jerusalén, es:

"¡El Señor está en ella!"[9]

Descubrí en mis estudios que nadie sabe seguro dónde está el valle de Acor. El 'Westminister Historical Atlas to the Bible' sugiere que podría quedar entre Hircania y Gilgal en el desierto de Judá al oeste del mar Muerto. George Adam Smith, en su 'Historical Atlas of the Holy Land', para la Universidad de Aberdeen, hace la conjetura de que se halla a lo largo de lo que es hoy el río W. el Qelt, cerca de Jericó y Gilgal en su camino hacia el Jordán, sobre el mar Muerto. Sin embargo, ambos marcan el lugar con un "?".

Desde el día en que Acán y su familia fueron apedreados y enterados en el valle de Acor, el lugar pasó a ser indeseable y olvidado. Su pecado de desobediencia a las Leyes de Dios les había traído aquel castigo.

Ya que Acor significa *aflicción* y el valle de Acor el valle de la *aflicción*, parece no haber duda de que éste era otro símbolo para mostrar que cuando los judíos volviesen hacia el Mesías en los ***últimos días***, sus sufrimientos y aflicciones terminarían. Tal día es previsto por Josué, relacionado con el valle de Acor, cuando dice:

---

[4] Isaías 65:9
[5] Isaías 65:10
[6] Isaías 65:15
[7] Isaías 62:2
[8] Isaías 62:12
[9] Ezequiel 48:35

"El Señor retiró el furor de Su odio."[10]

En los ***últimos días*** Bahá'u'lláh fue enviado como prisionero y desterrado a la fortaleza de 'Akká, la vieja ciudad de Acó, la antigua Ptolomais, la San Juan de Acre de los cruzados. Ha sido descrita "como la más detestable en clima" y "la más sucia en agua". Que, en lo que una vez fue la tierra de Canaán, Bahá'u'lláh sufrió cruel prisión y persecución a manos de las autoridades turcas. Fue en verdad un *valle de aflicción*. Leí las palabras del mismo Bahá'u'lláh sobre ese valle:

"Debes saber que, al llegar a este lugar, decidimos designarlo como la Suprema Prisión. Aunque antes estuvimos presos con cadenas y grilletes en otra tierra (Persia)***. Sin embargo, no quisimos llamarla por ese nombre… Meditad sobre eso, oh vosotros que poseéis entendimiento."***[11]

La Fortaleza de 'Akká donde Bahá'u'lláh fue encarcelado
Él lo designó: La Más Grande Prisión

En otra ocasión escribió Bahá'u'lláh sobre la prisión de 'Akká:

[10] Josué 7:26
[11] Shoghi Effendi, 'God Passes By'. pág. 185

"Nadie sabe lo que Nos aconteció, excepto Dios, el Todopoderoso, el Omnisciente."[12]

Fue en ese valle de aflicción (Acor) donde Bahá'u'lláh declaró en Sus escritos que sus "sufrimientos habían llegado a su punto culminante."[13]

Un registro sobre la llegada de Bahá'u'lláh a 'Akká y su posterior visita al monte Carmelo señala que: "Es difícil comprender cómo Bahá'u'lláh pudo ser obligado a dejar Persia y levantar Su tienda en Tierra Santa, a no ser por la persecución que sufrió de Sus enemigos, por Su expulsión y destierro."[14]

El primer lugar que pisó Bahá'u'lláh en tierra de Israel fue Haifa, que se halla justo debajo de la cueva de Elías. Hubo gran alegría entre Sus seguidores cuando supieron que ***Bahá*** (Gloria) había llegado a Tierra Santa, ya que sabía cuál sería Su destino al ser expulsado de Turquía.

Su destierro había terminado al fin. ***La Gloria de Dios*** había llegado a la tierra de Israel. Su destierro, como el de los judíos desde Egipto, terminó con la llegada a Tierra Santa.

Hay una profecía muy curiosa mencionada por Samuel ben Judah Valerio. Fue un comentarista de la Biblia que escribió un artículo sobre el libro de Daniel, y fue publicado en Venecia en la segunda mitad del siglo XVI. Valerio calculó que el fin del presente destierro (de los judíos) sería en el año 5628 del calendario judíos, que corresponde al año 1868 de la era cristiana.

Bastante extraño. El año 1868 es exactamente la fecha en que Bahá'u'lláh llegó a Israel, Tierra Santa. Así pues, 1868 marcó el final de Su larga peregrinación desde Persia. Había llegado, al fin, al "nido de los profetas". Simbólicamente puso también un final al destierro espiritual de los hijos de Israel.

Esta llegada a Tierra Santa fue predicha por David en sus Salmos:

"Levantad, ¡oh puertas!, vuestros dinteles; levantaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de la Gloria. ¿Quién es este Rey de la Gloria? El Señor de los ejércitos, ése es el Rey de la Gloria."[15]

Bahá'u'lláh había pisado lo que en otro tiempo fuera el suelo de Galilea, santificado por los pies de Cristo y de los profetas de la antigüedad. Había llegado por el ***camino del mar*** más allá del Jordán.

---

[12] Ibídem. Pág. 187
[13] Shoghi Effendi, 'God Passes By', pág. 184
[14] Ídem, pág. 183
[15] Salmos 24:9-10

Isaías había profetizado tanto la ***primera*** como la ***segunda*** venida del Mesías en una ocasión más, cuando prometió que el Padre Eterno vendría por el ***camino del mar***.

"A pesar de la oscuridad, no será tanto como fue su vejación, cuando por la 'primera vez' le afligió la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, y después (la segunda vez) más fuertemente le afligió por el camino del mar, de esa parte del Jordán, en la Galilea de los gentiles."[16]

Es evidente que Isaías se refería a la **segunda** venida por el ***camino del mar*** y no a la **primera** en la tierra de Neftalí y Zabulón, donde Cristo pasó una gran parte de Su tiempo. Se comprueba eso por las profecías que Isaías da unos versículos más adelante:

"Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y fue puesto el principado sobre su hombro, y será llamado Admirable, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Su imperio se extenderá cada vez más y la paz no tendrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su Reino disponiéndolo y confirmándolo en juicio y justicia desde ahora para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará eso."[17]

Esta profecía fue atribuida a Cristo por las autoridades cristianas, aunque francamente admitían que algunas de las profecías no habían sido cumplidas y que lo serian tan sólo en el ***tiempo del fin***, con Su segunda venida. Algunas profecías parecían adaptarse a la figura de Su Santidad Cristo, pero muchas de ellas no. Por ejemplo:

1. El principado no estuvo sobre Sus hombros. El mismo Cristo dijo: ***"Dad, por lo tanto, a César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios."***[18] ***"Mi Reino no es de este mundo."***[19]
2. El nombre de Cristo no fue ***"Dios Poderoso"***. Cristo, sin lugar a dudas, se consideró diferente de Dios. ***"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios."***[20]
3. Cristo no era el ***Padre Eterno***. Dijo varias que el Padre era diferente de Él. Aunque Cristo había dicho que Él y el Padre eran ***uno*** en Sus propósitos, sin embargo decía: ***"Mi Padre que me las dio*** (las ovejas) ***es mayor que***

[16] Isaías 9:1
[17] Isaías 9:6-7
[18] Mateo 22:21
[19] Juan 18:36
[20] Marcos 10:18

todos…"[21] ***"…No puede el Hijo de Sí mismo hacer cosa alguna, sino lo que viere hacer al Padre…"***[22]

4. Cristo no reclamaba ser el ***Príncipe de Paz***, aunque fuese llamado así. Él mismo afirmó: ***"No creáis que vine a traer paz a la Tierra; no vine a traer la paz, sino la espada."*** [23]También dice: ***"¿Pensáis que Yo vine a traer la paz a la Tierra? No, os digo Yo, sino la separación."***[24]
5. Cristo no anticipó que se extendería Su ***imperio*** y ***paz*** después de Su muerte. Dijo: ***"Porque de hoy en adelante habrá en una misma casa cinco personas divididas, tres contra dos y dos contra tres."***[25]

En esas mismas profecías, en ese mismo capítulo antes citado, Cristo habla de los ***últimos días*** cuando Él vendrá como ***un ladrón en la noche***:

Descubrí lo siguiente:

1. ***El principado estaba sobre el hombro de Bahá'u'lláh***. Sus escritos establecen instituciones locales, nacionales e internacionales para preservar Su Fe y para proteger los derechos humanos de la sociedad.
2. Su nombre podía se el ***Consejero***, pues Sus Leyes establecerán el principio de la ***"consulta"*** para cada una de esas instituciones administrativas.
3. Así como Cristo era llamado el ***Hijo***, de la misma manera descubrí que Bahá'u'lláh fue llamado el ***Padre***. Su misión fue la de un Padre: reunir la familia humana en un solo hogar, el planeta. Unir las naciones, razas y religiones era el propósito de Su venida, según declaró Bahá'u'lláh. Era el Padre de todas las religiones, razas y pueblos en completa equidad.
4. Diferentes de la de Cristo, la misión de Bahá'u'lláh fue traer la paz. Su mayor propósito fue traer la paz universal. Era un ***Príncipe de Paz***, como encontré en las palabras que habló el profesor E.G.Browne en Tierra Santa. Leí una narración del propio Browne sobre esa memorable visita: "Una voz llena de dignidad y dulzura me invitó a sentar… ***'Has venido a ver un prisionero y un desterrado… Sólo deseamos el bien del mundo y la felicidad de las naciones… Que todas las naciones tengan una fe común y todos los hombres sean hermanos… Pero esto se cumplirá; esas luchas sin objeto, esas guerras ruinosas desaparecerán y la Más Grande Paz reinará'***. Estas

[21] Juan 10:29
[22] Juan 5:19
[23] Mateo 10:34
[24] Lucas 12:51
[25] Lucas 12:52

son las palabras – dice el profesor Browne – que puedo recordar y que con muchas otras fueron pronunciadas por Bahá'u'lláh. Que aquellos que las lean consideren por sí mismos si el profesar tales doctrinas merece muerte y prisión. Y si el difundirlas por el mundo es una ganancia o una perdida."[26]

5. Hubo realmente una expansión del reinado de Bahá'u'lláh. Se ha esparcido desde el día de su nacimiento, hace poco más de cien años, por todas partes del mundo. Continúa desarrollándose cada año. El progreso impresionante es debido casi enteramente, en la época actual, al mandato del bisnieto de Bahá'u'lláh, Shoghi Effendi Rabbani, que por 36 años fue el dirigente mundial de la Fe de Bahá'u'lláh.

Sea franco el lector. ¿No está diciendo para sí mismo, como me ocurrió a mí en este punto: ¡Qué historia tan extraordinaria! Mi entusiasmo como detective del caso del Milenio perdido nunca había sido mayor.

Todas esas cosas acontecieron en Israel, la Tierra Santa, en el prometido ***"valle de Acor"***. Se realizaron a la vista de la ***"llanura del Sarón"***, en la ladera del ***"Monte Carmelo"***.

Me enteré de que Bahá'u'lláh escribió más de cien volúmenes, dirigiendo muchas cartas a los jefes de los gobiernos y de las religiones del mundo. ¿No estaba eso prometido en los Salmos?

"De Sión es que viene el resplandor de Su hermosura. Nuestro Dios vendrá y no guardará silencio."[27]

El centro administrativo mundial de la Fe de Bahá'u'lláh está situado en el lado norte de monte Carmelo, uno de los sitios más bellos y con mejor panorama de Israel. Así la ***nueva Sión*** cumplió la profecía de los Salmos para los ***últimos días***:

"Grande es el Señor y muy digno de loor en la ciudad de nuestro Dios, en Su monte santo. Bellamente situado, la alegría de toda la Tierra, es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey."[28]

Decidí conocer más sobre el monte Carmelo y Haifa, la ciudad de Bahá'u'lláh, y sobre 'Akká, el lugar de Su prisión.

---

[26] Browne, E.G., A Traveller's Narrative (1891), pág. 11. Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, págs. 58-59
[27] Salmos 50:2-3
[28] Salmos 48:1-2

10.

DONDE LOS POBRES SON LOS REYES DE PARAÍSO

Casi inmediatamente encontré la siguiente declaración sobre esa famosa montaña: "El Carmelo es famoso en la historia judía y figura frecuentemente en las imágenes de los profetas."[1]

Fue mencionado en Josué, I Reyes, II Reyes, el Cantar de los Cantares, Isaías, Jeremías, Amós, Miqueas y Nahúm, etc.

También descubrí lo siguiente:

1. El monte Carmelo es famoso como el lugar donde Elías llevó a Israel para su alianza con YAHVÉ (Dios) y donde él destruyó a los sacerdotes de Baal.[2]
2. Fue en el monte Carmelo donde Elías devolvió la vida al hijo de la mujer sunamita.[3]
3. La Enciclopedia judía dice: "Es razonable suponer que desde los primeros tiempos Carmelo fue un lugar sagrado."[4]
4. Existió un altar a Yahvé (Dios) en el monte Carmelo, antes de la introducción del culto a Baal en el reino.[5]
5. Elías visitó el monte Carmelo, al volver de Jericó e hizo de él su residencia.[6]
6. Pitágoras fue atraído hacia el monte Carmelo debido a su sagrada reputación.[7]
7. Según el historiador romano Tácito, Vespasiano fue hasta el monte Carmelo para consultar el oráculo de Dios que se creía existir en la ladera de la montaña.[8]
8. Elías escogió el monte Carmelo como lugar para la reunión del pueblo.[9]

---

[1] Funk and Wagnalls, 'The Jewish Encyclopedia', (1902), vol. III. Paga. 579
[2] Ídem.
[3] Ídem.
[4] Ídem.
[5] Ídem.
[6] Ídem.
[7] Ídem.
[8] Tácito, Historia, libro II, 28
[9] The Jewish Encyclopedia, vol. III, pág. 579

9. El fuego descendió de los cielos al monte Carmelo, en una prueba de veracidad, y "probó que el Dios de Israel era el verdadero Dios."[10]
10. La cueva de Elías puede verse todavía en la ladera del monte Carmelo. Se trata de la cueva del profeta Elías, el que debía aparecer en los ***últimos días*** como el Precursor y Heraldo del Mesías esperado.

Hay aún otra profecía sobre el ***monte Carmelo y el tiempo del fin***. La encontré en el libro de Elías, uno de los apocalipsis midráshicos de los judíos.

Silver, en su 'Messianic Speculation in Israel' comenta en ese libro diciendo: "El ángel Miguel, después de haber mostrado a Elías las regiones celestiales, le revela en el monte Carmelo el tiempo del fin."[11]

Fueron hechas también las siguientes promesas para el monte Carmelo:

1. El Mesías residirá en medio de Carmelo.
2. Desde el Carmelo el Mesías apacentará Su rebaño con la vara de Sus enseñanzas.
3. El Mesías, la Gloria del Señor, será visto por el Carmelo.

Además de las muchas profecías sobre el monte Carmelo y sobre la ciudad de 'Akká que ya he mencionado, encontré referencias muy interesantes en otras Escrituras. Descubrí que la ciudad de 'Akká (Acor, Acre, San Juan de Acre, Ptolomais) había sido muy elogiada como lugar de esperanza y promesa.

Por ejemplo, el Profeta Árabe, también se refirió a 'Akká innumerables veces, llamándola:

1. ***"Una ciudad… para la cual Dios reservó misericordia especial."***[12]
2. ***"Una ciudad… junto a las costas del mar… cuya blancura agrada a Dios."***[13]

En las profecías del islam está escrito lo siguiente sobre 'Akká:

1. ***"Bendito aquel que visitó 'Akká y bendito aquel que haya visitado al visitante de 'Akká."***[14]
2. ***"Aquel que se levante allí para orar, será elevada su voz hasta el Paraíso."***[15]

---

[10] Ídem.
[11] Silver, A.H. A History of Messianic Speculation in Israel (1927) pág. 42
[12] Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 184
[13] Ídem.
[14] Ídem.

3. ***"Los pobres de 'Akká son los reyes del paraíso y sus príncipes."***[16]
4. ***"Un mes en 'Akká es mejor que mil años en otro lugar."***[17]

Y, finalmente, una de las más notables profecías de todas, cuando se sigue la historia del Martirio del Báb y del destierro de Bahá'u'lláh a la ciudad-prisión de 'Akká. En los escritos sagrados de la tierra donde nació Bahá'u'lláh está dicho:

"Todos ellos (los compañeros del Heraldo del Mesías) ***serán exterminados excepto Uno que llegará a la llanura de 'Akká, el Salón del Banquete de Dios."***[18]

El profesor E.G.Browne, de la Universidad de Cambridge, visitó a Bahá'u'lláh en la llanura de 'Akká en 1890. Escribió sobre sus experiencias de aquel valle:

"… aquí pasé cinco días memorables durante los cuales tuve ocasiones inigualables e inesperadas de mantener contacto con aquellos que son las verdaderas fuentes de un espíritu poderoso que influye, con fuerza invisible pero siempre creciente, en la transformación y rápido despertar de un pueblo que yace en un sueño como de muerte. Fue en verdad una experiencia extraña y conmovedora, de la cual lamento poder describir sólo la más débil de las impresiones… El espíritu que los penetraba (a los seguidores de Bahá'u'lláh) es tal que no puede dejar de afectar a todos aquellos sujetos a su influencia. No puede ser omitido o ignorado. Los que no lo han visto, que no me crean si quieren; pero en el momento en que aquel espíritu se les revele a ellos, sentirán tal emoción que no podrán olvidar jamás."[19]

Cuando el profesor Browne estuvo cara a cara con Bahá'u'lláh, sintió, según él diría, "palpitar su corazón de admiración y respeto". Añadió:

"Nunca podré olvidar el rostro de Aquel a quien contemplé y, no obstante, no puedo describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en mi propia alma; en su amplia frente había poder y autoridad… ¡No necesitaba preguntar en presencia de quién me encontraba y me incliné ante Aquel que es el objeto de una devoción y un amor que los reyes envidiarían y por los cuales los emperadores suspirarían en vano!"[20]

La mansión en la que el profesor Browne visitó a Bahá'u'lláh se estaba construyendo cuando Bahá'u'lláh todavía se encontraba prisionero en 'Akká.

---

[15] Ídem.
[16] Ídem.
[17] Ídem.
[18] Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 184
[19] Browne, E.G., A Traveller's Narrative, Introducción.
[20] Ídem.

Así como Jesucristo había cabalgado humildemente sobre un jumento, en la tierra de Israel, también Bahá'u'lláh anduvo de esa manera. Un día, cuando pasaba por esa mansión que estaba siendo construida por un rico musulmán, Udi Khammar, se volvió Bahá'u'lláh hacia Su hijo 'Abdu'l-Bahá y le dijo con un brillo en Sus ojos:

"Me pregunto para quién están construyendo esa mansión".

No bien fue terminada la construcción, se desató una epidemia de cólera. La mansión fue abandonada y 'Abdu'l-Bahá pudo obtener autorización para que la usara Bahá'u'lláh por un alquiler muy bajo.

Cuando Bahá'u'lláh fue liberado de la cárcel, se mudó a la mansión. Sobre la escalera que conduce a las habitaciones que serían ocupadas por Bahá'u'lláh, Udi Khammar había tenido la inspiración de hacer grabar en piedra la siguiente inscripción que aún hoy permanece:

"¡Loor y paz sean sobre esta mansión! Su belleza aumentará a través de los siglos. Dentro de sus paredes ocurrirán cosas extrañas y maravillosas; cosas que todas las plumas de la Tierra serán impotentes para descubrir".

La Mansión de Bahjí

En esa mansión vivió Bahá'u'lláh los últimos años de Su vida terrenal. Entre esas paredes falleció el 29 de mayo de 1892. Peregrinos de todas partes del mundo viajan hacia allí con el fin de visitar ese Lugar Sagrado.

Allí en el valle de 'Akká, a la vista del sagrado Carmelo, toda la profecía del capítulo 53 de Isaías llegó a su cumplimento.

Isaías había predicho:

1. ***"Él fue objeto del desprecio y desechado de los hombres; un varón de dolores y experimentado en sufrimiento…"***[21]

Bahá'u'lláh fue despreciado por sus propios compatriotas y fue enviado al destierro. Su vida estuvo repleta de sufrimientos y dolores.

2. ***"… y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos."***[22]

El emperador Francisco José estuvo muy cerca de la prisión en la que Bahá'u'lláh se encontraba cautivo. Luis Napoleón despreció la carta que Bahá'u'lláh le había escrito, diciendo:

"Si ese hombre es de Dios, entonces soy dos veces Dios."

Los pueblos del mundo les siguieron sus pasos.

3. ***"Verdaderamente fue Él que tomó sobre sí nuestras flaquezas y sufrió nuestros dolores…"***[23]

Leí las siguientes palabras de Bahá'u'lláh sobre Su persecución y encarcelamiento:

"Aunque el cansancio me postre y el hambre me consuma y la roca dura sea mi lecho, y mis compañeros los animales del campo, no reclamaré, sino soportaré pacientemente… Y agradeceré a Dios en cualquier condición… Pedimos que por Su Bondad – exaltado sea Él – pueda libertar, gracias a este encarcelamiento, los cuellos de los hombres de las cadenas y grillos…"[24]

La profecía de Isaías continúa:

---

[21] Isaías 53:3
[22] Isaías 53:3
[23] Isaías 53:4
[24] Shoghi Effendi, The Promised Day Is Come, págs. 42-43

4. ***"Más él fue herido por nuestras iniquidades, fue quebrantado por nuestros pecados. El castigo que nos trajo la paz cayó sobre él; y con sus llagas fuimos nosotros curados."***[25]

Bahá'u'lláh fue apedreado dos veces, azotado una, envenenado tres veces, tuvo cicatrices de las pesadas cadenas que le cortaron la carne hasta quedar sobre los huesos de sus hombros. Vivió prisionero y desterrado casi medio siglo.

5. ***"Él fue quitado de la prisión y del juicio…"***[26]

Bahá'u'lláh fue sacado de la oscura prisión de Teherán para un juicio ante las autoridades. Su muerte era esperada en cualquier momento, pero al final fue desterrado al Iraq y finalmente a Israel. En la ciudad-prisión de 'Akká, en otra ocasión "… el gobernador, al frente de sus tropas, con las espadas desenvainadas, cercó la casa (de Bahá'u'lláh). Todo el populacho, junto con las autoridades militares, se encontraba en un estado de gran agitación. Los gritos y clamores de la gente surgían de todos lados. Bahá'u'lláh fue obligado a compadecer en el palacio del gobernador, donde fue interrogado y apresado bajo custodia la primera noche… El gobernador bien pronto declaró a Bahá'u'lláh en libertad de regresar a Su casa y Le presentó disculpas por los que había ocurrido."[27]

6. ***"Él hizo su sepultura con los impíos y con el rico su muerte…"***[28]

Bahá'u'lláh fue enterrado en el recinto de la Mansión de Bahjí, propiedad de un rico musulmán. Fue rodeado por enemigos, miembros de su propia familia que traicionaron Su confianza después de Su muerte y residían en casas próximas a la de Su sepultura.

7. ***"… Él verá Su descendencia…"***[29]

Bahá'u'lláh vio Su descendencia. Escribió un documento especial titulado ***"El Libro de la Alianza"***, en el que señalaba a Su hijo mayor para que fuese el Centro de Su Fe después de Su propia muerte. Ese mismo suceso fue también predicho en la profecía los Salmos, que proclama:

"También haré Mi primogénito mayor que los reyes de la Tierra… Mi Alianza se mantendrá firme con él."[30]

---

[25] Isaías 53:5
[26] Isaías 53:8
[27] Shoghi Effendi, God Passes By, págs. 190-191
[28] Isaías 53:9
[29] Isaías 53:10
[30] Salmos 89:27-28

El hijo primogénito de Bahá'u'lláh fue llamado 'Abdu'l-Bahá, que significa ***"el siervo de Bahá'u'lláh"***. Bahá'u'lláh lo escogió cómo Su propio sucesor en Su Voluntad y Testamento. Él mismo llamó a 'Abdu'l-Bahá el ***Centro de Su Alianza***.

El profesor E.G. Browne dice de 'Abdu'l-Bahá:

"Raramente vi a alguien cuya presencia me impresionase más… Pienso que difícilmente podría hallarse alguien más elocuente en palabras, rico en argumento, apto en ilustraciones, íntimamente conocedor de los libros sagrados de los judíos, cristianos y musulmanes… Esas cualidades, combinadas con su porte al mismo tiempo majestuoso y genial, me hicieron comprender el porqué de la influencia y estima de que gozó, fuera incluso del círculo de los seguidores de su Padre. Nadie que lo hubiese visto podría dudar sobre la grandeza y el poder de este hombre."[31]

El conocido erudito en asuntos bíblicos reverendo Dr.T.K.Cheyne, de la Universidad de Oxford, organizó una reunión para 'Abdu'l-Bahá en el Colegio Manchester de Oxford. El propio Dr. Cheyne invitó al público mediante un anuncio en el diario de Oxford. En el prefacio de su libro 'The Reconciliation of Races and Religions' Cheyne menciona el hecho de que el sabio húngaro Vambéry era un creyente de Bahá'u'lláh. Hablando de su propia creencia, Cheyne confiesa: "Yo debería expresar mi propia adhesión al líder Bahá'í en términos más brillantes".

El nombre de Cheyne figura en la primera página de su libro como miembro de la "Comunidad Bahá'í".

Era éste el mismo clérigo cristiano y conocedor de la Biblia que había escrito:

"Si hay algún profeta en los tiempos actuales, es Bahá'u'lláh hacia quien debemos dirigirnos. Por Su carácter se Le puede juzgar. Fue un hombre de la más alta clase: la de los profetas".[32]

Las profecías de Isaías continúan:

8. Él (Dios) ***prolongará sus días…"***[33]

Los días de Bahá'u'lláh fueron prolongados. Nació en 1817 y falleció en Tierra Santa en 1892. En los últimos días de Su vida, Bahá'u'lláh fue liberado de Su prisión. Salió de la ciudad-prisión de 'Akká y anduvo por las laderas del monte Carmelo. Sus seguidores vinieron de lejos para estar con Él y rodearle con su

[31] E.G.Browne, A Traveller's Narrative, pág. 36
[32] Appreciations of the Bahá'í Faith, pág. 18
[33] Isaías 53:10

amor, cumpliendo así con las palabras de la oración de David pronunciadas en una cueva:

"Saca de la cárcel a mi alma, para dar gloria a Tu Nombre, a mí me están esperando los justos, hasta que me des la retribución."[34]

Esos sucesos en el valle de 'Akká, con su poderosa prisión fortaleza, habían sido previstos en el Eclesiastés:

"Por qué salió de la prisión para reinar…"[35]

Descubrí que Bahá'u'lláh había escrito que ***"todo lo que había sido anunciado en los Libros Sagrados había sido revelado y esclarecido"***. Declaró que la Antigua Belleza ***"gobierna sobre el trono de David"*** y que la ***"Más Grande Ley ha llegado."***[36]

En el margen de mi expediente sobre las profecías que el Mesías debía cumplir relacionadas con la ***llanura de Sarón***, el ***valle de Acor*** y la ***sagrada montaña del Carmelo*** escribí: **Cumplidas.**

[34] Salmos 142:7
[35] Eclesiastés 4:14
[36] Shoghi Effendi, God Passes By, pág 230

11.

EL FLORECER DEL DESIERTO

Tenía aún otra prueba que verificar. Había sido profetizado que cuando el Mesías viniese el ***"desierto florecería como la rosa".***

Isaías predijo claramente:

"La tierra desierta y solitaria se alegrará, y el desierto se gozará y florecerá como la rosa."[1]

En el verso siguiente a esta profecía es donde Isaías dice que cuando eso acontezca, Carmelo y Sarón verán la Gloria del Señor.

Carmelo y Sarón había visto ya la aparición de Bahá'u'lláh, la Gloria del Señor, mas ¿había ya florecido el desierto como la rosa?

Mi estudio reveló que los seguidores de Bahá'u'lláh habían venido de lugares tan distantes como su tierra natal, cuando todavía se encontraba Él en la prisión. Ellos sabían que Bahá'u'lláh amaba a los niños, los campos verdes, los árboles y las flores. Sentían mucho que Bahá'u'lláh hubiera pasado nueve años en aquella prisión, cercada por una planicie arenosa y por la atmósfera fétida de aquella ***inmunda ciudad***.

Sus seguidores trajeron flores y plantas desde Persia y su hijo 'Abdu'l-Bahá plantó un hermoso jardín en las proximidades. Un testigo visual de los sucesos de aquel escribió:

"¡Esos peregrinos eran maravillosos! ¿Cómo les fue posible venir en un viaje a pie tan largo y pesado, enfrentándose a innumerables peligros, a enemigos malvados, constante mal tiempo y, a pesar de toda la fatiga, traer consigo, como su mayor tesoro, algunas plantas para el jardín de su adorado? Muchas veces dejaban de beber la poco agua disponible, para dársela a las plantas."[2]

Hice una visita personal a aquel jardín en la isla de Na'mayn, fuera de la ciudad de 'Akká. La tierra es árida, sedienta de agua; pese a lo cual, en medio de aquel

[1] Isaías 35:1
[2] Blomfield, The Chosen Highway, pag. 96

desierto existe y prospera un magnífico jardín. Lawrence Oliphant se refiere a él en su libro sobre Israel. Diciendo:

"Esta isla (jardín), que tiene cerca de 200 metros de largo por 100 ancho, está toda cubierta de macizos de flores, arbustos decorativos y árboles frutales. Llegar allí es como entrar de pronto en un paisaje de cuento de hadas."[3]

El jardín en la isla de Na'mayn designado:
El Jardín de Ridván (Paraíso)

En otro lugar dice Oliphant de este jardín:

"El riachuelo está circundado de sauces llorones. El paraje, con su abundancia de agua, sus sombras espesas y la fragancia de los jazmines y los azahares, constituye un refugio ideal para el calor del verano. Los panoramas que se ven y los sonidos que se escuchan son de una languidez sugestiva… Los sentidos se adormecen con el murmullo del agua, el aroma de las plantas, las sombras fluctuantes de las hojas, el esplendido colorido de las flores…"[4]

De la llanura arenosa de 'Akká me dirigí a las laderas rocosas del monte Carmelo. Allí, al lado de la montaña sagrada, encontré maravillosos jardines, paseos y rincones de extraordinaria belleza, prácticamente cavados en la roca.

Ya incluso, volando desde Roma a Tierra Santa, fue atraída mi atención hacia la belleza de ese lugar. Me entregaron un folleto de la 'British European Airways'.

[3] Oliphant,L., Haifa, or Life in Modern Palestine (1887), págs. 103-104
[4] Ídem.

En la portada había una fotografía de la entrada a los jardines de la Fe Bahá'í en el monte Carmelo. El folleto lo describía como "el lugar más bello del Medio Oriente".

Los jardines Bahá'ís sobre las laderas de Monte Carmelo

Entre los dos grandes jardines bahá'ís que se encuentran en la mitad superior de la montaña pasa una ancha avenida. Por dos puertas que hay en ella afluyen peregrinos y visitantes de todas partes del mundo. Vienen con los corazones llenos de alegría y satisfacción; y el sonido de sus cánticos maravillosos puede ser escuchado en aquel lado de la montaña. Eso también estaba previsto por Isaías:

"Y habrá allí calzada y camino, que se llamará el Camino Santo… y los redimidos caminarán por él… Y los redimidos del Señor volverán y vendrán a Sión cantando sus alabanzas; y una alegría sempiterna habrá sobre sus cabezas; poseerán satisfacción y alegría, y de ellos huirá el dolor y el gemido."[5]

Rodeando esos maravillosos santuarios y jardines existen naranjos, limoneros y granados. Caminos bellamente coloreados con piedras rojas y blancos ondulan entre las flores multicolores, bonitos céspedes y hayas de verde oscuro. Por dondequiera caminaron los pies de Bahá'u'lláh, encontramos esos preciosos jardines.

[5] Isaías 35:8-10

El Santuario de Bahá'u'lláh, donde está enterrado, es un lugar de gran belleza y paz. Queda en el centro de un círculo gigante con muchos caminos que conducen a él. Esa tierra fue antiguamente un árido desierto; pero ahora florece con gran esplendor. Está perfumado por rosas, jacintos, jazmines y geranios. Piedras blancas y lisas, traídas del mar de Galilea, allanan el camino que conduce a la puerta del Santuario. Tres colinas tapizadas de flores rojas abrigan su Santuario del viento y las tempestades. Estos lugares sagrados están rodados de cedros de Líbano, hayas, pinos, cipreses, bojes y olivos.

Isaías había profetizado:

"… Su morada será gloriosa."[6]

En otro capítulo profetiza también:

"… la Gloria del Señor nació sobre ti."[7]

Y algunos versículos más adelante prevé lo siguiente:

"La Gloria de Líbano vendrá a ti; hayas, pinos y bojes juntamente servirán para adornar el lugar de Mi Santuario, y Yo glorificaré el lugar de Mis pies."[8]

[6] Isaías 11:10
[7] Isaías 60:1
[8] Isaías 60:13

El sendero hacia el Santuario de Bahá'u'lláh, ubicado en el valle de Sarón

El nombre Bahá'u'lláh significa la Gloria del Señor. El lugar de Su sepulcro ha sido glorificado, así como el lugar donde pisaron Sus pies.

Isaías profetiza también:

"Yo haré surgir estanques de agua en los campos y salir fuentes en el desierto. Yo haré nacer el cedro en los lugares yermos y el espino, el mirto y el olivo; pondré en el desierto juntamente el haya, el olmo y el boje, para que vean y sepan y consideren y entiendan igualmente que la mano del Señor hace esa maravilla y el Santo de Israel es el autor de ella."[9]

Descubrí también las profecías que predijeron que cuando la ***Gloria de Dios***, aquel ***Santo de Israel***, regrese a Sión, habría modificaciones en el clima y que los terrenos áridos se tornarían verdes.

En aquel día, cuando su ***sepulcro*** y ***santuario*** fuesen "***embellecidos***", el agua correría donde antes dominaba el desierto.

Un examen sobre el desenvolvimiento inicial de la moderna Israel reveló lo siguiente:

"Hasta las condiciones climatológicas de Palestina (Israel) están ahora mejorando. En 1927 los estanques de Salomón, secos hacía siglos, empezaron a desbordar. En este tiempo, el Alto Comisario de Palestina fue instado a decretar un día de agradecimiento público a Dios por ese verdadero milagro. Los estanques fueron medidos, encontrándose en ellos aproximadamente sesenta millones de galones. En los tiempos bíblicos había dos estaciones muy lluviosas en Palestina, la ***primera*** y la ***última*** lluvia. Pero durante los últimos siglos las "primeras lluvias" han sido escasas, mientras que la "últimas lluvias" y los rocíos desaparecieron completamente. Ahora, sin embargo, han vuelto a alegrar la Tierra, con el resultado de que actualmente algunos lugares de Palestina llegan a producir dos y tres cosechas por año."[10]

Así se cumplió la profecía de Joel:

"… Él hará descender sobre vosotros, como en el principio, una lluvia temprana y una lluvia tardía."[11]

Y también la de Zacarías:

---

[9] Isaías 41:18-20
[10] Hudgings, F., Zionism in Prophecy (1936, págs. 55-56
[11] Joel 2:23

"Así dice el Señor: Estoy de vuelta a Sión… Ahora no trataré Yo los restos de este pueblo como en los primeros días… los cielos darán su rocío; y Yo haré que lo restante de este pueblo posea todos estos bienes.".[12]

Allí en el desierto arenoso de la llanura de 'Akká brotaba ya en 1878 una fuente borbollante en medio del jardín de Bahá'u'lláh. Corría agua fresca en abundancia hacia la tierra árida que hoy alimenta los bellos céspedes verdes, los árboles y las flores tanto en 'Akká como en la ladera del monte Carmelo, en Haifa, tal como Isaías había profetizado:

"… en la tierra yerma brotará el agua y torrentes en el desierto. Y el suelo seco se tornará en estanque, y la tierra que se consumía de sed fuentes de agua."[13]

En este mismo capítulo profetiza Isaías más de una vez que esas maravillas tendrían lugar cuando el Carmelo y Sarón viesen la ***Gloria del Señor***.

Cerca de dos décadas antes de la entrada de este siglo (1900), un viajero cristiano describió esas aguas en los jardines de Bahá'u'lláh, en medio de la soledad de la tierra yerma, diciendo:

"En el centro brota una fuente cuya agua llega a todas partes del jardín. Los macizos de flores están todos ribeteados por cercas de piedras bien talladas y surcados por acequias de riego. Sobre un cauce de mármol baja ondulando la corriente de agua desde la fuente hasta una enramada de ensueño donde dos enormes y venerables morenas dan su sombra impenetrable sobre una plataforma llena de asientos a lo largo de un lado. El cenador queda protegido por una balaustrada que da las aguas del Belus, que corren aquí cristalinas con catorce o quince pies de ancho y… tres de profundidad, sobre un lecho de guijarros, donde peces de considerable tamaño y bien protegidos se lanzan intrépidamente hacia arriba o suben los escalones para ser alimentados."[14]

Bahá'u'lláh había demostrado suficientemente haber cumplido todos los requisitos de esta prueba concreta. Desde el día de Su llegada a Israel la tierra había aumentado en hermosura. Los lugares por donde caminó y donde habitó se convirtieron en jardines de suma belleza. El desierto había realmente ***"florecido como la rosa"***. De hecho vi con mis propios ojos un inmenso terreno en el que sólo afloraba la roca dura en otro tiempo. Hoy florecen allí rosas de todas las variedades y colores, perfumando el aire con deliciosa fragancia.

---

[12] Zacarías 8:3-11,12
[13] Isaías 35:6-7
[14] Oliphant,L., Haifa, or Life in Modern Palestine, pág. 104

La **prueba** exigía: ***"En el día del Mesías el desierto florecerá como la rosa".*** Marqué sobre ella: **Cumplida**.

12.

¡FUEGO EN EL CIELO!

Había una última prueba que comprobar. El mismo Cristo había predicho que cuando el Mesías viniese, el Espíritu de la Verdad glorificará Su nombre (el de Cristo). ¿Hizo eso Bahá'u'lláh?

Para llegar a esa evidencia final había reservado dos pruebas importantes:

1. "Él desellará los libros".
2. "Derribará de sus tronos a los reyes injustos".

El cumplimiento de esas dos pruebas resultó ser una historia tan dramática y emocionante que me permitió no solamente escribir junto a ellas la palabra "cumplida", sino que me sentí impulsado a escribir un libro aparte sobre cada una, de forma que también el lector pudiese deleitarse con el mismo regocijo que sentí yo al descubrir esas asombrosas historias.

El primero de ellos lo titulé 'The Wine of Astonishment' (El Vino del Asombro). En vísperas de la Declaración de Su Misión, escribió Bahá'u'lláh Su ***Libro de Certeza***. Este libro – dice Él mismo – ofrece a la humanidad "***El Secreto Vino Sellado***", cuyo sello es de "***almizcle***". Rompió los "***sellos***" del "***Libro***" referidos por Daniel y reveló el significado de las "***palabras***" destinadas a permanecer "***selladas***" hasta el "***tiempo del fin***."[1]

Bahá'u'lláh escribió más de cien volúmenes. Este ***Libro de la Certeza*** fue escrito en el espacio de dos días y dos noches, en un continuo fluir de inspiración. Se dice que Sus palabras salían de Su boca como "un torrente impetuoso".

Un historiador, que vivía en Bagdad en los tiempos de Bahá'u'lláh, afirmó que aquellas palabras que "salieron a torrentes de Sus labios en un solo día y una noche" equivalían a un gran volumen. Añade:

[1] Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 139

“En cuanto a aquellos versículos que dictó, o Él mismo escribió, su número fue no menos extraordinario que la riqueza del material que contenían o la diversidad de temas que trataban.”[2]

Encontré también el siguiente testimonio de un hombre de negocios de Shiráz, Persia, que conocía tanto el Báb como a Bahá'u'lláh dice:

“Yo testifico que los versículos revelados por Bahá'u'lláh fueron superiores, en la rapidez con que fueron escritos, en la facilidad que fluían, en su claridad, profundidad y dulzura, a los que yo mismo vi surgir de la pluma del Báb cuando estuve en Su presencia. Si no tuviese Bahá'u'lláh otras pruebas de Su grandeza, éstas serían suficientes, a los ojos del mundo y de su pueblo, para comprobar que la inspiración divina guiaba Su mano”.[3]

En Sus escritos Bahá'u'lláh desella la verdad y los significados ocultos de aquellos asuntos que por siglos habían preocupado y confundido a la humanidad, tales como:

El Día del Juicio
La Resurrección
El Bautismo
La Eucaristía
La Trinidad
La Reencarnación
La Creación del Mundo
Las Pruebas de la Existencia de Dios
La Vida después de la Muerte
La Inmortalidad del Alma
La Historia de Adán y Eva
El Bien y el Mal
El Hijo de Dios
El Padre
Cielo e Infierno
Las Estrellas cayendo del Cielo
La Oscuridad del Sol y de la Luna
El Día de Dios
La Ciudad de Dios
El Sello de los Profetas
El Retorno

[2] Ídem, pág. 138
[3] Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 138

Éstos y muchos otros asuntos son revelados en su verdadero significado por Bahá'u'lláh, cuyas explicaciones nuevas y claras se armonizan con la ciencia y los conocimientos y amplían los horizontes de la humanidad. Estos asuntos han sido examinados detalladamente en el libro 'The Wine of Astonishment'.

Enoc, hablando sobre el Mesías del tiempo del fin, promete:

"Éste es el Hijo del Hombre… que revelará todos los tesoros de lo que está oculto."[4]

El segundo de esos dos libros lo denominé 'Fire in the Sky' (Fuego en el Cielo). Cuenta la historia de las cartas de Bahá'u'lláh dirigidas a los reyes y gobernantes del mundo.

Bahá'u'lláh se dirigió a ellos diciendo:

"¡Oh reyes de la Tierra! Vemos que aumentáis cada año vuestros gastos y su peso recae sobre vuestros súbditos. Eso en verdad es entera y totalmente injusto… no pongáis excesivas cargas sobre vuestros pueblos. No les robéis con el fin de erigir palacios para vosotros mismos; no, antes bien escoged para ellos lo que escogéis para vosotros mismos… Vuestros pueblos son vuestros tesoros. Cuidad de que vuestros gobiernos no violen los mandamientos de Dios y no entreguéis vuestros súbditos en manos de ladrones. Es por vuestros pueblos que gobernáis, por medio de ellos subsistís, por su ayuda ganáis vuestras victorias. Sin embargo, ¡con qué desdén los miráis! ¡Qué extraño, muy extraño!"[5]

En otro lugar escribió Bahá'u'lláh a los reyes y gobernantes:

"¡Oh reyes de la Tierra!... Resolved vuestras diferencias y reducid vuestros armamentos, a fin de que sea disminuido el peso de vuestros gastos y vuestras mentes y corazones se tranquilicen. Corregid las disensiones que os dividen… y ser los emblemas de la justicia entre ellos (la humanidad)***."***[6]

Y nuevamente:

"Si no detenéis la mano del opresor, si dejáis de salvaguardar los derechos de los oprimidos, ¿qué razón, pues, tendréis vosotros para ufanaros entre los hombres?"[7]

Bahá'u'lláh informó a los monarcas del mundo con qué autoridad hablaba, al decir:

---

[4] Enoc 46:3
[5] Proclamación de Bahá'u'lláh, pág. 14
[6] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pág. 179
[7] Idem.

"Yo soy Aquel a quien la lengua de Isaías exaltó, soy Aquel cuyo nombre tanto al Torá (de Moisés) ***como el Evangelio*** (de Cristo) ***se adornaron…"***[8]

Bahá'u'lláh dirigió Sus cartas a los siguientes personajes:

Emperador Francisco José de Austria
Luis Napoleón III, de Francia
Káiser Guillermo I, de Alemania
Zar Nicolás Alejandro II, de Rusia
Sultán Abdu'l-Aziz, de Turquía
Násiri'd-Dín, Sháh de Persia
Reina Victoria, de Inglaterra
Presidentes y gobernantes de las Repúblicas de Occidente
Dirigentes religiosos de los cristianos, judíos, musulmanes y zoroastrianos
Los seguidores de Cristo Moisés y Muhammad
Pueblos del mundo

Napoleón III rechazó la carta de Bahá'u'lláh con desdén, diciendo: "Si ese hombre es de Dios, yo soy dos veces Dios".

Poco después Napoleón caía de poder, conforme profetizara Bahá'u'lláh, y terminaba sus días en el destierro, después de sufrir humillante prisión.

Sólo uno de los soberanos respondió, aunque fuera muy poco, al llamamiento de Bahá'u'lláh. Fue la reina Victoria de Inglaterra. Esta dinastía es la única que permanece hasta hoy entre aquellas poderosas monarquías de entonces.

Bahá'u'lláh predijo que la reina Victoria tendría un reinado largo y afortunado, aunque en aquel tiempo su salud fuese precaria y ella no contase con el apoyo general de sus súbditos por causa de su consorte germánico. No menos interesante es el que otra soberana, una nieta de la reina Victoria, se hiciera seguidora de Bahá'u'lláh. Encontré las siguientes palabras escritas por la reina María de Rumania referentes a Bahá'u'lláh y Su Fe, citadas en el 'Toronto Daily Star' del 4 de mayo de 1926:

"Ella (la Fe de Bahá'u'lláh) es el Mensaje de Cristo renovado… Nadie dejará de volverse mejor con este libro… Lo recomendó a todos vosotros".

Fue citada en el 'Philadelphia Evening Bulletin' del 27 de septiembre de 1926 por haber dicho:

"Aquellos que leyeren su Biblia con los ***ojos abiertos***, encontrarán en cada una de sus líneas alguna revelación".

[8] Cfr. Shoghi Effendi, 'The Promised Day is Come', pag. 34

Escribió también en una carta personal:

"Esos libros (los escritos de Bahá'u'lláh) me han dado una fuerza increíble… las enseñanzas bahá'ís traen paz y comprensión." [9]

Bahá'u'lláh declaró que veía ***"la humillación apresurándose"*** sobre aquellos reyes injustos que desatendiesen los derechos y el bienestar de los pobres y de los humildes entre sus súbditos. Ellos serían – dijo – una ***"lección objetiva"*** para el mundo. ¡Tres fueron asesinados y dos desterrados; y los tronos reales de todos, excepto uno, fueron derribados!

Descubrí que esos sucesos fueron todos profetizados para el día de la venida del Mesías y formaban parte de las pruebas esperadas por los investigadores del Milenio. Estaba escrito sobre el Mesías en las Escrituras:

1. Salmos***: "Él cortará el espíritu de los príncipes; Él es terrible para los reyes de la Tierra."***[10]
2. Job: ***"El reducirá a pedazos hombres poderosos sin cuenta."***[11]
3. Isaías: ***"El Señor quebrantó el bastón de los impíos y el cetro de los dominadores."***[12]

"Y acontecerá que en aquel día el Señor castigará a las huestes de los grandes que se encuentran en lo alto, y a los reyes de la Tierra que están sobre la Tierra."[13]

En el mismo capítulo en que Daniel habla del ***tiempo del fin*** diciendo:

"… y vi venir Uno como un Hijo del Hombre que venía con las nubes del Cielo…"[14]

Dice también el profeta:

"Yo estaba atento a lo que veía, hasta que los tronos fueron puestos y el Antiguo de los Días se sentó (sobre Su trono)***…"***[15]

Encontré más de veinte profecías en las Escrituras que se referían expresamente a la caída de los reyes de la Tierra en el día de la venida del Mesías.

---

[9] Appreciations of the Bahá'í Faith, págs. 12-13
[10] Salmos 76:12
[11] Job 34:24
[12] Isaías 14:5
[13] Isaías 24:21
[14] Daniel 7:13
[15] Daniel 7:9

Enoc se refiere al mismo ***Hijo del Hombre*** mencionado por Daniel para los últimos días, diciendo:

"Éste es el Hijo del Hombre que tú viste e irá a quebrar los dientes de los pecadores y derribará a los reyes de sus tronos y de sus dominios…"[16]

Enoc dice igualmente de qué parte del mundo vendrá en los últimos días el ***Hijo del Hombre***:

"En aquellos días los ángeles se reunirán y volverán sus cabezas hacia el Oriente, hacia el pueblo de la Parta y la Media (Persia actual)***, con el fin de agitar a los reyes y hacer que un espíritu de turbulencia descienda sobre ellos derribándolos de sus tronos."***[17]

El bienestar y la felicidad de los desamparados, de los oprimidos, de la gente sencilla, era uno de los temas favoritos de Bahá'u'lláh. Sentía gran amor hacia aquellos que padecían hambre y persecución. Advirtió a los gobernantes de la Tierra:

"Sabed que los pobres son la fianza de Dios en medio de vosotros. Cuidad de no traicionar su confianza, ni tratarlos con injusticia ni seguir el camino de los traidores."[18]

Las propias palabras de Bahá'u'lláh sellaron aquellos vientos de adversidad que barrieron la faz de la Tierra desde 1844, destronando monarcas, extinguiendo dinastías y desarraigando antiquísimos reinados.

"Dios no ha cerrado, ni cerrará jamás, Sus ojos a la tiranía del opresor. Y más particularmente en esta Revelación ha visitado Él a cada uno de los tiranos con su venganza."[19]

Esta impresionante historia relativa a la caída de los reyes y al cumplimiento de la profecía es narrada con todos sus dramáticos detalles en el libro 'Fire in the Sky' (Fuego en el Cielo).

Bajo las dos pruebas: 1º El Mesías desellará los libros; y 2º Derribará de los tronos a los reyes injustos, escribí **Cumplidas.**

---

[16] Enoc 46:4-5
[17] Enoc 56:5
[18] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pág. 120
[19] Cfr. Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 224

13,

ÉL GLORIFICARÁ A CRISTO

Esto me llevó a la prueba final de todas: ***Él, el Mesías, glorificará a Cristo***.

El mismo Jesucristo había prometido que cuando el Mesías volviese:

1. ***"Él Me glorificará".***
2. ***"Reprobará al mundo de pecado… porque ellos no creen en Mí".***
3. ***"Tomará de Mí y os lo mostrará."***
4. ***"Os hará recordar cuanto os tengo dicho".***

¿Había hecho esto Bahá'u'lláh?

Mi **pista** final en El Caso del Milenio Perdido fue resuelta con la prueba más resonante de todas. Encontré las siguientes palabras escritas por Bahá'u'lláh sobre Jesucristo. En verdad que Él había glorificado a Cristo.

"… Cualquier cosa que haya procedido de Su irreprochable, veraz y fidedigna boca (de Cristo) ***jamás podrá ser alterada."***[1]

Bahá'u'lláh escribió lo siguiente, como un tributo a la crucifixión de Cristo:

"Sabe tú que cuando el 'Hijo del Hombre' (Jesucristo) ***entregó a Dios Su soplo de vida, la creación entera lloró con gran llanto. A través de Su sacrificio, sin embargo, una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas. Sus evidencias, así como los testimonios en todos los pueblos de la Tierra, están manifiestas ante ti."***[2]

En Sus epístolas a los reyes de la Tierra, Bahá'u'lláh reprochó al mundo por no haber creído en Cristo. Manifestó la semejanza entre el recibimiento que encontraba y el que Cristo tuvo en el día de Su ***primera*** venida:

"… Y cuando vine hacia ellos en mi Gloria, ellos Me volvieron las espaldas. Ellos en verdad son de los decaídos. Eso es, en realidad, lo que el Espíritu de Dios (Jesucristo) ***anunció, cuando vino con la Verdad… y ellos perpetraron***

[1] Proclamación de Bahá'u'lláh, pág. 106
[2] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXVI

aquello que hizo al Espíritu Santo lamentarse y a los ojos de los que están cerca de Dios derramar lágrimas."[3]

Bahá'u'lláh, a través de Sus escritos, trajo a la memoria las palabras de Jesucristo. Como Jesucristo predijera, ***"tomó de Mí y os lo mostró"***. Bahá'u'lláh llamo a los pueblos del mundo para:

"Asociarse a los miembros de las religiones con alegría y fragancia; mostrar lo que fue declarado por Aquel que enseñó en la montaña (Jesucristo)***; y proceder con justicia en todos los casos."***[4]

Conforme Jesús profetizó, Bahá'u'lláh trajo frecuentemente a la memoria las palabras de Cristo:

"… aquello que Yo os tengo dicho."

En las enseñanzas de la Fe de Bahá'u'lláh leí:

"La unidad es el verdadero espíritu del cuerpo del mundo… Su Santidad Jesucristo – ¡que Mi vida sea ofrecida en sacrificio por Él! – promulgó esa unidad entre los hombres. Cada alma que creyó en Jesucristo fue resucitada por ese Espíritu, subió al cenit de la gloria eterna, alcanzó la vida inmortal, tuvo el segundo nacimiento y se elevó a la cumbre de la felicidad."[5]

Yo estaba convencido de que ningún cristiano noble y sincero consideraría jamás a Bahá'u'lláh o a la Fe bahá'í como enemigos de Jesucristo o del cristianismo una vez hubiese leído palabras como las siguientes de las Enseñanzas bahá'ís:

Jesucristo fue una Manifestación (Mensajero) ***de Dios. Todo lo suyo pertenecía a Dios… Conocerle a Él*** (Jesucristo) ***era conocer a Dios… Obedecerle era obedecer a Dios. Él era la fuente de todas las virtudes divinas. Era la visión de todas las cualidades divinas… A través de ese Espejo*** (Jesucristo) ***la energía de Dios fue transmitida al mundo. Todo el disco del Sol de la Realidad*** (Dios) ***estaba en Él*** (Jesucristo) ***reflejado."***[6]

Bahá'u'lláh asoció Su propia vida a la de Jesucristo en toda Su Misión. Después de haber sufrido apedreamiento, flagelación y prisión. Bahá'u'lláh alzó Su voz para anunciar:

"… Si tenéis intención de crucificar otra vez a Jesús, el Espíritu de Dios, dadme a Mí, porque en Mi persona Él se ha manifestado una vez más a vosotros.

---

[3] The Bahá'í Revelation (1955, pág. 14
[4] Ídem, pág. 148
[5] Ídem, págs. 235-236
[6] Star of West Magazine, vol. XII, pág. 188

Tratadme como queráis, porque he prometido sacrificar Mi vida en el sendero de Dios."[7]

Bahá'u'lláh, expresando la unidad del Espíritu Santo que aparece en todos los Mensajeros de Dios, se asocia Él mismo con Jesucristo y ofrece Su vida para limpiar las indignidades que el mundo lanzó contra Jesucristo:

"A Mí debéis prender y perseguir, porque Yo soy Su Bienamado, la Revelación de Su propio Ser, aunque Mi Nombre no sea Su Nombre. He venido bajo la sombra de las nubes de gloria."[8]

Como Jesucristo había predicho, Bahá'u'lláh ***reprobó*** al mundo, ***"por cuanto el Príncipe del mundo*** (Jesucristo) ***fue juzgado"*** por el pueblo. Deseando compartir ese mismo sufrimiento a manos de ellos, Bahá'u'lláh escribió:

"… Si tenéis resuelto derramar la sangre de Aquel cuya venida… el propio Jesucristo anunció, aquí Me tenéis, preso e indefenso, delante de vosotros. Tratadme según vuestros propios deseos."[9]

Bahá'u'lláh ***glorificó*** el nombre de Jesucristo para siempre en Sus escritos. La grandeza de Jesucristo fue un tema muy querido por Bahá'u'lláh, quien dijo:

"Atestiguamos que cuando Él (Jesucristo) ***vino al mundo derramó el esplendor de Su gloria sobre todas las cosas creadas. Mediante Él, el leproso fue curado de la lepra de la perversidad e ignorancia. Por Él fueron sanados los impuros y los descarriados. A través de Su poder, emanado del Dios Omnipotente, los ojos de los ciegos se abrieron y el alma del pecador fue santificada."***[10]

De la ***gloria*** de Jesucristo proclamó Bahá'u'lláh:

"Él (Jesucristo) ***es Quien purificó al mundo. Dichoso el hombre que, con faz iluminada, se ha vuelto hacia Él."***[11]

En un solo volumen de las enseñanzas de la Fe de Bahá'u'lláh encontré cerca de **cien referencias** a la belleza, majestad, grandeza y gloria de Su Santidad Jesucristo.[12]

---

[7] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XLVII
[8] Ídem.
[9] Ídem.
[10] Ídem, XXXVI
[11] Ídem.
[12] 'Abdu'l-Bahá, The Promulgation of Universal Peace, (1922 vol. I)

De esta forma Bahá'u'lláh había cumplido la última y una de las más importantes **pruebas**. Jesucristo había profetizado que cuando el Espíritu de la Verdad viniese, ***"El me glorificará".***

Escribí también en esta prueba: **Cumplida**.

14.

EL FIN DE LA AVALANCHA

A esta altura de mi búsqueda parecía no haber duda de que Bahá'u'lláh trajo una solución definitiva para el secular misterio de **El Caso del Milenio Perdido**.

Con la exactitud de las estrellas y con sobreabundancia de pruebas cumplió Él cada una de las exigencias concernientes al **Mesías de los últimos días**.

Había cumplido cada una de las siguientes **pruebas** de las Escrituras:

1. Su Fe había aparecido en el ***año 1844***.
2. Él había aparecido en ***Oriente***.
3. Él había venido de ***Persia***.
4. Fue conocido como ***la Gloria de Dios***.
5. Fue al valle de los ***ríos Tigris y Éufrates***.
6. Hizo Su proclamación pública al mundo en la tierra de la ***antigua Babilonia***.
7. Fue ***expulsado de Babilonia hacia Siria***, como también lo fuera Abraham antes que Él.
8. Vino de la ***antigua tierra de Canaán*** que Dios había prometido para la descendencia de Abraham.
9. Vino a Israel, Tierra Santa, por ***el camino del mar***.
10. Vino ***de ciudad fortificada a ciudad fortificada***.
11. Vino de ***la fortaleza al río***.
12. Vino de ***montaña a montaña***.
13. Vino del ***mar al mar***.
14. ***El Carmelo y el Sarón*** le habían visto a Él, la Gloria de Dios.
15. Había venido desde el Oriente por ***la puerta*** (el Báb).
16. Había venido al ***valle de 'Akká***, a la ciudad-prisión.
17. Había residido en ***medio del Carmelo***.
18. Su Ley había ***descendido de la montaña***.
19. Los hijos de Israel habían sido ***reunidos en Tierra Santa***, en Su día.
20. ***Una casa de oración*** para todas las naciones se estaba construyendo en la Montaña de Dios. (Carmelo)
21. El ***desierto*** había ***florecido*** como la rosa.
22. Su ministerio en la Tierra había durado exactamente ***cuarenta años***.

23. El lugar de Su ***santuario*** y ***sepulcro*** había sido ***embellecido***.
24. El ***lugar*** por donde habían caminado Sus pies había sido ***glorificado***.
25. Él había ***descendido*** de la ***simiente de Abraham***.
26. Había establecido un ***reinado espiritual*** hasta todos los confines de ***la Tierra***.
27. Había ***desellado*** los libros.
28. Había ***derribado*** a los reyes de sus tronos.
29. Había ***glorificado a Cristo***.

El cumplimiento de esas profecías no agotaba en modo alguno la historia. Sin embargo, ésas eran las pruebas principales con las cuales había decidido comprobar la verdad de la Fe de Bahá'u'lláh y Su persona.

Al lado de cada una de ellas pude poner con toda seguridad la palabra: **Cumplida**. Si mi curiosidad e interés no hubiese sido posteriormente aguzados por más informaciones sobre Su Fe que cayeron en mis manos (informaciones que enriquecieron todavía más la comprobación y elevación de su veracidad), habría yo cerrado el archivo de "El Case del Milenio Perdido" escribiendo sobre él; **Solucionado**.

Pero aún quedaba algo más, aunque pareciese increíble. ¿No iban a acabarse nunca las "maravillas"?

Lamenté con tristeza los largos años de oscuridad que habían impedido que esta historia llegara a las masas de la humanidad, tan hambrientas y ansiosas por la esperanza de que la mano de Dios hiciese desparecer sus penas y desilusiones.

CUARTA PARTE

1.

LOS SIGNOS EN LOS CIELOS

El estudio que hice en libros y documentos sobre el período de 1844 y sobre algunos asuntos del siglo pasado me hizo descubrir otro punto extraordinario que agitó a los pueblos de aquel tiempo y los llevó a su entusiasta expectación del Mesías.

Estas profecías no hablaban de la fecha de aparición del Mesías, sino de los sucesos dramáticos que gradualmente conducirían a aquel día espectacular.

La historia era no sólo intrigante sino entretenida. Pensé que debía constatarla. Comencé a comprender con más claridad el celo que se despertó en la gente al aproximarse el año 1844.

En el Apocalipsis estaba prometido que un descendiente de Abraham desellaría los libros en los últimos días. Ese ***Cordero de Dios*** fue descrito, en las visones, como teniendo ***siete ojos***. Se afirma que esos siete ojos son los siete espíritus (religiones) de Dios, los cuales Él hizo manifestarse en el mundo hasta aquella fecha. Iban a ser los Libros de esas siete grandes religiones a los que el Mesías quitaría los sellos. Por muy extraño que parezca, descubrí que hasta el tiempo de la aparición de la Fe bahá'í habían sido reveladas exactamente siete grandes religiones.

Esa historia se narra en otro lugar de este volumen.

Cuando el citado ***Cordero de Dios***, según el capítulo 6º del Apocalipsis, abrió los libros y deselló sus significados, uno de los sellos trataba de los signos que serían escritos en los cielos. Esos signos iban a aparecer antes de los días o años de Su venida. Tales signos, dados en el Apocalipsis, fueron los que los investigadores del Milenio buscaron a través de la historia hasta encontrarlos en la época entusiasta de 1844.

Profetiza el Apocalipsis:

1. "… y he aquí que sobrevino un gran terremoto."[1]

Ese sería el primer signo en aparecer.

[1] Apocalipsis 6:12

2. ***"… y el sol se volvió negro como un saco de pelo de cabra y la luna se tornó toda como sangre."***[2]

Ese sería el segundo signo.

3. ***"… Y las estrellas cayeron del cielo sobre la tierra como cuando la higuera, siendo agitada por el viento, deja caer sus higos verdes."***[3]

Ése sería el tercer signo en aparecer. Fue ésta la promesa final y sería vista justo antes de la venida del Mesías, en los ***últimos días***.

Bahá'u'lláh escribió respecto a esos signos en Su ***Libro de la Certeza***, diciendo que los significados ocultos en tales palabras del Apocalipsis eran simbólicos, aunque en algunos casos se cumplieran también físicamente. La explicación de Bahá'u'lláh sobre su verdadero significado interno es hecha en 'The Wine of Astonishment', en el capítulo titulado "Cuando las Estrellas Caen del Cielo."

Descubrí numerosos sucesos interesantes, traídos a la luz por los investigadores del Milenio, y que llevaban al año 1844. Algunos de ellos eran muy sorprendentes. Otros realmente dramáticos. Tales acontecimientos causaron gran agitación entre la gente de aquel tiempo.

Los tres signos del Apocalipsis que deberían aparecer sucesivamente hasta el día del retorno de Cristo, fueron, por orden:

1. El gran terremoto
2. El oscurecimiento del Sol y la Luna.
3. La caída de las estrellas de los cielos.

Los libros de Isaías, Joel, Daniel, Zacarías, así como también el Nuevo Testamento del propio Jesucristo, predijeron, todos ellos, que tales cosas ocurrirían. Y, siguiendo a tales acontecimientos, el ***"grande y terrible"*** Día del Señor aparecería, y entonces el Mesías vendría trayendo el fin del mundo.

Algunos eruditos de la Biblia juzgaron que todos esos acontecimientos mencionados en el Apocalipsis tendrían lugar en un gran trastorno, y que el mundo, tal como nosotros lo conocemos desaparcaría para siempre. La mayor parte de ellos, sin embargo, pensaron que esos tres sucesos ocurrirían sucesivamente, cada uno, a su vez, anunciando la aproximación del Mesías, hasta que, poco después del tercero, o sea de la caída de las estrellas, Él aparecería.

---

[2] Ídem.
[3] Ídem. 6:13

Mi propio estudio indicaba claramente que el ***fin del mundo*** mencionado en las Escrituras era obviamente simbólico. En algunos escritos la referencia al mismo indicaba que se trataba del ***fin del torbellino,*** o del ***fin del ciclo***, o bien del ***fin de la Era***.

Descubrí que existen dos palabras griegas empleadas para el término "**mundo**". Una es la palabra **kosmos**, la otra **aion**. **Kosmos** significa el mundo material, en cuanto que **aion** significa una edad o era. La frase "***fin del mundo***" aparece siete veces en el Nuevo Testamento. La palabra empleada es siempre **aion**; nunca **kosmos**. Cuando los discípulos de Jesucristo Le preguntaron sobre el ***"fin del mundo***", es también **aion**. De esta forma, sin duda alguna, el retorno de Cristo marca el **fin de una edad** o **fin de una era**.

Por más extraño que me pareciese al principio, acabé descubriendo la constatación de tres acontecimientos exactamente como fueron mencionados en el Apocalipsis y que se sucedieron en el orden previsto. ¿Increíble? Tal vez, pero no obstante verdaderos. Después de eso, ¿quién no comprendería la emoción indescriptible que se apoderó de mí con ese "caso del Milenio perdido"?

Encontré un estudio hecho por un investigador del Milenio que trataba de los sucesos históricos que llevaban al período de 1844. Cuando hubo concluido su búsqueda, hizo la siguiente declaración:

"Si observamos, podemos descubrir que los acontecimientos registrados) en el Apocalipsis) se sucedieron en el orden previsto."[4]

Esos sucesos que él registró fueron los siguientes:

1. El terremoto de Lisboa, en 1755
2. El día de la oscuridad, en 1780
3. La caída de estrellas, en 1833

¿Estaba yo sobre algo importante? Decidí comprobar por mí mismo esos sucesos, estudiándolos uno por uno.

[4] Spicer, Our Day in the Light of Prophecy, pág. 77

2.

EL TEMBLOR TERRESTRE

Mi primera pista era bastan clara.

"… y he aquí que hubo un gran terremoto."

Encontré el terremoto en muchos documentos históricos. Se le llamó:

EL TERREMOTO DE LISBOA DE 1755

Con relación al primero de esos signos que era ese gran terremoto, leí lo siguiente en el libro 'Earthquakes' (Terremotos), del geólogo W.H.Hobbs:

"Entre los movimientos de la Tierra que desde tiempos históricos han afectado al reino del Portugal, el del 1^0 de noviembre de 1755 está en primer lugar, posición que también ocupa, en algunos aspectos, entre todos los terremotos registrados. En seis minutos perecieron sesenta mil personas.

Continuando mi investigación, descubrí que también los estudiosos del Milenio tomaron en consideración el conjunto importante. El reverendo John Cumming, en el libro 'The Seventh Vial' (La Séptima Copa), escribió lo siguiente sobre aquel período:

"… en los 65 años que transcurrieron entre los años 1800 y 1865 se registraron (sólo entre los límites del antiguo imperio Romano) por lo menos 35 grandes y desastrosos terremotos, que llamaron la atención de los historiadores… En la península escandinava y en Islandia, desde 1700 a 1850 hubo 224; en España y Portugal, 178; en Francia, Bélgica y Holanda, 600. En la península italiana y en el este del Mediterráneo ocurrieron más de 800 terremotos entre 1800 y 1850.

Era el hecho insólito de la proximidad y sucesión de los tres acontecimientos (terremoto, día oscurecido y caída de estrellas), iniciándose con el desastroso terremoto de Portugal, lo que atrajo la atención de aquellos investigadores. Sin embargo, (de acuerdo con James Parton en su libro 'Life of Voltaire') fue la deslumbrante velocidad del desastre de Portugal lo que convirtió a ese terremoto en distinto a todos los otros. Dice James Parton:

"El terremoto de Lisboa del 1^0 de noviembre de 1755 parece haber colocado tanto a los teólogos cómo a los filósofos en la defensiva… A las diez menos veinte

de la mañana Lisboa se encontraba perfectamente firme… En seis minutos la ciudad quedó en ruinas."

Robert Sears, en el libro 'Wonders of the World', escribe:

"El gran terremoto de 1755 se extendió en una área de por lo menos cuatro millones de millas a la redonda."

Voltaire quedó profundamente impresionado por la destrucción causada por el terremoto portugués. Dice que lo describió de la siguiente manera:

"Fue el juicio final para aquella región; nada faltó excepto la trompeta."[1]

El estreno de la nueva obra de teatro de Voltaire fue aplazado a consecuencia del desastre. Su biógrafo, Tallentyre, dijo:

"El terremoto había vuelto pensativa a toda la gente. Desistieron de su afición al teatro y prefirieron acudir a las iglesias."[2]

En aquel mismo año de 1755 otro terremoto sacudió la tierra de Persia, matando a cuarenta mil personas. Cristo dijo:

"… habrá terremotos en diversos lugares… eso será el principio… Y entonces ellos verán al Hijo del Hombre viniendo…"[3]

Muchos investigadores de la Biblia reconocieron que por fin el gran terremoto citado en el Apocalipsis había llegado. Era el culmen de un período sin precedentes en el número de terremotos.

Estaban convencidos muchos de ellos de que el **primero** de los tres signos del capítulo sexto del Apocalipsis se había realizado. Ahora procurarían con toda dedicación encontrar en los cielos el **segundo** signo, que iba a ser. ***El oscurecimiento del sol***.

[1] Spicer, Our Day in the Light of Prophecy; pág. 80
[2] Tallentyre, S.G., The Life of Voltaire, (1903), vol. II, pag. 30
[3] Mateo 24:7,8,30

3.

EL SONAR DE LA TROMPETA

Estaba ahora en el sendero de mi segunda pista. Decía la profecía:

"… el sol se volvió negro como un saco de pelo de cabra, y la luna se convirtió toda como sangre."

Descubrí en varios documentos la existencia de tal suceso. Fue llamado:

EL DÍA OSCURO DE 1780

Este suceso atrajo tanto la atención, que salió en los titulares de los periódicos en todos los lugares de los Estados Unidos, y también en otros países.

La referencia siguiente fue dada a conocer por el Dr. Samuel Stearns en el 'Boston Independent Chronicle', del 22 de junio de 1780:

"Que la oscuridad no fue causada por un eclipse, se comprueba por las distintas posiciones de los planetas de nuestro sistema en aquellos momentos, pues la Luna estaba a más de 150 grados del Sol en aquel día".

El suceso fue tan especial que mereció registrarse en la edición de 1883 del 'Webster's Unabridged Dictionary':

"El Día Oscuro, 19 de mayo de 1780, así llamado por la extraordinaria oscuridad de aquel día, que se extendió por toda Nueva Inglaterra… No se conoce la verdadera causa de ese extraño fenómeno".

Samuel Tenny escribió en su 'Collections for the Massachusetts Historical Society' 1792:

"Esa espesa oscuridad continuó hasta la una de la tarde más o menos, a pesar de que la Luna había sido llena el día anterior".

Uriah Smith, escribiendo sobre la afirmación de Tenny, dice:

"Esa declaración sobre la fase de la Luna prueba la imposibilidad de un eclipse de Sol en aquella ocasión. Todas las veces que la Luna apareció en aquella noche memorable tenía… la apariencia de sangre".[1]

[1] Uriah Smith, Daniel and the Revelation (1904), pág. 445

Muchos eruditos abordaron la característica singular del acontecimiento explicando que no se trataba de un eclipse natural del Sol, sino de un oscurecimiento rápido del cielo, a la vez que la Luna daba la apariencia de sangre. Los más conservadores decían no importarles si el hecho era natural o misterioso. Lo más importante era que **el Sol se oscureció y la Luna se transformó en sangre**. Decían que no importaba la causa del fenómeno.

Surgieron muchas explicaciones para este fenómeno, sin embargo, los investigadores del Mileno coincidieron, finalmente, en que lo más importante era el cumplimiento de la profecía y no el cómo se hubiera realizado. Algunos replicaron que el día oscuro no fue visto por el mundo entero. Otros respondían que la Estrella de Belén fue vista sólo en Oriente Medio, y que si la mitad del mundo queda oscura todos los días, ¿cómo podían presenciar todos, el fenómeno al mismo tiempo? La agitación y los debates en torno al asunto fueron enérgicos, y las discusiones sobre el retorno de Cristo crecían proporcionalmente a la intensidad de las disputas.

El Massachusetts Spy, refirió lo siguiente:

"No fue la oscuridad de la noche menos singular y espantosas que la del día; a pesar de haber casi luna llena, no podía distinguirse ningún objeto en la oscuridad sin la ayuda de una luz artificial… Algunos consideraban el fenómeno cómo el precursor inmediato del último día, cuando ***"el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz"***.

Barber, en su 'Connecticut Historical Collections', informa sobre un divertido episodio que ocurrió en la Cámara Legislativa de Connecticut, en Hartford. La Cámara estaba en sesión cuando, súbitamente, el día se oscureció. En seguida prevaleció la opinión general de que el Día del Juicio había llegado.

Sin embargo, el coronel Davenport votó contra una moción de aplazamiento, diciendo: "El Día del Juicio podrá haber llegado o no. Si no ha llegado, no hay motivo para que suspendamos la sesión; y en caso de que sí, yo prefiero ser encontrado cumpliendo con mi deber. Pido, por tanto, que se traigan velas".

El poeta Whittier escribió sobre aquel día de pavor, diciendo:

"…allí cayó…
sobre la tierra fresca y un cielo de mediodía
el horror de una gran oscuridad…
… todos los oídos se agudizaron
para oír el sonar de la trompeta
que, rompiendo el negro cielo,

llamaría al juicio final…"[2]

Dijo Jesucristo:

"… el sol oscurecerá y la luna no brillará… y entonces… verán al Hijo del Hombre viviendo…"[3]

Los investigadores del Milenio de aquella época quedaron vivamente impresionados con el suceso. Muchos de ellos mostraron gran satisfacción de que el ***Día de la Oscuridad*** siguiera al ***Gran Terremoto*** y cumplieran así ***dos*** de las profecías del Apocalipsis. En los acontecimientos precursores de la aparición del Mesáis en la Tierra.

Ambos habían ocurrido en el mundo occidental. Ojos ansiosos miraban hacia los cielos, esperando, con expectación, el cumplimiento de la tercera profecía, cuando ***"las estrellas caerían de los cielos"***.

[2] Whittier, J.G., Abraham Davenport
[3] Mateo 24:29-30

4.

CUANDO LAS ESTRELLAS CAYERON COMO COPOS DE NIEVE

Reconozco que como detective encargado de "El Caso del Milenio Perdido" hallaba la historia cada vez más fascinante. La tercera **pista** aún más emocionante. La **tercera** profecía del Apocalipsis decía.

"Y las estrellas caerán del cielo sobre la tierra, como cuando la higuera, siendo agitada por un gran viento, deja caer sus higos verdes."[1]

Yo había encontrado ese suceso exactamente. Fue llamado

"LA CAÍDA DE LAS ESTRELLAS DE 1833"

Tan excepcional fue ese acontecimiento que Clarke, en su 'History of Astronomy in the Nineteenth Century', escribió:

"… una tempestad de estrellas fugaces se abatió sobre la Tierra".

Según los investigadores del Milenio de los años 1840, el tercer signo revelado en el capítulo sexto del Apocalipsis ocurrió el día 12 de noviembre de 1833, la noche de aquella singular lluvia de estrellas.

Clarke escribió sobre aquella noche, diciendo:

"Desde entonces, como resultado de la lluvia de estrella de 1833, el estudio de los meteoros luminosos se convirtió en parte integrante de la astronomía".

"América del norte sintió el ímpetu principal del fenómeno. Desde el golfo de Méjico hasta Halifax, el cielo fue surcado en todas las direcciones por sendas luminosas e iluminado por majestuosas bolas de fuego, hasta que la claridad del día puso a duras penas un final al espectáculo".

Denison Olmsted, profesor de matemáticas en la Universidad de Yale, escribió lo siguiente en el 'American Journal of Science':

[1] Apocalipsis 6:13

“La mañana del 13 de noviembre de 1833 se convirtió en memorable por la exhibición del fenómeno llamado lluvia de estrellas, que fue quizás el más largo y magnífico que jamás se registró… Probablemente ningún otro fenómeno celeste ha ocurrido en este país, desde su primera colonización, que haya sido recibido con tanta admiración y deleite por una parte de sus espectadores, o con tanta sorpresa y temor, por otra. Por algún tiempo después de haber ocurrido, el fenómeno meteórico fue el tema principal de todas las conversaciones”.

Simon Newcomb, en el libro ‘Astronomy for Everybody’, llamó al espectáculo de la lluvia de estrellas “el más extraordinario jamás observado”.

El astrónomo francés Flammarion, en su ‘Popular Astronomy’, escribió:

“El observador de Boston, Olmsted, las comparó, en sus momentos de máxima intensidad, con la mitad del número de copos que se observan en el aire durante una nevada corriente”.

El profesor Olmsted estimó en 34.640 el número de estrellas fugaces por hora. Su estimación fue hecha después que la lluvia de estrellas había disminuido lo suficiente para permitirle contarlas.

El Dr. Humphreys, presidente del Colegio San Juan de Annapolis (Maryland), en su relato para el ‘American Journal of Science’, dijo:

“En palabras de la mayoría, caían como copos de nieve”.

El ‘American Journal of Science’ publicó el siguiente relato:

“Aunque no había Luna, cuando las observamos por primera vez, era tan fuerte el brillo que presentaban que podíamos, a veces, leer sin mucha dificultad palabras impresas en tipo común. Y la luz que emitían era mucho más blanca que la de la Luna en la noche más clara y fría, cuando el suelo esta cubierto de nieve.”[2]

El ‘New York Journal of Commerce’ escribió:

“Ningún filosofo o científico ha hablado o registrado un suceso como el de ayer por la mañana. Un profeta lo predijo así hace 1.800 años, si aceptamos por estrellas que caen a las estrellas fugaces” (14 noviembre de 1833).

Thomas Milner, de Inglaterra, escribiendo en la ‘Gallery of Nature’ en 1852, hace notar que no sólo América, sino todo el mundo fue agitado por la profunda impresión de aquel espectáculo. “En muchos distritos – dice – la masa de la población estaba aterrorizada, y los más instruidos quedaron pasmados al contemplar un cuadro tan vivo de la imagen apocalíptica; ‘***las estrellas cayendo***

[2] American Journal of Science, VI, XXV (1834), pág. 372

del cielo sobre la tierra como cuando la higuera, siendo agitada por un gran viento, deja caer sus higos verdes'".

Los astrónomos, después de cuidadosos estudios, descubrieron que ese fenómeno meteórico tan singular ocurre cada 33 años. Sin embargo, el de 1833 fue único por su espectacularidad. La caída de estrellas de 1866 no pudo rivalizarla de ningún modo, y la de 1899 fue todavía de menor interés.

En cualquier caso, como dijeron los investigadores del Milenio, no era la causa del **signo**, sino el **tiempo de su aparición** y el venir **tras el terremoto** y el **día oscuro** lo que importaba. Muchos señalaron el cumplimiento exacto y en su debido orden de las profecías dadas en el capítulo 6^0 del Apocalipsis, en cuanto a los cielos y los signos de la venida de Cristo.

1. La aparición de un gran terremoto en 1755.
2. El Sol oscurecido y la Luna como convertida en sangre en el Día de la Oscuridad de 1780.
3. Las estrellas cayendo de los cielos en 1833.

En el mismo capítulo se prevé que el Mesías vendrá y derribará a los reyes de sus tronos, pues el Gran Día del Señor habrá llegado. Jesucristo dijo:

"… y las estrellas caerán de los cielos… Y entonces… verán venir al Hijo del Hombre…"[3]

Los investigadores del Milenio destacaron la gran convergencia de profecías sobre el año 1844. Ahorra que los tres signos en los cielos, prometidos como un preludio en el Apocalipsis, se habían cumplido, sentían ellos fortalecida su fe en que la hora del ***retorno de Cristo*** estaba próxima.

El reverendo L.D.Fleming, en su 'Synopsis of the Evidences of the Second Coming of Christ about A.D. 1843', escrito en 1842, declara:

"Muchas autoridades en el estudio de las profecías llegaron a conclusiones muy parecidas… ¿Como puede ser considerado aquel maravilloso fenómeno de la lluvia de estrellas o meteoros, que dejó atónito al mundo hace unos años, sino como un signo de los últimos días?" Fleming recuerda entonces la extraña "luz nocturna" que algunos años antes "pendía sobre la Tierra". Y concluye diciendo: "¡Que Dios nos ayude a vigilar!"

[3] Mateo 24:29-30

Es interesante hacer notar que la gran lluvia de estrellas ocurrió en la noche del 12 de noviembre que es el día del nacimiento de Bahá'u'lláh. ¿Podría haber aún más signos?

5.

LA FAZ DEL CIELO

¡Los había! ¡Y muchos más!

Además de aquellas maravillas que aparecieron en el cielo, precediendo al advenimiento de la Fe de Bahá'u'lláh en 1844, descubrí otros acontecimientos más específicos registrados durante aquel período.

Margaret Fuller había hecho, cómo ya dijimos, la siguiente declaración: "Un aspecto destacado de aquel período fue que la agitación llegó a todos los sectores de la vida."[1]

Otro comentario de aquellos días señala. "Fue sobre ese tiempo cuando extraños signos aparecieron en los cielos, y con tal frecuencia que causaron gran inquietud."[2]

En un artículo publicado en el 'Connecticut Observer' del 25 de noviembre de 1833 está escrito lo siguiente:

"La lluvia de fuego que vimos la mañana del último miércoles la calificamos de aterradora, seguramente un anuncio, un signo misericordioso, del grande y temible día en que los habitantes de la Tierra serán testigos de la apertura del sexto sello (del Apocalipsis). Ese tiempo está descrito para ocurrir en breve, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento".

Después de la lluvia de estrellas de 1833, el interés por las profecías referentes al ***tiempo del fin*** creció de forma sin precedente, llegando a su auge en el período de 1843-1844. La preocupación y el interés crecían aceleradamente por las observación de los círculos o halos perihélicos presentados en los dibujos, que podían ser vistos alrededor del Sol entre 1843 y 18944, y que fueron registrados por la prensa.

Error! Objects cannot be created from editing field codes.

[1] Sears, Days of Delusion, Introducción, pág. XXIV
[2] Ídem.

Los signos y las profecías se mostraron tan incontrastables en opinión del reverendo Charles Fitch, pastor de la capilla de la calle Barlborough (en Boston, Massachusetts), que él "se creyó en el deber de advertir al público de la venida del fin. Obrando así, perdió todo relación con su iglesia".

El propio Fitch dijo:

"Por una parte me convertí en un eclesiástico proscrito. Pero gané la liberación."[3]

No había acabado aún con los signos en los cielos que anunciaban aquella hora. Había leído yo las propias palabras de Bahá'u'lláh de que siempre que un Mesías aparece en la Tierra, una estrella aparece en los cielos. En su ***Libro de la Certeza***, Bahá'u'lláh dijo que había en realidad dos estrellas que señalaban la aparición de un Mensajero de Dios en la Tierra. Había, según Él, un heraldo humano que era la estrella simbólica, y había también una estrella física en los cielos.

Las Escrituras confirman esa verdad, hablando de la estrella que advirtió a Nimrod sobre la venida de Abraham; la estrella que los adivinos señalaron al Faraón como referente a Moisés; la estrella de Belén, que hizo a Herodes temer a Cristo. Esas mismas historias de estrellas han sido narradas acerca de Zoroastro de otros Mensajeros de Dios.

Cada uno de esos Profetas tuvo un heraldo humano que les preparó el camino, como hizo Juan Bautista a Jesucristo. Por lo tanto, si éste era el ***tiempo del fin*** cuando ***dos*** Mensajeros de Dios iban a venir casi simultáneamente, debería entonces haber ***dos*** heraldos en la Tierra y ***dos*** señales en los cielos. Era una idea fantástica, pensé, pero si la fórmula de la Escrituras iba a seguirse, debería ser así. Además, estaba ya a estas alturas preparado para cualquier cosa.

En la historia de Persia encontré exactamente ese acontecimiento. Hubo dos heraldos que predijeron tanto la venida del Báb como la de Bahá'u'lláh. Esas dos almas santas se llamaban Shaykh Ahmad y Siyyid Kazim. Ellos representaban (simbólicamente) las dos estrellas humanas en la Tierra. Pero ¿y las dos estrellas en los cielos?

Por extraño que parezca, descubrí que el interés por el estudio de las estrellas ***dobles*** y ***gemelos*** comenzó precisamente en ese período. ***Dos*** hombres, William Herschel y William Struve, fueron los primeros en responsabilizarse de "establecer una medida y estudio sistemático de las estrellas dobles". Struve acabó su trabajo en Dorpart el año 1835.[4]

---

[3] Sears, Days of Delusion, pág. 68

[4] Encyclopedia Britannica (1962), vol. XI, pág. 520; vol. XXI, págs. 319, 321, 480.

Casi al mismo tiempo, exactamente, Shaykh Ahmad y Siyyid Kazim estaban proclamando al mundo la venida de los Mensajeros Gemelos de Dios para el último día. Siyyid Kazim, como Shaykh Ahmad antes que él, profetizó al pueblo de Persia sobre Aquellos Dos que estaban a punto de aparecer. Les dijo:

"En verdad afirmo que después de la ***Aurora*** prometida, el ***Sol*** prometido se manifestará; pues cuando la luz del ***Primero*** se apague, el Sol del ***Segundo*** se levantará e iluminará a toda la Tierra".[5]

Me informé de otra cosa insólita sobre las ***estrellas dobles*** que ocurrió en aquel mismo tiempo. Una de las estrellas más brillantes del cielo es Sirio. El astrónomo Bessel presentó la teoría de que Sirio no era una estrella simple, sino una ***estrella doble***. Hizo su declaración en el año 1844. Sirio pasó a ser llamada estrella doble de "excepcional interés histórico".

Para los investigadores del Milenio esto era también verdad. Bessel hizo su declaración en el año 1844, año en que el Báb anunció Su Mensaje y que marcó el principio de la Fe de Bahá'u'lláh.

Alvan Clark estudió a Sirio cuidadosamente, confirmando como correcta la teoría de Bessel. Sirio era una ***estrella doble***. Tenía compañera. Clark hizo su afirmación en el año 1862 pocos meses antes de que Bahá'u'lláh declarara al mundo que Él era Aquel que el Báb había predicho.

Todo eso era fascinante, pero era sólo el comienzo. Como en casi todas los profecías relacionadas con la vida y la historia de Bahá'u'lláh, comprobé que la profecía había sido no sólo cumplida sino "desbordaba".

Comprendí y simpaticé con las palabras de aquel investigador de las profecías, que dijo sobre estos cumplimientos:

"Es difícil para quien busca encontrar una fuente, una corriente, o incluso un río, pero ¿quién puede dejar de ver el océano?"

[5] Nabil, The Dawnbreakers, págs. 41-42

6.

EL VISITANTE NOCTURNO

La fecha más importante que debía ser confirmada por signos en los cielos era la del nacimiento de la Fe de Bahá'u'lláh. Fue también la más fácil. El signo fue un gran cometa.

El famoso astrónomo Sir James Jeans escribió lo siguiente en su famoso libro 'Through Space and Time':

"… es bastante extraño, pero muchas de las más señaladas apariciones de cometas parecen haber coincidido, o tal vez anticipado a importantes acontecimientos de la historia".

Los siguientes titulares dan cuenta del hecho:

SÚBITA APARICIÓN AL MEDIODÍA DE UN GRAN COMETA INCANDESCENTE EN LOS CIELOS

Este cometa apareció en 1843, un año antes del nacimiento de la Fe de Bahá'u'lláh, "anticipando" tal suceso. Fue un cometa gigante, con una cola de 105 millones de millas de largo. Apareció a la vez que un gran halo circundaba el Sol causando mucha admiración y especulaciones. (Véanse los dibujos anteriores)

Su aparición fue registrada en el 'Our First Century' de la siguiente forma:

"El cometa de 1843 es considerado tal vez como el más maravilloso de la presente edad, habiendo sido observado a la luz del día, incluso antes de ser visible por la noche; pasando muy cerca del Sol, exhibiendo una enorme cola y despertando entre la gente culta un interés universal y serio sin precedentes".

El 'New York Tribune' y el 'American Journal of Science' dedicaron secciones especiales a ese gran cometa de 1843. El 'Journal of Science' lo calificó con estas mismas palabras: "El Gran Cometa de 1843".

Encontré otra anécdota más interesante aún ocurrida en los cielos durante el mismo período. Era la historia de otro cometa también, que fue visto en el cielo en 1845. Parecía ser un cometa común, en un año en que habían aparecido unos 300

cometas. Había sido estudiado muchas veces en tiempos pasados. En 1846 el cometa era todavía visible.

Sin embargo, por esas fechas se convirtió en uno de los cometas más raros de la historia. Estaba entrando entonces en lo que iba a ser el último y dramático momento de su vida. Se le llamaba el cometa de Biela, en homenaje a su primer descubridor. La Enciclopedia Americana (edición de 1944) registra lo siguiente sobre este suceso: "Fue descubierto nuevamente a finales del noviembre de 1845, y en el mes siguiente se observó uno de los fenómenos más extraordinarios de la astronomía: la división del cometa. No presentó ninguna cola durante su alteración". El profesor Challis, usando el telescopio Northumberland, en Cambridge, el 15 de enero de 1846, no podía creer en sus propios ojos o en sus lentes al observar dos cometas donde acaba de ver uno solo. Dijo que lo llamaría "cometa binario" (gemelo) si tal fenómeno no había ocurrido nunca anteriormente. Sus observaciones fueron pronto comprobadas.

Sir James Jeans escribió también sobre este mismo cometa, diciendo:

"La historia más interesante es la del cometa de Biela, que se partió en dos cuando estaba siendo observado en 1846".[1]

El profesor Challis se equivocaba. No era el único cometa binario de la historia, lo mismo que Sirio no era la única estrella doble, ni la Estrella de Belén la única estrella luminosa o nueva en el conjunto de planetas en la historia de la astronomía. No fue la originalidad del suceso lo que lo hizo importante para la profecía, sino su extraordinaria precisión en el tiempo.

El cometa de Biela desapareció en 1846. Volvió en agosto de 1852. Era exactamente el mes y el año en que Bahá'u'lláh fue arrojado a la prisión subterránea de Teherán. Fue el comienzo de los cuarenta años de Su Misión que terminó en Israel en 1892 con Su muerte; los cuarenta años predichos por Miqueas durante los cuales Dios mostraría al Mesías "cosas maravillosas".

Este año de 1852 fue también el comienzo del año 1269 del calendario persa. Era el noveno año de la profecía del Báb relativa a la venida de Bahá'u'lláh. El Báb había escrito:

"En el año <u>nueve</u> alcanzaréis todos los bienes… en el año <u>nueve</u> alcanzaréis la Presencia de Dios."[2]

Cuando el singular cometa, que se había convertido en cometa doble, reapareció en agosto de 1852, una mitad de él había quedado mucho más atrás. La otra mitad

[1] Jeans, J., Through Space and Time, (1934), pág. 154
[2] Epistle to the Son of the Wolf, pág. 141

dominaba en el cielo. Así, el Báb o Heraldo de Bahá'u'lláh había pasado entonces a la historia con Su martirio y Aquel cuya venida había predicho, Bahá'u'lláh mismo, asumía ahora Su Misión.

Un informe sobre la reaparición del cometa declara:

"A finales de agosto de 1852 se hizo visible la parte mayor y tres semanas más tarde la menor, ahora mucho menos brillante que su antiguo compañero."[3]

Sir James Jeans confirma esta declaración diciendo que en 1852 se encontraban las dos partes separadas por un millón y medio de millas.

Bahá'u'lláh había escrito sobre aquel tiempo en que dos cometas gemelos atravesaban el cielo. Se encontraba encadenado en la prisión subterránea cuando dijo lo siguiente:

"… he aquí que el aliento del Todopoderoso sopló sobre Mí, dándome a conocer todo cuanto ha existido. Esto no es de Mí sino de Aquel que es Todopoderoso y Omnisciente, y que Me ordenó levantar la voz entre el cielo y la tierra…"[4]

En aquella misma hora, así como la paloma había descendido sobre Jesús en el río Jordán y la zarza ardiente se había aparecido a Moisés, así también el Supremo Espíritu se apareció a Bahá'u'lláh. Él escribió sobre aquella experiencia, diciendo:

"¡Por Mi vida! No me revelé por Mi propia voluntad, sino Dios, por Su propia elección, quiso manifestarme… Siempre que Yo procuraba entregarme al silencio o la tranquilidad, he aquí la Voz del Espíritu Santo, a Mi derecha, Me despertaba… y el Espíritu de Gloria se agitaba dentro de Mi pecho, ordenándome levantar y romper Mi silencio."[5]

El cometa que anunció este suceso gemelo de la aparición del Báb y Bahá'u'lláh desapareció para nunca más volver. Sir James Jeans dice:

"… ningún de los dos (los cometas gemelos) volvió a ser visto en forma de cometas, pero el lugar donde ellos deberían encontrarse está ocupado por una agrupación de millones de meteoros, conocidos como los meteoros de Andrómeda. Algunas veces se encuentran en su órbita con la tierra, ocasionando un gran espectáculo de meteoros."[6]

---

[3] Encyclopedia Americana, vol. III (1944), pág. 690
[4] Shoghi Effendi, God Passes By, pág. 102
[5] Ídem.
[6] Jeans, J., Through Space and Time, pág. 154

Así, los dos cometas no fueron ya más cometas separados, sino que se mezclaron en un **único** espectáculo de luz, de igual forma que la Fe de Bahá'u'lláh y la del Báb no estuvieron ya separadas, sino unidas en la luz que derramaban sobre el mundo.

Hay todavía otra forma original para expresar esa misma unidad entre la Fe de Bahá'u'lláh y la del Báb. Hasta el mismo calendario de su tierra natal están ambos inseparablemente ligados.

En el calendario de Persia, tierra natal de Ambos, Sus nacimientos cayeron en dos días sucesivos en el mismo orden en que Sus Misiones fueron declaradas una tras la otra.

Por el calendario de Occidente, el Báb nació el día 20 de octubre y Bahá'u'lláh el 12 de noviembre. Pero por el calendario persa el Báb nació en el **primer** día del mes de Muharram y Bahá'u'lláh el **segundo** día del mismo mes.

En Persia esos dos cumpleaños son celebrados como una gran **fiesta doble**.

Estaba yo más que satisfecho con la lista de acontecimientos que había encontrado en los cielos, relativos a la venida de Bahá'u'lláh y de Su Fe. Hice esta impresionante relación:

1. La lluvia de estrellas de 1833 y la aparición periódica de esta lluvia de meteoros siempre en noviembre, mes de la nacimiento de Bahá'u'lláh.
2. El comienzo de los estudios de las "estrellas dobles".
3. Los halos circundando el Sol en 1843
4. El gran cometa de 1843
5. Los halos de 1844
6. El cometa de 1845 que se partió en dos en 1846, y la fusión de ambos cometas gemelos en un solo espectáculo de luz.
7. El descubrimiento, anunciado en 1844, de que la estrella más brillante, Sirio, había tenido una compañera gemela. La autenticidad de esto fue probada en 1862, en vísperas de la Declaración de Bahá'u'lláh.

Si todos estos espectaculares sucesos, como terremotos, días oscuros, lluvia de estrellas, cometas y signos en los cielos, estaban relacionados con la aparición de Bahá'u'lláh, la ***Gloria de Dios***, parece que realmente darían un cabal cumplimiento a las palabras del Salmo:

"Los cielos pregonan la Gloria de Dios…"[7]

[7] Salmos 19:1

Estaba ya ahora completamente de acuerdo con los periodistas que habían dicho que si la historia del ***retorno de Cristo*** pudiese ser publicada como verdadera, sería la narración más dramática que pudiera ser hecha a la Humanidad. Pensé que ahora **era** posible contar tal historia.

Bajo la **prueba**: ***"La venida del Mesías será pregonada en los cielos así como en la tierra"***, escribí: **Cumplida**.

De hecho fue en este punto cuando cerré mi expediente sobre las Profecías. Esta parte de "El Caso del Milenio Perdido" estaba acabada.

Quedaba sólo un obstáculo que superar. Esta valla se enfrentaba a todo aquel que siguiera sinceramente al mandato de Jesucristo:

"Velad, por tanto; porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor."[8]

Si tenía éxito en superar el próximo obstáculo, habría resuelto definitivamente y sin lugar a duda el secular misterio del ***Retorno de Cristo***.

El obstáculo podía concretarse en cinco palabras:

"¡Cuidado con los falsos profetas!"

[8] Mateo 24:42

QUINTA PARTE

La Evidencia Final

1.

PRECAVERSE DE LOS FALSOS PROFETAS

Jesucristo advirtió a Sus discípulos para que se precavieran de los falsos profetas y no se dejasen engañar por ellos antes del Día de Su Regreso. Dijo:

"Cuidad para que ningún hombre os engañe. Pues muchos vendrán en Mi Nombre, diciendo: 'Yo soy Cristo'; y engañarán a muchos."[1]

Y dijo nuevamente:

"Entonces, si algún hombre os dijese: 'Mirad, aquí está el Cristo, o allí', no lo creáis."[2]

Jesucristo advirtió a Sus discípulos que no habría sólo uno, sino muchos Cristos y falsos profetas:

"… que harán grandes prodigios y maravillas tales que, si fuese posible, hasta los escogidos se ensañarían."[3]

Fue para proteger a Sus discípulos del error por lo que Jesucristo les dio Sus tres grandes promesas concernientes a las palabras de Su Vuelta:

1. El Evangelio sería predicado por todas partes.
2. Los tiempos de los gentiles se habrían cumplido.
3. Ocurriría la abominación de la desolación, de la que habló Daniel.

Dijo a Sus discípulos que ***"vigilasen"*** la realización de esas pruebas con ojos y oídos espirituales, con el fin de no ser engañados. Jesucristo sabía que solamente los puros de corazón lo reconocerían en el día de Su regreso. Sabía que todo Profeta había sido llamado falso por los de Su propia generación. Eso fue también verdad respecto a Sí mismo. Jesucristo fue considerado por la mayoría de la gente de Su época como "un falso profeta". Está escrito:

"Y era grande la murmuración que de Él había en el pueblo. Porque unos decían: 'Él es bueno'. Otros decían: No es, antes engaña al pueblo'." [4]

---

[1] Mateo 24:4-5
[2] Mateo 24:23
[3] Mateo 24:24

Cuando las gentes sencillas y humildes se dirigían a sus dirigentes religiosos y les preguntaban sobre la autenticidad de la Misión de Jesucristo, recibían la respuesta de que Él era un falso profeta. Fueron advertidos contra Él. Aunque Jesucristo mostrase signos y maravillas que atraían al pueblo, no obstante los líderes lo negaban. Eso se comprueba en el siguiente pasaje:

"Respondieron los servidores: 'Nunca hombre alguno habló como este hombre'. Replicáronles entonces los fariseos: '¿Fuisteis vosotros también engañados'?"[5]

La gran diferencia entre los pocos que Lo consideraban verdadero y la enorme mayoría que Lo juzgaba falso se evidencia en las palabras de Juan:

"Así que había disensión entre el pueblo por causa de Él."[6]

Se le dijo al pueblo que sólo la clase más baja creía en Jesucristo y que las personas importantes e influyentes, que tenían conocimientos, educación y sabiduría, **sabían** que Jesucristo era falso. Decían a los necios que deseaban creer:

"¿Ha creído en Él alguno de los príncipes o de los fariseos?"[7]

Se dijo repetidamente: 'Que sólo los ignorantes, que no conocían el libro de Moisés, creían en Jesucristo. Éstos se equivocaban y eran tan falso falsos como el mismo Jesucristo', decían los líderes; añadiendo:

"… esta plebe, que no sabe lo que es la Ley, es maldita."[8]

El gran público de Palestina no creyó en Jesús de Nazaret porque Él no había cumplido las profecías sobre la venida del Mesías, según ellos las entendían.

A los discípulos de Jesucristo, que intentaban convertirlos a su Fe, respondían desdeñosamente que Él, Jesucristo, era un falso profeta. Probaban esa afirmación con las profecías de Sus Escrituras:

"El Mesías se ha de sentar sobre el trono de David", alegaban. "¿Dónde está el trono del Nazareno?" "El Mesías reinará con una espada. Este Jesús ni siquiera tiene un cayado, cuánto menos una espada".

"Será un hijo de David y, sin embargo, decís que él es hijo de una virgen. Él no puede cumplir esa profecía".

---

[4] Juan 7:12
[5] Juan 7:46-47
[6] Juan 7:43
[7] Juan 7:48
[8] Juan 7:49

"Daniel prometió que Él sería un príncipe. Ese Jesús es sólo un carpintero y no un príncipe de noble linaje".

"Está escrito que un santo no será suspendido en un madero; sin embargo, este nazareno fue clavado a un madero y suspendido."

Dice claramente Deuteronomio:

"… porqué maldito es de Dios aquel que está suspendido en leño."[9]

Los judíos señalaban todas esas cosas a los cristianos y preguntaban: "¿Cómo podemos creer en alguien que es un maldito según el Libro?"

Una de las preguntas más difíciles para responder los cristianos a los judíos era la referente a la profecía de que el Mesías reuniría a las ovejas dispersas de Israel. Decían los judíos:

"Está escrito sobre el Mesías que Él nos reunirá, trayéndonos de las naciones en las que estamos dispersos; pero nosotros no estamos dispersos, estamos **aquí**. ¿Cómo puede ser Él un profeta verdadero? ¿Cómo podrá reunirnos, si no estamos separados?"

Felipe encontró a su amigo Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a Aquel sobre quien Moisés escribió en la Ley. Es Jesús de Nazaret".

Natanael, citando la Escritura, respondió: "¿Puede algo bueno salir de Nazaret?"

Dijo Nicodemo a los fariseos respecto a Jesús: "¿Nuestra ley juzga a algún hombre sin antes escucharlo y saber lo que hizo?"

Los fariseos le respondieron con la Escritura, diciendo: "¿Eres tú también de Galilea? Busca y mira; pues de Galilea no surgió ningún profeta".

Las gentes de Palestina se decían sinceramente: "¿Cómo, entonces, puede este Jesús de Nazaret ser el Mesías?"

La gente de aquel tiempo era escéptica sobre los Mesías, especialmente si procedían de Galilea. Entre otros muchos Judas, el Gaulonita se había proclamado también como Mesías y se había levantado para liberar a los judíos del yugo romano. Muchos miles perecieron en Galilea en la guerra que resultó; e incluso Josefo, el historiador contemporáneo, concluyó "que Dios había puesto a los galileos en manos de los romanos…". Este Jesús de Galilea podía ser también el falso Cristo, pensaban ellos. Lo más prudente sería ignorarlo.

---

[9] Deuteronomio 21:23

Los seguidores de Jesús explicaban a la gente que las profecías referentes a Cristo habían sido cumplidas "internamente", no "externamente"; que las profecías debían ser entendidas de forma **simbólica**, no **literal**. El pueblo, no obstante, rechazó tales explicaciones.

Algunos de los mismos seguidores de Jesucristo llegaron también a juzgarlo falso porque no podían comprender el significado simbólico de Sus parábolas.

Era la verdad **interior** y no la **exterior** lo que ellos debían entender. Jesucristo les dijo:

"… la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os digo son espíritu y son vida."[10]

Ellos escucharon de Sus labios palabras que juzgaron contrarias a todo lo que habían aprendido durante generaciones, y sabemos que

"Desde entonces muchos de Sus discípulos se volvieron atrás y ya no anduvieron más con Él."[11]

Su Santidad Cristo fue considerado por muchos como un falso profeta durante centenares de años. Hasta el presente día los seguidores de Moisés no aceptan a Jesucristo como el Mesías, lo mismo que ocurre con la mayor parte de la Humanidad.

El historiador romano Tácito escribió que los cristianos fueron condenados por Nerón "por su enemistad hacia la Humanidad". Eran "criminales y merecedores de un castigo ejemplar…" Escribió también que la religión cristiana era una "superstición perniciosa".

Suetonio, otro filósofo e historiador romano, calificó a la Fe sagrada de Jesucristo como "una nueva y mágica superstición". Sus adeptos, decía, "levantaban continuamente disturbios".

Celso, en el siglo II, realizó en un gran libro terribles calumnias e historias horrorosas sobre la sagrada persona de Jesucristo. Celso escribió que Su Santidad el Cristo "fue un hijo natural, que era pequeño, de mala apariencia e innoble, que debido a su pobreza fue a Egipto y trabajó allí como peón asalariado, aprendiendo magia durante ese tiempo, y que después mendigaba, reuniéndose con él diez o doce hombres de mala reputación".

Porfirio, uno de los filósofos neoplatónicos, escribió libros similares que más tarde fueron quemados y destruidos por orden de dos emperadores cristianos.

---

[10] Juan 6:63
[11] Juan 6:66

El emperador Juliano, al que los cristianos llamaron el Apóstata, atacó al cristianismo y a Cristo en sus escritos.

Fronto, el tutor de uno de los emperadores, publicó un discurso contra el cristianismo.

Según Mirzá Abu'l-Fadl, sólo la lista sobre los escritos de aquellos que negaron a Jesucristo y Su Fe a través de los siglos daría para formar un volumen.

El Mesías, al parecer sólo puede ser reconocido por aquellos que tienen ***"ojos para ver"***. Esas almas espirituales deben encontrar la Verdad en Sus Enseñanzas y en Su Vida a través de la investigación personal. Ningún hombre juicioso hará su propia opinión aceptando las palabras de un enemigo del Mesías.

Con todo, ¿Cómo puede un investigador sincero tener certeza de la Verdad? Seguramente que Dios debe haber provisto de alguna guía que puedan seguir Sus hijos.

2.

EL ENEMIGO DEL PUEBLO

Jesucristo sabía que esa misma incredulidad se repetiría el día de Su regreso. Advirtió entonces a Sus discípulos para que no se dejasen engañar por las maravillas exteriores, físicas, que pudiesen ser hechas en Su nombre, sino que buscasen la Figura en quien realmente morase aquel Espíritu de humildad y amor.

Siempre que un Mensajero de Dios, como Jesucristo, Moisés, Zoroastro, Buda, Muhammad, el Báb o Bahá'u'lláh, aparece, es considerado como un "falso profeta" por aquellos que no están espiritualmente despiertos.

Esto no es un problema nuevo. Tampoco comenzó con Jesucristo o con Bahá'u'lláh. Es tan viejo como la raza humana.

En el mismo capítulo de Mateo en el que Jesucristo predice tan claramente el tiempo de Su vuelta, da también Su más fuerte advertencia sobre los ***falsos profetas*** de los ***últimos días*** diciendo:

"Si pues os dijeren: 'He aquí en el desierto está', no salgáis; 'helo aquí en lo más escondido de la casa', no creáis."[1]

Se dice en los primeros cincuenta años que se siguieron a la crucifixión surgieron muchos diciendo ser el Mesías, y que a través de los siglos otros más han proclamado falsamente lo mismo.

A despecho de esos falsos profetas y pretendidos Mesías, Will Durante, en su libro 'The Age of Faith', dice que el pensador judío Maimónides "aceptaba la esperanza mesiánica como un apoyo indispensable para el espíritu judío de la Dispersión, y hace de ella uno de los tres dogmas principales de la Fe judaica."

Aunque tanto el cristianismo como el judaísmo aguardan ansiosamente la venida del Mesías, la gran masa de los creyentes perdió el interés y se tornó indiferente, a pesar de que en ambas Fes la venida del Reino fuese nombrada cada día en sus oraciones.

[1] Mateo 24:26

Por eso me pregunté a mí mismo si no existiría un medio positivo de poder examinar a Bahá'u'lláh para asegurarse de que Él era, no un falso, sino un verdadero profeta.

Afortunadamente había un medio. Nos fue dado por el propio Jesucristo. Él dio a todos los cristianos un método infalible por el cual podían examinar a cada profeta que viniese.

"Guardaos de los falsos profetas" – aconsejó Jesucristo -, ***"que vienen a vosotros vestidos de ovejas y por dentro son lobos rapaces."***[2]

Jesucristo prometió que si buscábamos la verdad **interior** y no la apariencia **externa**, podríamos distinguir el verdadero del falso, pues:

"Él que, sin embargo, entre por la puerta, ése es el Pastor de las ovejas… Él va delante de ellas, y las ovejas Le siguen porque conocen Su voz."[3]

Jesucristo, evidentemente, hablaba del día de Su regreso en esa advertencia, pues dijo:

Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco (cristianismo)***, e importa que Yo las traiga, y ellas oirán Mi voz, y habrá un rebaño y un Pastor. Por eso mi Padre me amó; porque Yo dejo Mi vida, para volverla a tomar."***[4]

En la misma profecía en que Jesucristo advierte a Sus discípulos que se ***"guarden de los falsos profetas"*** les da el método por el cual puedan distinguir el **verdadero** y del **falso**. Encontré esa norma en el capítulo séptimo de Mateo. En un mismo capítulo Jesucristo hace Su advertencia sobre los falsos profetas y da la regla para juzgarlos.

Pensé que no había disculpa para mí, ni para ningún otro seguidor de Jesucristo, en alegar desconocimiento de la verdad, pues se halla en el famoso Sermón de la Montaña.

"Guardaos de los falsos profetas" **–** advierte Él ***-, "que vienen a vosotros vestidos de ovejas y por dentro son lobos rapaces".***

"Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?"

"Así todo árbol bueno da buenos frutos, y el árbol malo da malos frutos".

---

[2] Mateo 7:15
[3] Juan 10:2-4
[4] Juan 10:16-17

"No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos…"

"Así, por sus frutos los conoceréis".

De esta forma decidí usar esa base segura para mi juicio. Haría lo que el mismo Jesucristo advirtió. Juzgaría a Bahá'u'lláh por sus frutos. Mediría a Bahá'u'lláh de acuerdo con el criterio dado por Jesucristo, sabiendo que iba a probar de una vez para siempre si Bahá'u'lláh tenía o no derecho a ser llamado el Mesías.

Si el ***fruto*** es bueno, el ***árbol*** es bueno y el Profeta es ***verdadero***. Esa sería mi comprobación.

Resolví hacer de ésta una de mis pruebas más fundamentales, pues presentí que la solución para "El Caso del Milesio Perdido" dependía tal vez más de esa prueba que de cualquier otra.

3.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Jesucristo predijo que Aquel que viniese en Su nombre en el tiempo del fin sería el ***"Espíritu de la Verdad"***.

"… Él os guiará a toda verdad."[1]

Dice también lo siguiente en otra ocasión:

"… Él os enseñará todas las cosas y os hará recordar de todo cuanto os tengo dicho."[2]

Y nuevamente:

"… Él recibirá de lo que es Mío y os hará saber."[3]

Estaba decidido a buscar la verdad íntima bajo el símbolo externo de las palabras de Jesucristo, pues encontré escrito en otro lugar:

"… la Palabras que os he hablado, ella lo juzgará (el creyente) ***en el último día."***[4]

Descubrí que Bahá'u'lláh había escrito más de cien volúmenes. No puedo mencionar aquí más que algunas de Sus Enseñanzas y sólo de la forma más breve. Será como intentar meter el océano en una copa.

El erudito Charles Baudouin, en su libro 'Contemporary Studies', escribe sobre las Enseñanzas de Bahá'u'lláh diciendo que ese "código ético es dominado por la ley del amor enseñado por Jesucristo y por todos los Profetas. En los mil y un detalles de la vida práctica, esta ley está sujeta a múltiples interpretaciones. La de Bahá'u'lláh es indudablemente una de las más comprensivas, de las más elevadas, de las más satisfactorias para la mentalidad moderna…"[5]

El antiguo presidente de Checoslovaquia, Eduardo Benes, escribió sobre las Enseñanzas de Bahá'u'lláh:

---

[1] Juan 16:13
[2] Juan 14:26
[3] Una 16:14
[4] Juan 12:48
[5] Appreciations of the Bahá'í Faith, págs. 25-26

“La Causa Bahá'í es una de las mayores fuerzas sociales y morales en todo el mundo actual”.[6] El señor Benes escribió en otra ocasión: “La Enseñanza Bahá'í es una de las fuerzas espirituales hoy imprescindibles para colocar en primer lugar al espíritu en esta batalla contra las fuerzas materiales… La Enseñanza Bahá'í es uno de los mayores instrumentos para la victoria final del espíritu de la Humanidad.”[7]

El científico Dr. Glenn A.Shook, inventor del órgano de colores y antiguo director del Departamento de Física del Colegio Wheaton (en Norton, Massachusetts), escribió lo siguiente sobre las Enseñanzas de Bahá'u'lláh:

“He aquí un caudaloso río de conocimiento. Se dirige al científico igual que al laico. Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh responden al desafío de nuestra edad frente a frente y ofrecen soluciones positivas y razonables. Han sido un valioso descubrimiento para mí cómo científico, y un tesoro para mí como ser humano individual.”[8]

La reina María, de Rumanía, escribió en el ‘Daily Star’ de Toronto (Canadá) el 4 de mayo de 1926:

“Si alguna vez el nombre de Bahá'u'lláh (o de Su hijo) os llama la atención, no desechéis Sus escritos. Buscad Sus libros y dejad que Sus palabras y Sus lecciones gloriosas, portadoras de paz y amor, penetren profundamente en vuestros corazones como penetraron en el mío.”[9]

Ocho años más tarde escribió:

“Esos libros me han fortalecido más de lo que pensaba y ahora estoy preparada para morir en cualquier momento, llena de esperanza… La enseñanza Bahá'í trae paz y comprensión… Acepta a todos los grandes Profetas que hubo antes, no destruye ningún otro credo y deja abiertas todas las puertas… Para aquellos que buscan la seguridad, las palabras del Padre son como una fuente en el desierto después de un largo viaje.”[10]

Las siguientes palabras de Bahá'u'lláh reflejan, a mi parecer, el espíritu de toda Su Enseñanza:

---

[6] Appreciations of the Bahá'í Faith, págs. 25-26
[7] Ídem.
[8] Shook,G.A., carta particular, julio de 1946
[9] Appreciations of the Bahá'í Faith, pág. 10
[10] Ídem, pág. 13

"¡Oh hijos de los hombres! El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y Su Religión es proteger los intereses de la raza humana, promover su unidad y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres."[11]

Llegado a este punto, comencé a examinar sistemáticamente los ***frutos*** del ***árbol*** de Bahá'u'lláh, para poder determinar si Él era un profeta ***verdadero*** o ***falso***.

Busqué las palabras de Bahá'u'lláh sobre aquellos asuntos que yo juzgaba vitales para mí y para cualquier individuo:

1. Su hogar y familia.
2. Su país.
3. Su religión.
4. Su propio ser individual.

El primer fruto que resolví comprobar fue el relacionado al hogar y a la familia.

[11] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pág. 155

4.

EL PRIMER FRUTO: EL HOGAR Y AL FAMILIA

Bahá'u'lláh declara que el hogar y la familia son sagrados. Esas valiosas posesiones son de la mayor importancia para una vida útil y digna. Hizo un llamamiento a toda la Humanidad para honrar la santidad del matrimonio.

Prohíbe a Sus seguidores vivir recluidos en monasterios.

Según Bahá'u'lláh, no basta hoy día ser bueno aisladamente. Debemos ser buenos en grupo. Una vida familiar sana – nos dice Él – es la base de la sociedad.

Son Sus palabras:

"Entrad al matrimonio para que otro pueda levantarse en vuestro lugar, pues nosotros hemos negado la impureza y recomendado la fidelidad."[1]

El Dr. J.E.Esslemont escribe en su análisis de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh:

"Cualquier justificación que hubiese habido para la vida monástica en tiempo antiguos, Bahá'u'lláh declara que esta justificación ya no existe, y ciertamente es evidente que el privar a una población de un gran número de miembros piadosos y obedientes a Dios de la asociación con sus semejantes y de los deberes y responsabilidades de la paternidad, tiene que resultar en el empobrecimiento espiritual de al raza".[2]

Dicen las Enseñanzas de Bahá'u'lláh:

"El matrimonio entre los bahá'ís consiste en el consentimiento de ambas partes. Deben ser muy atentos e informarse mutuamente del carácter de cada uno. El firme convenio entre ellos debe convertirse en un lazo eterno, y sus intenciones deben ser de eterna afinidad, amistad, unidad y vida".

"El matrimonio entre los bahá'ís significa que el hombre y la mujer deben unirse espiritual y físicamente para que puedan tener eterna unidad a través de

[1] Cfr. Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 207
[2] Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 208

todos los mundos divinos y mejorar mutuamente su vida espiritual. Éste es el matrimonio bahá'í."[3]

Bahá'u'lláh aconseja a todos los hombres y mujeres que se casen para que nazcan hijos que puedan honrar el Nombre de Dios y prestar sus servicios a la Humanidad.

A los seguidores de Bahá'u'lláh se les dio los siguientes consejos sobre sus hogares y sus familiares:

"Haced de vuestro hogar un refugio de tranquilidad y paz. Sed hospitalarios y abrid las puertas de vuestros hogares a los amigos y a los extraños. Recibid a todo huésped con alegría radiante de forma que cada uno de ellos se sienta como en su propia casa".

"Nutrid continuamente con amor y afecto el árbol de vuestra unión, de modo que permanezca siempre verde en todas las estaciones, y cuando Dios os dé dulces y amadas criaturas, consagraos a su instrucción y guía, para que ellas puedan convertirse en servidores de toda la humanidad."[4]

El hijo de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá, habló en Paris el 6 de noviembre de 1911. Comenzó diciendo:

"Ésta es en verdad una casa Bahá'í".

Dijo a todos los presentes que cada vez que una casa como ésa se funda en una comunidad, debe hacerse conocer por su ***"intensa espiritualidad y por el amor que derrama entre sus semejantes"***.

Dijo también:

"¡Oh amigos de Dios! Si tenéis confianza en la Palabra de Dios y sois fuertes; si seguís los preceptos de Bahá'u'lláh de atender a los enfermos, levantar a los caídos, cuidar del pobre y del necesitado, proteger al oprimido, consolar a los atribulados y amar al género humano con todo vuestro corazón, puedo deciros que antes que pase mucho tiempo este lugar de reunión recogerá una gran cosecha. Día a día, cada miembro adelantará y se volverá más y más espiritual. Pero debéis tener un base firme, y vuestros propósitos y ambiciones deberán ser entendidos claramente por cada uno de los miembros. Tendrán que ser como sigue:

1. ***Demostrar compasión y buena voluntad a todo el género humano.***

[3] Tablas de 'Abdu'l-Bahá, vol. II, págs. 325 y 210
[4] Bahá'í Prayers, (1951) págs. 47-49

2. ***Rendir servicio a la humanidad.***
3. ***Esforzarse por guiar e iluminar a aquellos que se encuentran en la oscuridad.***
4. ***Ser bondadosos con todos y demostrar afecto a toda alma viviente.***
5. ***Ser humildes en vuestra actitud hacia Dios, ser constantes en la oración hacia Él, para poder evolucionar cada vez más en acercamiento hacia Dios.***
6. ***Ser tan fieles y sinceros en todas vuestras acciones que cada uno de los miembros se distinga por las cualidades de honestidad, amor, fe, amabilidad, generosidad y valor. Desprenderse de todo lo que no pertenece a Dios, ser atraídos por el soplo celestial…"***[5]

El hogar y la familia que cumpliesen esas condiciones – decía Él – serían conforme a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Éste es uno de los ***frutos*** producidos por el ***árbol*** de ***Bahá'u'lláh*** y con el cual puede juzgársele.

[5] 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 79-80

5.

EL SEGUNDO FRUTO: EL PAÍS

Descubrí que las Enseñanzas de Bahá'u'lláh dicen concretamente:

"De acuerdo con el específico y sagrado mandamiento de Dios, tenemos prohibido proferir calumnias; se nos manda mostrar paz y amistad; se nos exhorta a la rectitud de conducta, al recto progreso y a la armonía con todas las razas y pueblos del mundo."[1]

"Es deber de cada uno de Sus seguidores" – añaden esas Enseñanzas – ***"mostrar íntegra obediencia y lealtad hacia sus respectivos gobiernos."***[2]

A los seguidores de Bahá'u'lláh se les enseña a considerar la deslealtad hacia un gobierno justo como deslealtad hacia el mismo Dios. Es una obligación sagrada para cada bahá'í, dicen las Enseñanzas de Bahá'u'lláh:

"… promover, de la forma más efectiva posible, los mejores intereses de su gobierno y su pueblo."[3]

Según los escritos de las Enseñanzas Bahá'ís, es el sincero deseo de todo verdadero y leal adepto

"… servir de forma altruista, patriótica y sin ostentación, a los más elevados intereses del país al que pertenezca."[4]

Estos bahá'ís están dispuestos a gastar sus energías, y hasta dar sus vidas por un gobierno justo que no exija de ellos ser desleales para con su amor a Dios y para con las enseñanzas espirituales dadas por Jesucristo y Bahá'u'lláh.

Aunque lo esencial de la Enseñanza de Bahá'u'lláh sea el establecimiento de la unidad de todas las naciones, Sus palabras no condenan ni desprecian o censuran un patriotismo inteligente; como tampoco tratan, de forma alguna, de alterar el amor natural que uno puede sentir por su patria.

---

[1] The Bahá'í Revelation, pág. 308
[2] The World Order of Bahá'u'lláh, (1938), pág. 64
[3] Ídem., pág. 65
[4] Ídem.

Las Enseñanzas de la Fe de Bahá'u'lláh dicen claramente que Su Mensaje relativo a un gobierno mundial y a la unidad mundial no

"… viene a minar la lealtad de un individuo a su país, ni a estar en conflicto con aspiraciones, derechos y deberes legítimos de cualquier estado o nación. Todo lo que Su Mensaje implica y proclama es la insuficiencia del patriotismo, debido a los cambios fundamentales verificados en la vida económica de la sociedad y la interdependencia de las naciones, como consecuencia de la contracción del mundo, al haber sido revolucionados los medios de transporte y comunicación, condiciones que no existían ni podían existir en los tiempos de Jesucristo. .. Su Mensaje exige una lealtad más amplia, que no debiera estar en conflicto – y de hecho no lo está – con lealtades menores. Inspirar un amor que, dada su amplitud, debe incluir, y no excluir, el amor a la patria. Y, a través de esa lealtad que ella inspira y de ese amor que infunde, lanza el único fundamento sobre el cual pueda evolucionar el concepto de ciudadano del mundo y pueda descansar la estructura de la unificación mundial. Insiste, en cambio, en que las consideraciones nacionales e intereses particulares se subordinen a los requisitos imperativos y supremos de la Humanidad como un todo, ya que en un mundo de naciones y pueblos interdependientes es mejor que el provecho de una parte se derive del provecho del todo."[5]

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh no sólo exigen de sus adeptos la lealtad a su gobiernos, sino que también prohíben especial y firmemente la participación en cualquier movimiento subversivo, sea éste social o político.

El vizconde Herbert Samuel, Alto Comisario para Palestina bajo el mandato británico, escribió sobre la Fe de Bahá'u'lláh en agosto de 1959, diciendo que los bahá'ís "eran generalmente considerados como valiosos elementos de la población, inteligentes, ordenados, bien educados y, sobre todo, dignos de confianza. Como funcionarios públicos o como comerciantes, eran estimados por ser insobornables…, de buena conducta y atentos con los demás…".

"La Fe de Bahá'u'lláh" – decía Samuel – "inspira el respeto y la buena voluntad de sus conciudadanos."[6]

Que los bahá'ís sean ciudadanos honrados, útiles y estimados en cualquier país es perfectamente comprensible por estos consejos que Bahá'u'lláh da Sus seguidores:

[5] Shoghi Effendi, The Promised Day is Come, pág. 127
[6] Bahá'í Journal, Islas Británicas (noviembre, 1959)

1. ***"Incumbe a cada uno, en este Día, adherirse firmemente a todo aquello que promueva los intereses y eleve la situación de todas las naciones y Gobiernos justos.***[7]
2. ***"Que la integridad y la rectitud distinguen todos tus actos."***[8]
3. ***"Es verdaderamente un hombre aquel que se dedique hoy al servicio de toda la raza humana."***[9]
4. ***"Embelleced vuestras lenguas, oh pueblos, con la veracidad, y adornad vuestras almas con el ornamento de la honestidad. Cuidad, oh pueblos, de no traicionar a nadie. Sed los depositarios de Dios entre Sus criaturas…"***[10]

Éste es otro ***fruto*** por el que puede juzgarse el ***árbol de Bahá'u'lláh***.

[7] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XLIII
[8] Ídem., CXXX
[9] Ídem., CXVII
[10] The Bahá'í Revelation, pág. 89

6.

EL TERCER FRUTO: LA RELIGIÓN

Bahá'u'lláh escribió:

"¡Oh pueblos del mundo! La Religión de Dios es para el amor y la unión; no la hagáis causa de enemistad y conflicto… Por medio de esta Palabra las diferentes sectas del mundo alcanzarán la luz de la verdadera unión."[1]

Bahá'u'lláh enseña que lo mismo que existe ***sólo un Dios***, hay también ***sólo una religión***. Todos los grandes Profetas han predicado esa misma religión. ***"No hay salvación exclusiva***" - nos dice Bahá'u'lláh – ***"para el hindú, para el judío, el zoroastriano, el budista, el cristiano, el musulmán o el bahá'í"***.

La Fe bahá'í no es una secta, sino una religión independiente. Consultado el celebre historiador Arnold Toynbee sobre la Fe de Bahá'u'lláh, respondió:

"Mi opinión es que el bahaismo es, indudablemente, una religión, al igual que el islam, el cristianismo y otras religiones mundialmente reconocidas. El bahaismo no es secta de cualquier otra religión; es una religión separada y tiene la misma posición que otras religiones reconocidas. Esta opinión está basada tanto en el estudio como en mis contactos personales con los bahá'ís."[2]

Todas esas creencias puras y santas son partes integrantes de la única y eterna religión de Dios que perdurará siempre. Ninguna religión particular es la Fe única, exclusiva, o la revelación final de la Verdad de Dios Todopoderoso.

Cada religión es verdadera, es bella y válida. Es el único Mensaje de Dios para aquella época en que aparece. Es la ***única*** verdad para aquella edad concreta, aunque no sea la última. Es sólo parte de la única, grande, progresiva e interminable religión de Dios, que no tuvo comienzo ni tendrá fin.

Aunque la Palabra de Dios (el Espíritu Santo) sea una, los Portavoces (Mensajeros) de esa Palabra son muchos. Es una sola luz en muchas lámparas.

La Regla de Oro puede encontrarse en todas las grandes religiones del mundo:

---

[1] Cfr. Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 147

[2] Bahá'í Journal (noviembre 1959)

HINDUISMO: ***"La verdadera regla es tratar las cosas de los demás como tú tratas las tuyas".***

JUDAÍSMO: ***"Todo aquello que no quieras que tu vecino te haga, no se lo hagas tú a él"***.

ZOROASTRIANISMO: ***"Así como tú hicieres te será hecho".***

BUDISMO: ***"Se debe buscar para los otros la felicidad que uno desea para sí mismo"***.

CRISTIANISMO: ***"Así, todas las cosas que tú querrías que los otros te hicieran a ti, hazlas tú también a ellos".***

ISLAM: ***"Que ninguno de vosotros trate a un hermano como no le gustaría ser tratado."***

FE BAHÁ'Í: ***"Si consideras la Misericordia, no mires lo que te sea beneficioso a ti mismo, sino lo que sea provechoso para tus semejantes. Si consideras la Justicia, escoge para los demás aquello que escogerías para ti mismo."***

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh comparan la religión al desarrollo de una planta. El Dr. Esslemont, que estudió muchos años las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, lo explica con las siguientes palabras:

"La religión de Dios es la Religión Única y todos los Profetas la han enseñado; pero es algo que vive y crece, y no algo inmutable y sin vida. En las enseñanzas de Moisés vemos el capullo; en las de Jesucristo, la flor; en las de Bahá'u'lláh, el fruto. No destruye y sí completa. El capullo debe romperse con el fin de que la flor se abra, y los pétalos se han de caer para que el fruto se desarrolle y madure. ¿Eran, entonces, falsos o inútiles el capullo y los pétalos para que tuvieran que ser desechados? No, ambos a su tiempo fueron necesarios; sin ellos, no hubiese habido fruto. Lo mismo sucede con las varias enseñanzas proféticas; su forma exterior cambia de tiempo en tiempo, pero cada Revelación es el cumplimiento de las procedentes; no son disociadas ni incompatibles, sino distintas etapas en la historia de la Religión Única, que ha sido revelada gradualmente como la semilla, el capullo y la flor, y que ahora entra en el período del fruto."[3]

Así pues, un paso no es mayor que otro. Ningún paso es exclusivo. Ninguna fase el final. Ni siquiera la etapa del "fruto". El "fruto" es la culminación de la "semilla". Es el fin de un ciclo, pero de ese "fruto" surgiría la "simiente" de otro

[3] Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pg. 151

gran ciclo. La Religión de Dios es continua e interminable y, como la lluvia, nunca cesa de derramar sus aguas de vida sobre la humanidad.

Ese desplegarse progresivo y unitario de la Verdad espiritual puede comprobarse en la Biblia. Moisés, sabiendo que Sus seguidores no podían entender todas Sus Enseñanzas, les dijo:

"El Señor tu Dios te levantará un Profeta, como Yo, de tu nación, de entre tus hermanos: a Él oiréis."[4]

Esto predecía la llegada de Jesucristo. Cuando vino, Jesucristo, recordó a la gente de Su tiempo las Palabras de Moisés. Les dijo:

"Porque si vosotros creyereis en Moisés, creeríais en Mí; porque de Mí escribió Él."[5]

Jesucristo, entonces, les censuró su ceguera; diciendo:

"Y si no creéis en Sus escritos, ¿cómo creeréis en Mis palabras?"[6]

Posteriormente Jesucristo dijo a Sus discípulos casi las mismas palabras que Moisés había dicho a los Suyos. Jesucristo sabía que Sus discípulos no podían comprender a todo lo que Él les enseñaba. Quedó desalentado muchas veces por su falta de percepción para lo que Él quería significar. Entonces prometió que vendría otro y explicaría a la Humanidad aquellas verdades ocultas. Les dijo:

"Tengo todavía muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda Verdad."[7]

Con esto predecía la vuelta del Mesías. Cuando Bahá'u'lláh vino, recordó a la gente de Su tiempo esas Palabras de Jesucristo diciendo:

"¿No oísteis lo que dijo Jesús, el Espíritu de Dios?... Él dice: 'Cuando Él, el Espíritu de Verdad, viniere Él os guiará a toda la Verdad'."[8]

Entonces Bahá'u'lláh les censuró por ser ciegos, diciendo:

"¿Por qué, entonces, dejasteis… de aproximaros a Él?... Y sin embargo… rehusasteis volver hacia Él vuestro rostro."[9]

---

[4] Deuteronomio 18:15
[5] Juan 5:46
[6] Juan 5:47
[7] Juan 16:12-13
[8] Shoghi Effendi, The Promised Day is Come, pág. 26-27
[9] Ídem.

Bahá'u'lláh dirigió cartas especiales a los dirigentes del cristianismo. Esas cartas pueden estudiarse. Les urgía a dirigir sus rebaños hacia el sagrado aprisco. Éstas son algunas de Sus palabras:

"¡Venid, oh pueblos…! No os demoréis ni siquiera una hora."[10]

Bahá'u'lláh proclama:

"En verdad digo que todo lo que disminuye el elevado estado de la religión, aumentará la negligencia entre los perversos."[11]

Bahá'u'lláh aconseja también a los creyentes de todas las religiones seguir los preceptos dados por Jesucristo en Su famoso Sermón:

"***Mostrad aquello que fue declarado por el Predicador de la Montaña*** (Jesucristo) ***y rendid justicia en vuestros actos."***[12]

En Sus escritos afirma Bahá'u'lláh la unidad de la religión y de los Profetas. Dice en una ocasión:

Sabe con toda seguridad que la esencia de todos los Profetas de Dios es una y la misma. Su unidad es absoluta. Dios el Creador dice: 'No hay distinción alguna entre los Portadores de Mi Mensaje. Todos tienen un solo propósito; Su secreto es el mismo secreto'. Honrar a uno más que a otro, exaltar a algunos por encima de los demás de ninguna manera es permitido. Cada verdadero Profeta ha considerado Su Mensaje como fundamentalmente el mismo que la Revelación de cualquier otro Profeta que Le haya precedido. Por lo tanto, si hombre alguno no comprendiera esta Verdad y si, en consecuencia, se entregara al uso de lenguaje vano e indigno, ningún hombre cuya vista sea perspicaz y cuyo entendimiento sea iluminado permitiría jamás que tal ociosa charla le haga vacilar en su creencia."[13]

Bahá'u'lláh se dirige a los creyentes de las religiones del mundo diciendo:

"Dichosos aquellos que se adhieren al cordón de la compasión y de la bondad y están libres de hostilidad y de odio."[14]

La gran tragedia de la religión – nos dice Bahá'u'lláh – es que la humanidad recuerda al Mensajero y olvida el Mensaje. Sainte-Beuve dijo a los franceses que serían miembros de sectas por mucho tiempo después que dejaran de ser cristianos, pues estaban más interesados en la lámpara que en la luz.

---

[10] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 152
[11] Bahá'í World Faith, pág. 180
[12] Ídem., pág. 168
[13] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV
[14] Bahá'í World Faith, pág. 168

Todos los Profetas son espejos en los que se refleja el sol de la verdad de Dios. El espejo no es la verdad. La luz que brilla en él es la verdad. Jesucristo recalcó esta verdad diciendo que era en Dios en quien debía creer el pueblo y no en Él, Jesús. Dijo:

"Aquellos que creen en Mí, no creen en Mí, sino en Aquel que Me envió."[15]

Bahá'u'lláh se refiere a los Fundadores de todas las religiones del mundo con gran amor, ternura y belleza. Aconseja a Sus propios adeptos que miren hacia los miembros de todas las creencias con alegría y amistad. Les recuerda:

"Sois todos hojas de un solo árbol y gotas de un mismo océano."

En el libro 'The Coming World Teacher' escribe Pavri:

"… hay entre los bahá'ís un notable movimiento que insiste en la Fraternidad de las Religiones, una fraternidad que solamente un Maestro, semejante a los dioses y a los hombres, puede hacer posible".

Bahá'u'lláh llama a Sus seguidores a dedicar sus vidas al bienestar y la felicidad de los pueblos de todas las religiones y de todas las naciones. Dice a aquellos que quieran seguirle:

"Encaminaos a la promoción del bienestar y la tranquilidad de los hijos de los hombres. Someted vuestra mente y voluntad a la educación de los pueblos y razas de la Tierra, que quizás las disensiones que la dividen, por la fuerza del Más Grande Nombre, sean borradas de su faz y toda la humanidad se convierta en los sostenedores de un Orden y los habitantes de una Ciudad. Iluminad y santificad vuestros corazones; no dejéis que sean profanados por las espinas del odio ni por los abrojos de la malicia. Moráis en un solo mundo y habéis sido creados por la acción de una sola Voluntad. Bendito es aquel que se mezcla con todos los hombres con espíritu de máxima bondad y amor".[16]

Este es otro ***fruto*** por el que se puede examinar el ***árbol de Bahá'u'lláh*** y juzgar Su vida.

[15] Juan 12:44

[16] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLVI

7.

EL CUARTO FRUTO: LA VIDA INDIVIDUAL

Bahá'u'lláh explicó que el objeto de Su propia venida, así como de la venida de Jesucristo y de todos los demás Profetas, es:

"… efectuar una transformación del carácter total de la humanidad, transformación que ha de manifestarse tanto exterior como interiormente, afectando su vida y sus condiciones externas."[1]

La razón básica por la que un Mensajero de Dios aparece es, según explica Bahá'u'lláh:

"Educar las almas y perfeccionar el carácter de todo ser humano."[2]

Bahá'u'lláh subrayaba muchas veces la absoluta necesidad de una vida individual pura y santa. Sus Enseñanzas señalan que:

"El deber más vital en este día es purificar vuestros caracteres, corregir vuestros hábitos y mejorar vuestras conductas."[3]

Los seguidores de Su Fe:

"Deben mostrar un carácter y una conducta tales entre sus semejantes que la fragancia de su santidad pueda esparcirse sobre todo el mundo y vivificar a los muertos" (espiritualmente)**.**[4]

Bahá'u'lláh escribió todo un libro sobre el tema de al la vida individual de los creyentes de Dios. Se titula ***Las Palabras Ocultas***.

George Townshend, que fue archidiácono de Clonfert y canónigo de la Catedral de San Patricio de Dublin, ha escrito sobre ese libro:

"***Las Palabras Ocultas*** no es un resumen ni una mera ordenación de sentencias. Es una nueva creación. Es la destilación de las Sagradas Fragancias. Es un foco en el que todas las Grandes Luces del pasado se concentran en una sola Luz y todo lo que fue de Dios antiguamente se convierte en actual".

---

[1] Bahá'u'lláh, El Kitáb-i-Íqán, pág. 148
[2] Cfr., Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina.
[3] Ídem., pág. 41-42
[4] Ídem., pág 42

“Esto se nos da como una fuerza espiritual única, que refleja la presencia de todos los Soberanos Espirituales del pasado… Ningún libro con tal intensidad de luz fue dado o podía haber sido dado jamás a la humanidad anteriormente. Contiene la suma total de todas las Revelaciones, completándolas, renovadas en poder y llevadas a la perfección de la unidad por las Palabras supremas de Bahá'u'lláh.”[5]

El mismo Bahá'u'lláh dice sobre ***las Palabras Ocultas***:

“He aquí lo que ha descendido del Reino de la Gloria, expresado con la lengua del poder y revelado a los Profetas del pasado. Hemos tomado su íntima esencia y la hemos revestido con el manto de la brevedad, como prenda de Su gracia a los virtuosos, para que permanezcan fieles a Su Alianza, realicen en sus vidas Su confianza y obtengan en el Reino del Espíritu la Joya de la Virtud Divina.”[6]

El libro comienza diciendo:

“¡Oh Hijo del Espíritu! Lo más amado de todo ante Mi vista es la Justicia, no te separes de ella si está en Mí tu anhelo, y no la menosprecies para tener en ti Mi confianza. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de los otros, y comprenderás por tu propio entendimiento y no por el de tu vecino. Pesa en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad la Justicia es Mi dádiva a ti y el signo de Mi amorosa bondad. Mantenla, pues, ante tu vista.”[7]

Este espíritu de justicia y rectitud fue mencionado por el juez de la Corte Suprema norteamericana, William O. Douglas, en su libro ‘West of the Indus’. Habla él de su visita a Iran, la tierra donde nació Bahá'u'lláh y Su Fe. Dice Douglas lo siguiente sobre los adeptos de Bahá'u'lláh en aquel país:

“Los bahá'ís cuentan con numerosos comerciantes entre sus miembros. Éstos gozan de óptima reputación como hombres de negocios. La razón estriba en que mantienen un alto nivel ético en sus tratos. Los mercaderes en los bazares son muy vivos en sacar ganancias, procurando engañar y meter artículos falsos o de mala calidad. Eso nunca sucede con los bahá'ís. Son escrupulosos en sus negocios y, como resultado, su prestigio aumenta”.

Las siguientes frases de las ***Palabras Ocultas*** muestran el espíritu de las Palabras de Bahá'u'lláh:

“¡Oh vosotros, los ricos de la Tierra!”

---

[5] Townshend, G., Introducción a ***Las Palabras Ocultas***, pág. 3
[6] Bahá'u'lláh, ***Las Palabras Ocultas***, primera parte, pág. 55
[7] Ídem.

"Los pobres que se hallan entre vosotros son Mi depósito; cuidadlos, y no os preocupéis solamente por vuestro bienestar".

"¡Oh Hijo del Ser!"
"¿Cómo puedes olvidar tus propias faltas y ocuparte de las faltas de los demás? Quien hace eso es detestado por Mí".

"¡Oh Hijo del Hombre!"
No murmures de los pecados ajenos en cuanto tú mismo fueres pecador".

"¡Oh Mi Siervo!"
"Libérate de las cadenas de este mundo y desliga tu alma de la prisión de ti mismo. Aprovecha tu oportunidad, porque no volverá más".

En todos Sus escritos Bahá'u'lláh expresa pensamientos como éste:

"La esencia de la fe es la escasez de palabras y la abundancia de hechos… Cuidaos de ir por el camino de aquellos cuyas palabras difieren de sus actos… Los hombres deben dar frutos. Un hombre sin frutos, en palabras de Su Santidad el Espíritu (Jesucristo)***, es como un árbol sin fruto y sólo sirve para el fuego… Que vuestros actos sean una guía para toda la humanidad. Es a través de vuestros hechos como podréis distinguiros de los demás. Por medio de ellos el brillo de vuestra luz puede esparcirse sobre toda la Tierra".***

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh ofrecen consejos como éstos sobre la conducta individual:

"No os conforméis en demostrar amistad con palabras solamente, dejad que vuestro corazón arda con amorosa amabilidad para todos los que se crucen en vuestro camino."[8]

"Mostrad la máxima bondad y compasión para el enfermo y el que sufre. Eso tiene más efecto que el propio remedio. Debéis tener siempre ese amor y afecto cuando visitéis a los enfermos y afligidos."[9]

Después de examinar los Escritos de la Fe bahá'í, el gran Tolstoi, autor de 'Guerra y Paz', dijo que las Enseñanzas de Bahá'u'lláh

"… nos presentan ahora la forma más elevada y pura de las enseñanzas religiosas."[10]

---

[8] 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 16
[9] La Promulgación de la Paz Universal, pág 199
[10] Appreciations of the Bahá'í Faith, pág. 36

Cualquiera que llega a hacerse seguidor de Bahá'u'lláh, acepta como imperativo de su propia vida personal las siguientes palabras:

"¡Oh vosotros, amados del Señor! En esta Dispensación el conflicto y la contienda no son de modo alguno permitidos. Todo agresor se priva de la gracia de Dios. Incumbe a cada uno mostrar el máximo grado de amor, rectitud de conducta, sinceridad y auténtica benevolencia hacia todos los pueblos y razas del mundo, sean amigos o extraños".

"Tan intenso debe ser el espíritu de amor y bondad, que el extraño se sienta amigo, y el enemigo un verdadero hermano, sin que haya entre ellos ninguna diferencia. Pues la universalidad es de Dios y toda limitación terrena… De igual modo, el afecto y la bondad de aquellos que sirven al único y verdadero Dios debe extenderse generosa y universalmente a todo el género humano. En cuanto a esto, ninguna restricción o limitación pueden ser permitidas".

"Debéis, pues, Mis amados amigos, juntaos con todos los pueblos, razas y religiones del mundo, con la mayor sinceridad, rectitud, fidelidad, benevolencia, buena voluntad y amistad, para que todo el mundo… pueda llenarse del sagrado éxtasis de la gracia de Bahá, y así la ignorancia, la enemistad, el odio y el rencor se desvanezcan del mundo, y la oscuridad de la disensión entre las naciones y razas dé paso a la Luz de la Unidad".

"Si los de otros pueblos y naciones os fueren infieles, mostradles vuestra fidelidad; si os fueren injustos, tratadlos con justicia; si se apartaren de vosotros, procurad atraerlos; si os mostrasen enemigos, ofrecedles amistad; si os envenenaren la vida, llevad dulzura a sus almas; si os hirieren, sed bálsamos para sus heridas".

"¡Tales son los atributos de los sinceros! ¡Tales son los atributos de aquellos que aman la Verdad".[11]

El reverendo J.Tyssul Davis, en su libro: 'A League of Religions', ha hablado del modelo de vida individual establecido por Bahá'u'lláh. Escribe:

"La Religión Bahá'í se impone… porque satisface las necesidades de su día. Se adapta al vasto panorama de nuestro tiempo mejor que las antiguas Fes, rígidas y exclusivas. Una de las características es su inesperada liberalidad y tolerancia. Acepta a todas las grandes religiones como verdaderas y sus Escrituras como inspiradas… Su ideal ético es muy elevado y es de tipo que nosotros, los occidentales, solemos designar 'como de Cristo'".

[11] Shoghi Effendi; Bahá'í Administration, págs. 9-10 (tomado de 'Abdu'l-Bahá)

"¿Qué hace Él a Sus enemigos que los transforma en amigos?", preguntaron refiriéndose a este último líder religioso".

"Lo que impresiona al investigador no es nada relativo a la ética o filosofía de este movimiento, sino la extraordinaria reacción que su ideal ha despertado en tan gran número de personas, la influencia poderosa que Su norma de vida ejerce sobre la conducta… ***'¿Por sus frutos los conoceréis!'*** No podemos sino dirigir a esta joven religión un saludo de bienvenida. No podemos dejar de reconocer en su actividad una prueba, un testimonio vivo en nuestros días del trabajo infatigable del Espíritu de Dios en los corazones de los hombres…"[12]

Bahá'u'lláh ha dado las siguientes normas de conducta personal para que sean observadas por cada uno de Sus seguidores:

"Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo y mírale con rostro resplandeciente y amistoso. Sé para el pobre un tesoro, para el rico un amonestador; sé uno que responde al llamado del menesteroso, y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tus palabras. No sea injusto con nadie, y a todos muestra mansedumbre. Sé como una lámpara para quienes andan en tinieblas, una alegría para los entristecidos, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostenedor y defensor de la víctima de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero, un bálsamo para el que padece, un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad, una corona sobre la frente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad…"

Éste es otro ***fruto*** salido del ***árbol de Bahá'u'lláh***. Jesucristo dijo: ***"Por sus frutos los conoceréis"***. Este es uno de los ***frutos*** por los que yo podía juzgar si Bahá'u'lláh era un verdadero o un falso profeta.

[12] Appreciations of the Bahá'í Faith, págs. 33-34

8.

UN OJO INVESTIGADOR

George Townshend, el erudito irlandés que fue archidiácono de Clonfert, afirma que cuando los pensadores modernos hablan de un Gobierno mundial, seguridad social, un idioma internacional, tribunales mundiales y derechos humanos no hacen más que repetir los temas bien asentados por Bahá'u'lláh en un lenguaje eterno, hace unos cien años y medio.

Los capítulos siguientes dan sólo una pequeña selección de otros ***frutos*** que reuní de ese ***árbol*** vivo plantado por Bahá'u'lláh en el mundo:

"CADA INDIVIDUO DEBE EMPRENDER SU PROPIA E INDEPENDIENTE BÚSQUEDA DE LA VERDAD".

Bahá'u'lláh no sólo aprueba, sino que aconseja encarecidamente el uso de los métodos científicos para abordar la solución de nuestros problemas. Citaremos al Dr. J.E.Esslemont:

"Bahá'u'lláh no pidió a nadie que aceptara ciegamente Sus declaraciones y Sus pruebas. Al contrario, puso al frente de Sus enseñanzas advertencias enfáticas de que no se aceptara la autoridad ciegamente. Exhortó a todos a abrir los ojos y oídos y a usar su propio juicio sin temor, independientemente, para descubrir la verdad. Encargó la más completa investigación y jamás se ocultó, ofreciendo como supremas pruebas de que era Profeta Sus palabras y obras y los efectos de éstas para transformar el carácter y las vidas de los hombres."[1]

Bahá'u'lláh mismo decía:

"Investiga todo con ojo escrutador".

Cada individuo debe investigar la verdad espiritual por sí mismo. Su relación con Dios Todopoderoso es responsabilidad de cada uno por sí solo. Cada cual puede y debe aprender del conocimiento y la experiencia de otros, pero no debería aceptar como verdad final para sí mismo los descubrimientos ajenos sino después de cuidadosa investigación personal.

[1] Esslemont, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 23

La propia Biblia nos dice que la búsqueda de la verdad espiritual exige un esfuerzo constante. Dice el Deuteronomio:

"Y cuando allí buscares al Señor tu Dios, Lo hallarás, si Le buscares con todo tu corazón y con toda tu alma."[2]

El profeta Jeremías, haciéndose eco, dice:

"Y vosotros Me buscareis y Me hallareis, cuando Me busquéis con todo vuestro corazón."[3]

En el mismo capítulo en que Jesucristo advierte sobre los falsos profetas y dice: ***"Por los frutos los conoceréis"***, dice también a Sus discípulos que busquen cuidadosamente:

"Buscad y hallareis; llamad y se os abrirá… Porque el que busca halla y al que llama se abrirá".[4]

Bahá'u'lláh ha escrito:

"Levantaos, por tanto y, con todo el entusiasmo de vuestros corazones, con todo el anhelo de vuestras almas, el pleno fervor de vuestra voluntad y los esfuerzos concentrados de todo vuestro ser, luchad por alcanzar el paraíso de Su Presencia…"[5]

Bahá'u'lláh como Jesucristo, advirtió que no sería fácil, pues ***"muchos son llamados, mas pocos los escogidos"***. Dijo:

"Sólo cuando la lámpara de la búsqueda, de esfuerzo ardoroso, del deseo anhelante, de la devoción apasionada, del amor fervoroso, del arrobamiento y del éxtasis esté encendida dentro del corazón del buscador…, será disipada la bruma de las dudas y recelos y las luces del conocimiento y de certeza envolverán su ser."[6]

Bahá'u'lláh enseñó que esa búsqueda de la verdad no era el fin único de la vida. Una vez encontrada la verdad no debería dejársela a un lado. Debe echar raíces en el corazón de quien la buscó y dar frutos en su vida. De lo contrario no sacaría ningún beneficio de ella. Bahá'u'lláh dice que Él desea

---

[2] Deuteronomio 4:29
[3] Jeremías 29:13
[4] Mateo 7:7-8
[5] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLI
[6] Ídem., pág. 190

"La liberación del hombre de toda superstición e imitación, de modo que pueda distinguir las Manifestaciones (Mensajeros) ***de Dios con los ojos de la unidad y contemplar todas las cosas con mirada penetrante…"***[7]

Las Enseñanzas de la Fe de Bahá'u'lláh dicen claramente:

El mayor don de Dios al hombre es su inteligencia".

Debe usarla plenamente para descubrir la verdad.

Este es otro ***fruto*** del ***árbol de Bahá'u'lláh***.

[7] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág 94

9.

EL PÁJARO CON DIOS ALAS

Los hombres y las mujeres deben gozar de los mismos derechos, privilegios, educación y oportunidades en todo el mundo.

Bahá'u'lláh dio una gran importancia a este principio. Sus enseñanzas destacan el hecho de que siendo la madre la primera maestra del niño durante los tiernos años en que se forma, es muy necesario que ella goce de una buena educación.

La educación universal que Bahá'u'lláh aboga daría una posición igual a los niños y a las niñas.

Las Enseñanzas bahá'ís dicen que cuando la posición de la mujer sea elevada hasta ser igual a la del hombre en todos los lugares del mundo, la estabilidad y la integridad de los asuntos sociales serán enormemente fortalecidas.

Dicen las Enseñanzas bahá'ís:

Si la madre es educada, entonces, sus hijos serán bien enseñados. Cuando la madre es inteligente, sus hijos serán guiados hacia el camino de la sabiduría. Si la madre es religiosa, enseñará a sus hijos cómo amar a Dios. Si la madre es moral, guiará a sus pequeños por los senderos de la rectitud."[1]

Esa elevación de la condición de la mujer es uno de los principios fundamentales de Bahá'u'lláh.

Está escrito en Sus Enseñanzas:

"La Humanidad es cómo un pájaro con dos alas: la una masculina, la otra femenina. A no ser que ambas alas sean robustas y estén impelidas por una fuerza común, el pájaro no podrá volar hacia el cielo. De acuerdo con el espíritu de esta época, las mujeres deben avanzar y llenar su misión en todos los departamentos de la vida, convirtiéndose en iguales al hombre. Deben estar al mismo nivel de éste y gozar de iguales derechos."[2]

---

[1] La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 180

[2] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 176

Tales enseñanzas de Bahá'u'lláh fueron dadas en una época en que el estado de la mujer era muy bajo en todas partes del mundo. En algunos países estaba considerada sólo ligeramente superior a los animales.

Una de las grandes maestras de esta Fe, en sus principios, fue una mujer. Su nombre era Táhirih, que significa "La Pura". Fue martirizada por causa de su religión. Antes de su muerte trabajó ardorosamente por su Fe y por la elevación de la mujer. Fue llamada la primera mártir del sufragio femenino. Con bravura y arrojo gritó a sus aprehensores que la prendieron:

"Podéis matarme en cuanto queráis, pero no podéis detener la emancipación de las mujeres."[3]

El profesor E.G.Browne dijo que si esta religión no tuviese por prueba de su grandeza, sería suficiente la de haber conducido una heroína como Táhirih. Sir Valentine Chirol escribió que

"… ninguna memoria es más profundamente venerada o inflama mayor entusiasmo que la suya, y la influencia que ejerció en su vida sirve aún de ejemplo a su sexo."[4]

Este es otro ***fruto*** producido por el ***árbol de Bahá'u'lláh***.

[3] Cfr. God Passes By, pág. 75
[4] Ídem. Pág. 76

10.

EL VERDADERO TESORO

La educación debe estar al alcance de todos.

Bahá'u'lláh nos dice que la educación es el verdadero tesoro de la Humanidad y que el maestro es el más poderoso agente de civilización. Su trabajo es uno de los más elevados a que la Humanidad puede aspirar.

La educación ha sido el objetivo supremo de todos los santos Profetas desde que el mundo comenzó, y en la Fe de Bahá'u'lláh la importancia fundamental y las ilimitadas posibilidades de la educación son proclamadas en los más evidentes términos. Cuando la educación, en sus líneas verdaderas, sea general, la Humanidad será transformada y el mundo se convertirá en un paraíso.

Bahá'u'lláh escribió lo siguiente respecto a las ciencias, los oficios y las artes:

"Los conocimientos son como alas para el hombre y como una escalera para ascender. El adquirir conocimiento es obligatorio para todos, pero de aquellas ciencias que pueden ser de provecho a los habitantes de la Tierra, y no de aquellas que comienzan y terminan en meras palabras. Los poseedores de las ciencias y las artes gozan de grandes privilegios ante los pueblos del mundo. Ciertamente, el verdadero tesoro del hombre es su sabiduría. La sabiduría trae honor, prosperidad, gozo, alegría, felicidad y regocijo".[1]

No es suficiente obtener sólo conocimiento. Es igualmente importante conocer cómo tomar decisiones rectas. Por tanto, la educación en el entrenamiento del carácter es de vital importancia. El conocimiento solo no garantiza la sabiduría.

"Llenarse la memoria con datos sobre gramática, geografía, idiomas, aritmética, etc., tiene efecto relativamente pequeño en la producción de vidas nobles y útiles" si no va acompañado de una educación moral.

El Dr. Esslemont, escribiendo sobre las Enseñanzas de Bahá'u'lláh dice:

"En la realidad un hombre realmente bien educado es uno de los más raros fenómenos, pues casi todos tienen falsos prejuicios, ideales erróneos, conceptos

[1] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 183

equivocados y malos hábitos inculcados desde su niñez. A cuán pocos se les enseña, desde su tierna infancia, a amar a Dios de todo corazón y dedicar sus vidas a Él; a considerar que el servir a la Humanidad es el más noble objetivo de la vida, y a desarrollar sus potencialidades para el bien general de todos. Éstos son, sin embargo, los mejores elementos de una buena educación."[2]

Hace aproximadamente un siglo, Bahá'u'lláh declaró la vital necesidad de la educación obligatoria para los niños de todo el mundo. ***"Si los padres no pueden asumir esa responsabilidad"***, dice Él, ***"entonces la comunidad debe hacerlo. Los niños son como ramas verdes y tiernas, y si la primera enseñanza es correcta, crecerán derechos y fuertes. Si es errónea, crecerán defectuosos y débiles. Estarán afectados hasta el fin de sus vidas por la educación que recibieron en sus primeros y más importantes años".***

Bahá'u'lláh prescribe a todos que instruyan y eduquen a sus hijos…

"Él que educare a su hijo o alguna otra criatura es como si hubiese educado a uno de Mis hijos."[3]

Éste es otro ***fruto*** por el que se puede examinar el ***árbol de Bahá'u'lláh***.

[2] Esslemont, J.E., Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 180
[3] Ídem., pág. 181

11.

NINGÚN HOMBRE ES UN EXTRAÑO

Un idioma internacional (auxiliar) debe ser enseñado en todo el mundo además de la lengua materna de cada nación.

Bahá'u'lláh enseñó que se debe escoger un idioma universal entre los ya existentes o formar uno de nueva creación. Esto ayudará mucho a romper las barreras de incomprensión que existen entre las naciones y los pueblos, y beneficiará el intercambio comercial en todo el mundo.

Esa lengua internacional sería un idioma ***auxiliar***. Cada país conservaría la belleza y el encanto de la propia lengua materna, pero aprendería, además, la lengua auxiliar internacional.

Bahá'u'lláh señaló que ese idioma universal era esencial para el establecimiento de una paz universal duradera. Era otro paso dado por Él para unir en este último día a las naciones de la Tierra en armoniosa cooperación. Esta lengua universal estaba también profetizada en las Escrituras para aquel ***"grande y terrible día del Señor"***, en el que todas las naciones estarán reunidas.

El Antiguo Testamento profetiza:

"… Mi determinación es congregar las naciones… Entonces daré a los pueblos un lenguaje puro para que todos invoquen el nombre del Señor para servirle en un mismo sentimiento."[1]

El nombre de Bahá'u'lláh nunca es traducido a otra lengua sino en esta forma. Moisés es algunas veces llamado Moise; Jesús es conocido como Jesu o Jeshua, pero Bahá'u'lláh se escribe y pronuncia siempre BAHÁ'U'LLÁH.

Así se cumplió el significado de las palabras de Zacarías:

"Y el Señor será Rey sobre toda la tierra. En aquel día habrá un solo Señor, y Su Nombre será uno solo."[2]

---

[1] Sofonías 3:8-9
[2] Zacarías 14:9

Para los dirigentes nacionales que tienen en sus manos el bienestar del mundo, Bahá'u'lláh dejó un mandato:

"… Que elijan una de las lenguas existentes o elaboren una nueva, y también que adopten un sistema común de escritura, de modo que ambos se enseñen a los niños en todas las escuelas del mundo, a fin de que el mundo entero se convierta en un solo país y un solo hogar."[3]

Si sólo este principio de Bahá'u'lláh fuese adoptado por las naciones del mundo, las diferencias de idioma y los malentendidos que surgen de esas diferencias serían eliminados en una sola generación.

Bahá'u'lláh escribió "sobre la unión y armonía entre la Humanidad:

"El mejor medio es que los pueblos se familiaricen con la literatura y el idioma de unos a otros… El más esplendido fruto del Árbol del Conocimiento es esta exaltada Palabra: 'Sois todos frutos de un mismo árbol y hojas de una misma rama'."[4]

Este es otro ***fruto*** del ***árbol de Bahá'u'lláh*** por el que podemos juzgarle.

[3] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 194
[4] Bahá'í World Faith, pág. 199

12.

SOCIOS DEL PROGRESO

La religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón o de lo contrario es sólo superstición.

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh dicen claramente:

"Aquello que la inteligencia del hombre no puede comprender, no debe aceptarlo la religión. La religión y la ciencia marchan de acuerdo, y toda religión contraria a la ciencia no es la verdad."[1]

Citaremos de nuevo Dr. Esslemont en su análisis de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh:

"Una de las enseñanzas fundamentales de Bahá'u'lláh es que la verdadera ciencia y la verdadera religión deben estar siempre en armonía. La verdad es una, y cuando hay conflicto, esto no se debe a la verdad, sino al error. Entre la llamada ciencia y la llamada religión ha habido graves conflictos a través de las edades, pero mirando retrospectivamente a esos conflictos a la luz de una verdad más clara, podemos en todos los casos identificarlos como resultado de ignorancia, prejuicios, vanidad, codicia, mezquindad, intolerancia, obstinación o algo por el estilo; algo ajeno al verdadero espíritu de la ciencia o de la religión, pues el espíritu de ambas es uno."[2]

Este punto está expresado en las palabras de Thomas Huxley:

"Los grandes hechos de los filósofos han sido menos el fruto de su intelecto que el de la dirección que ese intelecto ha recibido de un entendimiento eminentemente religioso. La verdad se ha rendido más a su paciencia, su amor, su sencillez de corazón y desprendimiento que a la lógica de su ingenio."[3]

El famoso matemático Boole afirma:

---

[1] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 232
[2] Ídem., págs. 232-233
[3] Ídem.

“La inducción geométrica es esencialmente un proceso de oración; una súplica del entendimiento finito al Infinito pidiendo luz en los asuntos finitos.”[4]

Las Enseñanzas bahá'ís, al hablar del día de ***“un aprisco y un pastor”*** predicho en todos los Libros Sagrados del pasado dicen:

“En una tal sociedad mundial, la ciencia y la religión, las dos fuerzas más poderosas de la vida humana, estarán reconciliadas y cooperarán y se desarrollarán armoniosamente.”[5]

La misma palabra “ciencia” procede de la raíz del infinitivo “scire”, conocer. No hay lugar para el prejuicio o privilegios donde existe el verdadero conocimiento. El hombre debe dar de lado a sus ideas preconcebidas cuando busca la verdad, sea material o espiritual. La armonía entre la ciencia y la religión se hace evidente a través de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. La forma en que Sus seguidores son instruidos para buscar la verdad esclarece totalmente este principio:

“Para encontrar la Verdad debemos abandonar todos los prejuicios, todos nuestros conceptos triviales. Es esencial una mente abierta y receptiva. Si nuestro cáliz está lleno de personalismo, no habrá lugar en él para el Agua de Vida. El hecho de que nos imaginemos estar nosotros en lo cierto y todos los demás equivocados, es el mayor de todos los obstáculos en el camino hacia la unidad, y la unidad es necesaria para que alcancemos la Verdad, porque la Verdad es una…”

“Ninguna verdad puede contradecir otra verdad. ¡Luz es buena en cualquier lámpara que brille! ¡La rosa es hermosa en cualquier jardín en que florezca!...”

“Cuando estemos libres de todos estos lazos, buscando con nuestras mentes libres, entonces, estaremos capacitados para alcanzar la meta.”[6]

La perfecta armonía entre la ciencia y religión es esencial para una vida social feliz y tranquila. Si la religión domina a la ciencia, el mundo cae en la superstición y el fanatismo. Si la ciencia domina la religión, caemos en el materialismo excesivo y en la corrupción.

Necesitamos de una alta calidad moral en nuestra vida religiosa, con el fin de dar a los poderes de la ciencia la dirección correcta y para que su tremenda fuerza pueda ser empelada para el bienestar de la Humanidad y no para su destrucción.

Dicen las Enseñanzas de Bahá'u'lláh:

---

[4] Ídem.
[5] The World Order of Bahá'u'lláh, págs. 203-204
[6] 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 151.153

"Cuando la religión se libere de sus supersticiones, tradiciones y dogmas absurdos y demuestre su conformidad con la ciencia, entonces, habrá una gran fuerza unificadora y purificadora en el mundo que terminará con todas las guerras, discordias, disgustos y controversias. Entonces se unirá la Humanidad en el Poder del Amor de Dios."[7]

Este es otro ***fruto*** del ***árbol*** de las Enseñanzas de ***Bahá'u'lláh***.

[7] 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 162

13.

LA BELLEZA DEL ARCO IRIS

Todos los hombres son hijos de un mismo Padre, Dios, y son hermanos y hermanas de una misma familia.

A los seguidores de la Fe de Bahá'u'lláh se les ha dado el siguiente mandamiento:

"Seréis los siervos de Dios que habitan cerca de Él, Sus ayudantes divinos en el servicio y Sus ministros para con la Humanidad. ¡Toda la Humanidad! ¡Todo ser humano! ¡Nunca olvidéis esto!"[1]

Bahá'u'lláh escribió:

"Bendito sea el que prefiere a su hermano antes que a sí mismo."[2]

Por grande que sea un conquistador, termina sus días en una tumba, sin posesión alguna. Conserva sólo un pequeño espacio de tierra para sus huesos. Así es enterrado todo guerrero.

"La tierra" – nos dice Bahá'u'lláh – ***"pertenece a Dios y el hombre es un inquilino sólo durante un breve período. Su mayor posesión, después del amor de Dios, es el amor a su semejante".***

Bahá'u'lláh insiste en que la devoción a Dios implica una vida dedicada al servicio de nuestros semejantes. No podemos servir a Dios sin servir a la Humanidad. Si volvemos las espaldas a nuestros semejantes, estamos volviendo las espaldas a Dios. Dijo Jesucristo:

"Cuantas veces lo dejasteis de hacer a uno de estos pequeños, a Mí lo dejasteis de hacer."[3]

En las Enseñanzas de Bahá'u'lláh podemos escuchar el eco de las palabras de Jesucristo, quien dijo que Aquel que vendría después de Él: ***"Él sacará de Mí y os lo mostrará".***

---

[1] La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 41
[2] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 97
[3] Mateo 25:45

Bahá'u'lláh nos dice que la solución para el problema del prejuicio racial está en suprimir la forma de pensar racista. Debemos ver a nuestros semejantes no como amarillos, rojos, morenos, negros, blancos, sino como hijos de un Padre común: Dios.

Las diferencias de color entre los seres humanos son realmente factores de una agradable variedad y belleza y no deben ser causa de prejuicios y división. Deben ser considerados como los muchos y diferentes colores de un jardín cuya variedad aumenta la belleza del conjunto.

El problema de la fraternidad varía con las diferentes religiones del mundo. En algunas existe el problema de clase, en otras el de casta, en otros el de religión, y en muchas los de raza. La corrosión de esos prejuicios se ha introducido en la médula de la sociedad.

No es suficiente sólo creer que esas cosas están erradas y aceptar el hecho de que intelectualmente están equivocados. Debemos proceder como conocedores de nuestro error y corregirlo. Todo hombre tiene el poder de suprimir esos prejuicios en su propia vida.

Las Enseñanzas bahá'ís dicen claramente que

"hacer discriminación contra alguna raza, alegando que está socialmente atrasada, políticamente inmadura o que es sólo una minoría, es una flagrante violación del espíritu que anima la Fe de Bahá'u'lláh. Cualquier idea de división o fisura en sus filas es ajena a su verdadero propósito, sus principios y sus ideales… Toda diferencia de clase, credo o color debe ser automáticamente suprimida y nunca, bajo pretexto alguno, será permitida, aunque sea grande la presión de los sucesos o de la opinión pública… A diferencia de las naciones y pueblos de la tierra (sean ellos del oriente o del occidente, democráticos o autoritarios, comunistas o capitalistas, pertenecientes al viejo o al nuevo mundo), que ignoran, desprecian o eliminan a las minorías raciales, religiosas o políticas dentro de los límites de su jurisdicción, cualquier comunidad organizada que funcione bajo el estandarte de Bahá'u'lláh, debería sentir que su primera e imprescindible obligación es alimentar, animar y salvaguardar a toda minoría perteneciente a cualquier fe, raza, clase, o nación dentro de ella."[4]

Cuando el amor a Dios y el amor al prójimo desaparecen en cualquier lugar, los adeptos del prejuicio y del odio encuentran su oportunidad. Ellos destronan a Dios del corazón humano y exaltan a los dioses de su propia creación. Esos falsos dioses son: la superioridad de la Nación, Raza, Clase y Credo. Estas creencias son

[4] Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, págs. 54-55

erróneas y destructivas. Ellos querrían que una nación dominara a las otras. Que los pueblos multicolores del mundo se subordinasen a uno solo de sus tonos faciales. Harían discriminación entre el blanco y el negro, entre el amarillo y el cobrizo, entre el blanco y el amarillo, etc. Tolerarían el dominio de una clase privilegiada sobre todas las demás. Interferirían el derecho de los hombres a elegir su creencia y su culto.

"Éstas son doctrinas tenebrosas, tergiversadas y falsas. El hombre, el pueblo o la nación que crea en ellas o las lleve a práctica debe sucumbir a la ira y el castigo de Dios".[5]

Bahá'u'lláh escribió:

"Éste puñado de polvo, la Tierra, es un solo hogar. Que lo sea en unidad".

La liberación del prejuicio racial, en cualquier de sus formas, debe adoptarse como lema de la sociedad actual. La erradicación de todo prejuicio es un principio básico de las Enseñanzas de la Fe de Bahá'u'lláh.

"Dios no hace distinción entre el blanco y el negro. Si los corazones son puros, ambos son aceptables ante Dios. Dios no estima a las personas por causa del color o raza… todos los hombres son iguales. No existe distinción o preferencia para alma alguna…"

"El color no es importante; el corazón es lo que realmente importa".[6]

"Los amantes del género humano, éstos son los hombres superiores, cualquiera que sea la nación, el credo el color que tengan."[7]

Éste es otro ***fruto*** más procedente del ***árbol de Bahá'u'lláh***, por el que puede juzgarse si Él es un profeta verdadero o falso.

[5] Shoghi Effendi, The Promised Day Is Come, pag. 118
[6] Cfr. Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, pág. 57
[7] La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 165

14.

LOS MUNDOS DEL MÁS ALLÁ

El Alma es la parte esencial de todo ser humano.

Bahá'u'lláh enseña que el alma es inmortal. Existirá mientras exista el dominio de Dios. Por tanto es eterna. Dice Bahá'u'lláh:

"Sabe tú ciertamente que el alma, después de su separación del cuerpo, continuará progresando hasta que alcance la Presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revolución de las edades y siglos, ni los cambios o azares de este mundo pueden alterar. Ella perdurará tanto como el Reino de Dios, Su soberanía, Su dominio y fuerza perduren. Manifestará los signos de Dios y Sus atributos y revelará Su amorosa bondad y generosidad. El movimiento de Mi Pluma se detiene cuando intenta describir apropiadamente la grandeza y gloria de tan exaltada posición."[1]

El verdadero propósito de las incontables edades de la evolución fue producir y desarrollar un ser capaz de reflejar ***"la imagen de Dios".***

La finalidad de la creación no era desarrollar un ser físico perfecto que culminarse en el hombre. El verdadero fin de toda la creación era desarrollar un canal para el ***espíritu***. El hombre representa el fin de la evolución física y el comienzo de la evolución espiritual. Esto es explicado con mayores detalles en el libro 'The Wine of Astonishment' (El Vino de Asombro).

Cuando la creación física perfecta que es el hombre evolucionó, se tornó capaz de ser un canal para el ***espíritu***. Fue el primer ser consciente de sí mismo y consciente de Dios.

Sobre esta verdad de la evolución ha escrito Bahá'u'lláh:

"Habiendo creado el mundo y todo lo que en él vive y se mueve, Él, por intermedio de la acción directa de Su irrestringida y soberana Voluntad, escogió conferirle al hombre la singular distinción y capacidad de conocerle y amarle;

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI

una capacidad que debe necesariamente ser considerada el impulso generador y el objetivo primordial que sostiene la creación entera."[2]

El cuerpo del hombre se hizo templo en el cual el espíritu o alma se desenvolviera. El cuerpo era la lámpara y el alma su luz. El alma del hombre pudo desarrollarse en la forma más perfecta de la creación física: el cuerpo humano; sin embargo, no perece con la muerte del cuerpo, como tampoco perece el Sol cuando el espejo en el que está reflejado se quiebra.

Ese factor de la vida, la inmortalidad del alma, con su "**libre albedrio**", es la causa más poderosa de la moralidad y del orden en el mundo. Es la base de **toda** la moralidad.

En todo hombre existe un poderoso impulso inherente que busca algo más importante que su vida física. Instintivamente anhela una vida en la que se sienta libre para escoger su propio camino. Este impulso íntimo hacia una vida espiritual ha sido tan fuerte que, a través de los tiempos, ha desbancado y destruido aquellas escuelas materialistas que hayan intentado privar al hombre de esta creencia básica.

Leucipo y Demócrito crearon la Escuela de los Atomistas, concepción mecanicista de que "sólo los átomos y el vacío son reales". Pero Sócrates y Platón dieron una nueva dirección a la filosofía griega, de modo que la mente, y no los átomos, llegó a ser el "factor central del cosmos" durante un tiempo considerable.

En una época posterior surgió el determinismo mecanicista, y la **elección** fue una vez más vedada al hombre. La ciencia, en lucha contra las atemorizantes enseñanzas ortodoxas de una **ciega** jerarquía religiosa, estableció nuevamente una forma de fatalismo que no admitía la libre voluntad del alma. Esta vez la derrota del **libre albedrio** parecía ser permanente.

Entonces, de pronto, en la última mitad del siglo entró un nuevo espíritu en el mundo científico. La antigua **física clásica** de Newton fue superada y la **física nuclear** la sustituyó. El determinismo fue reemplazado por el indeterminismo. Los estudios experimentales sobre el comportamiento del electrón condujeron a la ciencia a un nuevo principio de **indeterminación**.

El fatalismo y el ateísmo están siendo arrinconados. "Han pedido la partida", como dijo un científico. Es un consuelo para el investigador sincero de la verdad saber que la verdadera ciencia y la verdadera religión pueden, por fin hoy día, caminar cogidas de la mano, y que los recursos de la investigación y la ciencia están poco a poco acudiendo en su ayuda, para defender ese impulso interno hacia

[2] Ídem. XXVII

Dios. Dean Inge escribió: “La ciencia se ha convertido en una aliada de la religión”.

Bahá'u'lláh ha urgido a Sus seguidores a no dudar nunca de ese íntimo impulso que dice al hombre que él tiene un alma inmortal. Sus adeptos creen que todas las fuerzas de la vida, tanto espirituales como materiales, confirmarán tarde o temprano esa verdad indiscutible.

Muchos de los grandes científicos de nuestros días apoyan ya esta verdad sacada de sus propias investigaciones. Afirman que la **materia** en sí misma es indestructible. Nunca muere. Sólo asume una nueva forma. Ella tiene también una forma de inmortalidad; por lo tanto, ¿cómo puede el **espíritu** o alma, que no es compuesta, ser mortal?

Es el incrédulo, el que duda, el ateo, quienes están pasados de moda en estos días de la física nuclear. La corriente de verdad y vida está adelantándose a los escépticos y sofisticados sabios mundanos, que se han transformado en “costa estéril, sin puerto ni faro”.

El eminente biólogo C.C.Hurst escribe:

“Recientes investigadores genéticas nos llevan a la inevitable conclusión de que, de un modo general, los genes vivos son relativamente inmortales.”[3]

A.H.Compton, ganador del premio Nobel por su trabajo en el campo de la física, dice:

“… es justo señalar que la ciencia no ha encontrado una razón convincente para suponer que aquello que es de importancia en el hombre pueda ser enterrado en una tumba”.[4]

El Dr. Compton dice también en otro lugar:

“Biológicamente hablando, la vida, ya sea una semilla de manzana o una célula embrionaria humana, es esencialmente continua y eterna…¿No podemos también afirmar lógicamente que la continuidad de la conciencia, mente o alma, puede realmente existir, teniendo a la vista la perpetuidad esencial la de la célula embrión?”[5]

Bahá'u'lláh escribió:

“Los Profetas y Mensajeros de Dios han sido enviados con el único propósito de guiar a la Humanidad en el recto Sendero de la Verdad. El propósito

[3] Hurst, C.C., Heredity and the Ascent of Man, pág. 131
[4] Compton,A.H., The Freedom of Man pág. 121
[5] Washington Star, 12 abril, 1936

fundamental de Su Revelación ha sido educar a todos los hombres para que, a la hora de su muerte, asciendan con la mayor pureza y santidad y con absoluto desprendimiento hacia el trono del Altísimo."[6]

Jesucristo instruyó a cada uno de Sus seguidores:

"Toma tu cruz y sígueme… ¿Pues qué ganará un hombre si gana toda la tierra y pierde su propia alma?"[7]

Creer en Él, Jesucristo, era el camino para que un hombre salvara su alma, les dijo Él. Si tuviesen corazones puros y permanecieran files, Él estaría orgullosos de ellos; pero si fuesen infieles y se avergonzaran de Sus Enseñanzas, entonces, el día en que volviese "***en la Gloria del Padre***", Él, Cristo, se avergonzaría de ellos.

Los discípulos preguntaron a Jesucristo:

"¿Quién, entonces, puede ser salvo?"

Él respondió:

"En verdad os digo que aquellos que Me siguieren en la regeneración (día del retorno y de la renovación)***, cuando el Hijo del Hombre esté sentado en el Trono de Su Gloria… poseerán la vida eterna".***[8]

Jesucristo les advierte entonces que tengan ojos espirituales para ver, pues muchos que son líderes y no creen serán sustituidos por personas humildes que realmente ***crean***. Les previene:

"Muchos que son los primeros serán los postreros; y los postreros serán los primeros".[9]

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh nos dicen que creer en el Mensajero de Dios, cuando Él viene, es tener ***vida***, y no creerle es estar ***muerto***.

Todas las cosas tienen vida, desde la piedra al ser humano. Los reinos mineral, vegetal, animal y humano son todos vivos. En los átomos de la piedra los electrones giran y dan vueltas en torno al protón central en una maravillosa forma de vida; pero, comparada con la vida de un ser humano, la piedra está muerta. Así es la diferencia entre un creyente y un incrédulo en el mundo del más allá, por cuanto todas las almas tienen inmortalidad y viven para siempre, la diferencia entre sus rangos puede ser tan grande como la diferencia entre una piedra y un ser humano. El creyente está en la cumbre de la vida espiritual y está ***vivo***. El

---

[6] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI
[7] Marcos 8:34-36
[8] Mateo 19:28-29
[9] Mateo 19:30

incrédulo, aunque no esté muerto, se encuentra en un estado equivalente a una forma de muerte, como una piedra.

Bahá'u'lláh escribió lo siguiente sobre el alma:

"Es, entre todas las cosas creadas, la primera en declarar la existencia de su Creador, la primera en reconocer Su Gloria, en aferrarse a Su Verdad, e inclinarse en adoración ante Él. Si es fiel a Dios, reflejará Su Luz y finalmente regresará a Él."[10]

[10] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII

15.

ALIMENTO PARA EL ALMA

La Oración es al mismo tiempo una bendición y una obligación.

Según las Enseñanzas bahá'ís, la oración trae la curación del alma. Procura alegría y felicidad y protege al hombre de las pruebas y dificultades. La oración es esencial para la vida del espíritu.

Así como el cuerpo físico precisa de alimento todos los días, el alma necesita alimentarse diariamente. La oración es el alimento espiritual del alma. Un cuerpo físico que no se alimente regularmente se demacra por estar mal nutrido. Enferma y muere. Lo mismo ocurre con el alma del hombre. El espíritu precisa ser alimentado regularmente, y bien alimentado, o padecerá la misma pérdida de poder. Él también enfermará; aunque nunca muere, se vuelve estéril.

El Dr. Alexis Carrel afirma que hay una terapia en la oración que la ciencia no puede explicar, pero sabe que existe, realizando curaciones milagrosas, como el propio Carrel y muchos otros notables científicos han presenciado.

Por ejemplo, sin un hombre deja su brazo inerte, sin usarlo nunca, con el tiempo desaparece el poder de moverlo. El brazo padece, atrofia y se inutiliza. El alma de un hombre, sin el alimento de la oración regular, también se vuelve inútil y se atrofia.

Bahá'u'lláh dejó un rico legado de bellas e inspiradoras oraciones. Sin embargo, aconseja al hombre recordar que la plegaria no está limitada al uso de estas oraciones. El trabajo mismo – nos dice Bahá'u'lláh – es adoración. Dice:

"Hemos hecho ésta vuestra ocupación, idéntica a la adoración de Dios".[1]

Sus Enseñanzas dicen también en otro lugar:

"Las artes, las ciencias y todos los oficios se toman como devoción. El hombre que fabrica un pedazo de papel con toda la habilidad de que es capaz, conscientemente, concentrando sus fuerzas para perfeccionarlo, está alabando a Dios. Brevemente, todo esfuerzo y dedicación realizados por el hombre con todo

[1] Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág 171

su corazón es devoción, si están inspirados en motivos elevados y el deseo de servir a la humanidad."[2]

También está escrito:

"Un médico atendiendo a los enfermos cariñosa, tiernamente, libre de prejuicios y creyendo en la solidaridad de la raza humana, está ofrendando alabanzas".[3]

La Fe de Bahá'u'lláh enseña que la vida entera de un hombre debe ser una oración. Cada pensamiento, palabra o acción que dedique a l bien de su semejante es oración en el sentido más verdadero de la palabra.

Éste también es un ***fruto*** del ***árbol de Bahá'u'lláh***.

[2] 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 196
[3] Ídem.

16.

CADA ALMA ES SOBERANA

Un niño no puede heredar la Fe de su padre o de su madre. Debe por sí mismo decidir sobre Dios.

Bahá'u'lláh enseña que nadie debe hacerse creyente de cualquier Fe sólo porque sus padres o su familia fueran creyentes.

Cada ser humano debe tener el privilegio de investigar y decidir por sí mismo si desea creer o no.

Por esta razón ningún niño nace bahá'í. La decisión de convertirse en bahá'í puede ser tomada sólo después que el niño alcanza la edad de 15 años, a la cual Bahá'u'lláh llama ***"la edad de la madurez espiritual"***.

Es deber de los padres dar al niño tanto una educación espiritual como material. El niño debe ser instruido sobre la historia y las enseñanzas de todos los grandes y sagrados Mensajeros de Dios. Eso removerá, ya en sus primeros años, todos los prejuicios religiosos y servirá de fundamento en el que podrá basarse una futura decisión sobre su propia fe.

Los padres, con el ejemplo de sus propias vidas y viviendo de acuerdo con las enseñanzas de Dios, pueden atraer a sus hijos hacia su propia Fe. Sin embargo, no debe haber coacción. Debe hacer con amor. Cada alma es libre para escoger su propio camino, y cada alma es soberana de su propio destino espiritual.

Este es otro ***fruto*** del ***árbol de Bahá'u'lláh***.

17.

UN APRISCO Y UN PASTOR

Una comunidad mundial de todas las naciones de la tierra debe proteger los derechos humanos.

Hace aproximadamente un siglo Bahá'u'lláh dirigió a los gobernantes del mundo, diciendo:

"Uníos, ¡oh reyes de la Tierra!, pues con ello la tempestad de la discordia será acallada entre vosotros y vuestro pueblo encontrará descanso…"[1]

En otra ocasión escribió sobre el método por el que el mundo podría obtener paz y tranquilidad:

"Debe llegar el tiempo cuando la imperativa necesidad de tener una concentración vasta y omnímoda de los hombres será universalmente comprendida. Los gobernantes y reyes de la Tierra deben necesariamente concurrir a ella y, participando en sus deliberaciones, deben considerar los procedimientos y medios que establezcan entre los hombres los fundamentos de la 'Gran Paz' mundial. Tal paz exige que las Grandes Potencias decidan, para la tranquilidad de los pueblos de la Tierra, estar completamente reconciliadas entre sí."[2]

Las consecuencias de su desconsideración por el bienestar de los hijos de Dios en la Tierra están tratadas en la parte sexta de este libro, titulada "El Desafío".

A lo largo de Sus Escritos, Bahá'u'lláh ha asentado los fundamentos de un mundo unido de forma que las profecías de las Escrituras pudieran realizarse y así la Humanidad pudiera disfrutar de aquel prometido tiempo de paz de ***"un aprisco y un pastor".***

Bahá'u'lláh profetiza que la Humanidad puede convertir en realidad este gran día de unidad por medio de métodos pacíficos. Si no lo hace, entonces será abatida una y otra vez por las circunstancias hasta que decida por sí misma realizar el esfuerzo.

---

[1] La Proclamación de Bahá'u'lláh, pág. 15
[2] Ídem, pág. 129

Bahá'u'lláh ha dado a conocer a los hombres los pasos por los que podrán logar un mundo unido, pero queda a la Humanidad la responsabilidad de realizarlo.

Bahá'u'lláh proclamó la necesidad de un gran organismo universal que se dedicará a asegurar y preservar el bienestar de todos los hombres sobre el planeta. Protegería tanto a las grandes como a las pequeñas naciones y garantizaría los derechos individuales.

Bahá'u'lláh se dirigió a los gobernantes y reyes de la Tierra, incluyendo a los presidentes de los Estados Unidos y de otras repúblicas occidentales. Les advirtió sobre las terribles consecuencias de no establecer una tal estructura. Sin ella – les dijo -, desastre tras desastre vendría sobre el mundo.

Esta organización mundial prevista por Bahá'u'lláh tendría un Parlamento mundial elegido libremente por todos los pueblos del mundo. Y una Metrópoli mundial, una Fuerza de policía internacional y un Corte o Tribunal mundial.

Esta unión mundial de las naciones no se dedicaría al Oriente ni al Occidente. No favorecería a la piel clara ni a la oscura. No ofrecería privilegios especiales para el rico ni para el pobre. No preferiría a los gentiles o a los judíos. Esta reunión mundial de las naciones se dedicaría sólo a un propósito: el bienestar de toda la raza humana y los derechos y privilegios de cada individuo.

Bahá'u'lláh no sólo previó la necesidad de tal institución universal, sino que proveyó la estructura, las leyes y los principios sobre los cuales podría erigirse.

Este gran organismo universal establecería un sistema común de pesas y medidas y una moneda común. Utilizaría y desarrollaría todos los recursos naturales y regularía todos los mercados a escala mundial para que las naciones pobres no sufriesen más perjuicio.

Eliminaría los extremos de pobreza y riqueza, sin destruir los grados naturales de diferencia que el talento y la iniciativa puedan crear y a los que tienen derecho.

Armonizaría el capital y el trabajo, protegiendo los derechos del trabajador como también del capital, para ventaja de ambos.

En suma, daría todas las soluciones necesarias para la existencia de una familia humana pacífica, progresiva, próspera y orientada espiritualmente. Sería la familia de naciones predicha por Moisés, por Jesucristo y por todos los Profetas del pasado; el día de ***"un solo aprisco y un solo pastor"***.

Éste es el último ***fruto*** que tomé del aún más cargado ***árbol de Bahá'u'lláh***, por el cual puede juzgársele.

Jesucristo dijo:

"Guardaos vosotros de los falsos profetas… los conoceréis por sus frutos… Un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni puede un árbol malo dar buenos frutos. Por tanto, por sus frutos los conoceréis."[3]

Estos frutos son sólo un puñado de la gran cosecha de la Fe de Bahá'u'lláh, pero son suficientes para que el lector juzgue el espíritu de Su Enseñanza. El propio Bahá'u'lláh (en Su más importante Libro que contiene Sus Leyes e Instrucciones fundamentales) denomina esas enseñanzas los ***"frutos de Su árbol."***[4]

Por esos ***frutos***, usando el criterio dado por Jesucristo, podemos juzgar si Bahá'u'lláh fue un verdadero o un falso profeta.

Así, después de largos años de investigación y estudio, llegaba yo al final de "El Caso del Milenio Perdido". Las pruebas finales estaban reunidas y podían ahora ser dadas al público para su juicio. Mi trabajo estaba terminado.

Cuando más tarde abracé la Fe de Bahá'u'lláh, descubrí que había mucho menos énfasis en las profecías que en la lógica y en la razón; pero tan extraordinarios eran esos acontecimientos y tan impresionante su innegable cumplimiento de las profecías, que pensé sería un error privar al público de esos hechos.

Me parecía claro que en este día de ***"un aprisco y un pastor"*** se cumplía la visón profética tanto interior como exteriormente.

El lector tendrá que decidir por sí mismo si he solucionado ese misterio de siglos. Éste es su problema. Yo tenía aún que enfrentar el mío personalmente: la elección más difícil que debe hacer un hombre. Alguna vez en la vida se le presenta a cada hombre o mujer.

La denominé: El Desafío.

---

[3] Mateo 7:15-18, 20

[4] Cfr. God Passes By, pág. 215

SEXTA PARTE

El Desafío

1.

A NO SER QUE ESTOS DÍAS SEAN ABREVIADOS

Había resuelto este fabuloso caso a mi entera satisfacción. ¿Sería posible ahora darle de lado? ¿Qué debía hacer? ¿Olvidarlo?

Mis años de estudio y de búsqueda me habían enseñado una amarga verdad. Los movimientos religiosos, al igual que los hombres, pasan por los estados progresivos de infancia, adolescencia, madurez y vejez, y finalmente mueren. Como quiera que el período de vida de las grandes religiones es contado en millares de años, la fase de la vejez dura a menudo siglos. La muerte llega tan despacio que generaciones enteras pueden no notarla. Si las palabras del mismo Jesucristo eran ciertas, las instituciones religiosas se mantenían mucho tiempo después de haber desaparecido el espíritu creador que les diera vida.

Me acordé de las tres fases de la religión expuestas por un educador y filósofo:

1ª Fase: "Dios es real para el hombre e íntimo. Su espíritu permanece entre el pueblo en todas las circunstancias de la vida. Es una fe viva".

2ª Fase: "Ahora la cultura se torna más importante que Dios para el hombre. La teología asume la dirección de la Fe. Hay una aceptación intelectual en lugar de una profunda e interna convicción de la Verdad. Los peregrinos y los santos son dejados a un lado y sustituidos por artistas y aventurero, que gastan su tiempo en la búsqueda de la belleza y la leyenda, en vez de la verdad espiritual".

3ª Fase: "En esta última el poder material y los placeres físicos se convierten en el factor determinante. Ni Dios ni la cultura dominan más. Queda sólo la forma exterior de lo que había sido una religión viva y actuante. La Fe y las enseñanzas de los Mensajeros se cristalizan, como acontece con los vasos sanguíneos de un anciano. La religión, entonces, queda desactualizada. No puede comprender ni interpretar lo que está sucediendo en el mundo. Vive sólo de su pasado y, por esa razón, apela solamente hacia lo que es antiguo y conservador en el hombre. Los caminos que fueran frecuentados por los peregrinos y los artistas son ahora recorridos por los turistas, que no contemplan ni buscan la belleza, sino que se interesan sólo por los placeres y la satisfacción de los sentidos externos".

Con toda seguridad, nuestra civilización occidental ya llegó y está inmersa en esa tercera fase. No es de sorprender que la religión haya sido abandonada. El hombre va a la iglesia, a la sinagoga, a la mezquita, o al templo por una convención social, pero con el corazón sin fe.

En otras circunstancias yo habría preferido tratar de esa parte de "El Caso del Milenio Perdido" sólo con mis íntimos amigos. No la ofrecería al mundo. Sé lo que puede acontecer a quien cuenta una historia como ésta. Sin embargo, debido al peligro que, lenta pero indudablemente, se está apoderando de nuestra sociedad, creo que esta historia debe ser oída por todos. Lo que hagan después es asunto de cada uno.

No se trata ahora de si **puede** contarse, sino más bien creo yo que **debe** contarse, al menos una solo vez, pero de forma clara y directa. Si un hombre está viajando en el automóvil de un amigo por una carretera montañosa y llena de curvas y lo ve dormido en el volante, no tiene otra elección sino despertarlo; por el bien de ambos. Sin un vecino duerme en una casa que está ardiendo, el deber de aquel que ve el incendio es hacer todo lo posible para despertar a la víctima.

Yo era cristiano cuando inicié por primera vez mi investigación sobre este secular enigma del Mesías. No tenía idea alguna de hacia dónde me llevaría. Ahora que llego al fin, soy todavía cristiano, pero en un sentido mucho más completo, más rico, como nunca soñé que fuera posible.

También me he convertido en seguidor de Bahá'u'lláh. Me he hecho bahá'í. No tuve elección. Tenía que aceptar a Bahá'u'lláh o negar a Jesucristo.

Hay cuarto métodos por los que podemos probar una cosa:

1. Por la razón (lógica y experimental)
2. Por los sentidos (experiencia)
3. Por la tradición o la profecía (cumplimiento de las promesas)
4. Por la inspiración o intuición (convicción interna por encima de los sentidos o de la lógica).

Yo había examinado a Bahá'u'lláh por los cuatro métodos. Mi importancia personal fue disminuyendo hasta que me volví como una hormiga que saliera fuera a mirar el Sol.

Con la exactitud de las estrellas, Bahá'u'lláh había cumplido todas las profecías requeridas. Había elevado la razón a su merecido trono. Había urgido el método científico y la experimentación en la búsqueda de la Verdad. Su vida que es contada en otro libro titulado 'The King of Glory' (El Rey de la Gloria),

desbordaba tal belleza e inspiración que un clérigo cristiano y célebre conocedor de la Biblia declaró: "Si existen algún profeta en los tiempos recientes, es Bahá'u'lláh hacia quien debemos volvernos."[1]

Descubrí la razón de por qué los bahá'ís tienen tanto amor y reverencia hacia Cristo y Moisés. Negar a Moisés y a Cristo sería negar a Bahá'u'lláh. Ellos son uno solo en el Espíritu Santo que llevan. Dios es como el Sol, y Moisés, Cristo y Bahá'u'lláh, al igual que los otros Profetas, son como espejos. Todos ellos reflejaban la misma Verdad. Sólo que aparecen en distintos períodos de la Historia.

Yo no podía dejar de aceptar a Bahá'u'lláh, o estaría negando al propio Cristo y a Moisés, pues en verdad ellos eran uno solo. La misma luz de Dios brilla en cada espejo. El nombre bahá'í se me hizo familiar, sencillo, lleno de amor y vida. Significaba: seguidor de Bahá'u'lláh. Por ejemplo:

CRISTIANO: de Cristo

BAHÁ'Í: de Bahá

Ahora que yo me había hecho un seguidor de Bahá'u'lláh tal vez escribiría este libro de forma diferente. Sin embargo, no fue escrito por mí como bahá'í, sino como un cristiano que buscaba al Mesías perdido. Sé tan sólo que mi amor por Cristo es mucho mayor ahora que antes e infinitamente más precioso y profundo que en el pasado, cuando yo era sólo un cristiano. Bahá'u'lláh me enseñó la belleza y la majestad de Cristo.

Por todas esas razones decidí, finalmente, compartir toda esta historia contigo, lector. Me era imposible guardar silencio después de haber aprendido tantas cosas maravillosas. ¡Qué pena que el mundo tenga todavía tan poco conocimiento de ellas! La responsabilidad de contra la historia pesó sobre mi corazón como la historia de la primera venida de Cristo pesó sobre el apóstol de Jesús, que dijo: ***"¡Ay de mí si no anunciase el Evangelio!"***[2]

Por más de ciento cincuenta años la Humanidad ha desatendido esta preciosa oportunidad. Desde 1844 hasta hoy el hombre se ha mostrado sordo a los ruegos de Bahá'u'lláh y Sus seguidores. Puede, por tanto, ser demasiado tarde ahora para evitar el choque final entre las naciones que intentan destruirse mutuamente. El futuro es de mal augurio, a no ser que acudan granes multitudes bajo Su bandera y den a la Humanidad una transfusión masiva de espíritu.

---

[1] Cheyne, T.K., citado en Appreciation of the Bahá'í Faith, pág. 18

[2] San Pablo en I Corintios 9:16

Error! Objects cannot be created from editing field codes.

Sin embargo, todavía hay tiempo para que el creyente individual responda a esta llamada del Mensajero de Dios para hoy. Cada oído que ***oye*** y cada ojo que ***ve*** puede aún levantarse para servir a Dios Todopoderoso. Él puede ser uno de los elegidos a los que fue prometida orientación espiritual en los ***últimos días***, cuando ***"dos serían llevados y uno permanecería"***. Dijo Jesucristo:

"Y si no se abreviasen aquellos días, no se salvará persona alguna; mas se abreviarán aquellos días por causa de los escogidos."[3]

En el capítulo en que Isaías profetiza que los seguidores de Dios en los ***últimos días*** serán llamados por un ***nombre nuevo***, promete también que Dios será misericordioso para sus ***elegidos*** en el tiempo del fin, de forma que

"Yo puedo no destruir a todos ellos".[4]

Si no existe Dios o si el hombre es sólo una criatura que surge de la tierra para un corto período de años, entonces nada importa. Si, por el contrario, como proclama la evidencia más lógica, es un ser espiritual, con un alma, entonces la relación de esa alma para con Dios es el conocimiento más importante y el bien más precioso que él tiene en toda la Tierra.

Los capítulos siguientes presentan las dos alternativas que, según mi estudio, creo que todo ser humano tendrá que afrontar en los días futuros. La arena del reloj cae rápidamente. La suerte está echada. Se forman las líneas de batalla. ¿Quiénes serán los elegidos?

[3] Mateo 24:22
[4] Isaías 65:8

2.

GIGANTES NUCLEARES Y ENANOS ÉTICOS

Hemos sido denominados una raza de “gigantes nucleares y enanos éticos”. Somos materialmente monstruos y moralmente enanos. Podremos impedir el cáncer, curar la tuberculosis, cortar la enfermedad, volar más rápido que el sonido, dividir el átomo, conquistar el espacio, sin embargo, somos incapaces de controlar las emociones de un solo hombre.

Somos impotentes frente a aquellos prejuicios de bandera, de color de piel, de bolsa y de oraciones. No podemos inventar una penicilina política que pueda reducir la fiebre de la sospecha y del odio. No existe antibiótico para protegernos contra el soborno y la corrupción. No podemos aislar los bacilos de la indiferencia. No podemos vacunar contra esos males a nuestros países. No podemos operar.

Somos, así, las víctimas de nuestra propia genialidad en el trato con la materia y de nuestra propia estupidez en el trato con los hombres. Somos, en verdad, gigantes nucleares y enanos éticos.

El desenvolvimiento técnico ha reducido nuestro globo terrestre a una pequeña piedra. Todo lugar del planeta está ahora al alcance del halcón. Cuando la sombra del pájaro desciende sobre una región, nadie puede decir si es amigo o enemigo. La nación que hoy es aplaudida y elogiada en los noticiarios, es la que mañana será escarnecida y criticada.

Dentro de este granito de arena que es el mundo, una Humanidad asustada está alerta, como en los libros de cuentos de hadas. Miradas de terror y preocupación se vuelven hacia las puertas de las cámaras de los concilios mundiales. ¿Quién saldrá? ¿La bella o la bestia?

Los hombres, por todas partes comienzan a preguntarse si no habrán pagado muy caro por esas grandes conquistas materiales, las cuales, por un capricho momentáneo de los gobernantes mundiales, podrán ser barridas para siempre.

¿Hacia dónde hay que volverse? Pregunta el hombree. ¿Dónde está la esperanza?

Bahá'u'lláh escribió que el hombre es un ser espiritual; no un animal. Si su corazón se vuelve hacia Dios y hacia las cosas del espíritu, será un gigante, no sólo

nuclear sino ético también, “poco menos que una ángel”. Si su corazón se vuelve hacia sí mismo y hacia los placeres materiales del cuerpo, llegará a ser un enano moral, más parecido a un animal irracional que a un ser humano. Estará tan aprisionado a los placeres de la carne que ni siquiera reconocerá el espíritu. Por el contrario, lo ridiculizará como cosa fanática y trasnochada, cuando en realidad él mismo es cosa muerta.

La única posesión que verdaderamente pertenece a cada individuo humano – nos dice Bahá'u'lláh – y la única que nadie le puede quitar es su espíritu, su alma. Bahá'u'lláh hace eco de las palabras dichas por Cristo hace tanto tiempo:

“Mas atesorad para vosotros tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el orín corroen y donde los ladrones no os lo desentierran ni roban. Porque allí donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”.[1]

El hombre ha colocado su corazón ***“en aquello que perece”.*** Hasta la más rápida ojeada del estado actual de nuestra sociedad revela esa amarga verdad:

1. Cada año gastamos más billones en bebidas alcohólicas que en educación.
2. Cada año gastamos más billones en cosméticos que en la educación.
3. Cada año gastamos más billones en distracciones que en la educación.
4. Cada año gastamos más billones en las formas de placer que en la educación.
5. Tenemos flamantes automóviles en nuestros depósitos de coches usados, mientras que millares de personas no poseen habitación adecuada.
6. Tenemos infinita variedad de bebidas alcohólicas y carbónicas en las que gastamos incontables sumas, mientras existen innumerables familias que no tiene siquiera leche suficiente para alimentar a sus hijos.

El suicidio se ha convertido en una catástrofe no diaria, ni de cada hora, sino de cada minuto. Esas muertes por autodestrucción no ocurren entre los viejos, los débiles y los desamparados. Ocurre, entre los jóvenes de todo el mundo, que es de suponer tiene, aún la vida por delante, pero que, sin embargo, no ven ningún futuro, ninguna salida. Se han desilusionado con “aquello que parece”.

El autor, estando en Detroit, Michigan, en mayo de 1959, asistió un programa de televisión en el que se informaba que las instituciones nacionales para enfermedades mentales se encontraban más llenas que nunca hasta entonces. Los hospitales mentales estaban abarrotados. No había espacio para los pacientes que

[1] Mateo 6:20-21

necesitaban tratamiento. Tenían que ser dados de alta antes de su total curación. Se les obligaba a volver, todavía desquiciados, al mundo que les quitaba la vida.

Otro informe declaraba que hay ahora más enfermos mentales en los hospitales que todos los demás enfermos juntos. Y otro informe decía que el alcoholismo había sobrepasado a las dolencias mentales, como problema crítico. Tan generalizado estaba el alcoholismo, que era mayor el número de pacientes alcohólicos que el de todas las enfermedades mentales. Había tantos, que no era posible dar a todos el debido tratamiento. Tenían que ser rechazados por las casas de salud sin poder atenderles.

Corremos detrás de los placeres y no en busca de la Verdad. Y deberíamos usar de ambos. Deberíamos ser equilibrados, seres humanos maduros, aprovechando todas las maravillas de la vida, toda la alegría y luminosidad que tiene; viviendo una vida ordenada, completa, fructífera, útil, llena de felicidad y rodeada del amor reconfortante de nuestras familias.

Nos estamos creando una civilización productora de placer y no de bienestar. Deberíamos crear ambos. Hemos vuelto nuestras espaldas a Dios y, consecuentemente, a nuestros semejantes. Estamos muriendo con el narcótico del materialismo en el Occidente y convirtiéndonos en sus propagadores en el resto del mundo. Ya no podemos saciarnos más de ese narcótico. Nos encontramos entorpecidos para los más elementales placeres y alegrías de Dios, del hogar, de la familia y de la amistad cordial de nuestros semejantes.

3.

LOS CARROS CORRERÁN FURIOSOS POR LAS CALLES

Nosotros somos la ***gente*** y éstos los días prometidos para el terrible ***tiempo del fin***. Esta es la hora de la cual se habló con un lenguaje tanto fuerte en el Nuevo Testamento:

"Sabe, pues, que en los últimos días vendrán unos tiempos peligrosos. Habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, altivos, soberbios, blasfemos… ingratos, malvados, más amigos de los deleites que de Dios. Tiendo, por cierto, una apariencia de piedad, aunque negando la virtud de ella…"[1]

También está profetizado que seremos ***"indignos de confianza"*** y ***"quebrantadores de la tregua"***.

Matamos y herimos a más personas en nuestras carreteras que en los campos de batalla. Tenemos más registros de accidentes mortales de trafico que de "personas desaparecidas" en todos nuestros frentes de guerra. Eso también fue anunciado en las Escrituras para los ***últimos días***. Sería un día – nos fue dicho – en que la Humanidad, viviendo en la presencia del Mesías, aun así no Le escucharía ni atendería Sus palabras de salvación. Está profetizado que

"… los carruajes son como antorchas incandescentes en el día de su preparación… Los carruajes con furia por las calles chocarán en los caminos; y la visión de ellos será como lámparas ardientes que corren como relámpagos."[2]

Cualquiera que haya regresado a su hogar en automóvil, por la noche de un día festivo puede testimoniar esa escena. Dejamos a los muertos en nuestras carreteras, bajo los rayos luminosos de los faros de nuestros veloces coches, sin enterarnos de que ***"el día de su preparación"*** ya pasó y que el día de Su Juicio ha llegado.

El Mesías vino para que pudiese existir el día de ***"un aprisco y un Pastor"***, pero el Señor ya no es más el Pastor de la Humanidad. Las ovejas no oyen ya Su voz. Sus oídos se han vuelto a otro sonido diferente.

Bahá'u'lláh escribió:

---

[1] II Timoteo: 3:1-5

[2] Nahúm 2:3-4

"La vitalidad de la fe de los hombres en Dios se está extinguiendo en todos los países; nada que no sea Su saludable medicina podrá jamás restaurarla. La corrosión de la impiedad está carcomiendo las entrañas de la sociedad humana: ¿qué otra cosas sino el Elixir de Su potente Revelación puede limpiarla y revivirla?"[3]

Jesucristo habló a la conciencia individual, preparando a la Humanidad para este gran Día de Su regreso:

"Venid detrás de Mí y Yo os haré pescadores de hombres."[4]

Bahá'u'lláh habló a la sociedad colectivamente, diciendo:

"Seguidme a Mí para que os pueda hacer vivificadores de la Humanidad".[5]

Jesucristo habló a la conciencia individual de los hombres, dirigiéndose a través de Sus discípulos, diciendo:

"Más si alguien te hiriere en tu mejilla derecha, ofrécele también la otra."[6]

Bahá'u'lláh habló a la conciencia colectiva de los hombres, dirigiéndose a través de sus reyes y gobernantes, diciendo:

"Uníos, ¡oh reyes de la tierra!, pues así la tempestad de la discordia entre vosotros será apaciguada y vuestros pueblos hallarán descanso, si sois de aquellos que comprenden. Si alguno de vosotros tomara armas contra otro, levantaos todos contra él, porque esto no es sino justicia manifiesta".[7]

Jesucristo habló a la conciencia individual en el Sermón de la Montaña, diciendo:

"Arrepentíos[8] ***vosotros, pues está próximo el Reino de los Cielos."***

Él prometió que en el ***tiempo del fin***, en ***los últimos días***, el mismo reinado espiritual que Él estaba estableciendo en los corazones **individuales** sería levantado en toda la Tierra entre **todos los hombres**. Dio esta enseñanza en Su "***oración del Señor***" (Padrenuestro). Sus palabras son tanto una oración como una profética:

"Venga Tu Reino; hágase Tu Voluntad, en la Tierra como en el Cielo".[9]

---

[3] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCIX
[4] Marcos 1:17
[5] Cfr. The Promised Day Is Come, pag. 10
[6] Mateo 5:39
[7] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXIX
[8] Mateo 4:17
[9] Mateo 6:10

Bahá'u'lláh escribió:

"Seguidores del Evangelio: he aquí que las Puertas del Cielo están abiertas de par en par. Aquel que había subido allí, ya ha regresado. Dad oídos a Su Voz que llama con fuerza a través de la tierra y del mar, anunciando a toda la Humanidad… He aquí que la Promesa sagrada se cumplió, pues Él, el Prometido, ha llegado."[10]

Todavía en otra ocasión advierte Bahá'u'lláh a la Humanidad que nada, a no ser una renovación del amor divino que Jesucristo ofreció en el monte de los Olivos, puede revivir a la especie humana y apartarla de las cosas materiales para conducirla a las del espíritu.

La sociedad se enfrenta hoy con el mismo desafío que se enfrentó en los días de Jonás el profeta. Dios Todopoderoso envió a Jonás para clamar contra la perversa Nínive, ciudad mundana que con el placer había perdido el espíritu y el amor de Dios. El materialismo de Occidente la está convirtiendo en una moderna Nínive.

Las Palabras de Dios colocó en la boca de Jonás bien podían ser dirigidas hoy en contra nosotros:

"Levántate y ve a la gran ciudad de Nínive, y clama contra ella, porque su maldad subió hasta Mi Presencia".[11]

Jonás proclamó:

"Arrepentíos o seréis destruidos".

Nínive se arrepintió de su pasado, se volvió hacia Dios y quedó libre de la destrucción.

Nosotros somos la Nínive de hoy. Debemos arrepentirnos de nuestros malos caminos o seremos destruidos por las fuerzas que nosotros mismos pusimos en acción. Bahá'u'lláh nos advirtió con toda claridad. No hay lugar donde podamos escondernos.

Bahá'u'lláh advirtió repetidamente a la Humanidad que nada la salvaría de su autodestrucción a no ser la unión de todos los pueblos del mundo. Debe ser – dice Él – una unión basada en el amor para con el prójimo y no en el miedo. Esa unión no puede ser creada por ninguna organización humana. Vendrá sólo cuando la Humanidad se vuelva hacia el Mensajero de Dios, que fue enviado con el propósito específico de traer la unidad a los seres humanos. Todos los otros remedios serán

[10] Crf. Shoghi Effendi, The World Order of Bahá'u'lláh, pág. 104
[11] Jonás 1:2

temporales y parciales solamente. Terminarán – dice Bahá'u'lláh – en mayores divisiones y guerras todavía. Escribió:

"Conviene a todos los hombres en este Día… establecer la unidad de la Humanidad. No hay lugar a donde huir, ni refugio que nadie pueda buscar sin Él".[12]

Y nuevamente:

"Lo que el Señor ha ordenado como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero, es la unión de todos los pueblos en una Causa Universal, en una Fe común."[13]

Hay un solo Dios – proclamó Bahá'u'lláh – y, por tanto, una sola Religión. No existe salvación particular para el judío, el cristiano, el musulmán, o para el hindú, el budista o el bahá'í, o para los seguidores de cualquier gran religión del mundo. Dios no está en competencia Consigo Mismo. Su Religión es Una. Él es el Padre de todos, y nosotros somos los hijos de esta única familia humana. Es invención del hombre que Él (Dios) luche para conquistar las almas de Sus hijos por las diversas esquinas de una gran ciudad.

Las creencias sectarias no tienen valor en esta época en que la unidad es esencial para nuestra supervivencia.

Bahá'u'lláh nos dice que esta unidad podrá ser realizada solamente a través del Mensajero de Dios. Se trata de una lealtad **maestra**, delante de la cual debemos colocar nuestras lealtades menores, como la de nación, raza, clase o credo.

Bahá'u'lláh ha escrito:

"Esto (la unidad de la Humanidad) ***no puede lograrse sino por el poder de un Médico inspirado, hábil y todopoderoso".***[14]

Bahá'u'lláh dirigió Su Mensaje a todos los pueblos del mundo, pero dio énfasis especial a la responsabilidad de los pueblos de Occidente, que habían sido preparados para este día por Jesucristo. Los cristianos – dice Él – están ahora frente al gran Día predicho por Jesucristo, el Día del Juicio Final, cuando debían decidirse a favor o en contra el Mensajero de Dios. Bahá'u'lláh escribió lo siguiente, llamando la atención hacia la promesa de Jesucristo:

---

[12] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, C
[13] Ídem., CXX
[14] Ídem., CXX

"El Consolador, cuyo advenimiento han prometido todas las Escrituras, ya ha venido y puede revelaros todo conocimiento y sabiduría. Buscadlo por toda la superficie de la Tierra…"[15]

En otra ocasión Bahá'u'lláh se dirigió a toda la cristiandad recordándole al Hijo del Hombre prometido para el último día por Daniel, por Isaías y por el propio Jesucristo. Ese día había venido al fin – les aseguraba Bahá'u'lláh – y el tiempo de espera estaba terminado. El Padre predicho por Jesucristo había aparecido. La esperanza de la Humanidad estaba ahora en volverse hacia Su Faz.

Declaró:

"La voz del Hijo del Hombre está llamando con fuertes voces desde el valle sagrado: 'Heme aquí, heme aquí… El Padre ha venido. Aquello que os fue prometido en el Reino de Dios está cumplido'".[16]

[15] Cfr. The World Order of Bahá'u'lláh, págs. 104-105
[16] Crf. Shoghi Effendi, The World Order of Bahá'u'lláh, págs. 104-105

4.

TERROR EN EL CIELO

¿Cuál será el destino de la Humanidad si rehúsa arrepentirse y volverse hacia Dios?

Bahá'u'lláh escribió:

"Sabed que el mundo, sus vanidades y sus bellezas se acabarán. Nada perdurará salvo el Reino de Dios…Los días de vuestra vida pasarán y todas las cosas con que os jactáis perecerán, y vosotros, con toda seguridad, seréis emplazados… a comparecer en el lugar donde los miembros de toda la creación temblarán y la carne de todo opresor se estremecerá… Y recibiréis el justo pago por vuestras acciones. Éste es el Día que llegará inevitablemente sobre vosotros, la hora que nadie puede postergar".[1]

El mundo debe unirse o perecer, declara Bahá'u'lláh. Ya es uno en espíritu, aunque está todavía ciego a esta verdad. Precisa convertirse en uno tanto interior como exteriormente. Debe tener una conciencia mundial y vivir de acuerdo a ella.

Los descubrimientos de la medicina y de las otras ciencias, hechos por hombres y mujeres de todas las razas, se destinan a todos los miembros de la Humanidad. Desde el momento en que nacemos, hasta la hora en que morimos, estamos rodeados por los frutos del espíritu de los hombres que jamás pensaron en términos de bandera o frontera, o de un libro especial de oraciones, o de una particular pigmentación de la piel. Esos hombres jamás sirvieron a otra lealtad menor, sino el bienestar de la Humanidad.

Las Enseñanzas bahá'ís afirman:

"Cualquier cosa que afecte a uno de los hijos de los hombres afecta a todos. Lo que suceda en una parte del mundo tendrá gran influencia sobre las actividades humanas en otros lugares de la Tierra, pues son todos miembros de una gran familia humana".

Hace aproximadamente cien años Bahá'u'lláh escribía:

"Este puñado de polvo, la Tierra, es un solo país, que lo sean en unión…

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXX

"Encaminaos a la promoción del bienestar y la tranquilidad de los hijos de los hombres. Someted vuestra mente y voluntad a la educación de los pueblos y razas de la Tierra, que quizás las disensiones que la dividen… sean borradas de su faz… Moráis en uno solo mundo y habéis sido creados por la acción de una sola Voluntad. Bendito es aquel que se mezcla con todos los hombres con espíritu de máxima bondad y amor".[2]

Cualquier plan que no presta atención a Dios no tiene futuro, aunque puede parecer poderoso en su presente inmediato. Cualquier plan que deje de incluir a todas las naciones, colores, clases y fes, ya ha fallado antes de comenzar. Una misma noche oscurece y refresca a todos los hombres, y un mismo Sol ilumina y calienta sus vidas. Incluso ese poder devastador, por tanto tiempo preso en el átomo y ahora libre, ese poder que el mundo ahora tanto teme, no fue conseguido a través de los esfuerzos de un grupo particular. No fue el fruto del trabajo de una sola nación, de una raza, religión o clase. Basta decir, por ejemplo, que entre algunos de sus realizaciones se encuentran los siguientes:

1. Mendelief, un **ruso**, descubrió la ley periódica de los elementos.
2. Thomson, un **inglés**, desarrolló la teoría electrónica.
3. La teoría de la relatividad precede de un **alemán**: Einstein.
4. La radioactividad del radio fue descubierta por Mm. Curie, una **polaca**.
5. Rutherford, de **Nueva Zelanda**, descubrió el núcleo atómico haciendo experimentos con la radio.
6. Fermi, un **italiano**, consiguió la primera transmutación del uranio.
7. La teoría del mesotrón fue desarrollada por primera vez por Yukawa, un **japonés**.
8. El bario fue derivado del uranio la primera vez por Hahn, un **alemán**.
9. La estructura atómica fue analizada por Nils Bohr, un **danés**.
10. Anderson, de los **Estados Unidos**, descubrió el positrón.
11. Chadwich, de **Inglaterra**, descubrió el neutrón.
12. Meitner, de **Austria**, consiguió realizar la fisión del átomo.

Y así sucesivamente, siguiendo con Los Álamos, Hiroshima, Nagasaki, Bikini, Siberia, **Sputnik, Vanguard, Júpiter**, cohetes a la Luna, cohetes en torno al sol, al infinito.

Ni una mente, ni un individuo, ni una nación, ni cualquier pueblo particular convirtió ese poder en realidad. Pero ¡el caso es que ahora existe!

[2] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLVI

La ciencia se ha convertido en una masa moldeable en nuestros dedos, a la que podemos dar la forma que queramos: algo bello o un instrumento de muerte.

¿Hacia dónde podemos huir con seguridad? O nos volvemos hacia Dios, convirtiendo nuestros motivos en puros y espirituales y colocando a un mismo nivel nuestros corazones y nuestras mentes, o seremos todos sumergidos en un desastre fatal. No es suficiente que sólo algunos pocos individuos reconozcan esta verdad. Es preciso que toda la masa de la Humanidad responda. De lo contrario, seremos eclipsados totalmente.

No fue un sacerdote, ni un estadista, ni un educador, sino el victorioso general MacArthur, quien advirtió a la Humanidad, en una transmisión radiofónica hecha directamente desde el acorazado **Missouri**, al finalizar la última guerra, diciendo: "Tenemos nuestra última oportunidad. La única cosa que podrá salvar ahora a la Humanidad es un renacimiento espiritual".

La Humanidad, a través de la televisión, de la radio o del cine, ha podido ver el espectáculo espantoso y oír el estruendo aterrador de la nube "hongo", que la prensa pintoresca ha llamado "el hongo del terror". No hay un lugar en la Tierra donde se pueda descansar sosegadamente, sin la posibilidad de que un proyectil teledirigido pueda caer de repente sobre nosotros, en el mismo instante en que estamos leyendo estas líneas, transformando en cenizas, con su explosión incandescente, todas nuestras esperanzas.

En la primavera de 1954, una bomba H fue lanzada en Namu, en el atolón de Bikini. Ahora está ya totalmente superada. No sé cómo se puede comprender que el hombre, criatura de Dios, no esté todavía satisfecho con la siguiente estadística de destrucción:

1. Aquella bomba representó un equivalente de 12 a 14 millones de toneladas de TNT.
2. La tal bomba fue igual a todas las bombas lanzadas por las naciones en la última guerra.
3. La explosión resultante subió a una altura aproximada de 20 millas: 32 kilómetros.
4. Su nube venenosa se esparció en radio de 100 millas.
5. Estratégicamente lanzada, podría destruir en un instante a 35 millones de personas, o dos veces el número de personas muertas por todos los medios en las dos últimas guerras mundiales.

Aquella bomba está ya fuera de uso. Algo más mortífero puede ser llevado rápidamente por bombardeos de larga distancia, de propulsión a chorro, o en las

alas de los cohetes intercontinentales. Como "***dedos de la muerte***", permanecen silenciosos en sus bases de lanzamiento. ¿Quién sabe el nombre de la ciudad a la cual se destinan, o contra qué país están apuntados, o incluso qué error o temor podrá hacerlos disparar? Nadie tendrá tiempo de preguntarse a sí mismo después: ¿No son éstos los días prometidos en la Biblia, cuando ***"Él vendrá como un ladrón en la noche"*** y ***"fuego lloverá de los cielos"***?

Ya antes de 1844 el poeta Thomas Gray escribió:

"Tiempo vendrá en que elevarás tus ojos para ver en los cielos una larga y cruel batalla, mientras viejos campesinos, mudos de espanto, miren las flotas de extraños pájaros que vuelan".

Los "pájaros" ya vinieron una vez, atacando con furia, oscureciendo las ciudades, provocando el grito agudo de las sirenas, llevando a la gente como hormigas hacia las entrañas de la Tierra. Esta vez no hará lugar para esconderse. Nunca antes han venido los pájaros voladores para lanzar aquella destrucción predicha por Jesucristo y Zacarías, cuando ***"dos serán llevados y uno permanecería"***.

Hace cerca de un siglo, el famoso erudito hebreo Albert Barnes afirmó que la más exacta y adecuada traducción de la profecía de Daniel[3] sobre los terribles últimos días era la siguiente:

"Algo parecido a un pájaro con las alas abiertas lanzando la destrucción sobre el pueblo como en una tempestad".

¿No son esos huevos de metal los granizos prometidos en otro libro de las Escrituras?

¿No están los instrumentos de radar de nuestras ciudades buscando ya en sus pantallas la sombra del pájaro?

¿No están los instrumentos de sonido esperando escuchar el zumbido de sus alas?

El fallecido Alberto Einstein, en una entrevista de televisión en 1950, advirtió al mundo con estas palabras: "La histérica carrera entre los Estados Unidos y Rusia para desarrollar el secreto de la bomba H podría terminar en la destrucción del mundo tal como lo conocemos. Podría ocasionar en el envenenamiento de la atmósfera de la Tierra".

Esas palabras eran un eco de aquellas pronunciadas por Bahá'u'lláh cerca de un siglo antes:

---

[3] Daniel 9:27

"Un extraño y maravilloso instrumento (fuerza) ***existe en la tierra… Él tiene el poder de cambiar la atmósfera… y su infección causa la destrucción".***[4]

En 1912 cuando 'Abdu'l-Bahá, el hijo de Bahá'u'lláh, estaba en Paris en su viaje por Occidente, para despertar el mundo al Mensaje de su Padre e intentar atraer a la Humanidad para que se volviese más sensata, habló sobre esa declaración de Bahá'u'lláh. 'Abdu'l-Bahá más tarde, expresó claramente que ese poder no sería usado en la guerra de 1914-1918. Profetizó que esa primera gran guerra mundial no sería la última de las guerras, sino que otra, desgraciadamente mayor y más terrible, habría de estallar. La humanidad, dijo Él, estaba todavía impulsada por el odio y no por el amor. No había querido oír los consejos de Bahá'u'lláh, que eran su única salvaguardia.

En 1912 repitió Él las palabras de Bahá'u'lláh:

"Existe una poderosa fuerza en la Tierra. Roguemos a Dios que permanezca oculta hasta que la Humanidad perfeccione sus cualidades espirituales, para que pueda ser usada para el bienestar del hombre y no para la destrucción. Es capaz de envenenar la atmósfera de la Tierra. Sus llamas pueden devorar las ciudades".[5]

Esas últimas palabras eran también una cita del mismo Bahá'u'lláh, que había advertido a la Humanidad en Sus escritos:

"Si es llevada en exceso, la civilización resultará ser una fuente de maldad tan prolífica como lo fue de bondad cuando era mantenida dentro de las restricciones de la moderación… Se aproxima el día en que su llama devorará las ciudades."[6]

¡Se trataba de una irónica coincidencia, o era una advertencia Dios, el que 'Abdu'l-Bahá hubiese dicho esas palabras sobre aquella ***"fuerza que podría envenenar la atmósfera"*** al vizconde Arakawa, el embajador del Japón, precisamente un hombre del país donde iba a explotar la primera bomba atómica, en aquella "***mayor y más terrible guerra que vendría***"***!***

La segunda guerra mundial ha pasado. ¿Se volverá la Humanidad en masa hacia Dios con el fin de evitar una tercera? Las conferencias de la cumbre continúan lentamente, en tanto que los cohetes ruedan rápidamente en las vías de montaje. Por cada cohete que se lanza al espacio con fines de investigación, una docena de otros caen, con sus cápsulas temporalmente vacías, sobre blancos predeterminados.

---

[4] Bahá'í World Faith, pág. 183
[5] Cfr. Blomfield, The Chosen Highway, pág. 184
[6] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLXIII

¿Podrán las palabras: ***"Él*** (Cristo) ***vendrá como un ladrón en la noche***" ser por más tiempo incomprendidas? ¿Podrán las palabras de Juan Bautista, en su sentido social: "***Arrepentíos vosotros, pues ha llegado el Reino de Dios***", continuar siendo desatendidas? ¿No hay "***ojos para ver***" ni "***oídos para oír***"?

Isaías profetizó:

"… Y acontecerá que en aquel (último) ***día el Señor castigará en el cielo a las huestes celestiales, y a los reyes de la tierra en la tierra".***[7]

"… Súbitamente en un instante… todas las manos se enervarán y el corazón de todo hombre se disolverá".[8]

Eso no es para una época lejana. Está inminente. Dice Isaías:

"Por tanto, Yo haré estremecer los cielos, y la tierra será removida de su lugar… y los cimientos de la tierra temblarán… los habitantes de la tierra serán quemados y pocos escaparán… la tierra se balanceará de un lado para otro como un borracho…"[9]

No es una alternativa atrayente. El poder atómico puede iluminar una ciudad, o bien evaporarla. Todo depende de la conciencia moral que guíe su empleo.

[7] Isaías 24:21
[8] Ídem., 13:7
[9] Ídem., 13:13 y 24:18-20

5.

LA HORA HA LLEGADO

Por más de cien años la Humanidad ha pasado por alto el Mensaje de Bahá'u'lláh. El hombre no ha hecho ningún esfuerzo por investigar Sus Enseñanzas, a pesar de las promesas de todos los Libros Sagrados, desde el principio de los tiempos, sobre el ***Día de Su Venida***, y a pesar de la advertencia explícita de Jesucristo: ***"¡Vigilad! Pues no sabéis a qué hora el Señor vendrá"***.

Bahá'u'lláh escribió las siguientes palabras al conjunto de monarcas de Oriente y Occidente:

"Examinad nuestra Causa, inquirid las cosas que Nos han acaecido, y decidid con justicia entre Nosotros y nuestros enemigos… Vuestros pueblos son vuestros tesoros. Tomad cuidado, no sea que vuestro dominio viole los mandamientos de Dios y entreguéis a vuestros protegidos en manos de estafadores. Por ellos reináis, mediante ellos subsistís, con su ayuda conquistáis. Sin embargo, ¡con qué desdén les miráis! ¡Cuán extraño, cuán profundamente extraño!"[1]

Cuando Bahá'u'lláh fue encarcelado en la Máxima Prisión, en 'Akká, advirtió al rey que lo había sentenciado que tales persecuciones no podrán jamás silenciarlo. Estaba sólo expresando las palabras que Dios Todopoderoso le había inspirado a Él para que las dijera, en la esperanza de que tal vez algún soberano, algún gobernante, algún país o algún pueblo se levantara para defender y esparcir la Palabra de Dios entre los hombres, de modo que los sufrimientos del hombre pudiesen acabarse.

Las Epístolas de Bahá'u'lláh a los gobernantes del mundo eran enérgicas y claras. Les dijo que si no aumentaban los lazos de afecto y de unión entre todos los hombres; si no se unían las naciones en amistosa cooperación para dar la paz al mundo, si no se garantizaban y salvaguardaban los derecho s de todos los hombres, especialmente los de los pobres y desamparados; si todos los hombres, y especialmente los dirigentes, no vivían sus vidas de acuerdo con lo que fuese del agrado de Dios más bien que del agrado de sí mismos o de otros hombres, entonces

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXVIII

sus reinos, sus posesiones, sus privilegios, sus placeres, todo les sería arrebatado por el Señor de la Viña (el Mesías), que daría entonces la viña (la tierra) a aquellas almas dignas entre los elegidos que sobreviviesen a la gran aflicción que la Humanidad había atraído sobre sí misma.

"No es nuestro deseo adueñarnos de vuestro reino. Nuestra misión es tomar los corazones de los hombres y poseerlos… ¡Cuán grande la bienaventuranza que espera al rey que se levante para ayudar Mi Causa…"[2]

Bahá'u'lláh esperó pacientemente algún signo de que el mundo hubiese escuchado Su voz. Finalmente, rompió Su silencio:

"Han pasado veinte años, ¡oh reyes!..., no detuvisteis, sin embargo, la mano del agresor. Pues, ¿no es acaso vuestro claro deber refrenar la tiranía del opresor y tratar con equidad a vuestros súbditos, para que vuestro alto sentido de la justicia se demuestre plenamente ante toda la Humanidad?"[3]

En otro lugar Él les advertía:

"Aparatad vuestras manos de la tiranía, porque Me he prometido no perdonar la injusticia a ningún hombre."[4]

Nuevamente, sabiendo que quedaba poco tiempo, rogó a los gobernantes:

"Convocad a las naciones hacia Dios".

El dominio de la Tierra pertenece a Dios – les dice Bahá'u'lláh – y los reyes son sólo Sus guardianes. Los corazones de las personas – dice Él también – son joyas. Sed fieles al fideicomiso de Dios y no permitáis que los ladrones y los malvados roben los tesoros de Dios, su verdadero propietario.

En Su gran amor por los desamparados, Bahá'u'lláh intentó infundir en Sus dirigentes la necesidad de convertirse en ejemplos que mostraran el buen camino. Ahora, al no querer los gobernantes atender Su llamada, Bahá'u'lláh se dirigió, con aquella misma gran compasión, a los sencillos y humildes. Les dijo que, a no ser que volvieran sus corazones hacia Dios, ellos también se encontrarían en crecientes dificultades y problemas. La civilización material, que estimaban tanto, se volvería contra ellos mismos. En lugar de una bendición se tornaría en castigo. Crearía instrumentos de guerra que castigarían a la Humanidad hasta la sumisión total. Todo eso, no obstante, los iría purificando hasta que sus corazones se pudiesen tornar más receptivos al Mensaje de Dios.

---

[2] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CV
[3] Ídem., CXVI
[4] Palabras Ocultas, en persa #64

Bahá'u'lláh les dijo que era un Dios de amor y no un Dios de temor el que le había impulsado a hablar de esa forma. No sería Dios Todopoderoso quien había de infligir ese desastre a la Humanidad, sino el propio hombre. Él mismo lo haría inevitable, por su negligencia a las leyes de Dios. La Humanidad podía escoger el camino más fácil o el más arduo. La elección era del hombre. El Reino de Dios en la Tierra podría ser apresurado o retardado, dependiendo sólo del modo de obrar del hombre, pero no podría ser impedido. Tarde o temprano sería establecido. Si no lo era por los actuales moradores de la Tierra, habría de serlo por aquellos que sobreviviesen al otro desastre impuesto por el propio hombre.

Bahá'u'lláh quedó muy afligido cuando los reyes y gobernantes de la Tierra rechazaron Su Mensaje. Él sabía muy bien la aflicción que eso traería al mundo.

"Ved cómo el mundo está siendo afligido diariamente con una nueva calamidad. Su tribulación se agrava en forma continua. Desde que la Tabla (carta a Ra'ís) ***fue revelada, hasta el presente día, ni el mundo se ha apaciguado, ni los corazones de sus pueblos han tenido descanso. Una vez fue agitado por contiendas y disputas, otra fue trastornado por guerras y ha sido víctima de enfermedades arraigadas. Su dolencia se aproxima al estado de desesperación extrema, por cuanto que el verdadero Médico está privado de administrar el remedio, mientras que practicantes inhábiles son mirados con aprobación y se les concede completa libertad para actuar… Dentro de poco comprenderán las consecuencias de lo que sus manos han forjado en el Día de Dios. Así advierte Aquel que es el Conocedor de todo, como está ordenado por quien es el Más Fuerte, el Todopoderoso".***[5]

Hasta el presente día la Humanidad no ha escuchado esta advertencia.

[5] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XVI

6.

EL DÍA DEL SEÑOR

No habiendo conseguido atraer a la Humanidad por el amor y bondad, Bahá'u'lláh, como un padre severo y responsable, señaló las consecuencias de la continua negligencia humana. Dijo que si el hombre no abandonaba sus anteriores caminos y no mostraba un amor sincero hacia Dios y hacia sus semejantes, se encontraría rápidamente "***en la sombre de una negra humareda***". Las siguientes advertencias son sólo algunas de las que Bahá'u'lláh hace a la Humanidad sobre la visión de que los hombres acarrearían sobre sí mismos de no hacer caso a Dios:

1. ***"Les ha sobrevenido 'la Hora' mientras se abstraen. Han sido 'tomados de los mechones' y aún no lo saben".***[1]
2. ***"¡Lo que debe venir ha venido repentinamente; ve cómo huyen de ello! ¡Lo inevitable ha sucedido! ¡El llamado ha sido dado por la trompeta y he aquí que el género humano ha desfallecido ante Nosotros!"***[2]
3. ***"Este es el Día en que todos los ojos se alzarán aterrorizados, Día en que se estremecerán los corazones de los que habitan la Tierra, salvo los de aquellos a quien Tú, Señor… quieras librar".***[3]
4. ***"¿Hasta cuándo dormiréis?... ¿No reconoceréis cómo las montañas han llegado a ser como lana cardada, cómo el pueblo ha sido dolorosamente agitado por las imponente majestad de la Causa de Dios? Atestiguad cómo sus casas son ruinas vacías y ellos mismos una hueste hundida".***[4]
5. ***"Moveos para que los breves momentos que aún os quedan no sean disipados y perdidos. Vuestros días pasarán con la rapidez del relámpago y vuestros cuerpos serán sepultados bajo un dosel del polvo. ¿Qué podréis obtener entonces? ¿Cómo podréis reparar vuestra falta pasada?"***[5]

---

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XVIII
[2] Ídem.
[3] Ídem.
[4] Ídem.
[5] Ídem, CLI

6. ***"Apreciad el valor de los días que estáis viviendo".*** [6]
7. ***"Retorna mientras es tiempo". "¿Hacia dónde huis? Las montañas han desaparecido y los cielos se han replegado, y toda la Tierra está asida por Su mano, si pudierais entenderlo. ¿Quién puede protegeros? ¡Nadie… salvo Dios, el Todopoderoso…!"***[7]

Esas palabras imponentes y majestuosas habían sido escritas por la misma Pluma que durante casi medio siglo había derramado sobre la Humanidad un amor tan tierno. Bahá'u'lláh amaba a Su familia, Sus hijos, el campo, las verdes praderas, las montañas, los ríos y a todas las criaturas vivientes; pero por casi cincuenta años estuvo sometido a los rigores de la persecución y el encarcelamiento. Durante todas las amarguras por las que pasó, Su Pluma no escribió sino palabras de amor y de profundo afecto hacia la Humanidad. Su misma Pluma había escrito:

"Éste es el tiempo para alentar y refrescar al deprimido por medio de las vivificantes brisas de amor y fraternidad, por las vivientes aguas de amistad y caridad".[8]

La misma Pluma que sacudió a los cielos había escrito también:

"Aquellos que son los amados de Dios doquiera se reúnan y a quienquiera encuentren, deben mostrar, en su actitud hacia Dios y en la forma en que celebran Su alabanza y gloria, tal humildad y sumisión que cada átomo de polvo bajo sus pies pueda atestiguar la profundidad de su devoción. La conversación de estas almas santas debe estar dotada con poder tal que estos mismos átomos se sientan estremecidos por su influencia".[9]

La Pluma amonestadora había sido antes Pluma de ternura:

"Mostrad paciencia, benevolencia y amor los unos por los otros. Si alguno de entre vosotros no pudiera captar cierta verdad o estuviera haciendo esfuerzos para comprenderla, mostrad en vuestra conversación con él un espíritu de buena voluntad y suma bondad. Ayudadle a ver y reconocer la verdad sin considerarse en lo más mínimo superior a él ni poseedor de mayores dotes".[10]

El canto del ruiseñor se convirtió en el grito del águila sólo cuando la Humanidad, inmersa en su búsqueda de placeres, desoyó su dulce melodía. Entonces, como protección a la sociedad negligente, Bahá'u'lláh transformó el laúd

---

[6] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XVIII
[7] Ídem. XVIII
[8] Ídem. V
[9] Ídem. V
[10] Ídem. V

en trompeta. Sonó una alarma, para que los que estaban adormecidos espiritualmente pudiesen despertar.

Exhortó a la Humanidad a tener ***"ojos que vieran"*** y ***"oídos que oyesen"***. Imploró a Dios Todopoderoso para que fuese testigo de que Él no había faltado a Su Misión de despertar a una Humanidad adormecida.

"¿Han sido revelados los versículos?" – preguntó Él. ***"Decid: ¡Sí, por Aquel que es el Señor de los Cielos!"***

"¿Ha llegado la Hora? No, más que eso; ya pasó… Él, el Verdadero, apareció como prueba y testimonio". [11]

En los últimos días de Su vida Bahá'u'lláh escribió desde Tierra Santa, Israel:

"Nosotros, en verdad, no fracasamos en nuestro deber de exhortar a los hombres y de entregar aquello para lo que fuimos mandados por Dios, el Todopoderoso, el Todoglorificado… ¿Queda alguna disculpa para alguien?... ¡No, por Dios, el Señor del Poderoso Trono! Mis señales han abrazado la Tierra entera y Mi poder ha envuelto a toda la Humanidad". [12]

Y éste fue el último pensamiento que dejó:

"¡El Señor ha venido en Su gran Gloria! Él verdaderamente es Aquel que fue prometido en los Libros de Dios… Mostrad ahora lo que será vuestro esfuerzo en el camino de la renuncia".

La responsabilidad, por tanto, está sobre los hombros de cada individuo. Cada uno puede escuchar la Palabra de Dios y arrepentirse como la ciudad de Nínive hizo atendiendo el llamamiento de Jonás y así salvarse; o pueda ignorarla, ridiculizarla u oponerse a ella, como ha hecho por más de cien años, trayendo de esta forma más dolor y purificación sobre sí mismo. Si escoge este camino, entonces el sufrimiento más terrible de todos está todavía por venir, conforme a la advertencia hecha tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Dice el Libro de los seguidores de Moisés:

"Y los peces del mar, y las aves del cielo, y los animales del campo, y todos los reptiles que se mueven sobre la tierra, y todos los hombres que hay sobre la faz de la tierra temblarán delante de Mi faz; y se derrumbarán los montes, y caerán los escalones y todos los muros caerán por tierra". [13]

---

[11] Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, pág. 131
[12] Cfr. God Passes By, pág. 220
[13] Ezequiel 38:20

En ese mismo libro, y el mismo profeta que predijera que "la Gloria de Dios" vendría del Oriente hacia Israel en los últimos días, profetiza que la destrucción sería tan espantosa que

"…por siete meses los de la casa de Israel los sepultarán, para limpiar la tierra, y todo el pueblo de la tierra los sepultará; y será para ellos célebre el día en que Yo fuese glorificado, dice el Señor Dios.[14]

El libro de Enoc declara:

"Y todos temblarán, y los que contemplan han de estremecerse, y un gran miedo y terror ha de apoderarse de ellos en los confines de la tierra".[15]

Dice el Libro de los seguidores de Jesucristo:

1. ***"Por esos*** (desastres) ***fue muerta la tercera parte de los hombres."***[16]
2. ***"… llovió del cielo fuego y azufre que consumió a todos ellos".***
   "Asimismo será el día en que se ha de manifestar el Hijo del Hombre."
   "En aquel día, quien estuviere en el terrado y sus alhajas en casa, no descienda a cogerlas; y de la misma suerte quien estuviere en el campo no vuelva atrás…"
   "Os digo que en aquella noche, de dos que estuvieren en la misma cama, uno será tomado y dejado el otro".
   "Y de dos mujeres que estuvieren moliendo juntas, una será tomada y dejada la otra". [17]

Y tal vez la más espantosa advertencia de todas:

"Más el Día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas".[18]

¿Hubo jamás mejor descripción gráfica de aquella terrible nube en "***hongo***" que las palabras: ***"Los cielos pasarán con grande estruendo y los elementos ardiendo serán deshechos"***?

---

[14] Ezequiel 39:12-13
[15] Enoc 1:5
[16] Apocalipsis 9:18
[17] Lucas 17:29-37
[18]

7.

LA AURORA DE UN NUEVO DÍA

¿No hay escapatoria para la terrible amenaza de esa Armagedón? ¿Debe el mundo sufrir otro desastre como el Diluvio?

Que nuestro futuro haya de ser como un "cumplimiento", o bien un retroceso de nuevo hacia el Génesis, esto depende de la respuesta de la Humanidad al Mensaje de Dios revelado hoy día a los hombres por Bahá'u'lláh y llevado a todos los confines de la Tierra por Sus seguidores. No hay disculpa para quien diga que no lo oyó. Sólo los espiritualmente sordos y ciegos son excluidos. Esas palabras no son mías. Pueden ser halladas en las Enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Él dirigió el siguiente mensaje a aquellos que respondieron a Su llamamiento:

"¡Oh Mi siervo, tú que has buscado el agrado de Dios y te has aferrado a Su amor en el Día en que todos, salvo unos pocos dotados de entendimiento, se ha separado de Él! Dios, por Su gracia, te recompensa con un generoso, incorruptible y eterno premio, por cuanto tú los has buscado en el Día en que los ojos fueron cegados."[1]

Bahá'u'lláh advierte a los que aman a Dios para que no se dejen envolver en las peligrosas redes del materialismo.

"Guardaos, oh hombres, no sea que os tiente a separaros de Él (el Mesías) ***a cambio del oro y plata que poseéis. Que Su amor sea un depósito de tesoros para vuestras almas, en el Día… en que todo pilar temblará, cuando la piel misma de los hombres se estremecerá, cuando todos los ojos se alzarán aterrorizados".***[2]

Los hombres – dijo Bahá'u'lláh – son como un metal negro, pero, una vez colocados sobre el fuego del amor de Dios, pasan a brillar con su calor y colorido. Asumen las características de ese fuego y pueden ser moldeados por Dios en un instrumento de valor. Dijo a Sus seguidores:

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XV
[2] Ídem. XV

"Que vuestra alma arda en la llama de este Fuego imperecedero, que está encendido en lo más íntimo del corazón del mundo, de tal manera que las aguas del universo sean incapaces de enfriar su ardor".[3]

"Pronto el orden actual será enrollado – declaró Bahá'u'lláh – ***y uno nuevo desplegado en su lugar".***[4]

Aunque un hombre esté vivo – dice Bahá'u'lláh -, si no tuviese el conocimiento de la venida del Mesías, es como si estuviera muerto. Aunque pueda caminar, conversar con sus vecinos y alimentarse, será como un muerto.

Dijo Jesucristo:

"Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve y anuncia el Reino de Dios".[5]

Y añade:

"Ningún hombre que, poniendo su mano en el arado, mire atrás, es apto para el Reino de Dios."[6]

Su significado era claro: que aquellos que están espiritualmente muertos para la verdad del Mesías entierren a los físicamente muertos; pero que los que creen en Él pongan sus manos en el arado y nunca se vuelvan hacia atrás, hasta que la victoria sea alcanzada.

Jesucristo advirtió:

"Cuidad bien vosotros, para que no suceda con el tiempo que alguno de vuestros corazones se hagan pesados de glotonería y embriaguez y de los cuidados de esta vida; y venga de repente sobre vosotros aquel Día".

"Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitáis sobre la faz de la tierra…"

"Vigilad, pues, orando en todo el tiempo, a fin de que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de presentaros confiados delante del Hijo del Hombre". [7]

Bahá'u'lláh apela a los seguidores de Jesucristo:

---

[3] Ídem. XV
[4] Ídem. IV
[5] Lucas 9:60
[6] Lucas 9:62
[7] Lucas 21:34-36

"¡Guardaos! No sea que la celebración os aparte del Celebrado y la adoración os aparte del Adorado… ¿Sois versados en el Evangelio y aún sois incapaces de ver al Señor de la Gloria?"[8]

Mañana por la mañana, cuando el sol despunte, cada ser humano despertará de su sueño. Se levantará, vestirá su ropa y comenzará el trabajo de un nuevo día.

Todos, menos aquellos que están muertos.

Del mismo modo, ahora que el sol del nuevo Día de Cristo y de Bahá'u'lláh ha alboreado, todos tendrán que despertar, levantarse y vestir sus ropas de trabajo para servir a Dios y a sus semejantes; y hacer todo lo que puedan para impedir la calamidad inminente.

Todos, menos aquellos que están espiritualmente muertos.

Si un hombre pertenece a los vivos o a los muertos es un secreto oculto entre él y Dios. Mi responsabilidad ha terminado con narrar la historia. Cada alma debe escoger su propio camino. Los libros están desellados, los oídos están destapados y los ojos abiertos. La decisión es de la incumbencia exclusiva de cada individuo.

Miremos hacia el futuro, recordando las palabras de San Pablo:

"¿Cómo iremos a escapar si despreciamos tan grande salvación?"[9]

Un hombre puede ver sólo desesperación y destrucción en el futuro. O puede ver el ***Reino de Dios en la tierra***. Depende de su visión y de si posee ojos y oídos espirituales. Puede ser como el hijo, como el padre en la fábula de la montaña. Depende de si ese ha vuelto o no hacia Bahá'u'lláh. La elección pertenece al hombre.

La fábula dice:

Erase una vez un padre y su hijo pequeño que viajaban hacia una tierra lejana y, subiendo a lo alto de la montaña, descansan durante la noche. Por la mañana temprano el sol hizo desparecer la oscuridad y coloreó los picos cubiertos de nieve de un anaranjado vivo.

El hijo se despertó. Vio el cielo brillante y los rojos colores de las cumbres de las montañas. Como era un niño pequeño sólo podía ver a través de la parte alta de la ventana que estaba encima de él. No comprendía aquel brillo y se alarmó. Echaba de menos el día anterior, cuando estaba confortablemente en casa con su

[8] Cfr. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pág. 152
[9] Hebreo 2:3

madre. Le hubiese gustado no haber hecho jamás ese viaje. Estaba seguro de que sólo había desastre y fuego en aquel cielo nuevo y extraño.

El sol, al subir, fue derritiendo la nieve que se había endurecido durante todo el invierno en la montaña. Los aludes de nieve se iban soltando y caían al valle como estruendosas cascadas.

El tremendo ruido que bramaba aterrorizó al niño más aún que el cielo llameante. Corrió hacia su padre a despertarle y lo sacudió gritando:

"¡Padre, padre! ¡Despierta, despierta! ¡Es el fin del mundo!"

El padre abrió los ojos. Él podía ver todo claramente a través de la ventana, que era demasiado alta para el niño.

Vio los picos coloreados por los rayos del sol matinal, con su incandescencia deslumbrante. Oyó la avalancha de nieve, liberada por el calor del sol de primavera. Sabía que ella llevaría pronto el agua fresca a las tierras secas de allí abajo, restableciendo la vida. Comprendió todo eso y, tomando al niño de la mano, le animó diciendo:

"No, hijo mío, no es el fin del mundo. Es la ***Aurora de un Nuevo Día***".

****